EN-CLAVES DEL PENSAMIENTO
e-ISSN: 2594-1100
JULIO-DICIEMBRE 2026
NÚMERO 40

Tecnológico de Monterrey



En-Claves del Pensamiento, año (20), No. 40, 2026, Julio-Diciembre, es una publicación semestral editada por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Av. Eugenio Garza Sada No. 2501 Sur. Colonia Tecnológico, Monterrey, Nuevo León. C.P. 64849.
Sitio Web: https://www.enclavesdelpensamiento.mx.
Correo contacto: editor@enclavesdelpensamiento.mx.
Editor responsable: Javier Alejandro Camargo Castillo. Reserva de derecho al Uso Exclusivo No. 04-2019-050917024000- 203; Reserva de derecho al Uso Exclusivo No. 04-2022-100415234600-102; eISSN 2594-1100: otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

En-Claves del Pensamiento es una revista científica de acceso abierto y publicación continua con dos números al año en idioma español. Desde el año 2007, ha publicado más de 300 artículos de investigación por autores de más de 20 países y 100 instituciones. Sus artículos científicos, originales e inéditos, se corresponden con las disciplinas humanísticas de filosofía, arte, historia y literatura (preferentemente relacionados con la categoría de la vulnerabilidad).

Actualmente, la revista está Indexada *en Scopus y Scielo Citation Index (WoS). Con presencia en bases de datos internacionales como Redalyc, Scielo México, DOAJ, CLASE, , Ulrich´s Periodicals Directory, ERIH PLUS, EBSCO, DIALNET e IRESIE.* Asimismo, en el pasado ha sido clasificada como de Competencia Internacional por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

La revista emplea la plataforma OJS 3 para la gestión de los artículos, cuenta con compromisos éticos de transparencia y puntualidad, sistemas de antiplagio (Ithenticate), métricas alternativas (PlumX), DOIs, ORCID, pdfs, xml y redes sociales. Asimismo, la revista cuenta con un código ético compartido por autores, revisores y editores.

Se publica íntegramente en español, incluyendo títulos, resúmenes y palabras clave en inglés a fin que toda la comunidad científica pueda acceder a sus contribuciones. En su sección de Artículos solo recibe trabajos de investigación dictaminados mediante proceso de revisión por pares. La revista también convoca a Dossiers (Call for papers) dirigidos por prestigiosos editores invitados que siguen los mismos lineamientos de la sección de artículos.

EDITOR EN JEFE
Javier Alejandro Camargo Castillo, Tecnológico de Monterrey, México
COMITÉ EDITORIAL
María Eugenia Borsani, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Karla Yudit Castillo Villapudua, Universidad Autónoma de Baja California, México Ivón Cepeda, Tecnológico de Monterrey, México
Dora Elvira García G. , Universidad Nacional Autónoma de México, México María-Cruz María del Socorro Gutiérrez Magallanes, Universidad de California, Santa Barbara, Estados Unidos
Ryan Lozano, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Heidi Alicia Rivas Lara, Universidad Autónoma de Chihuahua, México
Xenia Rueda Romero, Universidad Nacional Autónoma de México, México Stefano Santasilia, Universitá Pegaso, Italia
Mónica Torreiro-Casal, UC Davis, Estados Unidos.
Sayak Valencia Triana, Colegio de la Frontera Norte, México
Sergio Villalobos Ruminott, University of Michigan, Estados Unidos
Zenia Yébenes Escardó, Universidad Autónoma Metropolitana, México

COMITÉ CIENTÍFICO
Raúl Alcalá Campos, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Antonio Barba, Universidad Autónoma Metropolitana, México
Bertold Bernreuter, Polilog, Alemania
Mauricio Beuchot, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Lillian Briseño, Tecnológico de Monterrey, México
Neus Campillo, Universidad de Valencia, España
Dina Comisarenco, Universidad Iberoamericana, México
Jesús Conill, Universidad de Valencia, España
Alberto Constante, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Gracia Domingo, Universidad de las Américas, México
Margo Echenberg, McGill University, México
Alethia Fernández de la Reguera, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Simona Forti, Universidad del Piemonte Orientale, Italia
José Luis González, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México
Carlos Gende, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
Rafael Herrera Guillén, UNED, España
Carlos Kohn, Universidad Central de Venezuela, República Bolivariana de Venezuela
Heinz Krumpel, Universidad de Viena, Austria
María-Cruz La Chica Delgado, Universidad de Alcalá, España
Patrick Llored, Universidad de Lyon, Francia
María Teresa Muñoz, Universidad Intercontinental, México
Mario Teodoro Ramírez Cobián, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México
Roberto Oropeza, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México Elizabeth Padilla, Universidad Nacional del Comahue, Argentina
José Antonio Pérez Tapias, Universidad de Granada, España

Silvana Rabinovich, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Sofía Reding Blase, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Inés Sáenz Negrete, Tecnológico de Monterrey, México
Alejandro Sahuí, Universidad Autónoma de Campeche, México
Cristina Sánchez, Universidad Autónoma de Madrid, España
María Josefa Santos, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Carlos Sola Ayape, Tecnológico de Monterrey, México
Laura Suárez de la Torre, Instituto Mora, México
Valentina Torres Septién, Universidad Iberoamericana, México
Jorge Traslosheros, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Ambrosio Velasco, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Jorge Velázquez, Universidad Autónoma Metropolitana-I, México
Lilian Zirpolo Aurora, The Journal of the History of Art, Estados Unidos

COMITÉ TÉCNICO

Delbby García Capote, Sistema OJS, Habilis I&CC, México
Nicolás Mutchinik, Corrector de estilo, México
Adriana Ortiz Stern, Artista Textil, México
Yaniris Rodríguez Sánchez, Asesoría Editorial, Habilis I&CC, México
Nathalie Galeano Sánchez, Dirección de Operaciones VPI, Tecnológico de Monterrey, México
Miriam Isabel González, Dirección de Operaciones VPI, Tecnológico de Monterrey, México

Editorial

Veinte años de En-Claves del Pensamiento: memoria, reflexión y porvenir
Dora Elvira García-González, Rían Lozano, Sergio Villalobos-Ruminott, Javier Alejandro Camargo Castillo
DOI: https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.826
1-25

Dossier

Apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación en territorios olvidados
Juan Manuel Vargas-Canales, Rebeca de Gortari-Rabiela, Sergio Ernesto Medina-Cuéllar
DOI: https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.824
26-52

La gobernanza de la innovación responsable en la industria: la praxis cooperativista
Oier Imaz Alias, Andoni Eizagirre Eizagirre, Leire Uriarte Zabala
DOI: https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.832
53-83

Diálogos de saberes y enseñanzas de las parteras tradicionales sobre el cuidado y el respeto
Arturo Erubiel Hernández Tirado, Mónica Gómez Salazar
DOI: https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.835
84-108

Soberanía alimentaria y comunidad: estrategias para la mitigación de la diabetes mellitus tipo 2 en las infancias de pueblos originarios. El caso de Xalpatláhuac, Guerrero
Juan Carlos García-Cruz, Xenia A. Rueda Romero, Ana Laura González Zambrano
DOI: https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.825
109-139
e631

Conocimiento tradicional y redes expertas en la producción de mezcal en Oaxaca: un análisis desde las comunidades de práctica y las comunidades epistémicas
Imbert López Merino, Juana Yolanda López Cruz , Pastor Teodoro Matadamas Ortiz, Armando Luna Fuentes
DOI: https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.875
140-170

Artículos

Liminalidad y communitas del desastre. La Plata Spoon River. Antología sobre la inundación (2014) de Julián Axat
Gustavo Carvajal
DOI: https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.815
171-196

Atender a las conexiones de la gramática de la vulnerabilidad en el campo educativo
Sylvia Contreras, Mónica Ramírez, Cristian Rozas
DOI: https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.817
197-224

Lectura filosófica del dispositivo en el caso de la reproducción en Chile
Helena Katherina Nogales, Borja Castro-Serrano, Cristian Fernández Ramírez, Rodolfo Meriño
DOI: https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.814
225-253

La condición relacional del terroir simbiótico
Francisco Javier Serrano Bosquet
DOI: https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.811
254-292

Entrevista y Reflexiones

Entre el deber, la responsabilidad y el deseo de escribir en el siglo XXI. Desafíos de las Humanidades y las Ciencias Sociales en los nuevos circuitos del conocimiento
Nicol A. Barria-Asenjo, Mia Dragnic García, Jens Schröter, Orlando Betancor, Brian Willems, Jairo Gallo Acosta, Florian Maiwald , José Ramos-Vera
DOI: https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.827
293-314

e-ISSN: 2594-1100
En-Claves del Pensamiento / núm. 40 /
julio-diciembre / 2026 / 1-25. Editorial

Veinte años de *En-Claves del Pensamiento*: memoria, reflexión y porvenir

Twenty Years of *En-Claves del Pensamiento*: Remembrance, Reflection, and Future Horizons

Dora Elvira García-González
Universidad Nacional Autónoma de México, México
https://orcid.org/0000-0001-6040-4099
doraelviragarciag@filos.unam.mx

Rían Lozano
Universidad Nacional Autónoma de México, México
https://orcid.org/0000-0001-5057-8255
rianlozano@comunidad.unam.mx

Sergio Villalobos-Ruminott
Michigan University, Estados Unidos
https://orcid.org/0000-0002-9570-6780
svillal@umich.edu

Javier Alejandro Camargo-Castillo[1]
Tecnológico de Monterrey, México
https://orcid.org/0000-0002-8484-8273
javier.camargo@tec.mx



https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.826

Resumen: Con motivo de los veinte años de *En-Claves del Pensamiento*, este texto colectivo reúne cuatro reflexiones que dialogan en torno a la trayectoria, el presente y los desafíos futuros de la revista. Desde distintas perspectivas, las contribuciones revisitan algunos de los temas que han acompañado su historia: el papel de las humanidades en la comprensión crítica de la realidad contemporánea, la imaginación como condición para el pensamiento, la vulnerabilidad como rasgo constitutivo de la experiencia humana y las transformaciones que atraviesan actualmente la edición científica en las humanidades. En conjunto, estas reflexiones lo que buscan es abrir una conversación sobre las formas de sostener comunidades de pensamiento, preservar espacios de imaginación crítica y pensar horizontes para las humanidades desde la edición de la revista.
Palabras clave: edición académica, humanidades, comunidades de pensamiento, vulnerabilidad, imaginación crítica.

Abstract: On the twentieth anniversary of *En-Claves del Pensamiento*, this collective article brings together four reflections that engage with the journal's trajectory, present circumstances, and future challenges. From different perspectives, the contributions revisit some of the themes that have accompanied its history: the role of the humanities in the critical understanding of contemporary reality, imagination as a condition for thought, vulnerability as a constitutive feature of human experience, and the transformations currently affecting scholarly publishing in the humanities. Taken together, these

[1] Corresponding author: javier.camargo@tec.mx

Recepción: 01/04/2026 | **Aceptación**: 15/06/2026 | **Publicación**: 01/07/2026

reflections seek to open a conversation about how communities of thought can be sustained, how spaces for critical imagination can be preserved, and how new horizons for the humanities may be envisioned through the editorial work of the journal.
Keywords: Scholarly publishing, humanities, communities of thought, vulnerability, critical imagination.

Cómo citar: García-González, D. E., Lozano, R., Villalobos-Ruminott, S., y Camargo-Castillo, J. A. (2026). Veinte años de En-Claves del Pensamiento: memoria, reflexión y porvenir. *En-Claves del Pensamiento*, (40), 1-25. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.826

En-Claves del Pensamiento es una revista científica de Humanidades editada por el Tecnológico de Monterrey que, desde 2007, ha mantenido una publicación ininterrumpida en acceso abierto. En estos veinte años, a partir de sus cuarenta números, se ha consolidado como un espacio para el diálogo desde distintas disciplinas humanísticas como son la filosofía, el arte, la historia y la literatura, así como para la comprensión de la vulnerabilidad humana en sus distintas manifestaciones. Su incorporación a diversos sistemas nacionales e internacionales de indexación, y particularmente su posicionamiento reciente en el Q1 de Scopus y Scimago, dan cuenta de una trayectoria editorial sostenida y el trabajo colaborativo que los han hecho posibles.[2]

Conmemorar sus veinte años es una oportunidad para mirar atrás, interrogar el presente, ver los horizontes por venir. Reflexionar sobre la historia de una revista de humanidades, a cierta distancia, permite preguntarse por los orígenes, los cambios que ha tenido la producción de conocimiento y su transmisión, así como la valía de las comunidades que se crean en torno a ella. Y a su vez, abre la posibilidad de interrogarse sobre el papel que juegan las humanidades en escenarios marcados por la vulnerabilidad, conflictividad, aceleración tecnológica y crisis de sentido. Con este propósito, convocamos a cuatro voces que han formado parte de la historia y el presente de la revista: su editora fundadora, dos investigadores en representación del comité editorial y su editor actual. Esta editorial adopta deliberadamente una forma polifónica, cuyas voces dialogan y toman como eje la construcción de comunidades de pensamiento y los sentidos que implica hacer una revista. Las páginas que siguen permiten una conversación y archivo, en torno a la memoria institucional, la imaginación y producción de conocimiento, la necesidad de

[2] Un profundo agradecimiento a todas las personas que hacen posible la revista: autores, dictaminadores, lectores, investigadores. En particular, agradecemos la confianza y el apoyo institucional del Tecnológico de Monterrey en estos veinte años. También es momento de agradecer al comité editorial que nos ha acompañado en los últimos años: Maria Eugenia Borsani, Karla Castillo Villapudua, Ivón Cepeda, Dora Elvira García González, Coco Gutiérrez Magallanes, Rían Lozano, Heidi Alicia Rivas Lara, Xenia Rueda, Stefano Santasilia, Mónica Torreiro-Casal, Sayak Valencia, Sergio Villalobos Ruminott, Zenia Yébenes Escardó. Muchas gracias también al comité científico de la revista. Y un especial agradecimiento al equipo técnico que hace posible la revista de manera continua: Yaniris Rodríguez Sánchez, Delbby García Capote, Nicolás Mutchinik y Adriana Ortiz Stern.

un diagnóstico crítico del presente y los desafíos que enfrenta la edición académica hacia el futuro.

El tesoro reflexivo de los Enclaves humanizantes

Dora Elvira García-González

Mirar hacia atrás en el quehacer editorial de *En-Claves del Pensamiento* evidencia las transformaciones impregnadas en este cometido, que ha pasado de ser una actividad artesanal con recursos bastante básicos, a ser realizado con herramientas tecnológicas mucho más sofisticadas y potentes. Con todo y estos pertrechos, la labor de hacer una revista académica, como ha sido la nuestra, ha requerido desde siempre la impronta humana, realizada con sigilo y prudencia e indefectiblemente con el sostén de los colegas comprometidos y generosos, con quienes se construyen las redes de apoyo que reforzaron la labor para una publicación de esta envergadura. En suma, el proyecto para poner en marcha una revista implica metas y objetivos compartidos y llevados a cabo de manera comunal.

De este modo, el grupo que me acompañó animosamente[3] en la idea de fundar lo que más tarde sería *En-Claves del Pensamiento* como revista de humanidades atestiguó, desde sus inicios, la ilusión y el arresto necesarios que se vinculaban con la creación de un espacio para los estudiosos y estudiosas de cualquier comunidad, así como para los investigadores e investigadoras en humanidades de la institución que la apoyaba, el Tecnológico de Monterrey. Proyectábamos una revista que abriera las puertas hacia afuera, hacia los espacios de estudio humanístico nacionales e internacionales, y así se iniciaran diálogos que desplegaran posibilidades de reflexión y pensamiento compartidos a través de la escritura.

Soñaba despierta —al modo aristotélico y blochiano— y desde ahí imaginaba acciones por las que este proyecto podría llegar a ser una publicación de altos vuelos, impulso compartido con los colegas cómplices que comulgaban con la esperanza de tener una publicación colegiada de excelencia y a la vez rigurosa y seria. Para lograrlo necesitábamos que tuviera permanencia a largo plazo. No era un proyecto que se fraguara en la inmediatez; necesitaba sus tiempos y pausas, pero sin decaer. Esta ha sido una de sus fortalezas. Aun en medio de vaivenes en la

[3] Colegas como Dina Comisarenco y Carlos Sola fueron actores importantes al inicio del proyecto —asimismo, Ivón Cepeda, como asistente y doctoranda— apoyaron mi idea y me escoltaron en ella a lo largo de los primeros años de *En-Claves del Pensamiento*.

gestión institucional y de situaciones inéditas como la pandemia, con todo eso y sumado al escepticismo de quienes la veían con reserva porque seguía siendo un proyecto a largo plazo, no decaí en el sueño.

Desde sus comienzos, esta revista, que aún no nacía pero que yo fraguaba imaginativamente en las vislumbres de luz que aparecían en mi mente, la conjeturaba como un gran tesoro compartido, siempre en sintonía con los demás, con amigos y colegas, y que, por su valía, sería una manera de visibilizar a la institución. Esa esperanza se cifraba en nuestras acciones compartidas y deliberadas —dicho arendtianamente— que fueron estableciendo —poco a poco y con mucho tesón y trabajo— un espacio colectivo y concertado como lo era *En-Claves del Pensamiento.* En ese ánimo, la revista se constituyó en el motor que buscaba algo inédito en un espacio amplio y en las mentes de quienes quisieran participar.

Como se pretendía una revista con permanencia, yo anhelaba que no fuera "flor de un día", como tantos proyectos de publicación que florecen y, poco después, quedan truncos. Deseaba una publicación con arraigo y permanencia que pusiera en alto —a lo largo de los años— el nombre de la institución y, conjuntamente, apuntalara el posicionamiento de las humanidades en un alto nivel en el país. Imaginábamos esto con avidez y, venturosamente, cinco años después de su fundación, la revista tuvo la fortuna del reconocimiento y apoyo del entonces Conacyt, primero en 2012 y después en 2018. El apoyo incondicional de la Decanatura Nacional de Humanidades[4] desde 2015 hizo posible situarla en el Padrón de Revistas de Conacyt en el nivel más alto, lo que dio paso a su reconocimiento en el índice SCOPUS en enero de 2021. En ese momento pasé la estafeta a quien desde entonces la ha dirigido de manera excelente y la ha encumbrado aún más hacia los niveles más elevados en los índices de revistas.

Regresando a los orígenes, cuando surgió la idea de hacer esta publicación (corría el 2006 en el mes de octubre) yo tenía la prerrogativa de dirigir y coordinar el departamento en el que se reunían las disciplinas humanísticas y, por ello, tenía la potestad de tomar decisiones para alcanzar ese objetivo. Desde el inicio y, luego, en el camino, se encontraron muchos obstáculos, principalmente de carácter burocrático, dentro y fuera de la institución, pero cada escollo fue sorteándose poco a poco, sin permitir que esta ilusión decayera. Los trámites para su indexación se complicaban porque nos requerían documentos oficiales que difícilmente

[4] El total soporte brindado por la Decanatura Nacional de la Escuela de Humanidades, dirigida en aquél entonces por Inés Sáenz, fue clave para el despegue de esta revista en el ámbito de las revistas electrónicas, de los índices y las numeralias que se empezaron a exigir para las revistas y su gestión en el internet. Este apoyo y el importante acompañamiento de Javier Camargo, dio un impulso inusitado y contundente a *En-Claves del Pensamiento.*

conseguiríamos. Pero buscando *cómo sí* lograrlo, encontramos intersticios posibles gracias a consejos sabios y apoyos externos, para, de ese modo, con todo y esas dificultades, obtener finalmente su registro e inclusión.

Lo que sería *En-Claves del Pensamiento* requería manos y cabezas, tanto para ponerlo en marcha como para su mantenimiento y desarrollo. Necesitábamos un componente humano con fuerzas y ánimos para emprender tareas que apenas íbamos conociendo en la práctica. Para ello, organicé un equipo de profesores investigadores en humanidades que dio inicio, paso a paso, a la elaboración del bosquejo del proyecto, todavía —en ese momento— sin nombre.

Tenía claro lo que quería hacer y conocía los procesos editoriales gracias a la experiencia de haber estado previamente muy cercana a revistas universitarias y a sus consejos y comités editoriales. Todavía no teníamos un nombre para esa pretendida revista y había que buscarlo para poder registrarla. Lo que era claro era que el espacio del que emanaba este proyecto era un ámbito bastante acotado dentro de uno más amplio, y era una idea muy potente el hecho de que este recinto de las humanidades quería legitimarse —dentro del otro más amplio (la institución)— como un área valiosa y autónoma. Era, sea dicho así, un enclave que, en medio de preocupaciones más pragmáticas, quería hacerse ver y oír; era una manera de dar cuenta de la existencia de un campo del pensamiento importantísimo. De ahí la forma de dar cuenta de su nombre.

Así, esta área era un *enclave* del pensamiento humanístico que reunía recintos teóricos donde dicho pensamiento se congregaba. Después de mucho rumiar sobre esta idea para el título, especulé con un juego de palabras que diera pistas para pensar, y la pauta nos la dio el mismo término, que puede desdoblarse. En este sentido, esta noción de *enclave,* en tanto dupla de palabras y sentido —'*en-clave*'—, hace eco de la figura retórica que distingue y separa, para, en un segundo momento, combinar y jugar con nuevos significados: *enclave* en tanto lugar específico, y *clave*, como llave. Así lo señalábamos en el primer volumen de nuestra revista y en su presentación donde decíamos que, por un lado, esta palabra *enclave* nos lleva a pensar en un territorio incluido en otro con diferentes características; y, por el otro lado, en la segunda parte de la palabra que separamos por un guion, está el término *clave* cuyo significado indica "un código de signos convenidos para la transmisión de mensajes secretos o privados, o como explicación que necesitan algunos libros o escritos para la inteligencia de su composición" (RAE). De este modo, con los textos humanísticos de la revista se plantea la explicación necesaria para su comprensión y para dar cuenta de la realidad y la existencia.

En-Claves del Pensamiento fue aceptado como nombre y, después de veinte años, permanece como revista y como espacio académico y de investigación. Se traza como un cruce de campos entre diversas disciplinas humanísticas, principalmente, aunque no únicamente, procurando el diálogo, la multidisciplina y la interdisciplina. Esto es fundamental, dado que una revista debe estimular el pensamiento sobre tradiciones y estancos diversos, así como el de grupos epistémicos de investigadores con diferentes preocupaciones. Es lo que ha hecho *En-Claves del Pensamiento,* centrándose siempre en lo humano y en las reflexiones al respecto. Esa fue la idea que prevaleció en el grupo de humanistas conformado para este fin, quienes conocían y compartían las cavilaciones que habían dado lugar a la postulación de esta publicación. Así entonces propuse al grupo de colegas el nombre de la revista y acordamos las tareas que deberíamos realizar. Nuestros siguientes cometidos tenían que partir de elaborar el diseño de la portada de nuestra revista, la tipografía del nombre y los elementos que deberían incorporarse a ella. Decidimos que todos los números de esta revista tendrían la misma carátula, con una variable en cada número subsecuente: el color de la franja que los distinguiría y el título de algunos textos que se presentaban en dicha portada.

Buscamos que la imagen del nombre de la revista tuviera una personalidad propia con una tipografía específica. Le añadimos el símbolo de un glifo sobre la segunda *e,* de *en-claves*, y así, a la vieja usanza de las revistas en papel; en el lomo irían el número de cada revista, encerrado en la imagen del glifo y con el color propio de cada volumen, el nombre de la publicación y el año y mes de su aparición. Esto ha ido evolucionado, sobre todo a partir de la publicación digital y la renovación del diseño. Pero en ese entonces, como ahora, cada detalle nos parecía importante, parte de un mismo sueño.

Las horas tempranas de aquellos días se iban en “ires y venires” por los pasillos de los cubículos, con los y las compañeras de la ruta y el camino que estábamos por emprender. Toda esta hechura se fue enriqueciendo a través de vínculos de colegas, de amigos, de conocidos, de alumnos que deseaban formar parte de esta expedición, así como de apoyos amorosos y de la suma de voluntades y de donaciones de tiempo y conocimiento.

Publicamos la convocatoria que invitaba a enviar artículos, debates, reseñas y entrevistas a mediados de 2006. Así, mientras llegaban las aportaciones, teníamos que buscar a colegas dispuestos a dictaminar los artículos. Nunca tuve dudas sobre el apoyo de los colegas que siempre mostraron una generosidad inmensa para con este proyecto. Requeríamos tanta ayuda y apoyo que todos quienes querían sumarse eran bienvenidos, dado que el trabajo cotidiano exigía laboriosidad. Se constituyó el comité editorial conformado en su base por los

colegas implicados en llevar a cabo nuestro propósito. Recibimos la cooperación voluntaria de alumnos que brindaron su apoyo incondicional; más adelante becarias doctorales reforzaron la ayuda para las tareas que se iban necesitando. Todos ellos fueron puntales valiosísimos para el despegue de esta revista.[5]

Este era un proyecto compartido y todos y todas y cada uno puso su máxima energía. Todos estábamos involucrados para posibilitar el paso de la idea que empezaba a ver la luz. Finalmente, en junio de 2007, apareció *En-Claves del Pensamiento* con el distintivo cromático propio de cada número, y el primero tuvo una franja azul, color propio de la institución que la cobijaba y la apoyaba. Esta franja acompañó el color negro prevaleciente en la portada, que buscaba sobriedad y profundidad en lo que prometía esta nueva publicación, que abría un sendero para la forja de esperanzas de futuros mejores, al aliento de una libertad imaginativa de quienes fueron publicando a lo largo de los años.

Esta narrativa, a la que recién me he referido, da cuenta de la memoria que forma parte de la historia de este proyecto de *En-Claves del Pensamiento*. Únicamente pudo realizarse mediante la acción colaborativa. Con esto, en esta revista se da cuenta, con claridad y contundencia, de que los proyectos académicos adquieren un inmenso valor y fuerza al realizarse de manera colegiada, en cooperación, en diálogo y mediante la escucha. Y todo esto se cimenta en las deliberaciones y reflexiones sobre cómo encarar los desafíos patentes para la humanidad. Todo forma parte de una idea imaginativa y realista de pensar y erigir un mundo mejor.

No puede ser sino en ese comunar[6] —en tanto acción acompañada— que es posible erigir algo valioso para todos quienes pensamos que vale la pena hacer algo que impulse nuestras reflexiones y pensamientos. Con ellos se plasman de manera compartida las intranquilidades, las ansiedades, los desazones, así como los panoramas que buscan escampar las miradas y las expectativas hacia escenarios vivibles y humanizantes. La esperanza despliega horizontes de sentido que pueden plasmarse en la escritura y en la argumentación, en las que se diseñan y vislumbran investigaciones que plantean y vislumbran lo que aún no ha acontecido, lo que todavía no sucede y lo que está por venir. Esa esperanza abre posibilidades y siempre se

[5] Un sentido agradecimiento a Diego Sánchez, Marcela Ortiz, Erika Salas, Tarsis Dessavre quienes fueron becarios de la revista en distintos momentos.
[6] Mario Blaser, *Incomún. Un ensayo de ontología política para el fin del mundo (único)* (Buenos Aires: La Cebra, 2024), 99.

realiza en el nosotros, en una perspectiva mancomunada que genera acciones plenas de sentido, conllevando la novedad en el nacimiento y en el inicio de lo que vendrá.[7]

Hacer una revista es hacernos en comunidad, en los espacios del habla, del discurso y de la acción comunes,[8] con el coraje socrático necesario para modificar lo existente y quedar atentos a lo que hacemos para que venga algo mejor. Es una espera echada hacia adelante, inclinada[9] hacia la otredad en atención a lo requerido frente a las vulnerabilidades, los acechos y las exclusiones.[10]

Ante la marginación y el desprecio de nuestro mundo hacia las humanidades, en vez de quedarnos inmóviles y centrados en nosotros mismos, nos inclinamos hacia la otredad en actitud de apertura solícita, de atención, de ayuda y de cuidado, que nos trasciende. Ahí se asienta el trabajo en comunidad y en pluralidad, y se establecen las instancias en las que las humanidades emergen, siempre de manera comunal y lejos de las lógicas individualistas de intercambio y consumo. Esto supuso un planteamiento que diera paso a más voces.[11] Los comunes no aparecen sin comunidad.[12] En este espacio se afianzan y despliegan cauces para resistir desde lo más profundamente humano, con la confianza que abre sendas posibles frente a los dominios que imperan y prescriben actos moralmente impensados e inaceptables.

En suma, hacer una revista ha conjugado todos estos elementos que he propuesto en mis reflexiones a lo largo de mi vida como profesora e investigadora. Todos esos elementos se unen en un comunar conjunto y en una mirada mutua y compartida que nos reconcilia con la realidad, nos compromete con los demás y con el mundo que vivimos, un mundo tan necesitado de pensamiento y reflexión. Y una revista de humanidades como la que hemos propiciado a lo largo de veinte años da pasos y muestras importantes porque intenta reparar un mundo que se cae a pedazos y que, por ende, exige tal resarcimiento para encontrar los sentidos necesarios y situarnos en un camino humanizante y esperanzador.

Seguir con este cometido dará cuenta de lo que somos y de lo que queremos ser como seres humanos.

[7] Hannah Arendt, *La Condición Humana* (Barcelona: Paidós, 1998), 201.
[8] *Ibid*., 206.
[9] Adriana Cavarero, *Inclinationms. A Critique of Rectitude* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2016).
[10] Judith Butler, *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia* (Buenos Aires: Paidós, 2004)
[11] Adriana Cavarero, *For More Than One Voice. Toward a Philosophy of Vocal Expression* (Stanford, CA: Stanford Univesity Press, 2005).
[12] Silvia Federici, *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes* (Buenos Aires: Traficantes de sueños, 2020), 171.

“Imaginar enclaves de pensamiento"

Rían Lozano

Escribir sobre una revista que cumple 20 años no es cualquier cosa. Pueden ser muchas cosas. Podrían ser veinte: una por año. Podrían ser cuarenta: como los números publicados desde su aparición. Pueden ser más de trescientas: como los artículos que han visto la luz desde el primer ejemplar. Pero, como escribir es parte de ese oficio despiadado en el que, explica Cristina Rivera Garza,[13] cada vez que volvemos al teclado o a la pluma, todo parece empezar de nuevo, escribir sobre los veinte años de una publicación periódica también podría no ser nada, puesto que nada de esto es aditivo ni acumulable: las palabras, las frases, las hipótesis, las conclusiones, las entradas editoriales, todo empieza —cada vez— de cero.

En todo caso, festejar el aniversario de una revista científica centrada en las disciplinas de las humanidades y las artes es, también, pensar en la lectura y en la imaginación; es, en contra de las concepciones más arcaicas del acto de escribir y de investigar, pensar en una tarea de muchxs. Porque, a pesar de que la tendencia en el ámbito académico se obstine en aparentar lo contrario, escribir, como investigar, solo puede suceder a partir del trabajo de de unxs con otrxs, de las huellas sobre las que sobreponemos nuestras letras, nuestras palabras y nuestras oraciones que, a su vez, contienen el rastro de lxs que analizaron antes, de lxs que pensaron antes, de lxs que escribieron en un tiempo aún más pretérito que el *antes de nosotrxs*. Porque investigar, como escribir, solo pasa si hay conversaciones a viva voz o susurros imperceptibles, si hemos practicado escuchas atentas, si hemos sido parte de intercambios inesperados o si nos hemos colado en escuchas imprevistas. Porque “no hay solistas, sólo hay acompañamiento […] Escribir no es soledad”.[14] Escribir es un *enclave.* Quizá de ahí la encomienda que nos hizo el editor para participar en un artículo celebratorio a tantas manos.

Además, cuando en un espacio como este se piensa a partir de investigaciones producidas desde las humanidades y las artes, en contacto con el desarrollo de perspectivas críticas, celebrar dos décadas de existencia pública —publicada— es también festejar el desarrollo de un tipo de conocimiento muy especial en el contexto de la producción científica.

Para los que trabajamos en el medio artístico (historiadores, curadores, artistas), la publicación de los resultados de nuestras investigaciones es, como para el resto de los colegas académicos y científicos, uno de los objetivos *claves* de nuestra tarea. Pero a diferencia de los

[13] Cristina Rivera Garza, *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación* (México: Debolsillo, 2019), 264.
[14] *Ibid*., 268.

resultados generados desde otras disciplinas, los nuestros no siempre son medibles, ni cuantificables —al menos en los términos y estructuras dictadas desde las evaluaciones y los índices más apegados a las ciencias puras y a las ciencias sociales.

¿De qué forma se produce conocimiento a partir de las prácticas artísticas?, ¿cuál es su proceso y de qué tipo de saber hablamos? ¿Cómo juega lo inesperado? ¿Cómo anclar, cómo situar una práctica desde algo tan poco determinante y tan difícilmente definible como "el arte" o "lo visual"? ¿Cuál es nuestro *enclave*?

Muchxs de lxs autorxs presentes en las páginas de los números publicados durante estos veinte años trabajamos con imágenes, con la producción de visualidades; también trabajamos con los cuerpos -con sus apariciones y desapariciones, con sus despojos, con sus deseos. Además, bregamos con la memoria, revisamos y repensamos el papel de los archivos, de las políticas de los afectos y de los afectos como herramientas políticas. Y lo hacemos maniobrando entre la historia y la teoría del arte, los estudios visuales y culturales, los feminismos, la teoría crítica, la literatura comparada, los estudios del performance. En toda esta amalgama, en esta "zona de tumulto"[15] aparece un tipo de gesto mediante el cual escribir también es imaginar. Y la imaginación, bien lo sabemos en estos tiempos convulsos de guerras y desolaciones, es un antídoto perfecto contra la claudicación. Imaginar, poner cosas en imágenes, leer imágenes y cosas, "traficar en imágenes"[16] se convierte en un modo de inventar la vida, de sobrevivirla.

En este sentido, celebrar la existencia de una revista como *En-Claves del Pensamiento,* con la perspectiva que dan dos décadas a cuestas, parece un buen momento para pensar, por un lado, cómo las prácticas artísticas y la investigación en artes produce conocimiento. Por el otro, también es una buena pausa para evaluar qué hacemos con los conocimientos activados desde la producción artística y cultural. ¿A quiénes están dirigidos? ¿Cuáles son sus *claves*? ¿Cómo responden y cómo se vinculan con esas urgencias que nos convocan para lograr sobrevivir la vida?

En los años ochenta del siglo pasado, la escritora y maestra chicana Gloria Anzaldúa emprendía un maravilloso camino en la defensa del uso de las imágenes y el análisis de lo visual como elementos *claves* en el desarrollo del conocimiento; de otras formas, alternativas, de generar conocimiento —también de acceder al mismo y de distribuirlo, de hacerlo público. A través de su propuesta de visión del mundo, Anzaldúa nos invitó a pensar con imágenes y a formular, con ello, visiones anchas, elásticas, libertarias, combativas; una imaginación donde cupiéramos todxs lxs que habitamos este mundo cada vez más estrecho y menos amigable.

En su práctica docente, mientras impartía talleres y dictaba seminarios, así como en su trabajo escritural, se sirvió de dibujos y pictogramas como una herramienta constante. Anzaldúa

[15] Nelly Richard, *Zona de Tumulto* (Buenos Aires: CLACSO, 2021).
[16] Gloria Anzaldúa, Borderlands/La frontera. The New Mestiza (San Francisco: Aunt Lute Books, 1999), 91-92.

pensaba, dibujaba y contaba al mismo tiempo. Y así, de esta manera, haciendo uso en sus clases de acetatos y plumones, o arrastrando lapiceros en sus libretas, fue construyendo su "galería de pensamiento";[17] una visión del mundo poblada de metáforas visuales que difícilmente tendrían cabida en el uso exclusivo del lenguaje científico: el Estado Cuatlicue, la Conciencia Mestiza, el Mundo Zurdo.

> When I'm writing, I sketch images in order to gather and organize my thinking. For me, this sketching is better than making outlines. An image is worth a thousand words because there is a cluster of meanings associated with each image, with each thing that I sketch. There's a difference between people who use rational thought and people who use visual images, who use sensory images; to organize their thoughts. Images speak to us. They have their own meaning, and you sort of get behind the symbology and see what they are saying. Sometimes these images are very important because they connect different experiences that we have had, and give meaning to them.[18]

La organización del pensamiento a través de las imágenes, y la producción de conocimiento desde lo visual (entendido éste en sentido amplio), son un territorio fundamental para comprender y analizar las formaciones culturales y las prácticas sociales y políticas de tiempos pasados y de nuestros presentes. Pero pensar con imágenes (sean o no artísticas) es también un terreno *clave* para la especulación, para la producción de ese tipo de conocimiento que puede imaginar el por-venir.

Llegadxs a este punto tenemos, por tanto, varias *claves* para entender la importancia de escribir —que es festejar— la existencia de una revista que, en sus cuarenta números, ha guarecido la publicación de artículos vinculados con las artes y las humanidades. Una revista que ha entendido que un *enclave* puede ser también refugio: el cobijo para una comunidad académica que piensa entre los distintos pliegues de las crisis que producimos y que experimentamos y que busca, también de manera conjunta, atisbar rutas de posible sutura. Una revista, en fin, que apuesta por entender el *en-clave* haciendo uso del guion: un signo cuya presencia gráfica[19] une términos, y reúne ideas. Un signo que, además, haciendo gala de su enorme elasticidad, ayuda a sostener las palabras que no caben completas en el renglón a punto de expirar. *En-claves* también es esto. Es un lugar de acogida para investigaciones híbridas, *puenteadas*, que, como las identidades de frontera, o como las experiencias de cuerpos

[17] Para un análisis extenso de esta cuestión, véase: Rían Lozano, Coco G. Magallanes y Nina Hoechtl, "Con los ojos y la lengua en la mano. Las metáforas visuales de Gloria Anzaldúa", en Renato Gonzalez Mello (ed.) *Entre imagen y texto*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, 2023.
[18] Gloria Anzaldúa, "Creativity and Switching Modes of Consciousness", en AnaLouise Keating (ed.), *The Gloria Anzaldúa Reader* (Durham: Duke University Press, 2009), 107.
[19] El uso del guion, como signo gráfico y en su lectura metafórica, ha sido analizado por diferentes autores chicanos y también por intelectuales cercanos al pensamiento postcolonial. Para un análisis más detallado de esta cuestión, véase Lozano *et al*., "Con los ojos…".

vulnerabilizadxs, disidentes, desviadxs, insisten en la posibilidad de sostener lo que, a primera vista, no parecería caber -al menos por completo- en una publicación académica.

Como decíamos al comienzo, escribir sobre una revista que cumple veinte años no es cualquier cosa. Todo aniversario acumula la historia vivida a la vez que abre un destello a la especulación del futuro. Asomándome a ese guiño y haciendo uso, una vez más, del poder de las metáforas visuales de Anzaldúa —una compañía que aparece esporádicamente en las páginas de la revista que celebramos— me atrevo a imaginar su porvenir y su sobrevivencia con los ojos y la lengua en la mano, una mano zurda, como la de Gloria.

> Staying alive and not getting too battered in the university requires strategies to fight back-strategies of survival and resistance. One strategy brings together three different abilities-communicating, knowing, and doing which I represent in my hieroglyph of a left hand on whose palm are pictured a pair of eyes, a mouth with a tongue hanging out and the writing tip of a pen at the tip of the tongue. Los ojos represent seeing and knowing which can lead to understanding or conocimiento. It means getting to know each other and, as mestizas from many cultures, seeing from multiple points of view, from the viewpoint of a multiculturalist who takes in and tries to incorporate all the different perspectives. It means looking in, looking from more than one direction at the same time. La lengua is a symbol for speech, for breaking silence by talking, communicating, and writing. The split forked tongue of a serpent is my signal for communicating bilingually. To activate the conocimiento and communication we need the hand. The hand is an agent of action. It is not enough to speak and write and talk and communicate. It is not enough to see and recognize and know. We need to act upon what we know, to do something about it.[20]

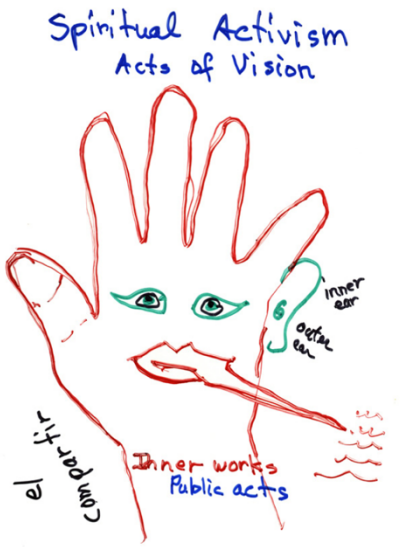


Figura 1. *Spiritual Activism: Acts of Vision*, sin fecha. Fuente: Gloria Evangelina Anzaldúa Papers, Benson Latin American Collection. University of Texas at Austin. © Gloria Evangelina Anzaldúa Papers.

[20] Gloria Anzaldúa, "The New Mestiza Nation: A Multicultural Movement", en Keating, *The Gloria Anzaldúa Reader*, 20.

Escritura y perseverancia

Sergio Villalobos-Ruminott

Entre toda la infamia que nos ascosa diariamente, elijo esta como ejemplo brutal:

> El 28 de febrero de 2026, durante el inicio de una operación militar conjunta entre Estados Unidos e Israel, se produjo el ataque a la escuela de niñas Shajareh Tayyebeh en Minab, al sur de Irán. Este incidente dejó un saldo trágico de aproximadamente 165 a 175 muertos, la gran mayoría niñas de entre 7 y 12 años, además de varios maestros. El ataque se atribuyó a un simple "error de objetivo", pues las investigaciones preliminares del ejército de EE. UU. y de organizaciones como Amnistía Internacional indican que la escuela fue impactada por un misil de crucero Tomahawk, en el entendido de que la escuela era, realmente, una base militar.[21]

Recuerdo la primera vez que escuché hablar de la revista *En-Claves del Pensamiento*, gracias a una invitación a participar en Ciudad de México, en una conferencia sobre estudios de paz. Dicho así, pareciera que los estudios de paz expresan un deseo o una necesidad moral más que un campo específico de estudios y, sin embargo, pronto se hizo evidente, al menos para mí, cómo estos llamados estudios sobre la paz constituían un horizonte de trabajo no solo pertinente, sino también urgente. De hecho, esta primera aproximación mía se materializó en un artículo publicado en el volumen *Enfoques contemporáneos para los estudios de paz*, editado por Dora Elvira García-González, en el año 2018. En este contexto, conocí también a Javier Alejandro Camargo, actual editor de la revista, quien me permitió hacer las mediaciones necesarias para entender no solo la relevancia de la misma revista, sino la pertinencia del tema de la vulnerabilidad. En ese momento yo ya estaba domiciliado en Michigan, trabajando en el ámbito de la literatura y los estudios culturales latinoamericanos. Sin embargo, el hecho de residir en Michigan no debería ocultar que, siendo chileno, mi trabajo ha estado siempre atravesado por el problema de la violencia, de la desaparición, de las dictaduras y los regímenes autoritarios que, en el Cono Sur, habían marcado a fuego la última parte del siglo XX. En efecto, los estudios de paz aparecían para mí como un equivalente a nuestros debates sobre la transición a la democracia, los límites de la post-dictadura, las políticas de la memoria y la problemática general de los derechos humanos.

[21] Julian E. Barnes *et al*., "U.S. at Fault in Strike on School in Iran, Preliminary Inquiry Says", *New York Times*. 11 marzo 2026.

Por supuesto, la revista ya existía desde el año 2007, y su insistencia en la temática general de la vulnerabilidad no nos deben hacer olvidar que, a través de los años, la revista también ha servido como plataforma de publicación para diversos intelectuales y críticos nacionales e internacionales. Sin embargo, la coyuntura por la que atravesamos actualmente constituye una oportunidad inmejorable para reflexionar sobre su cometido, su responsabilidad social y su futuro. En este contexto, y como miembro del comité editorial, me atrevo a proponer algunas ideas que sin intentar ser ni novedosas ni normativas, permitan complementar lo que otras y otros piensan y, de esta manera, se hagan parte de un trabajo intelectual que debe ser, necesariamente, colectivo.

¿Ha cambiado mucho el mundo desde el año 2007 a la fecha? En principio no, es decir, los procesos que definen nuestra coyuntura actual ya estaban en ciernes, o plenamente operando, desde comienzos de este siglo. Si el siglo XX terminó con las famosas transiciones democráticas en América Latina y en Europa del Este, y con los procesos de pacificación en Centroamérica, Colombia, y Perú, pero también en la Europa post-Guerra Fría y en el resto del mundo; el siglo XXI llegó en cambio con la promesa de un nuevo orden internacional basado en el llamado Consenso de Washington y materializado en el modelo de una *Pax Imperial* (la paz americana) que estaba sostenida, a su vez, en la lógica del excepcionalismo, del destino manifiesto, del consenso liberal y de la llamada democracia parlamentaria, sin olvidar la globalización del *American Way of Life*.[22] Pronto, sin embargo, este soñado "fin de la historia" se vio interrumpido por los atentados en New York, Washington y Pensilvania, los que, más allá de su brutalidad, permitieron una reformulación (re-ingeniería) no solo de la política exterior norteamericana, sino del aparato estatal de seguridad, el que había fallado no tanto en imaginar los atentados, sino en reaccionar de manera eficiente frente a ellos. Menciono esto porque, como se verá, fue esto lo que permitió una modernización del aparato securitario norteamericano que se tradujo en una flexibilización de las agencias estatales y en una tercerización de las tareas de diagnóstico y de prevención de riesgo, respecto a las amenazas "terroristas" externas e internas. Es, en este contexto, que surge *Palantir Technologies*, como una corporación tecno-securitaria capaz de atribuirse millonarios contratos con el Estado para hacerse cargo de labores de prevención, identificación y control securitario.[23]

[22] William V. Spanos, *America's Shadow: An Anatomy of Empire* (University of Minnesota Press, 1999).
[23] Olivier Tesquet, *Etat d'urgence technologique* (Premier Parallèle, 2021).

Para el 2015, Palantir Technologies ya se había convertido en una corporación internacional, capaz de ofrecer servicios securitarios no solo en contextos bélicos, sino también en contextos civiles, en los que sus modelos cibernéticos de prevención se mostraban como herramientas indispensables para una policía empeñada en su guerra contra el crimen, en nombre de la seguridad. Lo que ofrece esta mega-corporación tecno-securitaria no es, sin embargo, algún tipo de información privilegiada que le permita a los aparatos policiales y militares operar mejor. Como insisten Tesquet y Hadjadji, lo que esta corporación ofrece es una "ontología de la seguridad"[24] que se basa en la capacidad de producir modelos automatizados y cibernéticamente legitimados de prevención y control, generando, más que describiendo, las zonas sensibles sobre las que deben operar los aparatos securitarios civiles y militares. Palantir no identifica ni mapea las "zonas de conflicto" sino que las "produce" algorítmicamente, verificando sus resultados a partir de sus propios criterios de validación, en un claro y escandaloso caso de auto-referencialidad sistémica. [25]

Por otro lado, si el Consenso de Washington había caracterizado a este orden internacional después de la Guerra Fría, no debemos olvidar que dicho consenso no se impuso homogéneamente a nivel internacional, sino que funcionó como un marco orientado a neutralizar las diversas conflictividades generadas por la misma globalización neoliberal. En el caso latinoamericano, este consenso fue tempranamente denominado "consenso de las commodities"[26] para enfatizar que la democracia gestional característica de estos años, estaba basada en políticas neo-extractivistas que amenazaban con intensificar la hiper-explotación de la fuerza de trabajo, llegando a niveles de precarización general de la vida y devastación del planeta. ¿Por qué es relevante todo esto? Porque muestra cómo, en nuestra actual coyuntura, se yuxtaponen la llamada crisis climática (acelerada por el neo-extractivismo) y las formas no convencionales de guerra, mediadas por corporaciones tecno-securitarias que subordinan las prácticas e instituciones liberales y democráticas al decisionismo gerencial de una nueva vanguardia tecnológica alojada nominalmente en Silicon Valley. [27]

[24] Nastasia Hadjadji y Olivier Tesquet, *Apocalypse Nerds. Comment les techno-fascistes ont pris le pouvoir* (Éditions divergences, 2025).
[25] Tiqqun, *The Cybernetic Hypothesis* (Semiotext, 2020).
[26] Maristella Svampa, "Consenso de los 'Commodities' y lenguajes de valoración en América Latina". *Nueva Sociedad* 244 (marzo-abril, 2013): 30-46.
[27] Alexander C. Karp y Nicholas W. Zamiska, *The Technological Republic: Hard Power, Soft Belief, and the Future of the West* (Crown Currency, 2025).

En efecto, en América Latina comenzamos el actual siglo con la esperanza —vehiculizada por los gobiernos progresistas de la llamada Marea Rosada —de superar el neoliberalismo brutalmente implementado durante los últimos años del siglo XX. Sin embargo, estos gobiernos progresistas poco pudieron hacer frente a la creciente demanda internacional surgida de un tipo de gobernabilidad basada en el consumo más que en la clásica movilidad social prometida por las democracias liberales del siglo pasado. Para satisfacer esta demanda, los países latinoamericanos se vieron obligados a mantener sus políticas de hiper-explotación de recursos naturales y de apertura de mercados financieros, conformándose con distribuir de manera correctiva los excedentes coyunturales del comercio internacional (mediante bonos extraordinarios y políticas distributivas limitadas). Sin embargo, esto no fue suficiente y terminó mostrando que el neoliberalismo era difícil de superar, sobre todo ahora que los procesos de automatización convertían al sector financiero en un enigma incontrolable para las políticas estatales.

La consecuencia fundamental de esta perpetuación del neoliberalismo se expresó, al menos en América Latina, a partir de una serie de revueltas sociales que pusieron, otra vez, el modelo en cuestión desde las calles. Sin embargo, esto también ha generado el surgimiento de retóricas populistas de extrema derecha que, mediante una agenda integrista y antiglobalización, ha logrado articularse como una fuerza política relevante en los últimos años. En efecto, esta nueva derecha ha logrado reemplazar a la Marea Rosada con gobiernos alineados con el movimiento MAGA y más específicamente, con la figura de Donald Trump en Estados Unidos. Así, la llamada Marea Azul latinoamericana combina una retórica antiwoke y antidemocrática con una política de liberalización radical de la economía, cuestión que se expresa, por ejemplo, en la agenda ultraliberal de Javier Milei en Argentina (e. g., la desregulación de la explotación minera contra la conservación de los glaciares) o en la agenda similar de José Antonio Kast en Chile (para no mencionar los intentos de Jair Bolsonaro por "explotar" la Amazonas). Si los gobiernos progresistas basaron su gobernabilidad en la explotación de hidro-carburos y otros recursos necesarios para el mercado global (para el norte global), las actuales administraciones ultra-derechistas profundizan las políticas de privatización y desregulación para favorecer la devastación planetaria en nombre de un aceleracionismo económico inédito.

Esto, además, está en plena sintonía con el cambio de énfasis en términos geopolíticos, iniciado con la agresiva política exterior estadounidense de los últimos meses. En efecto, el

orden internacional constituido desde el fin de la Guerra Fría parecía estar basado en una globalización financiera y cultural que suponía, como condición de posibilidad, un mercado mundial eficiente y basado en una "cooperación" internacional. Lo que experimentamos hoy, según Arnaud Orain ya no es un orden internacional basado en relaciones de cooperación y complemento, sino un orden internacional basado en la competencia multipolar por recursos naturales, los que ya no se perciben como inagotables sino como escasos.[28] Desde los hidrocarburos y el petróleo en particular, hasta las llamadas tierras raras, la disputa por la apropiación de los recursos naturales está redibujando el horizonte geopolítico frente a nuestros ojos, como muestra la caótica y agresiva agenda internacional de la segunda administración de Donald Trump.

Sería esto, precisamente, lo que nos permite interrogar el infame episodio relativo al ataque a la escuela de niñas Shajareh Tayyebeh en el sur de Irán con el que iniciábamos nuestra intervención, porque este ataque concentra las dos dinámicas constitutivas de nuestra situación: por un lado, se trata de una guerra que, bajo su retórica securitaria (evitar que Irán fabrique una bomba nuclear), no logra esconder el intento por asegurar el monopolio del petróleo y los hidrocarburos en general, mediante la configuración de una hegemonía incontestable en el Medio Oriente. Mientras que, por otro lado, el ataque mismo es el resultado de una política securitaria automatizada, bajo la tercerización que el Pentágono hace, vía Palantir Technologies, del sistema Maven Smart System el que permite procesar una cantidad considerable de datos, con márgenes de error estadísticamente (no humanamente) tolerables.[29] Esto, sin duda, le da un nuevo sentido a la idea de "daños colaterales", pues la automatización cibernética pareciera prescindir del horizonte humano, al punto de sacrificarlo en nombre de una eficacia autovalidada.

¿Qué podemos hacer frente a esto? Por supuesto, pareciera que no mucho, quiero decir, el ¿qué hacer? que definió una comprensión radical y moderna de la política es difícilmente imaginable en este contexto. Sin embargo, para una revista como esta, la tarea parece estar, más que nunca, en la posibilidad efectiva de captar las dinámicas sociales e imaginativas de resistencia: formas

[28] Arnaud Orain, *Le monde confisqué: Essai sur le capitalisme de la finitude* (Flammarion, 2025).
[29] Amnistía Internacional, «Estados Unidos/Irán: Los responsables del ataque mortal e ilícito de Estados Unidos contra una escuela, en el que murieron más de 100 niños y niñas, deben rendir cuentas», 16 de marzo de 2026, https://www.amnesty.org/es/latest/news/2026/03/usa-iran-those-responsible-for-deadly-and-unlawful-us-strike-on-school-that-killed-over-100-children-must-be-held-accountable/

de imaginar lo común no determinadas por el cálculo y la automatización, formas de pensar nuestra relación con los demás y con el mundo más allá del entramado tecno-metafísico que nos ha llevado a la situación actual. Pero ¿dónde buscar? Sostengo que esto no se haya en algún lugar secreto, sino en las prácticas cotidianas de imaginación, cooperación y creación que permiten a la gente vivir e imaginar formas de ser en común más allá de la pesadilla tecnológica y securitaria que intenta expropiarnos el mundo. Desde el punto de vista de la imaginación literaria y cultural, me atrevería a sugerir que tanto las nuevas manifestaciones de ciencia ficción anticapitalista, como la tematización general del antropoceno, se cruzan en el contexto de la producción literaria regional, abriendo no solo la pregunta por los límites del humanismo y de la institución literaria clásica, sino también la posibilidad de formas de convivencia no antropocéntrica (antiespecismo) y no productivista. Lo que se conoce como humanidades críticas y ambientales puede ser perfectamente un acomodo académico a las urgencias de nuestro tiempo, pero puede ser también una oportunidad para repensar el orden general de categorías que definieron el horizonte de comprensión moderno, haciendo posible un tipo de intervención intelectual que, sin dejar de ser precisa y localizada, no renuncia a la complejidad necesaria para interrumpir los procesos de simplificación y estandarización cibernéticos contemporáneos, aquellos que nos prometen eficacia tecnológica a costa de profundizar nuestra miseria espiritual o simbólica.[30]

[30] Bernard Stiegler, *Symbolic Misery. Vol 1: The Hyper-Industrial Epoch* (Polity, 2014).

Lanita de ceiba: de lo poético animal al soporte vegetal en la edición académica

Javier Alejandro Camargo-Castillo

Metáforas posibles para referirse al quehacer editorial, a ese hacer y hacerse revista, abundan, porque ninguna puede ser absoluta. Algunas aluden a la necesidad camaleónica de los editores por tener que combinar, gestionar la piel, adaptarse a varios registros, que van desde la precoz existencia de un número que espera, pequeño capullo, su volumen al nacer, hasta el duro picar entre las letras para que haya fluidez, oasis, revelación y transparencia.

Otros modos de rozar lo que implica hacer revista, es la metáfora de una fiesta. Cada número es una celebración, un calendario vivo, un Kairós, un tiempo oportuno que condensa muchas invitaciones y preparativos. Abrir el espacio a los posibles autores. Acudir a la generosidad de los dictaminadores. Revisar muchos detalles pues no solo como se dice, el diablo ronda por ahí, sino también en ellos, está la posibilidad de la cortesía, del silencioso hacer para los otros, valga la contradicción, la encarnación digital de la humildad que asume el papel de la transformación desde lo pequeño.

Hacer un *journal* es también mirar desde un puerto con un catalejos. Observación diaria de embarcamientos teóricos, distintos abordajes críticos, pasajeros de pie de página y detección de polizones, argumentos tripulantes que llegan desde distintos temas y regiones. En general, un *journal*, es un lugar protegido, desde el que se coordinan y cuidan muelles para el contacto entre el mar de pensamiento y los terrenos de la lectura, su momentáneo anclaje, la posibilidad siempre latiente de otros nuevos viajes.

Como decía, hay muchas metáforas que se pueden ensayar para hablar de una revista y en casi todas de un modo u otro es obligado hablar de la comunidad, de la cooperación, del hacer continuamente redes entre temporalidades, ideas, intereses, personas e instituciones. Hacer un *journ(et)al* es, ante todo, hacerse un tiempo compartido, darse cita con otros.

Pero para reconocer estos veinte años, para que nos caiga el veinte de los años que se lleva haciendo estos enclaves del pensamiento, creo oportuno pedir prestada una metáfora. En el XXXV Coloquio Internacional: Imaginación Crítica, organizado por *17, Instituto de Estudios Críticos,* Inmaculada Lara Bonilla en su participación invitó a imaginar en caracolas en el contexto de la poesía, la escritura académica y de la teoría.[31]

[31] Inmaculada Lara Bonilla, intervención en el panel "Teoría, investigación y creación literaria", *XXXV Coloquio Internacional: Imaginación Crítica*, Ciudad de México, 28 de junio de 2023 [video].

> Esta noción de caracolas me ha venido inspirada por Chantal Maillard que escribió *La baba del caracol* (…) En esa obra ella revisa la noción del erizo de Derrida, en la que explica que la experiencia poética o el poema es como un erizo en una autopista que se retrae ante la posibilidad de morir atropellado. Y Maillard, ve en esta metáfora para describir la poesía y la experiencia poética, algo… insuficiente. Y esta insuficiencia, me llama mucho la atención porque para ella, la metáfora del animal que mejor representaría esa pulsión (…) es el cangrejo ermitaño que se rodea de una concha, o una caracola de un molusco muerto para protegerse y la va llevando, tímido, vulnerable y retraído en ella, a lo largo de toda su vida.
>
> Cuando esa caracola, o esa concha, se queda pequeña, entonces se encuentra una mayor de otro molusco, que vuelve a cargar. Y así, cito a Maillard, dice "el poema habita el lenguaje se sirve de palabras muertas a las que traslada y reaviva, se retuerce para adaptarse a las volutas de su hábitat".
>
> Entonces para mí, esta metáfora es muy ilustrativa de algo que hacemos en la academia muy frecuentemente, que es retorcer un poco el lenguaje, retorcernos dentro de los géneros que se espera de nosotros (…) que a veces, pueden ser tremendamente placenteros, pero a veces también algo que nos incomoda, o que adoptamos para proteger cierto corazón, para poder sobrevivir en la academia, para poder seguir creando lenguaje. Seguir recreando y proteger esa pulsión poética o esa pulsión narrativa, esa pulsión creadora (…)
>
> Una de las caracolas más visibles para mí, es la edición…[32]

Inmaculada Lara Bonilla toma prestada la metáfora de Chantal Maillard, quien cómo otrxs, de cara a la pregunta qué es la poesía, no busca una respuesta conceptualizadora, diría Ana Hidalgo Rodríguez, sino desde la concreción y singularidad del animal.[33]

Para mí, tomar prestadas caracolas también se convierte en una metáfora, algo que me lleva más allá: a pensar de forma existencial mi actividad como editor de una revista que cumple veinte años, y yo con ella, en distintos roles, poco más de quince; pero también, de forma más teórica a pensar la *edición científica*, de cara a un panorama en que la inteligencia artificial, el capitalismo académico y cierta crueldad epistémica corren desenfrenados por la autopista globalizada.

Desde el primer momento en que comencé a participar en *En-Claves del Pensamiento*, cuando era un molusco haciendo una casa con su tesis doctoral, tuve la sensación de que ahí, algo importante estaba ocurriendo. Como se lee en la primera línea, de la primera editorial, del primer número: "Hoy sale a la luz, desde América Latina y en particular desde México, una

[32] *Ibid*., 36:40-40:48.
[33] Ana Rodríguez, "Chantal Maillard y la poética del animal", *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, núm. 10 (2016): 146.

revista de Humanidades".[34] Formaba parte de una caracola que tenía muchas habitaciones, visibles en cada una de las disciplinas que aborda y desde las que se estaba haciendo un quehacer histórico.

> La escritura que aquí surja, esperamos se convierta en conciencia histórica intergeneracional, caligrafía del espíritu y un surco más donde puedan seguir aflorando las "formaciones de sentido", sin las cuales no hay en la vida humana ni dirección, ni esperanza ni futuro.[35]

La revista desde sus inicios nace con la conciencia de estarse escribiendo dentro de un panorama más amplio, en el que muchas instituciones llevaban más tradición, más tiempo, más recorrido. Eso le daba cierto sentido heroico. Pero al mismo tiempo, la revista se mostraba como un ser vivo que buscaba habitar la tendencia de las distintas normatividades, tomar prestadas caracolas que proponían los consejos de ciencia para conformarse, y a la vez hacerse, en esa tensión, de un lenguaje propio, conforme cada número iba apareciendo. Nuestra editorial, al cumplir 10 años de quehacer editorial, daba cuenta precisamente de la continuación de su vocación multidisciplinaria, caracola múltiple, y a la vez de un querer concentrarse en ser un espacio para pensar la vulnerabilidad. En aquel 2017 escribíamos…

> Cuando, hoy día, muchas de las sólidas certezas se derrumban, encontramos que pensar desde la vulnerabilidad que nos caracteriza debería servir para dar a los cuidados, los afectos o la solidaridad el espacio que merecen en la construcción de un mundo menos hostil hacia las debilidades y dependencias que, justamente, nos humanizan: ser humano es ser vulnerable. Los invitamos entonces, a considerar la vulnerabilidad como una categoría ontológica, ética y política que se manifiesta también en la historia, la literatura y las bellas artes. Desde *En-Claves del Pensamiento* percibimos la serie de imposiciones de discursos triunfalistas que ensalzan la presunta omnipotencia de las ciencias duras y que, consecuentemente, desprecian y asedian el saber humanístico. Por ello mismo, la tarea de las humanidades es, actualmente, urgente y de gran relevancia. Así, nuestros ámbitos de estudio deberán resistir estas ilusiones que nos hacen olvidar el carácter contingente de nuestras creaciones sociales y la insuperable finitud de la condición humana.[36]

La vulnerabilidad hecha revista, la revista vulnerable al tiempo. Cada número abierto como un refugio para pensar un tiempo herido e hiriente. Y poco a poco, la vida puesta en cada uno de los textos va abriendo, la posibilidad de que también otras voces, tomen prestadas esas caracolas que han sido desplegadas y continúen su andar o vuelo.

[34] Dora Elvira García G. y Luis Álvarez Colín, "EN-CLAVES del pensamiento", *En-Claves del Pensamiento* 1 (2007): 5.
[35] *Ibid*., 10.
[36] Comité Editorial de *En-Claves del Pensamiento*, "Editorial", *En-Claves del Pensamiento*, núm. 21 (2017), https://www.enclavesdelpensamiento.mx/enclaves/article/view/257.

Ahora como editor, en retrospectiva, veo que recibí el sueño de una caracola, y que, transcurridos diez años nuevamente, la revista se ha ido convirtiendo en una bella planta, sostén y matriz de caracolas, que continúa viva, cambiando, alternando sus procesos, perteneciendo a un rizoma y que cada tanto se eleva desplegando textos florecientes, dando hospitalidad, aunque sea breve, a otros seres y *letters*. Tomar prestadas caracolas, da cuenta, del encuentro, entre lo hecho orgánicamente, lo que se deja atrás, lo que se utiliza para darse cobijo, para crear un albergue íntimo de la vida, capas de vulnerabilidad que se hacen eco, comparten una forma.

Recordando que el erizo, las caracolas, el cangrejo ermitaño son respuestas ensayadas para dar cuenta de lo poético, ante el tiempo abierto, ante el devenir que tendrá *En-Claves del Pensamiento*, cabe preguntarse qué lugar puede tener lo poético en una *revista-científica-de-humanidades* Y la respuesta… necesariamente tiene que ser ambigua, dar posibilidad a distintos recorridos, umbrales, recovecos.

Lo poético no puede hacerse obligatorio. Pero la edición, en el caparazón de la ciencia y desde las humanidades, no puede ser indiferente a que las vidas que intentan darse forma en la academia muchas veces sufren por un sistema de pulverización de pensamiento, fábrica intensiva de cáscaras vacías, articulación perversa del conocimiento. El capitalismo académico ha sido ya extensamente estudiado como una transformación del sentido de las comunidades de vida y los valores en las universidades. No se trata de una idealización de un tiempo pasado, que ha estado cargado históricamente de distintos colonialismos y exclusiones, pero sí de ver que se ha creado un hueco, quizás ya un edificio carcomido, una erosión irrecuperable, que superficialmente ha tapado, copado el mercado, con métricas militantes y la intensificación de una mirada extractiva de la vida. Lo que vale y lo que no vale, lo que cuenta y lo que se descuenta, lo que se atrapa y también lo que escapa de la malla, una red de *desconocimientos*. Lo poético no puede hacerse obligatorio. Pero la edición tiene que verse a sí misma. Hacer una *re-vista* es empeñarse en dar una mirada de vuelta, revisitarse. No se trata de un plan permanente de mejora, sino de tomar conciencia de sí, y saber que el ser revista puede ser una pieza más de un engranaje o una diminuta voluta de transformación.

Si la edición digital reconfiguró el ecosistema de publicaciones, si la globalización amplió los márgenes del conocimiento de las comunidades científicas, si el acceso abierto fue otra frontera, la inteligencia artificial, en particular para las humanidades, por su capacidad de lenguaje generativo, tiene un impacto insospechado que obliga a replantear los procesos de lectura, escritura, estudio, investigación y comunicación, incluyendo la transmisión de la ciencia.

El hacer del siglo XXI, hacer revista dentro de él, es especialmente vulnerable a la inteligencia artificial. Nuestra "amiguita" está transformando profundamente la edición, cada uno de sus procesos y su ser, porque está editando a su vez nuestra condición humana. Resurgen las preguntas sobre la autoría, son pertinentes los llamados a la ética de la investigación, son un punto básico las declaraciones sobre su uso, pero eso es solo un paso desde lo normativo y la normalización, piezas claves en el hacer de una revista, de cara al umbral de la transmutación que estamos atravesando. La inteligencia artificial más allá de sus consecuencias sociales, que son sumamente importantes y determinantes en los años venideros, puede tener profundas implicaciones para la forma en que construimos el conocimiento y nos apropiamos de él. Nuestro ser molusco, nuestro tiempo, ¿está frente al simulacro de caracolas en las que se ha borrado lo orgánico y que poco a poco se vuelven inhabitables, o está arrojado a una cascada torrencial que lo obliga a abrirse a otras posibilidades de agencia, de co-creación y destrucción en el mundo, asumiendo riesgos alucinantes?

Lo poético no puede hacerse obligatorio. Pero quizás su búsqueda sea la pauta, para alumbrarse un poco en los pasadizos editoriales, decidir qué publicar buscando lo germinal, compartir aquello que, resonando con lo que decía Inmaculada Lara Bonilla, busque seguir creando lenguaje, tenga varias capas que protejan esos *co-razones*, permitan el surgir de esa pulsión poética y creadora.

Quizás requiramos prontamente otras caracolas internacionales que permitan la vida de los distintos modos de ser revista sin obligar a ser de un solo color a los camaleones. Quizás los empeños de una soberanía científica, como armadillo mayor, permitan, desde la vulnerabilidad en la autopista, fomentar la cooperación desde los puertos comunes.

En nuestro número cuarenta, celebramos veinte años y muchas voces. Qué felicidad tan múltiple. Desde hace varios números ya, hemos querido que en nuestra portada aparezca una imagen que muestre nuestra condición humana tejida con el mundo. La intervención o el elemento textil creemos que permite hacer tangible la vulnerabilidad y dar vida a la ensoñación. Para esta ocasión tan importante quisimos hacer algo que fuera muy sencillo, algo lleno de ternura y de significados: una lanita de ceiba puesta sobre una hoja de papel en blanco proyectando su sombra. Creemos que esta metáfora capta mucho de lo que ha hecho *En-Claves del Pensamiento* en estos años ya no solo desde el punto de vista arquitectónico para el pensamiento, clave como dovela, sino orgánico para el viento del pensamiento desde una suavidad viajera y el sustrato necesario para germinar, dar vida, *ha-ser-se* revista, siembra poética.

Bibliografía

Amnistía Internacional. "Estados Unidos/Irán: Los responsables del ataque mortal e ilícito de Estados Unidos contra una escuela, en el que murieron más de 100 niños y niñas, deben rendir cuentas". 16 de marzo, 2026. https://www.amnesty.org/es/latest/news/2026/03/usa-iran-those-responsible-for-deadly-and-unlawful-us-strike-on-school-that-killed-over-100-children-must-be-held-accountable/

Arendt, Hannah. *La Condición Humana*, Barcelona: Paidós, 1998.

Anzaldúa, Gloria. *"Spiritual Activism: Acts of Vision"*. Sin fecha. Gloria Evangelina Anzaldúa Papers. Benson Latin American Collection. University of Texas at Austin.

Anzaldúa, Gloria. "Creativity and Switching Modes of Consciousness". En AnaLouise Keating (ed.), *The Gloria Anzaldúa Reader*, Durham: Duke University Press, 2009.

Anzaldúa, Gloria. "The New Mestiza Nation: A Multicultural Movement". En AnaLouise Keating (ed.), *The Gloria Anzaldúa Reader*, Durham: Duke University Press, 2009.

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/ La frontera. The New Mestiza*, San Francisco: Aunt Lute Books, 1999.

Barnes, Julian E., Eric Schmitt Tyler Pager, Malachy Browne y Helene Cooper. "U.S. at Fault in Strike on School in Iran, Preliminary Inquiry Says", *New York Times*. Marzo 11, 2026. https://www.nytimes.com/2026/03/11/us/politics/iran-school-missile-strike.html.

Blaser, Mario. *Incomún. Un ensayo de ontología política para el fin del mundo (único)*. Buenos Aires, Arg., Ed. La Cebra, 2024.

Butler, Judith. *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia,* Buenos Aires: Paidós, 2004.

Cavarero, Adriana. *Inclinationms. A Critique of Rectitude*. Stanford, Cal: Stanford University Press, 2016.

Cavarero, Adriana. *For More Than One Voice. Toward a Philosophy of Vocal Expression*. Stanford, Cal: Stanford Univesity Press, 2005.

Comité Editorial de *En-Claves del Pensamiento*. "Editorial". *En-Claves del Pensamiento*, núm. 21 (2017). https://www.enclavesdelpensamiento.mx/enclaves/article/view/257.

Federici, Silvia. *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes,* Buenos Aires: Traficantes de sueños, 2020.

García-González, Dora Elvira, ed. *Enfoques contemporáneos para los estudios de paz.* Conacyt/Tecnológico de Monterrey, 2018.

García-González, Dora Elvira, y Luis Álvarez Colín. "*EN-CLAVES del pensamiento*". *En-Claves del Pensamiento* 1 (2007): 5-10. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i1.117.

Hadjadji, Nastasia, y Olivier Tesquet. *Apocalypse Nerds. Comment les techno-fascistes ont pris le pouvoir*. Éditions divergences, 2025.

Karp, Alexander C., y Nicholas W. Zamiska. *The Technological Republic: Hard Power, Soft Belief, and the Future of the West*. Crown Currency, 2025.

Lara Bonilla, Inmaculada. Intervención en el panel "Teoría, investigación y creación literaria". *XXXV Coloquio Internacional: Imaginación Crítica*, Ciudad de México, 28 de junio de 2023 [video]. https://www.youtube.com/watch?v=xU2SeXEml9g.

Lozano, Rían, Coco G. Magallanes y Nina Hoechtl. "Con los ojos y la lengua en la mano. Las metáforas visuales de Gloria Anzaldúa". En Renato Gonzalez Mello (ed.), *Entre imagen y texto*. México: Instituto de Investigacioens Estéticas, 2023.

Orain, Arnaud. *Le monde confisqué: Essai sur le capitalisme de la finitude*. Flammarion, 2025.

Richard, Nelly. *Zona de Tumulto*, Buenos Aires: CLACSO, 2021.

Rivera Garza, Cristina. *Los muertos indóciles: Necroescrituras y desapropiación*. México: Debolsillo, 2019.

Rodríguez, Ana. "Chantal Maillard y la poética del animal". *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, núm. 10 (2016). https://doi.org/10.32112/2174.2464.10.22.

Spanos V., William. *America's Shadow: An Anatomy of Empire*. University of Minnesota Press, 1999.

Stiegler, Bernard. *Symbolic Misery. Vol 1: The Hyper-Industrial Epoch*. Polity, 2014.

Svampa, Maristella. "Consenso de los Commodities" y lenguajes de valoración en América Latina". *Nueva Sociedad* 244 (marzo-abril: 2013): 30-46.

Tesquet, Olivier. *Etat d'urgence technologique*. Premier Parallèle, 2021.

Tiqqun. *The Cybernetic Hypothesis*. Semiotext, 2020.

e-ISSN: 2594-1100
En-Claves del Pensamiento / núm. 40 /
julio-diciembre / 2026 / 26-52. Dossier

Apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación en territorios olvidados

Social Appropriation of Science, Technology and Innovation in Forgotten Territories

Juan Manuel Vargas-Canales
Universidad de Guanajuato, México
https://orcid.org/0000-0003-1918-9395
jm.vargas@ugto.mx

Rebeca de Gortari-Rabiela
Universidad Nacional Autónoma de México, México
https://orcid.org/0000-0003-4302-622X
ximena@sociales.unam.mx

Sergio Ernesto Medina-Cuéllar
Universidad de Guanajuato, México
https://orcid.org/0000-0003-1883-935X
se.medina@ugto.mx



https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.824

Resumen: Los territorios olvidados son entornos muy hostiles o difíciles de habitar y transformar o son poco atractivos, derivado de diversos procesos sociales, para la reproducción del capital y para los cambios en los estilos de vida. No existe interés del sector privado por invertir y el sector público tampoco los contempla como parte de sus políticas de desarrollo. En los territorios olvidados es difícil que se den procesos de apropiación de la ciencia, tecnología e innovación. En ese sentido, el objetivo de este artículo es realizar un análisis conceptual sobre los territorios olvidados con la finalidad de plantear estrategias que faciliten la apropiación de la ciencia y la tecnología. Primero se analiza el territorio y la evolución de los estudios del desarrollo territorial. Posteriormente, se aborda el concepto de territorios olvidados y sus características. En tercer lugar, se exploran las implicaciones de la apropiación social de la ciencia, tecnología e innovación. Finalmente, se plantean algunas estrategias para fortalecer la apropiación de la ciencia, tecnología e innovación. Los territorios olvidados son importantes por la población que habita en ellos y para evitar el surgimiento de conflictos sociales. Son parte importante de los biomas que dan equilibrio y estabilidad al planeta. La apropiación social de la ciencia, tecnología e innovación en territorios olvidados es un proceso con un alto grado de complejidad y para tener cierto grado de éxito se requieren buenas estrategias de intervención, mucha inversión y una gestión efectiva.

Palabras clave: divulgación de la ciencia, innovación inclusiva, innovación social, tecnología apropiada, territorio.

Recepción: 15/01/2026 | **Aceptación**: 15/06/2026 | **Publicación**: 01/07/2026

Abstract: Forgotten territories are very hostile environments, difficult to inhabit and transform, or unattractive, due to various social processes, for the reproduction of capital and for changes in lifestyles. There is no interest from the private sector in investing, nor does the public sector consider them as part of its development policies. In forgotten territories, it is difficult for processes of appropriation of science, technology, and innovation to occur. In this sense, the objective of this paper was to conduct a conceptual analysis of forgotten territories with the aim of proposing strategies that facilitate the appropriation of science and technology. First, the territory and the evolution of territorial development studies are analyzed. Subsequently, the concept of forgotten territories and their characteristics are addressed. Third, the implications of the social appropriation of science, technology, and innovation are explored. Finally, some strategies are proposed to strengthen the appropriation of science, technology, and innovation. Forgotten territories are important for the population that lives in them and for preventing the emergence of social conflicts. They are an important part of the biomes that provide balance and stability to the planet. The social appropriation and science, technology, and innovation in forgotten territories is a highly complex process, and achieving a certain degree of success requires sound intervention strategies, significant investment, and effective management.
Keywords: Science dissemination, inclusive innovation, social innovation, appropriate technology, territory.

Cómo citar: Vargas-Canales, J. M., De Gortari-Rabiela, R., y Medina-Cuéllar, S. E. (2026). Apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación en territorios olvidados. *En-Claves del Pensamiento* (40), 26-52. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.824

Introducción

Las naciones producen avances científicos y nuevas tecnologías para consolidar un poder socioeconómico y un liderazgo orientado a aprovechar oportunidades y con la idea de afrontar amenazas ambientales y entornos competitivos.[1] El avance tecnológico se produce mediante un proceso evolutivo, con numerosas innovaciones que compiten entre sí, con las prácticas predominantes y con una selección ex post que determina a los ganadores y perdedores. Lo que ha permitido impulsar este proceso es la acumulación de una sólida base de conocimientos y técnicas científicas y tecnológicas de quienes buscan el avance en dichas áreas.[2] La ciencia y tecnología se han desarrollado de forma impresionante en todos los campos y se ha acumulado tanto conocimiento que sería prácticamente imposible poder asimilarlo todo.

Sin embargo, en la actual modernidad —y su imparable consolidación en todos los aspectos de nuestras vidas— también surgen cada vez más problemas y contradicciones que forzosamente obligan a renovar todas las estructuras. Se trata de procesos o ciclos naturales que se están dando todo el tiempo, de modo que nos enfrentamos a un proceso bastante drástico de

[1] Mario Coccia, "Why do Nations produce Science Advances and New Technology?", *Technology in Society* 59 (1 noviembre 2019): 101124. https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2019.03.007.
[2] Richard R. Nelson, "The Advance of Technology and the Scientific Commons", *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*. Series A: Mathematical, Physical and Engineering Sciences, dir. A. G. J. MacFarlane 361, núm. 1809 (15 agosto 2003): 1691-1708. https://doi.org/10.1098/rsta.2003.1228.

estructuración civilizacional. La crisis de una civilización suele estar relacionada con descubrimientos científicos y tecnológicos que conllevan un cambio tecnológico revolucionario. Como resultado, no solo se producen cambios sin precedentes en la tecnología de producción, sino que todas las dimensiones de la vida humana y social experimentan una profunda transformación.[3]

Desde los inicios del año 2020 se hizo evidente que la mayor parte de la humanidad se encuentra sumergida en una profunda pandemia que tiene serias implicaciones para la salud y fuertes transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales. Es decir, se trata de un hecho social total que impacta en todas las esferas de la vida humana.[4] Cada vez son más evidentes las fallas del modelo capitalista, así como las profundas desigualdades que se generaron, y que se están expresando en una crisis civilizatoria sin precedentes,[5] incluso planteando el derrumbe del orden internacional liberal.[6] Es innegable que todos los procesos de desarrollo tienen importantes efectos, en realidad esa es la intención. Por lo general, se analizan los efectos positivos que se obtienen, el problema es que podrían ser mayores los negativos o los no tan deseables.

En la actualidad los cambios esenciales y dinámicos idénticos caracterizan una profunda crisis de civilización. Las instituciones, las perspectivas y las estrategias anteriores se vuelven gradualmente obsoletas. Si bien en el acervo cultural ciertos valores siguen siendo válidos y necesarios, hay otros cuya importancia se desvanece con relativa lentitud.[7] En general, la ciencia es una actividad humana que acumula conocimiento para descubrir las causas profundas de los fenómenos, explicarlos y predecirlos con el fin de apoyar la adaptación de la vida y la sociedad a nuevos entornos económicos y sociales.[8] El problema es que los beneficios de estas nuevas revoluciones científicas y tecnológicas no se comparten equitativamente,

[3] Krzysztof Wielecki, "The Contemporary Civilizational Crisis from the Perspective of Critical Realism", *Journal of Critical Realism* 19, núm. 3 (26 mayo 2020): 269-284. https://doi.org/10.1080/14767430.2020.1758424.
[4] Juan José Labora González y Enrique Fernández-Vilas, "The Social Evolution of COVID-19: Pandemics as Total Social Facts", *Frontiers in Sociology* 9 (8 julio 2024). https://doi.org/10.3389/fsoc.2024.1397826; Karina Ciolli, "Crisis civilizatoria y el futuro del capital y el trabajo", *Trabajo y Sociedad* 21, núm. 35 (2020): 209-14. www.unse.edu.ar/trabajoysociedad.
[5] Ciolli, "Crisis civilizatoria y el futuro del capital y el trabajo".
[6] Andreas Papamichail. "Reinscribing Global Hierarchies: COVID-19, Racial Capitalism and the Liberal International Order", *International Affairs* 99, núm. 4 (3 julio 2023): 1673-1691. https://doi.org/10.1093/ia/iiad091.
[7] Wielecki, "The contemporary civilizational crisis from the perspective of critical realism".
[8] Coccia, "Why do nations…"

principalmente debido a las barreras tecnológicas, económicas, políticas, sociales y ambientales de las diferentes regiones.[9]

La ciencia es una forma de actividad humana mediante la cual la humanidad adquiere un conocimiento y una capacidad creciente para adaptarse y cambiar su entorno y modificar sus propias características.[10] Sin embargo, no se desarrolla, ni se adopta, ni se obtienen beneficios de forma similar en toda la población. Existe una distribución desigual de sus beneficios, lo que ha generado desequilibrios o asimetrías en el desarrollo de las regiones, es decir, se generan fuertes desigualdades territoriales, un problema que en los últimos años se ha acentuado. En ese sentido, para algunos territorios transitar y/o evolucionar a las dinámicas económicas actuales no ha sido posible. De forma gradual se han retrasado con respecto a otros en su desarrollo constituyendo lo que se ha denominado territorios olvidados.

Las definiciones, características y funciones de estos territorios no son claras, en particular porque sus posibles contribuciones a la sociedad y a los procesos como la transición ecológica y sus modelos económicos asociados están definidas de forma imperfecta.[11] Sin embargo, su relevancia como objeto y sujeto de estudio es incuestionable y en este análisis se considera a los territorios olvidados como los centros de origen de crisis sociales y ambientales. En ese sentido, en la sociedad actual se presentan problemas que requieren soluciones urgentes y de forma general se encuentran ligados a tres formas de vulnerabilidad: planetaria, humana y tecnológica.[12] Comprender estas vulnerabilidades desde los territorios olvidados podría ayudarnos a encontrar más y mejores soluciones a las problemáticas actuales.

El tema de los territorios olvidados, periféricos o rezagados está cobrando relevancia en el discurso público y en las investigaciones académicas.[13] Es una situación que es visible y está presente en todo, pero que no se enfrenta, ni se trata de resolver o se piensa que de forma automática se va a resolver. Es decir, parece que importa, pero en los hechos no importa. A la

[9] Franco da Silveira *et al*. "Farmers' perception of the barriers that hinder the implementation of agriculture 4.0", *Agricultural Systems* 208, núm. January (mai 2023): 103656. https://doi.org/10.1016/j.agsy.2023.103656; Franco da Silveira et al. "Proposal for a framework to manage the barriers that hinder the development of agriculture 4.0 in the agricultural production chain", Computers and Electronics in Agriculture 214, (noviembre 2023): 108281. https://doi.org/10.1016/j.compag.2023.108281.
[10] Coccia, "Why do nations…".
[11] Xavier Desjardins y Philippe Estèbe. ""Forgotten Territories" in Europe:lessons from Italy, Spain and Poland", *Transactions of the Association of European Schools of Planning* 6, núm. 1 (1 diciembre 2022): 30-40. https://doi.org/10.24306/TrAESOP.2022.01.001.
[12] Michell Giovanni Parra Alvarado, "El Antropoceno en disputa: el camino realista hacia nuevas tensiones entre particulares y universales durante el rechazo científico de la 'nueva época'", *En-Claves del Pensamiento* 19, núm. 37 (1 enero 2025): 26-50. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i37.719.
[13] Desjardins y Estèbe, "'Forgotten Territories' in …".

actual dinámica de reproducción del capital no le interesa resolver los problemas de su población, no le interesa reducir la pobreza, ni reducir la contaminación y mitigar el cambio climático. Los dueños del capital sueñan con habitar otros planetas y crear otras formas y dinámicas de vida. Es decir, una pequeña parte de la sociedad ha logrado la superación de la especie humana a través de la tecnología y sus aspiraciones: son una futura civilización posthumana en hipotéticos asentamientos espaciales.[14]

Derivado de lo anterior, los desafíos que enfrenta la sociedad para comprender las dinámicas de los territorios olvidados en términos de apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación para la solución de sus problemas es crucial. En ese sentido las preguntas de investigación que guiaron este trabajo fueron: ¿Cómo se conceptualiza el territorio y el desarrollo territorial? ¿Cómo se definen los territorios olvidados y cuáles son sus características? ¿Qué es y cómo ocurre la apropiación social de la ciencia, la tecnología? ¿Qué estrategias se pueden plantear para el diseño de políticas públicas? En consecuencia, el objetivo de este trabajo fue realizar un análisis conceptual sobre los territorios olvidados y su relación con la apropiación social de la ciencia y la tecnología y el desarrollo territorial con finalidad de plantear estrategias que permitan facilitar y generar procesos de innovación y desarrollo.

Territorio y desarrollo territorial

El territorio es un concepto que se ha teorizado más en los últimos años y su análisis subraya la polisemia de este.[15] Sin embargo, el territorio puede ser caracterizado como natural, equipado u organizado. El primero se trata de un territorio no intervenido por el hombre; el segundo se trata del equipamiento físico creado por la acción humana, y el tercero expresa un territorio en el cual vive una comunidad organizada.[16] La noción de territorio abarca una realidad biofísica o institucional, pero es sobre todo una construcción existente y social, resultante de las acciones de todos los actores.[17] En ese sentido en el territorio donde convergen e interactúan las acciones

[14] Ricardo Andrade, "Eyectarse hacia el cosmos: aproximaciones postfenomenológicas, astrobiológicas y astropolíticas al transhumanismo en la era del colapso planetario", *En-Claves del Pensamiento* 19, núm. 37 (1 enero 2025): 51-72. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i37.714.
[15] Felix Dorn y Robert Hafner, "Territorio, territorialidad y territorialización en las redes de producción globales", *Población & Sociedad* 30, núm. 1 (1 junio 2023): 1-22. https://doi.org/10.19137/pys-2023-300102.
[16] Sergio. Boisier, *Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial* (Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1999).
[17] André Torre, "Théorie du développement territorial", *Géographie, Économie, Société* 17 (2015): 273-288. https://doi.org/10.3166/ges.17.

sociales, económicas, políticas, ambientales y tecnológicas que se desarrollan a través del tiempo con la finalidad de que todos los actores lo transformen para formar una mejor sociedad.

El territorio es, sin duda, una construcción sociohistórica de sus actores y el entorno natural.[18] Por lo tanto, es posible entenderlo como el entramado de interacciones, intereses y actores, lo que permite percibirlo como un agente activo de desarrollo que está en constante cambio y transformación, con la finalidad de mantener y desarrollar la integridad y los intereses compartidos en el territorio de los procesos de crecimiento y cambio estructural.[19] Así mismo, el territorio es un concepto teórico y metodológico que explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico.[20] Lo anterior, implica que exista un entorno dinámico que se encuentra en constante cambio y transformación, es decir, se debe comprender como un espacio vivo.

Es importante mencionar que existe un enfoque evolutivo de los territorios basado en la creatividad, la entidad social y geográfica no es solo fruto de su historia y del conjunto de sus características actuales; se define por las visiones de los actores.[21] En ese sentido, el desarrollo territorial exige la evolución institucional y la adaptación de las normas al entorno en el que las empresas y las organizaciones públicas y privadas toman decisiones.[22] Evidentemente, la dinámica económica, política, científica y tecnológica tiene impactos diferenciados en cada uno de los territorios y como consecuencia sus dinámicas productivas y sociales son muy diferentes. Dependiendo del grado de integración económica local, regional o mundial será el grado de impacto en cada territorio.

La conceptualización del desarrollo territorial evoluciona y se transforma en la medida en que lo hace la sociedad; conforme los países, regiones y ciudades tienen que dar solución a nuevos problemas o conflictos, y cuando las innovaciones y el conocimiento se difunden por las organizaciones económicas y sociales.[23] Es conveniente mencionar que el desarrollo

[18] Alicia Williner y María Fernanda Martínez, *Políticas públicas integrales: el caso de las políticas de desarrollo territorial* (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2023). www.issuu.com/publicacionescepal/stacks.
[19] Antonio Vázquez Barquero, "Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial", *Investigaciones Regionales* 11 (2007): 183-210.
[20] Luis Llanos-Hernández, "El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales", Agricultura, Sociedad y Desarrollo, 2010, 207-220. http://www.colpos.mx/asyd/volumen7/numero3/asd-10-001.pdf.
[21] Jean-Alain Héraud, "A New Approach of Innovation: From the Knowledge Economy to the Theory of Creativity Applied to Territorial Development", *Journal of the Knowledge Economy* 12, núm. 1 (5 marzo 2021): 201-217. https://doi.org/10.1007/s13132-016-0393-5.
[22] Antonio Vázquez-Barquero y Juan C. Rodríguez-Cohard, "Endogenous development and institutions: Challenges for local development initiatives", *Environment and Planning C: Government and Policy* 34, núm. 6 (2016): 1135-1153. https://doi.org/10.1177/0263774X15624924.
[23] Vázquez Barquero, "Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial".

territorial no es un fenómeno simple, sino que se trata de un proceso social muy complejo, pero que se puede comprender, y en consecuencia perfectamente posible de ser gestionado con el objetivo de provocarlo o dinamizarlo.[24] Es decir, es posible analizarlo, entender su dinámica y activarlo mediante innovaciones territoriales.[25]

Desde 1980, las bases de un enfoque de desarrollo territorial fueron darles la prioridad a las dimensiones locales, con un fuerte énfasis en los procesos de producción, la innovación y la tecnología. Posteriormente surgió la idea de que el desarrollo está profundamente ligado a procesos de innovación o creación, que provocan rupturas, generan transformaciones de los sistemas productivos y conducen a la concentración espacial de personas y riqueza. Estos se caracterizaban por la transferencia, difusión de innovaciones a nivel local y los sistemas de innovación. Recientemente, surgió el análisis de la dinámica espacial del desarrollo que se ha enriquecido con los aportes de las teorías evolutivas destacando la proximidad geográfica, industrial y tecnológica entre sectores de actividad. Finalmente, surge el punto de vista por parte de todos los actores [*stakeholders*] de los territorios de que el desarrollo económico o tecnológico por sí solo no es suficiente y que un proceso de desarrollo debe ser gestionado y negociado, tanto así que es necesario involucrar a las poblaciones locales en los procesos de toma de decisiones.[26]

En la actualidad el proceso de desarrollo territorial se caracteriza por la incesante interrelación de las dimensiones de producción y la gobernanza. Su dinámica resulta de la conjunción y combinación de diferentes vías de desarrollo, con sus rápidos avances, sus bloqueos o incluso sus retrocesos. Es decir, el debate, la elaboración y la protesta, incluso a través de nuevos medios de comunicación como pueden ser las redes sociales, se han convertido, en los últimos años, en parte esencial de los procesos de desarrollo territorial, debido a que a través de ellas se están expresando los comportamientos humanos, su diversidad de opiniones y sus proyecciones de futuro.[27] El integrar este tipo de instrumentos y enfoques colaborativos y adaptativos puede contribuir a la construcción de la gobernanza territorial y a la transformación.[28] Derivado de lo anterior, un proceso de destrucción creativa, puede iniciarse

[24] Boisier, *Teorías y metáforas sobre…*
[25] André Torre. "Contribution to the Theory of Territorial Development: A Territorial Innovations Approach", *Regional Studies* 59, núm. 1 (31 diciembre 2025). https://doi.org/10.1080/00343404.2023.2193218.
[26] Torre, "Théorie du développement territorial".
[27] Torre, "Contribution to the Theory…".
[28] Elpida Samara *et al*. "Towards Transformative Innovation Policy in Territorial Governance: Mapping the Relevance of RRI Elements", *Journal of the Knowledge Economy* 16, núm. 3 (1 septiembre 2025): 11214-11242. https://doi.org/10.1007/S13132-024-02320-1/METRICS.

y gestar las innovaciones necesarias para la solución de las problemáticas y mantener un buen nivel de cooperación pese a sus ambigüedades y contradicciones.[29]

Para lograr el desarrollo territorial es necesario primero comprender con claridad el perfil productivo de cada región, que es lo que determinará su capacidad. Es decir, cada región o territorio tiene actividades económicas, trayectorias, recursos naturales y características específicas que definen el tipo de desarrollo más conveniente. El desarrollo territorial y las actividades económicas se sustentan en la acción conjunta de empresas privadas, servicios públicos y privados y empresas agroalimentarias, que generan recursos y una estructura económica.[30] Las innovaciones tecnológicas y organizativas, ya sea creadas localmente o adaptadas desde otros territorios, inducen el surgimiento de nuevos productos, nuevos procesos, nuevas formas de organización, nuevas formas de comercialización y nuevos mercados, lo que ocasiona con el paso del tiempo el surgimiento de nuevas empresas y otras estructuras productivas. Estos procesos generan una reorganización productiva irreversible que van reconfigurando los sistemas socioeconómicos locales y se vuelven más resilientes.[31]

Comprender como se origina y evolucionan los procesos de desarrollo en los territorios es fundamental para identificar con claridad las causas que detonan su transformación o permiten su retraso y marginación. Todo esto en una amalgama indisoluble de procesos, relaciones e interacciones entre el espacio físico natural y las prácticas sociales, económicas, políticas, culturales, ambientales y tecnológicas que se van desarrollando a través del tiempo. En ese sentido, el desarrollo territorial debe comprenderse como una herramienta para transformar los territorios olvidados en territorios dinámicos, con vida y con autonomía sobre su visión de futuro.

Territorios olvidados

Cuando se describe a los territorios olvidados se hace alusión a territorios que presentan diferencias significativas en aspectos físico-naturales. Entre estos, se incluyen su extensión espacial, los tipos de fronteras y límites (terrestres y marítimos), los tipos de relieve y la disponibilidad de recursos naturales, considerando los minerales y energéticos, y el propio

[29] Torre, “Contribution to the Theory…”.
[30] Samara *et al*., “Towards Transformative Innovation…”.
[31] Torre, “Contribution to the Theory…”.

suelo, esencial para la agricultura.[32] Se trata de un asunto casi estrictamente de tipo geográfico. Por ejemplo, el aumento del tamaño de las regiones ha incrementado la distancia entre los centros de toma de decisiones y aquellos donde viven los habitantes, así como entre las decisiones tomadas por los servicios administrativos y la población.[33]

Así mismo, se trata de una cuestión de inversión o financiación ya que todo implica costos y eso ha llevado a la reducción o disminución de los servicios a la población en algunos territorios.[34] Es decir, la redistribución territorial a través de los estados de bienestar no está exenta de complicaciones y decepciones y pueden ser que algunos territorios teman un abandono y una pérdida de apoyo.[35] También se trata de un problema que está estrechamente relacionado con la identidad y la cultura.[36] Es decir, puede existir una sensación de división simbólica, social o cultural. La sensación de división sociocultural se va extendiendo paulatinamente en los territorios e incluso puede existir ciertas estigmatizaciones (violencia simbólica) sobre los actores de las zonas olvidadas.[37]

Si bien existen políticas públicas territoriales vigorosas en diferentes países para promover el desarrollo local, y que estas políticas se justifican por el deseo de mejorar estos territorios, estas políticas no han logrado eliminar ni mitigar la sensación de decadencia territorial en estas zonas. No lo hacen solo porque no son lo suficientemente generosas en cuanto a la financiación que ofrecen (lo cual bien podría ser el caso), sino sobre todo porque no están diseñadas para permitir el desarrollo autónomo en estos territorios ni para definir cuáles podrían ser las funciones territoriales efectivas de estas áreas.[38] Además, considerando la geografía desigual de los territorios existen algunos menos atractivos para el capital.[39]

Es evidente que las políticas públicas o reforma regionales o territoriales beneficia más a algunos territorios que a otros. En ese sentido, se corre el riesgo para algunos territorios de quedarse en el olvido. Es probable que con las políticas públicas y sus reformas se beneficie sistemáticamente a tipos específicos de territorios (es decir, los más urbanizados y más

[32] Kauê Lopes Dos Santos, "Forgotten territories: the uneven geography of FDI in Africa and the case studies of Burundi, Central African Republic, Comoros, the Gambia, Guinea-Bissau and São Tomé and Príncipe", *African Geographical Review* 42, núm. 4 (8 agosto 2023): 467-482. https://doi.org/10.1080/19376812.2022.2073241.
[33] André Torre y Sebastien Bourdin, "The French Territorial Reform of the Regions: Objectives, Risks and Challenges for some Forgotten Territories", *International Journal of Public Administration* 46, núm. 11 (18 agosto 2023): 761-772. https://doi.org/10.1080/01900692.2021.2018456.
[34] Lopes Dos Santos, "Forgotten Territories…".
[35] Desjardins y Estèbe, "'Forgotten Territories' in…".
[36] Torre y Bourdin, "The French Territorial…".
[37] Rosie R Meade, "Territorial Stigmatization in Theory and Practice, and its Implications for Community Development: An Introduction to the Themed Section", *Community Development Journal* 56, núm. 2 (20 abril 2021): 191-202. https://doi.org/10.1093/cdj/bsab002; Desjardins y Estèbe, "'Forgotten Territories' in…".
[38] Desjardins y Estèbe, "'Forgotten Territories' in…".
[39] Lopes Dos Santos, "Forgotten Territories:…".

densamente poblados) y se desfavorezca a otros (por ejemplo, las zonas rurales).[40] Los territorios olvidados se dan en aquellos lugares en los que la articulación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción no han logrado atraer inversiones y son de las principales razones que pueden explicar lo que los llevo a su olvido.[41]

El término 'territorios olvidados' hace referencia a diversos factores, como la despoblación rural resultado de un fuerte éxodo, que en ocasiones pueden ocasionar que puedan perder su identidad y memoria histórica.[42] De igual forma, en distintos países la desigualdad urbana ha afectado a ciudades intermedias que han sido desatendidas por falta de inversión, infraestructura y servicios, provocando una creciente desigualdad territorial.[43] En México los territorios olvidados hacen referencia a comunidades abandonadas por causas económicas como ejemplo de esto son las antiguas poblaciones mineras, al igual que poblaciones agrícolas e industriales de otras épocas. Por causas naturales como la erupción de un volcán en el siglo pasado en México, y más recientemente localidades afectadas por diferentes fenómenos provocados por el cambio climático en distintas latitudes. A las cuales se agregan aquellos territorios abandonados y marginados tanto por la violencia, la corrupción y la impunidad, principalmente, en las áreas rurales,[44] así como en los diferentes entornos urbanos resultado de políticas urbanas y legales diferenciadas.[45] En general, se alude a regiones o comunidades que han sido históricamente marginadas o desatendidas por las políticas públicas, la infraestructura y/o las inversiones económicas. Por ello, en muchas ocasiones enfrentan altos niveles de pobreza, inseguridad, violencia, falta de acceso a servicios públicos y exclusión del conocimiento y la información.

En ese sentido, es importante concebir a los territorios más allá de su naturaleza física, natural y/o económica. Es necesario comprender su construcción a través de la historia, es decir, cómo ocurrieron los procesos de desarrollo en los territorios para identificar las causas y consecuencias de su transformación. Por ello, además de comprenderlo como un fenómeno que

[40] Torre y Bourdin, "The French Territorial…".
[41] Lopes Dos Santos, "Forgotten Territories:…".
[42] Luis del Romero Renau y Antonio Valera Lozano, *Territorios abandonados. Paisajes y pueblos olvidados de Teruel* (Ed- Rolde de Estudios Aragoneses, 2013); Geoff Mulgan. "The Process of Social Innovation", *Innovations: Technology, Governance, Globalization* 1, núm. 2 (abril 2006): 145-162. https://doi.org/10.1162/itgg.2006.1.2.145.
[43] M. F. Maturana y B. A. Rojas, *Ciudades intermedias en Chile. Territorios olvidados* (Santiago de Chile: RIL editores, 2015).
[44] E. Velázquez Hernández, *Territorios fragmentados: estado y comunidad indígena en el Istmo veracruzano* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006). https://books.google.es/.
[45] Rodrigo Meneses Reyes, *Geografías olvidadas. El espacio público y la ley, Ciudad de México, siglo XX* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas, 2024).

ocurre en los territorios y su construcción y que da como resultado el desarrollo territorial. Es importante incluir las propuestas de la sociología que definen a los territorios olvidados como aquellos espacios geográficos y sociales que han sido sistemáticamente marginados del acceso equitativo a recursos, servicios, oportunidades de desarrollo y participación política, debido a dinámicas históricas, económicas, culturales y de poder.

Los territorios olvidados no son solamente resultado de procesos geográficos de aislamiento o lejanía, sino que el olvido es un fenómeno social que puede implicar procesos de exclusión, estigmatización y falta de reconocimiento. Así como, de efectos históricos como los procesos de colonización, el centralismo urbano o las políticas de desarrollo desigual, como han señalado latinoamericanos como Milton Santos y Aníbal Quijano, junto a Henri Lefebvre —sociólogo y filósofo francés— quienes sostienen que no existen los espacios neutros y que los territorios olvidados son el resultado de dinámicas de exclusión y lucha de clases espaciales.[46] A ellos se unen David Harvey[47] y Doreen Massey,[48] quienes conciben a los territorios como producidos socialmente, en donde las formas de exclusión son clave para entender los territorios olvidados.

Así, es de gran valía la propuesta de Mulgan,[49] quien afirma que los territorios olvidados son resultado de fallas del mercado, del Estado, de las redes sociales existentes, de la escasez de inversiones (como ya se ha mencionado), de una débil representación política, de la migración de varias décadas atrás y que, más recientemente, se puede ver prácticamente en todo el mundo. Derivado de lo anterior, los territorios olvidados en la actualidad pueden tener dos orígenes. El primero es por causas naturales como el relieve, el clima, la disponibilidad de recursos naturales, por la ocurrencia constante de desastres naturales y condiciones poco favorables para poderlos transformar y habitar, la segunda es por causas originadas por las dinámicas antropocéntricas. Es conveniente mencionar que el territorio es construido a través de su transformación por la práctica social. En consecuencia, se trata de territorios que paulatinamente fueron perdiendo dinamismo económico, político, social. En la mayoría de los casos no desaparecen, es decir, se mantienen, pero no evolucionan y se transforman para mejorar la calidad de vida de su población.

Se trata de territorios que fueron agotando y/o contaminando sus recursos naturales, que se fueron convirtiendo en violentos, generando entornos muy inseguros, que se fueron aislando,

[46] Henri Lefebvre, *La production de l'espace* (Paris: Anthropos, 1974).
[47] David Harvey, *The New Imperialism* (New York: Oxford University Press Inc, 2003). https://eatonak.org/IPE501/downloads/files/New Imperialism.pdf.
[48] Doreen Massey, *Space, Place, and Gender* (University of Minnesota Press, 1994).
[49] Mulgan, "The Process of…".

que no cuentan con suficiente infraestructura, que no tienen acceso a servicios básicos y que se ubican lejos de los centros urbanos en donde se concentra el poder económico y financiero. Territorios que fueron perdiendo a su población, sobre todo, a la más apta y capaz para impulsar su desarrollo, debido a migraciones constantes (forzadas o voluntarias) a otras regiones en las cuales encontraron mejores oportunidades y condiciones.

Los territorios olvidados se pueden conceptualizar como entornos que son muy hostiles o difíciles de habitar y de transformar, o que, por causa de diversos procesos sociales, son poco atractivos o fueron perdiendo se atractivo para la reproducción acelerada del capital y para los cambios en los estilos de vida. Estos incluyen disímiles realidades geográficas, históricas y sociales, que corresponden a áreas que han sido marginadas, desatendidas y en algunos casos desaparecidas. En consecuencia, no hay interés del sector privado por invertir y el sector público tampoco los contempla como parte de sus políticas de desarrollo. Sin embargo, son habitados por parte de la sociedad y de no tomarse acciones para generar un desarrollo más equilibrado e inclusivo podrían generarse fuertes conflictos sociales. Además, ofrecen servicios ecosistémicos esenciales para la vida y son parte importante de los biomas que dan equilibrio y estabilidad al planeta.

En general, los procesos que se desarrollan en los territorios olvidados son altamente localizados e incluso opuestos al capital y a la globalización. Las relaciones de cooperación que se establecen son superficiales y de corta duración. Esto configura estilos de vida social menos fluida, ya que están determinadas por, o muy vinculados, a un entorno poco favorable. Así mismo, las capacidades epistémicas, entendidas como la habilidad para generar, coordinar y aplicar el conocimiento[50] son muy limitadas. En otras palabras, en estos entornos es muy complicado que los actores sociales planifiquen estratégicamente su futuro y que puedan garantizar su propio crecimiento y bienestar.

En los territorios olvidados es difícil que se den procesos de apropiación social de la ciencia, tecnología e innovación y que se dé un genuino desarrollo territorial. Existen diversos factores que afectan la apropiación de la ciencia, la tecnología y la innovación en territorios olvidados, sin embargo, las más evidentes son todas las cuestiones o barreras ambientales propias de la geografía de los territorios, barreras estructurales como infraestructura y servicios que se han generado a través del tiempo, existe resistencia cultural y social como la cultura y sus tradiciones y su organización y gestión, falta de apoyos e incentivos apropiados por parte

[50] Tomas Hellström, "Epistemic Capacity in Research Environments: A Framework for Process Evaluation", *Prometheus* 30, núm. 4 (2012): 395-409. https://doi.org/10.1080/08109028.2012.745959.

de los gobiernos y capacidades tecnológicas de la población que los habita para poder hacer un uso efectivo de la ciencia y la tecnología y poder generar procesos de innovación.

Apropiación social de la ciencia, tecnología e innovación

La ciencia, la tecnología, el conocimiento y la información se ha convertido en uno de los aspectos más importantes en distintos escenarios, incluso se han convertido en una forma de adjetivar a la sociedad actual.[51] En ese sentido, existe un amplio debate sobre lo que implica la apropiación social de la ciencia, tecnología e innovación. A nivel global, el concepto tiene fuertes implicaciones en las políticas públicas de ciencia y tecnología.[52] El término apropiación social de la ciencia y la tecnología, ha surgido con distintas nociones, conceptualizaciones e interpretaciones. Se le puede asociar a la cultura científica, a los procesos de creación de la ciencia, a los efectos de la interacción entre ciencia, tecnología y sociedad, a las políticas científicas y tecnológicas y el desarrollo, a la generación de crecimiento económico e innovación, incluso a la comunicación pública de la ciencia, entre otras.[53]

En la actualidad a este proceso de la integración de la ciencia en la vida cotidiana se puede comprender como la incorporación de los conocimientos científicos a la cultura y a la capacidad de la sociedad para asimilarlo y reconocer su impacto y evolución.[54] También es posible entenderlo como un proceso social intencionado, en el cual diversos actores de forma crítica y reflexiva intercambian, combinan, negocian y/o ponen en diálogo conocimientos con la finalidad de satisfacer sus necesidades e intereses de usar, aplicar y enriquecer sus conocimientos.[55] Es decir, en la actualidad este desarrollo implica una construcción colectiva que ocurre mediante procesos complejos de mediaciones de saberes, de intercambio de

[51] Lisha Pamela Dávila-Rodríguez, "Apropiación social del conocimiento científico y tecnológico. Un legado de sentidos", *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad* 12, núm. 22 (31 enero 2020): 127-147. https://doi.org/10.22430/21457778.1522.
[52] Wilmer Jose Torres Brugés y Doris Leonor Acuña Mendoza, "Analysis of ICT Policies for the Social Appropriation of Knowledge in Research Groups at the University of La Guajira", *Multidisciplinar (Montevideo)* 2 (30 julio 2024): 106. https://doi.org/10.62486/agmu202427.
[53] Dávila-Rodríguez, "Apropiación social del…".
[54] Margarita Gaviria-Velásquez y Adriana Majía-Correa, "Apropiación social de la ciencia y comunicación pública del conocimiento, dos actividades inherentes a la investigación universitaria", *Revista Interamericana de Bibliotecología* 44, núm. 3 (26 julio 2021): e343603. https://doi.org/10.17533/udea.rib.v44n3e343603; Torres Brugés y Acuña Mendoza, "Analysis of ICT…".
[55] Sandra Daza-Caicedo *et al*. "Hacia la medición del impacto de las prácticas de apropiación social de la ciencia y la tecnología: propuesta de una batería de indicadores", *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 24, núm. 1 (1 enero 2017): 145-164. https://doi.org/10.1590/s0104-59702017000100004.

información, transferencia, transformación y de procesos de enseñanza-aprendizaje de los cuales se obtienen nuevos conocimientos, que es el principal objetivo de la ciencia.[56]

Una genuina apropiación social de la ciencia y la tecnología puede contribuir a la comprensión de los problemas sociales y al diseño de solución específicas.[57] Este proceso depende de la incorporación efectiva del conocimiento a las prácticas sociales existentes y las transforme de forma intencionada, lo cual se logra articulando el conocimiento científico con los saberes de todos los actores de forma continua y recurrente.[58] La solución de problemas específicos se manifestará en el surgimiento de nuevos procesos productivos, en la generación de nuevos productos, bienes o servicios para la sociedad, en nuevas formas de organización, gestión y planeación, nuevas formas de comprender y darle respuesta a las problemáticas de las sociedades actuales, es decir, desencadenará y dinamizará el desarrollo científico y tecnológico, claro más equitativo, inclusivo y sustentable.

En la actualidad hay, por lo menos, dos formas de comprender los procesos de apropiación social de la ciencia y la tecnología. La primera es la apropiación débil en la que la sociedad expande su horizonte de representaciones acerca del mundo e incorpora nociones científicas y tecnológicas a su cultura. La segunda es la apropiación fuerte que implica un nivel mucho más profundo de integración entre ciencia, tecnología y sociedad. Esta incluye diversas prácticas sociales y culturales que se transforman en prácticas que guían la toma de decisiones, los modos de organización y formas de comprender e interpretar los fenómenos, articulándose con procesos de co-creación de conocimientos. Además, desarrolla e integra paulatinamente un conjunto de normas y valores provenientes de la ciencia y la tecnología.[59]

La apropiación de la ciencia y tecnología implica no solo la comprensión de los procesos y productos de la innovación, sino también la validación social de su uso. Además, la incorporación concreta en las prácticas cotidianas mediante la interacción y diálogo de saberes científicos y tecnológicos y los saberes ancestrales y tradicionales. Es decir, se trata de un proceso dinámico en constante cambio y transformación que incluso no concluye con sus

[56] Daza-Caicedo *et al*., Katerine Montoya Castañeda y Sandra Patricia Duque Quintero, "La Apropiación Social del Conocimiento y su Relación con los Conceptos de Inteligencia Colectiva, Co-Creación y Didáctica Especial: Un Estado de la Cuestión", *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar* 8, núm. 5 (28 octubre 2024): 4001-4024. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.13872.
[57] Montoya Castañeda y Duque Quintero, "La apropiación social…".
[58] Martha Peña-Sarmiento y Constanza Londoño-Pérez, "Apropiación social de la ciencia y la tecnología: barreras (in)franqueables entre investigadores y sociedad", en Perspectivas de investigación psicológica: aportes a la comprensión e intervención de problemas sociales (Editorial Universidad Católica de Colombia, 2021), 13-24. https://doi.org/10.14718/9789585133808.2021.1; León Olivé. "La apropiación social de la ciencia y la tecnología", *Ciencia, Tecnología y Democracia*, 2011, 114-121.
[59] Olivé, "La apropiación social…"; Montoya Castañeda y Duque Quintero, "La Apropiación Social…".

aplicaciones en el sector productivo, sino que desencadena nuevos procesos de innovación.[60] Es decir, en la creación de valor constante para la sociedad mediante un nuevo proceso, producto, método, servicio, entre otros. En consecuencia, la apropiación social de la ciencia y la tecnología desempeña un papel fundamental para un desarrollo más justo de las sociedades. Es oportuno señalar que nunca se había acumulado tanto conocimiento como en la actualidad y con un gran potencial de transformar el entorno circundante en beneficio de la humanidad.[61]

Por otra parte, es importante mencionar que para lograr apropiación social de la ciencia se requieren tres medios elementales: la comunicación pública de la ciencia y la educación científica y una participación de las partes interesadas en las redes sociales de innovación.[62] Investigaciones recientes muestran que la comunicación científica amplía la comprensión pública y fortalece la circulación del conocimiento en la sociedad.[63] Así mismo, la educación científica en todos los niveles constituye un eje clave para activar la creación colectiva de conocimientos.[64] En ese mismo sentido, las redes sociales de innovación son reconocidas como herramientas estratégicas que promueven la transformación y fomentan innovaciones socialmente relevantes.[65] En dichas redes interactúan todas las partes interesadas e incluyen expertos de diversas disciplinas en la comprensión y solución de sus problemáticas.[66]

Derivado de lo anterior, y para lograr una apropiación efectiva del conocimiento, la ciencia y la tecnología en los territorios olvidados, es imprescindible pensar en la innovación social como uno de los principales motores. La innovación es social cuando afecta a la sociedad o a grupos sociales. Estos pueden ser procesos y sistemas sociales (políticas públicas, actividades de investigación y desarrollo, etcétera) que se producen antes de las innovaciones tecnológicas o económicas, o los cambios organizativos y administrativos que los acompañan después (nueva organización del trabajo, aprendizaje organizacional, entre otros).[67]

[60] Jorge Manuel Escobar Ortiz, "Cómo medir la apropiación social de la ciencia y la tecnología: La definición de indicadores como problema", *Innovar* 31, núm. 80 (1 abril 2021): 153-166. https://doi.org/10.15446/innovar.v31n80.93672; Torres Brugés y Acuña Mendoza, "Analysis of ICT…".
[61] Leonel Álvarez Yáñez y Héctor De la Fuente Limón. "The Social Appropriation of Science as Counter-Hegemony: Technology Challenges Facing Bolivia and Venezuela", *Perspectives on Global Development and Technology* 11, núm. 3 (2012): 401-413. https://doi.org/10.1163/156914912X651569.
[62] Olivé, "La apropiación social…".
[63] Torres Brugés y Acuña Mendoza, "Analysis of ICT…".
[64] Montoya Castañeda y Duque Quintero, "La Apropiación Social…".
[65] Jakob Edler, Katrin Ostertag, y Johanna Schuler. "Social Innovation, Transformation, and Public Policy: Towards a Conceptualization and Critical Appraisal", *Science and Public Policy* 51, núm. 1 (29 enero 2024): 80-88. https://doi.org/10.1093/scipol/scad054.
[66] Olivé, "La apropiación social…".
[67] Marie J. Bouchard y Laurent Fraisse. "Concevoir l'innovation sociale dans une perspective de transformation", *Sociologies pratiques* 31, núm. 2 (14 octubre 2015): 9-14. https://doi.org/10.3917/sopr.031.0009.

En el caso de los territorios olvidados la propuesta de Mulgan[68] sobre la innovación social es fundamental cuando los mecanismos tradicionales de mercado y del Estado fallan en resolver problemas. Los cuales requieren de nuevas formas de organización, conocimiento y acción colectiva, creadas desde las propias comunidades. Los problemas complejos requieren soluciones sociales innovadoras, por ello la pobreza, la exclusión y el deterioro ambiental no pueden resolverse solamente con tecnología y/o inversiones, es necesario que tengan lugar cambios sociales, institucionales y culturales.

La propuesta de Mulgan[69] para los territorios olvidados parte de la idea de que estos no solo sean receptores de ayuda o desarrollo desde arriba, sino que ellos mismos participen de la innovación social, que rompan con soluciones externas, gubernamentales o puramente técnicas, que sean sujetos de su propia innovación social, en donde el conocimiento científico y tecnológico sea el motor de transformación a través de la apropiación por las comunidades para resolver problemas reales. El cual debe ser democratizado de manera que su uso creativo permita generar innovaciones sociales relevantes a nivel local. En síntesis, en condiciones normales o favorables la apropiación de la ciencia, la tecnología y la innovación no es un proceso sencillo, lineal o natural. En condiciones o poco favorables o poco deseadas, como las de los territorios olvidados, sería muy difícil pensar que esto pudiera ocurrir. En ese sentido, se trata de procesos con un alto grado de complejidad que para tener cierto éxito requieren ser intervenidos con la finalidad de potencializarlos. Para ello se necesita quiere de una inversión y gestión efectiva, al menos en sus fases iniciales.

Estrategias para fortalecer la apropiación social de la ciencia, tecnología e innovación en territorios olvidados

Hoy más que nunca es necesario fortalecer la apropiación de la ciencia, la tecnología y la innovación en los territorios olvidados con la finalidad de transformarlos y mejorar la calidad de vida y el bienestar de las poblaciones que los habitan. En ellos la innovación tiene que ser abierta, inclusiva y colaborativa, de manera que los actores locales puedan ser cocreadores de las soluciones, apoyados en los conocimientos saberes, redes y resiliencia locales. Todo lo anterior debe darse en un marco de gobernanza participativa en el que estén presentes las

[68] Mulgan, "The Process of…".
[69] *Ibidem*.

comunidades a través del diseño y gestión de proyectos de innovación. En ese sentido, el acceso al conocimiento tendría que ser abierto, rompiendo las barreras de exclusión de lenguaje, de costo y tecnológicas; se debería impulsar repositorios abiertos, como talleres y laboratorios comunitarios; utilizar el conocimiento en proyectos experimentales que respondan a problemas locales, así como laboratorios de innovación ciudadana, huertos tecnológicos, etcétera, para que contribuyan a fortalecer las capacidades locales, y creen nuevas formas de producción, utilización y adaptación del conocimiento.

Los territorios olvidados requieren un cambio profundo y sistemático, así como mucha cooperación y colaboración. Para lograrlo de manera eficiente y eficaz, es necesario combinar diversas estrategias, desarrollar políticas y mantener compromisos a largo plazo. A continuación, se describen algunas estrategias que pueden servir como insumos para la generación de nuevas políticas para la transformación de los territorios olvidados:

- *Promover la innovación social e innovación inclusiva*: es conveniente mencionar que ambos tipos de innovación se enfocan en contribuir a la solución de problemas derivados de las fallas del mercado o del Estado. La innovación social se refiere a los cambios en las dimensiones culturales, políticas, psicológicas y económicas como las tecnológicas, ecológicas y espaciales que tiene como objetivo resolver problemas sociales y mejorar el bienestar de la sociedad. La innovación social se concibe como la transformación de las relaciones con la finalidad de crear nuevas formas de hacer (prácticas, tecnologías, compromisos materiales), organizar (reglas, toma de decisiones, modos de gobernanza), enmarcar (significado, visiones, imaginarios, compromisos discursivos) y conocer (recursos cognitivos, competencia, aprendizaje, evaluación).[70] Por otra parte, la innovación inclusiva tiene un enfoque que busca abordar explícitamente el gran desafío de la pobreza y la desigualdad que viven los grupos vulnerables y/o marginados, en particular en el Sur Global.[71]
- *Rescate y valorización del conocimiento local y ancestral*: en todos los territorios se ha generado a través del tiempo un acervo importante de conocimientos y saberes sobre distintos temas: el clima, la producción, la alimentación, la organización, la economía, entre otros. Este tipo de conocimiento por lo general tenía una cosmovisión circular de

[70] Bonno Pel *et al*., "Towards a Theory of Transformative Social Innovation: A Relational Framework and 12 Propositions", *Research Policy* 49, núm. 8 (1 octubre 2020): 104080. https://doi.org/10.1016/j.respol.2020.104080.
[71] Katie Ledingham, Sarah Hartley y Richard Owen, "Inclusive Innovation", en *Rethinking Innovation* (Cham: Springer International Publishing, 2024), 67-92. https://doi.org/10.1007/978-3-031-57019-3_3.

la vida, se mantenía en constante armonía y en una simbiosis casi perfecta con el medio ambiente. En ese sentido, sería ideal rescatar, revalorizar y promover nuevamente su uso, dadas las condiciones actuales. Sobre todo, porque están vinculados a la economía circular, donde el valor de los productos y recursos se mantiene el mayor tiempo posible, minimiza la generación de residuos, contribuyen a una economía sostenible y eficiente basada en la solidaridad, reciprocidad y redistribución.[72]

• *Uso de tecnologías accesibles y apropiadas*: en la actualidad la sociedad cuenta con tecnologías modernas, las cuales, están sustituyendo en muchas de sus funciones al hombre. La robótica, la automatización de muchas labores y funciones y el uso de la inteligencia artificial para la toma de decisiones ya son una realidad en muchos sectores productivos. Sin embargo, son muy costosas y no están adaptadas a las realidades de todos los territorios. Por ello, se requiere una oferta de tecnologías accesibles y apropiadas para abordar los problemas actuales, es decir, tecnologías diseñadas y/o adaptadas de acuerdo con los aspectos ambientales, éticos, culturales, sociales y económicos de los territorios, así como con las necesidades de los usuarios.[73] Además, centrarse en los medios de producción y distribución locales de consumo en red y fomentar la capacidad de cambiar de comportamiento e incluso lograr auto regularse.[74]

• *Educación científica y tecnológica contextualizada*: es crucial para la sociedad comprender el desarrollo científico y tecnológico pues su interacción con el territorio crea una cultura tecnológica. Es conveniente mencionar que se entiende por cultura tecnológica al conjunto de representaciones, reglas, normas de conducta, los valores, las formas de comunicación y las pautas de comportamiento que caracterizan y distinguen a un grupo social.[75] Es decir, la elección del tipo de tecnología a utilizar en los procesos productivo se hace partiendo de una cosmovisión, desde los valores, costumbres y principios de la sociedad y su relación con el entorno y el medio ambiente. Esto es una línea de investigación de los estudios de la ciencia, tecnología y sociedad. Así, es

[72] Marcia Almeida Guzmán *et al*., "Economía comunitaria y circular, conocimiento ancestral andino. Caso Warmikuna NATABUELA", *Estudios de la Gestión: Revista Internacional de Administración*, núm. 14 (3 julio 2023): 127-153. https://doi.org/10.32719/25506641.2023.14.4.

[73] E. F. Schumacher, *Small is Beautiful: Economics as if Poeple Mattered* (London: Blond & Briggs, 1973). https://www.daastol.com/books/Schumacher (1973) Small is Beautiful.pdf.

[74] Stephen Quilley, "Schumacher against Globalism and Ecomodernism: Ecology, Subsidiarity and the Politics of Scale", *European Journal of Social Theory* 27, núm. 3 (28 agosto 2024): 456-481. https://doi.org/10.1177/13684310241237428.

[75] León Olivé, "La cultura científica y tecnológica en el tránsito a la sociedad del conocimiento", *Revista de la Educación Superior* 34, núm. 136 (2005): 49-63. https://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v34n136/0185-2760-resu-34-136-49.pdf.

importante promover una visión socialmente contextualizada de la ciencia y la tecnología con una fuerte participación pública en la toma de decisiones sobre la orientación de la ciencia y tecnología.[76]

• *Fortalecer la participación comunitaria*: la participación comunitaria es esencial en la respuesta colectiva a las problemáticas. Es fundamental incorporar las perspectivas e ideas de la mayor parte de la comunidad para la coproducción de soluciones y estrategias, mediante las cuales los profesionales colaboran con las comunidades para planificar, investigar, prestar y evaluar los mejores servicios posibles.[77] En ese sentido, es una estrategia ideal para mantener la lógica y dinámica de la comunidad, permitirá mejorar la cohesión social, la autoorganización para la solución de problemas y la interacción de toda la comunidad generará una mayor apropiación social de la ciencia, la tecnología y el desarrollo de innovaciones.

• *Programas de divulgación de la ciencia*: la cantidad de información que circula en distintos medios de difusión es cada vez mayor. El problema es que, por lo general, esta información no sirve para nada y, en el peor de los casos, es falsa o engañosa. Existe un vacío impresionante de información verídica y confiable. Además, para contribuir a la apropiación de la ciencia, la tecnología y la innovación es necesario generar programas de divulgación de la ciencia. La evidencia indica que la divulgación científica proporciona conocimientos útiles de diferentes índoles y que tiene un enfoque preventivo, por ejemplo, promover el autocuidado y la responsabilidad social.[78] La comunicación y divulgación de la ciencia y la tecnología es una excelente herramienta para la apropiación social del conocimiento y la innovación.[79]

• *Planes de desarrollo territorial de largo plazo*: las principales deficiencias de los territorios olvidados se relacionan con la falta de infraestructura, servicios básicos y bienes públicos. De manera general, se tiene otro problema muy fuerte: se trata de planes y programas de corto plazo, es decir, su duración es la de una administración y cuando

[76] Carlos Osorio, "La educación científica y tecnológica desde el enfoque en ciencia, tecnología y sociedad", Revista Iberoamericana de Educación 28 (2002): 61-81.
[77] Cicely Marston, Alicia Renedo y Sam Miles. "Community Participation is Crucial in a Pandemic", *The Lancet* 395, núm. 10238 (19 mayo 2020): 1676-1678. https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)31054-0.
[78] María del Carmen Sánchez-Mora y Alba Patricia Macías-Nestor, "El papel preventivo de la divulgación de la ciencia para poblaciones vulnerables ante amenazas ambientales", *Journal of Science Communication - América Latina* 7, núm. 01 (19 febrero 2024): 5-24. https://doi.org/10.22323/3.07010801.
[79] Juan Carlos García-Cruz, "La comunicación de la ciencia y la tecnología como herramienta para la apropiación social del conocimiento y la innovación", *Journal of Science Communication América Latina* 02, núm. 01 (19 junio 2019): Y02. https://doi.org/10.22323/3.02010402.

esta cambia, por lo general, cambia todo y se pierden los logros y/o avances que se tuvieron. Los planes de inversiones primero deber estar orientados a maximizar el bienestar social en el presente y cuidar el futuro; segundo se debe invertir de forma constante y tercero deben ser de largo plazo para darles continuidad a los objetivos. Los planes de desarrollo territorial deben ser de largo plazo, maximizar el bienestar entre todos los grupos y distribuir con claridad las metas e impactos a lo largo del tiempo.[80]

• *Laboratorios de desarrollo de capacidades*: una de las prioridades es desarrollar capacidades (epistémicas y tecnológicas) en los territorios olvidados. Se trata de crear espacios de simulación, experimentación y aprendizaje para fortalecer las habilidades de las poblaciones que habitan los territorios olvidados, e, idealmente, que sean creados y operados por las instituciones educativas que se encuentran en esos territorios. En la actualidad se tienen estructuras e infraestructura en prácticamente todo el territorio nacional y podrían funcionar como un ecosistema para el desarrollo dichas capacidades, de preferencia involucrando a la sociedad en procesos de mejora continua para la construcción de su propio futuro. De manera natural estos espacios deben funcionar como laboratorios de extensión y transferencia tecnología y como catalizadores de innovación inclusiva, innovación social y con ello desarrollar capacidades y alternativas y soluciones para las problemáticas existentes.

Desde luego todas las estrategias implican un proceso muy intenso de diseño y consenso de todas las partes interesadas para encontrar las mejores soluciones; que se definan con claridad las metas y objetivos, la temporalidad, los instrumentos de medición y métricas para su evaluación posterior. Así como los actores e instancias responsables de su implementación y ejecución. Además, es importante definir las fuentes de subsidio o financiamiento, teniendo en cuenta que implica fuertes inversiones y que son proyectos de largo plazo. Cada uno de estos pasos es crucial y se trata de un proceso dinámico en el cual el seguimiento para evaluar la eficiencia y el impacto de las acciones implementadas en diferentes momentos es esencial. Lo anterior con la finalidad de continuar, reorientar o rediseñar las estrategias.

[80] Alan M. Jacobs. "Policy Making for the Long Term in Advanced Democracies", *Annual Review of Political Science* 19, núm. 1 (11 mayo 2016): 433-454. https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-110813-034103.

Conclusiones

La apropiación de la ciencia, tecnología e innovación no es un proceso sencillo, no ocurre de forma lineal y no se da de forma natural en las sociedades y territorios, ni siquiera en condiciones normales o favorables. Por supuesto, es muy difícil pensar que esto pueda ocurrir en condiciones o poco favorables o poco deseadas, como las de los territorios olvidados. Se trata de procesos con un alto grado de complejidad, que requieren, en la mayoría de los casos, mucho tiempo, y para tener cierto grado de éxito o impacto positivo en los territorios olvidados se necesitan buenas estrategias de intervención, mucha inversión y una gestión efectiva al menos en sus fases iniciales.

Comprender como se origina y evolucionan los procesos de desarrollo en los territorios es fundamental para identificar como se transforman o se van retrasando y marginando. Todo esto ocurre en una amalgama indisoluble de procesos, relaciones e interacciones entre el espacio físico natural y las prácticas sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales que se van desarrollando a través del tiempo. Así pues, el desarrollo territorial debe comprenderse como una herramienta para transformar los territorios olvidados en territorios dinámicos, con vida y con autonomía sobre su visión de futuro.

En los territorios olvidados las capacidades epistémicas y tecnológicas son muy limitadas, lo que interfiere para que ocurran procesos naturales de apropiación de la ciencia, tecnología e innovación y, por ende, un genuino desarrollo territorial. Existen diversos factores que afectan la apropiación de la ciencia, la tecnología y la innovación, los más evidentes son las barreras ambientales, barreras estructurales, la resistencia cultural y social, falta de apoyos e incentivos apropiados para que la población que los habita para poder hacer un uso efectivo de la ciencia y la tecnología y generar procesos de innovación.

En consecuencia y considerando las implicaciones de continuar con esas dinámicas es indispensable la intervención del Estado y de la sociedad civil. Se debe iniciar un proceso de reconstrucción y transformación de estos espacios con el objetivo de resolver las problemáticas de los territorios olvidados y mejorar el bienestar de la sociedad. Por supuesto, es necesaria la participación de la sociedad civil y el consenso de las acciones y estrategias a implementar, lo cual no sería difícil considerando que existen estructuras e infraestructura en todos los territorios y podrían funcionar como un ecosistema para el desarrollo de capacidades.

Bibliografía

Almeida Guzmán, Marcia, Sandra Almeida, Adriana Rodríguez Caguana y Ariruma Kowii. "Economía comunitaria y circular, conocimiento ancestral andino. Caso Warmikuna NATABUELA". *Estudios de la Gestión: Revista Internacional de Administración*, núm. 14 (3 julio 2023): 127-153. https://doi.org/10.32719/25506641.2023.14.4.

Andrade, Ricardo. "Eyectarse hacia el cosmos: aproximaciones postfenomenológicas, astrobiológicas y astropolíticas al transhumanismo en la era del colapso planetario". *En-Claves del Pensamiento* 19, núm. 37 (1 enero 2025): 51-72. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i37.714.

Boisier, Sergio. *Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial*. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1999.

Bouchard, Marie J., y Laurent Fraisse. "Concevoir l'innovation sociale dans une perspective de transformation". *Sociologies pratiques* 31, *núm.* 2 (14 octubre 2015): 9-14. https://doi.org/10.3917/sopr.031.0009.

Ciolli, Karina. "Crisis civilizatoria y el futuro del capital y el trabajo". *Trabajo y Sociedad* 21, núm. 35 (2020): 209-214. www.unse.edu.ar/trabajoysociedad.

Coccia, Mario. "Why do Nations Produce Science Advances and New Technology?" *Technology in Society* 59 (1 noviembre 2019): 101124. https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2019.03.007.

Dávila-Rodríguez, Lisha Pamela. "Apropiación social del conocimiento científico y tecnológico. Un legado de sentidos". *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad* 12, núm. 22 (31 enero 2020): 127-47. https://doi.org/10.22430/21457778.1522.

Daza-Caicedo, Sandra, Oscar Maldonado, Tania Arboleda-Castrillón, Sigrid Falla, Pablo Moreno, Mayali Tafur-Sequera, y Diana Papagayo. "Hacia la medición del impacto de las prácticas de apropiación social de la ciencia y la tecnología: propuesta de una batería de indicadores". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 24, núm. 1 (1 enero 2017): 145-164. https://doi.org/10.1590/s0104-59702017000100004.

Desjardins, Xavier, y Philippe Estèbe. "'Forgotten territories' in Europe:lessons from Italy, Spain and Poland". *Transactions of the Association of European Schools of Planning* 6, núm. 1 (1 décembre 2022): 30-40. https://doi.org/10.24306/TrAESOP.2022.01.001.

Dorn, Felix, y Robert Hafner. "Territorio, territorialidad y territorialización en las redes de producción globales". *Población & Sociedad* 30, núm. 1 (1 junio 2023): 1-22. https://doi.org/10.19137/pys-2023-300102.

Edler, Jakob, Katrin Ostertag y Johanna Schuler. "Social Innovation, Transformation, and Public Policy: Towards a Conceptualization and Critical Appraisal". *Science and Public Policy* 51, núm. 1 (29 enero 2024): 80-88. https://doi.org/10.1093/scipol/scad054.

Escobar Ortiz, Jorge Manuel. "Cómo medir la apropiación social de la ciencia y la tecnología: La definición de indicadores como problema". *Innovar* 31, núm. 80 (1 abril 2021): 153-66. https://doi.org/10.15446/innovar.v31n80.93672.

García-Cruz, Juan Carlos. "La comunicación de la ciencia y la tecnología como herramienta para la apropiación social del conocimiento y la innovación". *Journal of Science Communication América Latina* 02, núm. 01 (19 junio 2019): Y02. https://doi.org/10.22323/3.02010402.

Gaviria-Velásquez, Margarita, y Adriana Majía-Correa. "Apropiación social de la ciencia y comunicación pública del conocimiento, dos actividades inherentes a la investigación universitaria". *Revista Interamericana de Bibliotecología* 44, núm. 3 (26 julio 2021): e343603. https://doi.org/10.17533/udea.rib.v44n3e343603.

Harvey, David. *The New Imperialism*. New York: Oxford University Press Inc, 2003. https://eatonak.org/IPE501/downloads/files/New Imperialism.pdf.

Hellström, Tomas. "Epistemic Capacity in Research Environments: A Framework for Process Evaluation". *Prometheus* 30, núm. 4 (2012): 395-409. https://doi.org/10.1080/08109028.2012.745959.

Héraud, Jean-Alain. "A New Approach of Innovation: from the Knowledge Economy to the Theory of Creativity Applied to Territorial Development". *Journal of the Knowledge Economy* 12, núm. 1 (5 marzo 2021): 201-217. https://doi.org/10.1007/s13132-016-0393-5.

Jacobs, Alan M. "Policy Making for the Long Term in Advanced Democracies". *Annual Review of Political Science* 19, núm. 1 (11 mayo 2016): 433-54. https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-110813-034103.

Labora González, Juan José, y Enrique Fernández-Vilas. "The Social Evolution of COVID-19: Pandemics as Total Social Facts". *Frontiers in Sociology* 9 (8 julio 2024). https://doi.org/10.3389/fsoc.2024.1397826.

Ledingham, Katie, Sarah Hartley y Richard Owen. “Inclusive Innovation”. Dans *Rethinking Innovation*, 67-92. Cham: Springer International Publishing, 2024. https://doi.org/10.1007/978-3-031-57019-3_3.

Lefebvre, Henri. *La production de l’espace*. París: Anthropos, 1974.

Llanos-Hernández, Luis. “El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales”. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 2010, 207-220. http://www.colpos.mx/asyd/volumen7/numero3/asd-10-001.pdf.

Lopes Dos Santos, Kauê. “Forgotten Territories: The Uneven Geography of FDI in Africa and the Case Studies of Burundi, Central African Republic, Comoros, the Gambia, Guinea-Bissau and São Tomé and Príncipe”. *African Geographical Review* 42, núm. 4 (8 agosto 2023): 467-482. https://doi.org/10.1080/19376812.2022.2073241.

Marston, Cicely, Alicia Renedo y Sam Miles. “Community participation is crucial in a pandemic”. *The Lancet* 395, núm. 10238 (19 mayo 2020): 1676-1678. https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)31054-0.

Massey, Doreen. *Space, Place, and Gender*. University of Minnesota Press, 1994.

Maturana, Francisco, y Andrés Rojas. *Ciudades intermedias en Chile. Territorios olvidados*. Santiago de Chile: RIL editores, 2015.

Meade, Rosie R. “Territorial Stigmatization in Theory and Practice, and its Implications for Community Development: An Introduction to the Themed Section”. *Community Development Journal* 56, núm. 2 (20 abril 2021): 191-202. https://doi.org/10.1093/cdj/bsab002.

Meneses Reyes, Rodrigo. *Geografías olvidadas. El espacio público y la ley, Ciudad de México, siglo XX*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas, 2024.

Montoya Castañeda, Katerine, y Sandra Patricia Duque Quintero. “La Apropiación Social del Conocimiento y su Relación con los Conceptos de Inteligencia Colectiva, Co-Creación y Didáctica Especial: Un Estado de la Cuestión”. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar* 8, núm. 5 (28 octubre 2024): 4001-4024. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.13872.

Mulgan, Geoff. “The Process of Social Innovation”. *Innovations: Technology, Governance, Globalization* 1, núm. 2 (abril 2006): 145-62. https://doi.org/10.1162/itgg.2006.1.2.145.

Nelson, Richard R. “The Advance of Technology and the Scientific Commons”. J. MacFarlane, dir., *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series A:*

Mathematical, Physical and Engineering Sciences 361, núm. 1809 (15 agosto 2003): 1691-1708. https://doi.org/10.1098/rsta.2003.1228.

Olivé, León. "La apropiación social de la ciencia y la tecnología". *Ciencia, Tecnología y Democracia*, 2011, 114-121.

Olivé, León. "La cultura científica y tecnológica en el tránsito a la sociedad del conocimiento". *Revista de la Educación Superior* 34, núm. 136 (2005): 49-63. https://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v34n136/0185-2760-resu-34-136-49.pdf.

Osorio, Carlos. "La educación científica y tecnológica desde el enfoque en ciencia, tecnología y sociedad". *Revista Iberoamericana de Educación* 28 (2002): 61-81.

Papamichail, Andreas. "Reinscribing Global Hierarchies: COVID-19, Racial Capitalism and the Liberal International Order". *International Affairs* 99, núm. 4 (3 julio 2023): 1673-1691. https://doi.org/10.1093/ia/iiad091.

Parra Alvarado, Michell Giovanni. "El Antropocenúm. en disputa: el caminúm. realista hacia nuevas tensiones entre particulares y universales durante el rechazo científico de la 'nueva época'". *En-Claves del Pensamiento* 19, núm. 37 (1 enero 2025): 26-50. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i37.719.

Pel, Bonno, Alex Haxeltine, Flor Avelino, Adina Dumitru, René Kemp, Tom Bauler, Iris Kunze, Jens Dorland, Julia Wittmayer y Michael Søgaard Jørgensen. "Towards a theory of transformative social innovation: A relational framework and 12 propositions". *Research Policy* 49, núm. 8 (1 octubre 2020): 104080. https://doi.org/10.1016/j.respol.2020.104080.

Peña-Sarmiento, Martha, y Constanza Londoño-Pérez. "Apropiación social de la ciencia y la tecnología: barreras (in)franqueables entre investigadores y sociedad". Dans *Perspectivas de investigación psicológica: aportes a la comprensión e intervención de problemas sociales*, 13-24. Editorial Universidad Católica de Colombia, 2021. https://doi.org/10.14718/9789585133808.2021.1.

Quilley, Stephen. "Schumacher against globalism and ecomodernism: Ecology, subsidiarity and the politics of scale". *European Journal of Social Theory* 27, núm. 3 (28 agosto 2024): 456-481. https://doi.org/10.1177/13684310241237428.

Romero Renau, Luis del, y Antonio Valera Lozano. *Territorios abandonados. Paisajes y pueblos olvidados de Teruel*. Ed- Rolde de Estudios Aragoneses, 2013.

Samara, Elpida, Pavlos Kilintzis, Alexandra Grammenou, Despoina Kanteler, Snezhina Gabova, Zoya Damianova, y Marko Hajdinjak. "Towards Transformative Innovation

Policy in Territorial Governance: Mapping the Relevance of RRI Elements". *Journal of the Knowledge Economy* 16, núm. 3 (1 septiembre 2025): 11214-11242. https://doi.org/10.1007/S13132-024-02320-1/METRICS.

Sánchez-Mora, María del Carmen, y Alba Patricia Macías-Nestor. "El papel preventivo de la divulgación de la ciencia para poblaciones vulnerables ante amenazas ambientales". *Journal of Science Communication - América Latina* 7, núm. 01 (19 febrero 2024): 5-24. https://doi.org/10.22323/3.07010801.

Schumacher, E.F. *Small is Beautiful: Economics as if Poeple Mattered*. London: Blond & Briggs, 1973. https://www.daastol.com/books/Schumacher (1973) Small is Beautiful.pdf.

Silveira, Franco da, Jayme Garcia Arnal Barbedo, Sabrina Letícia Couto da Silva y Fernando Gonçalves Amaral. "Proposal for a framework to manage the barriers that hinder the development of agriculture 4.0 in the agricultural production chain". *Computers and Electronics in Agriculture* 214 (noviembre 2023): 108281. https://doi.org/10.1016/j.compag.2023.108281.

Silveira, Franco da, Sabrina Letícia Couto da Silva, Filipe Molinar Machado, Jayme Garcia Arnal Barbedo y Fernando Gonçalves Amaral. "Farmers' perception of the barriers that hinder the implementation of agriculture 4.0". *Agricultural Systems* 208 (mayo 2023): 103656. https://doi.org/10.1016/j.agsy.2023.103656.

Torre, André. "Contribution to the theory of territorial development: a territorial innovations approach". *Regional Studies* 59, núm. 1 (31 diciembre 2025). https://doi.org/10.1080/00343404.2023.2193218.

Torre, André. "Théorie du développement territorial". *Géographie, Économie, Société* 17 (2015): 273-288. https://doi.org/10.3166/ges.17.

Torre, André, y Sebastien Bourdin. "The French Territorial Reform of the Regions: Objectives, Risks and Challenges for some Forgotten Territories". *International Journal of Public Administration* 46, núm. 11 (18 agosto 2023): 761-772. https://doi.org/10.1080/01900692.2021.2018456.

Torres Brugés, Wilmer Jose y Doris Leonor Acuña Mendoza. "Analysis of ICT policies for the social appropriation of knowledge in research groups at the University of La Guajira". *Multidisciplinar (Montevideo)* 2 (30 julio 2024): 106. https://doi.org/10.62486/agmu202427.

Vázquez Barquero, Antonio. “Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial”. *Investigaciones Regionales* 11 (2007): 183-210.

Vázquez-Barquero, Antonio, y Juan C Rodríguez-Cohard. “Endogenous development and institutions: Challenges for local development initiatives”. *Environment and Planning C: Government and Policy* 34, núm. 6 (2016): 1135-1153. https://doi.org/10.1177/0263774X15624924.

Velázquez Hernández, E. *Territorios fragmentados: estado y comunidad indígena en el Istmo veracruzano*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006. https://books.google.es/.

Wielecki, Krzysztof. “The contemporary civilizational crisis from the perspective of critical realism”. *Journal of Critical Realism* 19, núm. 3 (26 mayo 2020): 269-284. https://doi.org/10.1080/14767430.2020.1758424.

Williner, Alicia, y María Fernanda Martínez. *Políticas públicas integrales: el caso de las políticas de desarrollo territorial*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2023. www.issuu.com/publicacionescepal/stacks.

Yáñez, Leonel Álvarez, y Héctor De la Fuente Limón. “The Social Appropriation of Science as Counter-Hegemony: Technology Challenges Facing Bolivia and Venezuela”. *Perspectives on Global Development and Technology* 11, núm. 3 (2012): 401-413. https://doi.org/10.1163/156914912X651569.

e-ISSN: 2594-1100
En-Claves del Pensamiento / núm. 40 /
julio-diciembre / 2026 / 53-83. Dossier

La gobernanza de la innovación responsable en la industria: la praxis cooperativista

The Governance of Responsible Innovation in the Industry: The Cooperative Praxis



Oier Imaz Alias
Mondragon Unibertsitatea, España
https://orcid.org/0000-0003-0941-1685
oimaza@mondragon.edu

Andoni Eizagirre Eizagirre
Mondragon Unibertsitatea, España
https://orcid.org/0000-0002-1829-6108
aeizagirre@mondragon.edu

Leire Uriarte Zabala
Mondragon Unibertsitatea, España
https://orcid.org/0009-0005-0063-7209
luriarte@mondragon.edu

https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.832

Resumen: En esta contribución damos cuenta de los resultados de un proyecto de investigación en el que hemos analizado la visión de la industria sobre la gobernanza de la innovación responsable en un caso poco estudiado en la literatura especializada: las cooperativas. La experiencia acumulada evidencia las dificultades para involucrar al sector privado en el desarrollo de proyectos de innovación responsables ante los grandes retos sociales de nuestro tiempo. A su vez, se constata un creciente interés por comprender cómo la experiencia de las empresas que integran una visión social en la definición de la misión, la visión y los valores de su proyecto empresarial puede ayudar a identificar vías para reducir la distancia entre empresas y otros actores interesados. Los resultados subrayan el valor de la innovación responsable en las cooperativas, si bien evidencian la importancia de una interpretación situada. Podemos identificar un conjunto de ideas que dan sentido a la interpretación de la responsabilidad (e.g., el valor del trabajo, el legado, etc.). Sin embargo, las declinaciones de estos valores rectores difieren, lo que sugiere una relación estrecha entre la conceptualización de la innovación responsable y las condiciones institucionales y organizativas de cada empresa.
Palabras clave: innovación responsable, industria, gobernanza, cooperativas.

Abstract: In this contribution, we report the results of a research project in which we have analyzed the industry's vision on the governance of responsible innovation in a case that has been scarcely studied in the specialized literature: cooperatives. The accumulated experience shows the difficulties in engaging the private sector in developing responsible innovation projects for the grand social challenges of our time. At the same time, there is growing interest in understanding how companies that integrate a social vision into their mission, vision, and values can help identify ways to reduce the distance between companies and other stakeholders. The results underscore the value of responsible innovation in cooperatives but highlight the importance of a situated interpretation. We can identify a set of ideas that give meaning to the interpretation of responsibility (e.g., the value of work, legacy, etc.). However, the

Recepción: 15/01/2026 | **Aceptación**: 15/06/2026 | **Publicación**: 01/07/2026

interpretations of these guiding values vary, suggesting a close relationship between the conceptualization of responsible innovation and each company's institutional and organizational conditions.
Keywords: Responsible innovation, industry, governance, cooperatives.

Cómo citar: Imaz Alias, O. Eizagirre Eizagirre, A., y Uriarte Zabala, L. (2026). La gobernanza de la innovación responsable en la industria: la praxis cooperativista. *En-Claves del Pensamiento*, (40), 53-83. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.832

Introducción

En las últimas décadas, el concepto de innovación ha ido transitando hacia una comprensión más abierta de las relaciones entre ciencia y sociedad, con el objetivo de identificar oportunidades que permitan mejorar nuestra capacidad de responder a retos sociales compartidos a través de la investigación y la innovación. Sin embargo, esto requiere entender que la racionalidad subyacente a la investigación y la innovación debe ser sensible a la diversidad de formas racionales de actuar y conocer, lo que exige dar cuenta de la visión, las lógicas y las prácticas de actores tradicionalmente excluidos del proceso de investigación e innovación.

En esta contribución ponemos el foco en la visión de la economía social y solidaria y, más concretamente, en la visión de las cooperativas sobre la investigación y la innovación responsables. La justificación de esta aproximación da cuenta de dos tendencias que transcurren de manera paralela tanto en la teoría como en la práctica. Por un lado, la experiencia acumulada evidencia las dificultades para involucrar al sector privado en el desarrollo de proyectos de investigación e innovación responsables ante los grandes retos sociales de nuestro tiempo. Por otro lado, en los últimos años existe un creciente interés por comprender cómo la experiencia de las empresas que integran una visión social en la definición de la misión, la visión y los valores de su proyecto empresarial puede ayudar a identificar vías para reducir la distancia entre empresas y otros actores interesados.

En esta contribución damos cuenta de los resultados de un proyecto de investigación desarrollado en el marco de la experiencia cooperativa de Mondragon. A través de este proyecto, hemos analizado las conceptualizaciones de la innovación y la responsabilidad que se derivan de los discursos de distintos miembros de las cooperativas del grupo, así como su relación con las condiciones institucionales en las que se desarrolla dicha reflexión. Los resultados subrayan la importancia de la innovación en relación con la capacidad de las cooperativas para hacer frente a los retos que enfrentan, si bien se requiere interpretar el proceso

de innovación de manera adecuada al contexto propio de la experiencia cooperativa. Es por ello por lo que podemos identificar un conjunto de ideas (e.g., el valor del trabajo, el legado…) que dan sentido a la interpretación de la responsabilidad de los/as participantes en el ejercicio. Sin embargo, las declinaciones de estos valores rectores difieren entre los participantes y sugieren una relación estrecha entre las condiciones institucionales y organizativas de cada cooperativa y la conceptualización de la responsabilidad y la innovación.

En primer lugar, describimos los desarrollos recientes en la manera de entender las relaciones entre ciencia y sociedad y su declinación en el contexto europeo, a través del paradigma de la Investigación e Innovación Responsables (RRI, de sus siglas en inglés). En los siguientes dos apartados, problematizamos, desde una perspectiva teórico-conceptual y práctica, los supuestos que articulan la visión inclusiva y deliberativa del paradigma RRI para ubicar la importancia de una aproximación pluralista y situada a la gobernanza de la innovación responsable. En el apartado correspondiente al caso y la metodología describimos el caso de estudio y la metodología empleada en el proyecto de investigación, para, finalmente, presentar los principales resultados.

Nuevos patrones de investigación

A lo largo de las últimas dos décadas, las políticas de investigación y desarrollo (I+D) europeas reflejan una comprensión más compleja de la naturaleza de la ciencia y de su relación con el resto de la sociedad. A ello se suma un impulso de nuevas políticas inclusivistas que sugieren la integración de distintos actores dotados de conocimientos, intereses y demandas en el proceso de I+D, así como la apertura a la discusión del sentido, propósito y dirección de la investigación y la innovación[1]. Se trata de objetivos que indican la emergencia de una concepción más robusta de lo que cabe entender por investigación e innovación responsables en distintos contextos.[2] Entre las propuestas más radicales –como veremos en los siguientes apartados– encontramos patrones de investigación que favorecen la apertura al escrutinio público de las visiones, demandas y conocimientos que contribuyen a trazar los futuros sociotécnicos.[3]

[1] Andoni Eizagirre *et al*., "Politicizing Responsible Innovation: Responsibility as Inclusive Governance", *International Journal of Innovation Studies* 1, núm. 1 (2017): 20-36.
[2] Andoni Eizagirre Eizagirre y Oier Imaz Alias, "Una aproximación reflexiva al despliegue de nuevos patrones de investigación y su gobernanza", *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS* 20, núm. 60 (2025): 177-205, https://doi.org/10.52712/issn.1850-0013-972.
[3] Andoni Eizagirre, "¿Nuevos patrones de investigación? Dinámicas de apertura y cierre en el proceso de integración socio-técnica", *Arbor* 195, núm. 794 (2019): a528, https://doi.org/10.3989/arbor.2019.794n4002.

Una buena parte de los nuevos patrones de investigación se revela en la promoción de actitudes emprendedoras y colaborativas entre los actores académico-empresariales de la investigación y el desarrollo.[4] Esta transformación, que se despliega progresivamente a partir de la década de 1960 y moldea el desarrollo de los sistemas de ciencia y tecnología entre los años 1980 y 2000, tiene su origen en la revisión crítica del modelo lineal de investigación. Los nuevos patrones de investigación se estructuran en torno a una concepción de la actividad científico-tecnológica más permeable a las demandas del entorno social. Sin embargo, esta permeabilidad, con respecto a las demandas del entorno social, se caracteriza por una orientación estratégica de la investigación y un énfasis cuasi exclusivo en la innovación tecnológica,[5] acciones que relegan a la sociedad civil al eslabón último de la comercialización. Es decir, la creciente apertura del sistema de I+D a los estímulos económicos encuentra limitaciones sustanciales para incorporar otras demandas de carácter social y ambiental en el modelo de investigación e innovación.[6]

El resultado es que la apertura de la actividad científico-tecnológica a la economía achica el espacio de lo posible: los nuevos patrones de investigación se abren al reconocimiento de la naturaleza compleja de la actividad científico-tecnológica y a una división del trabajo más interactiva entre los distintos actores del sistema de I+D. Sin embargo, esta apertura limita la diversidad de trayectorias por las que la I+D puede desplegarse y progresar. A ello se debe que las propiedades normativas de la trayectoria socio-tecnológica se hayan decidido sobre un conjunto limitado de intereses y preferencias sociales, de manera que la dirección de la innovación y nuestra disposición a asumirla como un hecho inevitable no sean cuestionadas[7].

Para gestionar las crecientes disputas entre las diferentes visiones sobre las trayectorias posibles de la I+D, se ha establecido una demarcación funcional, institucional y moral de las fases de la cadena de la innovación.[8] En este sentido, se establece una demarcación de base entre los aspectos científicos y sociales de la investigación: la ciencia se concibe como una actividad autónoma, es decir, no abierta al debate público, y el debate público se circunscribe a la

[4] Eizagirre Eizagirre y Imaz Alias, "Una aproximación reflexiva …".
[5] Andoni Eizagirre Eizagirre, "El discurso sobre las políticas de ciencia y tecnología: marcos y paradigmas", *Argumentos de razón técnica: Revista española de ciencia, tecnología y sociedad, y filosofía de la tecnología*, núm. 18 (2015): 39-68.
[6] Eizagirre *et al*., "Politicizing Responsible Innovation…".
[7] Andoni Eizagirre *et al*., "De la ética a la política: innovación responsable como innovación inclusiva", *Aprender en innovación inclusiva, Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco*, 2016, 17-37.
[8] Andy Stirling, *Direction, Distribution and Diversity! Pluralising Progress in Innovation, Sustainability and Development*, núm. 32, STEPS Working Papers (STEPS Centre, 2009).

consideración de sus impactos "externos".[9] Por ejemplo, los conflictos socioambientales han solido reducirse a mero producto de la subjetividad ideológica-cultural; la falta de conocimiento científico o las disposiciones ideológicas estarían en el origen de las resistencias públicas.[10] O el análisis de los efectos indeseados se ha formulado en términos de una demarcación de base entre riesgos *objetivos* y dinámicas de regulación precautorias.[11] De manera similar, la consideración de los aspectos sociales, legales y éticos —al menos en un primer momento— se concibe como un ejercicio externo sobre cuestiones previamente establecidas por los programas científico-ingenieriles a los que acompañaban, cuyo propósito sería legitimar las prácticas y agendas de investigación.[12]

Investigación e innovación responsables

Tal como hemos señalado previamente en otras contribuciones,[13] a la luz de estas consideraciones generales podemos sostener que el modelo de innovación imperante hasta bien entrada la década de los noventa del siglo pasado mantuvo una nítida división de roles entre actores de la innovación, una fuerte subordinación de la innovación tecnológica a las demandas de la economía, y una asunción del carácter inherentemente positivo del progreso.[14]

Sin embargo, a lo largo de las dos últimas décadas, la mayor permeabilidad de la ciencia a la economía y a la sociedad ha venido acompañada de nuevas tensiones entre las dinámicas de apertura y cierre que empañan las fronteras tradicionales entre ciencia y sociedad. Puede decirse que hay un creciente reconocimiento institucional para concebir la investigación y la innovación como un proceso complejo, es decir, dependiente de la interacción de una amplia variedad de actores, consideraciones, demandas, expectativas y valores.[15]

En el ámbito de la Unión Europea —que es donde se localiza nuestro análisis en esta contribución—, en relación con una mayor integración sociotécnica y la inclusión de los criterios de responsabilidad más robustos y deliberativos, distinguimos que las políticas públicas de

[9] Eizagirre *et al*., "De la ética…".
[10] Martin W. Bauer, *Atoms, Bytes and Genes* (Routledge, 2015). https://doi.org/10.4324/9781315775999.
[11] Andoni Eizagirre, "La precaución como principio de acción sostenible", *Isegoría*, núm. 44 (junio de 2011): 303-24, https://doi.org/10.3989/isegoria.2011.i44.732.
[12] Eizagirre, "¿Nuevos patrones de investigación?".
[13] Eizagirre Eizagirre y Imaz Alias, "Una aproximación reflexiva…".
[14] D. Sarewitz, *Frontiers of Illusion: Science, Technology and Politics of Progress. Temple University Press* (Temple University Press, 1996).
[15] Sophie Pellé y Bernard Reber, *From Ethical Review to Responsible Research and Innovation* (Wiley, 2016). https://doi.org/10.1002/9781119318422.

ciencia y tecnología europeas incluyen la necesidad y relevancia de establecer vínculos de corresponsabilidad entre los actores interesados en los procesos de investigación, desarrollo e innovación (I+D+i). A nivel narrativo se aprecia una paulatina inclinación hacia nuevos patrones de investigación relacionales caracterizados por la anticipación —definición de la agenda y diseño de la trayectoria de la investigación—, la apertura —una interacción mayor con organizaciones y entidades— y la interdisciplinariedad —la integración de cuestiones filosóficas, sociales y económicas en el núcleo de la investigación científico-tecnológica—.[16]

Dentro de esa progresiva integración ciencia-sociedad se encuadra el Programa Marco "Horizonte 2020" (periodo 2014-2020), que estima la Investigación y la Innovación Responsables (Responsible Research and Innovation, o RRI por sus siglas en inglés) como una cuestión transversal a sus tres grandes prioridades: la ciencia excelente, el liderazgo industrial y los retos sociales[17]. El enfoque RRI está formulado para abordar los desafíos sociales establecidos por "Horizonte 2020",

> desarrollando capacidades y formas innovadoras para conectar la ciencia con la sociedad […] Permite que todos los actores sociales (investigadores, ciudadanos, responsables políticos, empresas, organizaciones del tercer sector, etcétera) trabajen juntos durante todo el proceso de investigación e innovación para alinear mejor el proceso y sus resultados con los valores, necesidades y expectativas de la sociedad europea.[18]

Este nuevo paradigma tiene como propósito general transformar radicalmente la forma de comprender y hacer ciencia y su relación con la sociedad. De forma muy resumida, el enfoque RRI contiene dos ingredientes: (i) responsabilidad ante el proceso de I+D+i: la necesidad de integrar un conjunto más amplio de actores e interacciones en la actividad científico-tecnológica; y (ii) responsabilidad ante los resultados e impactos de la I+D+i: abrir a la discusión el sentido, propósito y dirección de la investigación y la innovación a través del impulso a la integración de la innovación con los distintos retos y expectativas sociales.[19]

[16] Hannot Rodríguez *et al*., "Dynamics of responsible innovation constitution in European Union research policy: tensions, possibilities and constraints", en *International Handbook on Responsible Innovation*, ed. René Von Schomberg y Jonathan Hankins (Edward Elgar Publishing, 2019), https://doi.org/10.4337/9781784718862.00018.
[17] Eizagirre Eizagirre y Imaz Alias, "Una aproximación reflexiva…".
[18] ["building capacities and developing innovative ways of connecting science to society. It will make science more attractive (notably to young people), raise the appetite of society for innovation, and open up further research and innovation activities. It allows all societal actors (researchers, citizens, policy makers, business, third sector organisations etc.) to work together during the whole research and innovation process in order to better align both the process and its outcomes with the values, needs and expectations of European society"]; EC, *Horizon 2020 - Work Programme 2014-2015: 16. Science with and for Society*, C(2013) 8631 (European Commission, 2013), 4. https://ec.europa.eu/research/participants/data/ref/h2020/wp/2014_2015/main/h2020-wp1415-swfs_en.pdf.
[19] Jack Stilgoe y David H. Guston, "Responsible Research and Innovation", en *The Handbook of Science and Technology Studies*, ed. F. Ulrike *et al*. (The MIT Press, 2017).

La formulación de René von Schomberg explicita el carácter interactivo y colectivo de la investigación e innovación responsables, entendido en términos de responsabilidad mutua entre los actores sociales:

> La Investigación e Innovación Responsable es un proceso transparente e interactivo mediante el cual los actores e innovadores sociales se responden mutuamente entre sí con miras a la aceptabilidad (ética), la sostenibilidad y la conveniencia social del proceso de innovación y sus productos comercializables (para permitir una inclusión adecuada de los avances científicos y tecnológicos en nuestra sociedad).[20]

A partir de esta definición, la demanda de corresponsabilidad puede entenderse como el empeño por desplegar interactivamente entre los distintos actores societales los siguientes cuatro principios de una investigación e innovación responsables:[21] (i) anticipación: concebir y considerar una amplia variedad de posibles escenarios socio-técnicos; (ii) reflexividad: repensar y reconsiderar, a la luz de la formulación de esos escenarios, las preferencias, demandas, valores y conocimientos; (iii) deliberación: deliberación colectiva sobre las visiones, preferencias, demandas, valores y conocimientos; y (iv) receptividad o capacidad de respuesta: mecanismos de gobernanza que institucionalicen un aproximación colectiva, o inclusiva, a la investigación y la innovación.

Deliberación como modelo de racionalidad para RRI

A la luz de la breve y sintética genealogía presentada anteriormente, puede concluirse que el paradigma deliberativo representa en la nueva narrativa europea sobre políticas de I+D un modelo de democracia que proporciona arreglos a la demanda de generar vínculos de responsabilidad mutua.

La inclusión del paradigma deliberativo en los procesos de investigación e innovación, según Von Schomberg,[22] se fundamenta en la idea de que permite afrontar los grandes desafíos

[20] ["Responsible Research and Innovation is a transparent, interactive process by which societal actors and innovators become mutually responsive to each other with a view to the (ethical) acceptability, sustainability and societal desirability of the innovation process and its marketable products(in order to allow a proper embedding of scientific and technological advances in our society)"]; Rene von Schomberg, "A Vision of Responsible Research and Innovation", en *Responsible Innovation: Managing the Responsible Emergence of Science and Innovation in Society* (2013), 63.

[21] Richard Owen *et al*., "A framework for Responsible Innovation", *Responsible Innovation: Managing the Responsible Emergence of Science and Innovation in Society*, 27-50 (Nueva York: John Wiley & Sons, 2013).

[22] Rene von Schomberg, "Organising Collective Responsibility: On Precaution, Codes of Conduct and Understanding Public Debate", en *Understanding Nanotechnology. Philosophy, Policy and Publics*, de Ulrich Fiedeler *et al*. (Akademische Verlagsgesellschaft, 2010), 63.

socioambientales desde las perspectivas (valores, conocimientos o intereses) propias a las diferentes agencias implicadas sin por ello renunciar a su vocación pública. Por un lado, el modelo deliberativo se considera adecuado para situar a los participantes en un proceso de formación y transformación de juicios y preferencias a través de un diálogo informado, respetuoso y competente.[23] Por otro lado, el modelo deliberativo se considera mejor dotado que su contraparte (modelo representativo) en la medida en que es capaz de producir una comprensión compartida del problema a partir de las diferentes posiciones de los actores interesados.[24] Finalmente, el diálogo deliberativo se considera un modelo apropiado para integrar las perspectivas de la ciudadanía y los actores interesados en las decisiones que se toman, no sólo en el ámbito de las políticas públicas, también en el proceso de investigación e innovación.[25]

Esas capacidades para formar y transformar las preferencias de los participantes, en torno a la consideración de un problema complejo desde perspectivas diferentes, y orientar el diálogo hacia una solución consensuada del problema, se fundamentan en una comprensión procesual del diálogo deliberativo estructurada sobre los principios de libertad, razonabilidad, igualdad y consenso racional.[26] Jürgen Habermas sostiene que esos cuatro principios no representan una posición fijada a partir de una visión del mundo determinada; se definen más bien como condiciones pragmáticas y universales del discurso necesarias para el acuerdo entre diferentes.[27] En otras palabras, a través de su análisis de la comunicación Habermas concluye que allí donde diferentes visiones del mundo se encuentran, es decir, en la esfera pública, el acuerdo entre diferentes requiere, por parte de los participantes, asumir una serie de presuposiciones pragmáticas y universales que habilitan (no necesariamente comprometen) un consenso de justificación racional y validez universal. Esa caracterización procesual del diálogo deliberativo justifica su idoneidad para aquellas iniciativas que buscan contribuir a una relación más interactiva entre ciencia-sociedad.

[23] Bernard Reber, "RRI as the inheritor of deliberative democracy and the precautionary principle", *Journal of Responsible Innovation* 5, núm. 1 (2018): 12.
[24] Eivind Stø *et al*., "The Future of Deliberative Processes on Nanotechnology", en *Understanding Public Debate on Nanotechnologies Options for Framing Public Policy.*, ed. Rene von Schömberg y Sarah Davies (Office for Official Publications of the European Communities, 2010), 55.
[25] Pål Strandbakken y Harald Throne-Holst, "Developing Innovative Outreach and Dialogue on responsible nanotechnologies in EU civil society", NanoDiode Consortium (2016): 7, https://cordis.europa.eu/result/rcn/191879_en.html.
[26] Jürgen Habermas, "Discourse Ethics: Notes on a Program of Philosophical Justification", en *Moral Consciousness and Communicative Action* (Cambridge: Polity Press, 1990).
[27] Jürgen Habermas, "What is Universal Pragmatics", en *Communication and the Evolution of Society*, vol. 1 (Bacon Press, 1979).

No obstante, esta aproximación ha sido problematizada tanto desde la reflexión teórico-conceptual[28] como desde la experiencia práctica.[29]

Desde una perspectiva teórica, el profesor Olivé,[30] hace ya dos décadas, señalaba acertadamente que el modelo de racionalidad sobre el que se apoyaba Habermas a la hora de definir los mecanismos mediante los que articular las relaciones ciencia-sociedad adolecía de dos carencias esenciales: (a) su compromiso con una visión universalista del consenso racional y (b) la consecuente dificultad para integrar una visión pluralista del conocimiento. En relación con la visión universalista del consenso racional de tipo Habermasiano, Olivé compartía la necesidad de poner en valor el consenso racional como un mecanismo epistémico que, no solo dota de mayores niveles de objetividad, sino que nos acerca a una descripción adecuada de la realidad. Pero rechazaba que este consenso nos remita a un marco universal que transciende la capacidad de acuerdo entre los miembros de una comunidad. Es más, la tesis principal que defendía Olivé era la siguiente:

> La tesis central que quiero defender es que podemos mantener la intuición de que parte de lo que significa que una proposición sea verdadera, es que sería posible alcanzar un consenso racional calificado –situado, no universal– y también la intuición de que al afirmar que una proposición es verdadera consideramos que describe correctamente la realidad, o que lo que enuncia es un hecho.[31]

En primer lugar, Olivé entiende que es necesaria la definición de un modelo de racionalidad que permita transcender las diferentes visiones del mundo que se articulan, por ejemplo, en el marco de diferentes esferas de valor (social y científica, por ejemplo) y, para ello, identifica dos vías posibles. Por un lado, la capacidad universal de las personas que, sin embargo, difieren en su desarrollo en relación con los diferentes esquemas conceptuales sobre los que se articulan las diferentes visiones del mundo que conviven en una comunidad; lo que denomina una definición pluralista de la racionalidad. Por otro lado, un modelo de racionalidad en el que la capacidad de transcender los diferentes esquemas conceptuales sobre los que operan las diferentes visiones del mundo va más allá que la capacidad de negociación de los miembros de una comunidad; lo que denomina una definición idealista de la racionalidad. En este sentido,

[28] Oier Imaz *et al*., "Democratizar los futuros sociotécnicos: ecologías deliberativas para una gobernanza anticipatoria", en *Anticipación e innovación responsable: la construcción de futuros alternativos para la ciencia y la tecnología*, de Hannot Rodriguez *et al*. (Biblioteca Nueva, 2020).
[29] Oier Imaz y Andoni Eizagirre, "Innovar la gobernanza de la investigación y la innovación: la experimentación de prácticas deliberativas en Europa", *Caleidoscopio - Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades* 24, núm. 43 (2020): 131-180, https://doi.org/10.33064/43crscsh1987.
[30] León Olivé, *El bien, el mal y la razón: facetas de la ciencia y de la tecnología* (Barcelona: Paidós, 2000).
[31] *Ibid.*, 193.

Olivé defiende una aproximación pluralista a la definición de la racionalidad que, sin embargo, no renuncia a describir una realidad compartida por personas con diferentes visiones del mundo en el seno de la misma comunidad.

En segundo lugar, Olivé defiende que un modelo de racionalidad pluralista basado en un consenso racional situado no renuncia a una descripción adecuada de la realidad que transcienda los límites de los diferentes esquemas conceptuales sobre los que se estructuran las distintas visiones del mundo. Olivé destaca que un consenso racional situado requiere de lo que denomina "condiciones epistémicas óptimas", lo que incluye "que los sujetos epistémicos tengan los recursos conceptuales y materiales adecuados para entender y criticar las razones que pueden ofrecerse a favor y en contra de 'p'".[32] Esta referencia a las condiciones epistémicas implica un rechazo de una visión absoluta de la razón, pero no nos compromete necesariamente con una concepción relativista sobre los estándares de racionalidad. Esta visión implica, antes bien, reconocer que el ejercicio de la razón en tanto que capacidad universal, es relativo a la diversidad de recursos epistémicos y la diversidad de principios con los que operan los sujetos epistémicos.

En conjunto, Olivé sugiere una definición de racionalidad que, si bien retiene las virtudes del modelo habermasiano, en el sentido de situar la capacidad de un acuerdo racional entre diferentes en el centro de la ecuación deliberativa, no se compromete con una visión universalista del consenso racional que, contra la experiencia acumulada en la práctica, sugiere la necesidad de transcender las condiciones particulares de cada contexto específico. Esta visión pluralista, no relativista, y situada del consenso racional, define, a nuestro entender, un modelo deliberativo más plausible y adecuado a las necesidades expuestas desde el desarrollo de una investigación e innovación responsables.

En términos prácticos, la experiencia acumulada en el desarrollo del programa "Horizonte 2020" y sus antecedentes revela como los principios de una aproximación deliberativa a la gobernanza de la investigación e innovación se ha ido modulando en el tiempo.[33] Eivind Stø y Gerd Scholl, por ejemplo, defienden que el debate sobre el modelo de gobernanza de la investigación e innovación responsables ha ido modulando sus principios a través de diferentes generaciones teórico-programáticas.

Una primera generación de procesos deliberativos tiene origen en la necesidad de integrar consideraciones éticas, sociales o políticas en el desarrollo de aquellas tecnologías que

[32] *Ibidem*.
[33] Imaz y Eizagirre, "Innovar la gobernanza…"; Imaz et al., "Democratizar los futuros…"; Eizagirre Eizagirre y Imaz Alias, "Una aproximación reflexiva…".

pueden generar resistencia y contestación social. Para ello, se promueven iniciativas en las que *la ciudadanía* pueda expresar sus opiniones en pie de igualdad frente a expertos, científicos y responsables institucionales. Estas iniciativas generan espacios que encarnan unas condiciones ideales para el diálogo deliberativo; de manera que se diseñan sobre la base de una interpretación estricta de los principios rectores del modelo deliberativo.

La segunda generación de procesos deliberativos, sin embargo, fija su atención en la capacidad para influir en el proceso de toma de decisiones, desplazando la necesidad de captar la voz media de la ciudadanía. En este caso se enfatiza la necesidad de integrar perspectivas más informadas (actores concretos dotados de intereses y demandas), se reduce el abanico de temas debatibles (por ejemplo, la agenda se define de manera coherente al perfil de los participantes) y el proceso participativo se diseña de tal manera que permita influir en el proceso de toma de decisiones, tanto a nivel del proceso de investigación como a nivel de las políticas de I+D+i.

La tercera generación, finalmente, se articula sobre la necesidad de hacer partícipes a los actores implicados en la definición y el diseño de las propias iniciativas. Es decir, se entiende que la definición del perfil de los participantes, el diseño del diálogo deliberativo y los objetivos a los que se aspira son cuestiones abiertas y contingentes por lo que se favorece la integración temprana de los participantes en el propio diseño de las iniciativas.

Finalmente, la progresiva modulación de los principios de la democracia deliberativa, en su aplicación a la comunicación entre actores interesados en el proceso de investigación e innovación, cristaliza en los proyectos financiados en el marco de "Horizonte 2020" como Res-Agora[34] o Great.[35]

Res-AGora desarrolla un programa de investigación iterativo y recursivo para el monitorizaje de prácticas RRI *in the making*, es decir, tal y como se desarrollan en la práctica. Los actores implicados experimentan, en diferentes fases del proceso, con diferentes maneras de organizar la implicación pública en el marco de un procedimiento que permanece abierto y en constante evolución. El objetivo es dotar a los actores implicados de una orientación sobre los principios básicos para articular una visión de la innovación responsable, compatible con distintas interpretaciones del significado del concepto de responsabilidad.

[34] Ralf Lindner *et al*., "Developing an Orientating Framework for Strategic Reflection: The Res-AGorA Responsibility Navigator", *Technikfolgenabschätzung: Theorie und Praxis* 25, núm. 2 (2016): 66-71.
[35] Robert Gianni *et al*., eds., *Responsible Research and Innovation: From Concepts to Practices* (Londres: Routledge, 2019).

En relación con la necesidad de situar la reflexión inclusiva y deliberativa sobre la innovación responsable como una dimensión integrada en el sistema de gobernanza, el proyecto GREAT fundamenta su contribución en una reflexión teórica y eminentemente filosófica sobre las bases éticas de la innovación responsable.[36] El proyecto no aspira a establecer una definición adecuada del concepto de responsabilidad. Al contrario, defiende un modelo de gobernanza que habilite la reflexión sobre las condiciones institucionales (i.e. presuposiciones, normas o valores) en las que se desarrolla la propia reflexión sobre el concepto de responsabilidad, partiendo de las diferentes interpretaciones del concepto de responsabilidad que cohabitan en cada contexto.

En conjunto, una reflexión teórico-conceptual crítica del desarrollo de patrones de investigación e innovación responsables sostiene la necesidad de una aproximación pluralista y situada al concepto de racionalidad sobre el que fundamentar la inclusión y deliberación entre actores con diferentes visiones del mundo. La experiencia práctica sugiere que, por un lado, una racionalidad situada no se puede concebir como un conjunto de principios, valores y maneras de hacer establecidas *a priori*, sino que es necesario atender a su desarrollo en el marco de prácticas concretas, es decir, *in the making*. Por otro lado, la experiencia práctica también sugiere que el objetivo no es establecer una definición adecuada del concepto de responsabilidad; se trata de habilitar la reflexión sobre las diferentes interpretaciones que cohabitan en cada contexto y las condiciones institucionales (presuposiciones, normas o valores) en las que dicha reflexión se desarrolla.

Caso y metodología

En los siguientes apartados, damos cuenta de los resultados de un proyecto de investigación en el que nuestro objetivo ha sido comprender como se conceptualiza en la práctica el reto que plantea una gobernanza de la investigación e innovación responsables con respecto a los grandes retos sociales en un contexto muy específico y poco estudiado en la literatura especializada.

La revisión del desempeño de los diferentes proyectos financiados en el marco del programa “Horizonte 2020” revela que, en los últimos años, la producción académica sobre investigación e innovación responsables se ha ralentizado y, entre las razones que explican este

[36] Pellé y Reber, *From Ethical Review…*

desarrollo, diferentes contribuciones destacan las dificultades para integrar el ámbito de la industria.[37] En el ámbito de la empresa esta apuesta se sitúa en el marco de los debates sobre la responsabilidad social corporativa (CSR, de sus siglas en inglés), la creación de valor compartido (CSV, de sus siglas en inglés) o el debate sobre los objetivos de desarrollo sostenible (SDG, de sus siglas en inglés).[38] Es cierto que el concepto RRI no resuena, actualmente, en el ámbito de la industria. Entre las razones se aducen el hecho de que la *taxonomía* que propone RRI (i.e., anticipación, reflexividad, deliberación, capacidad de respuesta) es muy diferente de las prácticas industriales o solo incluye vagamente elementos considerados centrales en el ámbito de la industria.

Sin embargo, en la literatura académica se defiende que RRI representa una respuesta potencialmente eficiente para dos retos contemporáneos de la industria: la necesidad de innovar para ser competitivos y la necesidad de mantener la confianza del público a través de innovaciones que sean capaces de generar valor social.[39] Este interés por extender la esfera de influencia de RRI al sector privado se ha materializado en el desarrollo de diferentes proyectos europeos como RRI-Tools,[40] Res-AGorA,[41] Responsible Industry[42] o PRISMA;[43] proyectos que alimentan un debate académico aún incipiente sobre este asunto.

A su vez, existe un creciente interés por analizar y entender modelos industriales que por su propia naturaleza combinan de manera eficiente el impulso por la innovación con una vocación social. Es el caso de las entidades de la economía social y solidaria y, más concretamente, las cooperativas.[44] Las cooperativas son entidades que por su propia naturaleza integran una vocación social de servicio a la comunidad en la definición de su misión, visión y valores. A su vez, esta vocación socio-empresarial encuentra su reflejo en la estructura de la gobernanza de las cooperativas en la medida en que las cooperativas cuentan con estructuras institucionales que habilitan la inclusión de una amplia variedad de actores interesados en la

[37] Lukasz Nazarko, "Responsible Research and Innovation in Enterprises: Benefits, Barriers and the Problem of Assessment", *Journal of Open Innovation: Technology, Market, and Complexity* 6, núm. 1 (2020): 12.
[38] Marc Dreyer *et al*., "Responsible Innovation: A Complementary View from Industry with Proposals for Bridging Different Perspectives", *Sustainability* 9, núm. 10 (2017): 1719.
[39] André Martinuzzi *et al*., "Responsible Research and Innovation in Industry—Challenges, Insights and Perspectives", *Sustainability* 10 (2018): 702.
[40] Christopher Groves, "Review of RRI Tools Project, http://www. rri-tools. eu", *Journal of Responsible Innovation* 4, núm. 3 (2017): 371-374.
[41] Lindner *et al*., "Developing an orientating…".
[42] Andrea Porcari *et al*., *Responsible-Industry: Executive Brief: Implementing Responsible Research and Innovation in ICT for an ageing society*, 2016.
[43] Maria João Maia, "RRI in Industry", *TATuP-Zeitschrift für Technikfolgenabschätzung in Theorie und Praxis* 27, núm. 2 (2018): 77-79.
[44] Oier Imaz y Andoni Eizagirre, "Responsible Innovation for Sustainable Development Goals in Business: An Agenda for Cooperative Firms", *Sustainability* 12, núm. 17 (2020): 6948.

toma de decisiones (i.e., trabajadores, usuarios o entidades colaboradoras). Es por ello por lo que consideramos la importancia de analizar y comprender cómo las cooperativas conceptualizan la relación entre responsabilidad e innovación y su contribución a los retos que enfrenta sus negocios desde una perspectiva socio-empresarial, así como las condiciones institucionales en las que se desarrolla esta reflexión (i.e., presuposiciones, normas y valores).

El caso en el que se fundamenta nuestra aproximación es la experiencia cooperativa de Mondragon.[45] El grupo Mondragon es un conglomerado de 82 cooperativas organizadas en cuatro áreas de negocio (finanzas, distribución, industria y conocimiento). En conjunto, el grupo facturó 11 millones de euros en ventas en el ejercicio de 2024, emplea a 70 000 personas, e incluye 5 centros de investigación y 7 unidades corporativas de investigación y desarrollo. Es decir, se trata de un conjunto de empresas con una orientación clara para la innovación que no solo comparten estructuras y gobernanza (e.g., centro corporativo, entidades de previsión social, órganos de gobernanza corporativa) sino que aspiran a constituir una experiencia o unidad de sentido basada en "Una forma de práctica: la práctica de establecer y sostener actividades empresariales que buscaban hacer justicia a una visión holística del trabajador como persona, y que se apoyaban en un modelo sólido de autogobierno colectivo".[46]

En este proyecto nuestro objetivo ha sido comprender la reflexión que miembros de diferentes cooperativas del grupo hacen sobre los retos que enfrenta el modelo socio-empresarial de las cooperativas en la actualidad, como afecta a su manera de entender o conceptualizar la responsabilidad y la innovación y cuáles son las condiciones institucionales en las que desarrollan esta reflexión.

El ejercicio hace uso de metodologías avanzadas que tienen por objetivo fomentar relaciones de confianza y corresponsabilidad en el marco de sistemas de gobernanza complejos. En concreto, diseñamos el "workshop" siguiendo el método de co-construcción definido en el proyecto Res-Agora.[47] Este método propone una aproximación abriendo espacios para la reflexión, partiendo de la contribución de los participantes (y sus contextos) y se desarrolla de manera recursiva; es decir, en el contexto de una secuencia que debe ser capaz de incluir todas las perspectivas relevantes para el problema en cuestión y debe ser capaz de estructurar un

[45] Fred Freundlich *et al*., "Mondragon: Notes on History, Scope and Structure", *International Journal of Technology Management & Sustainable Development* 8, núm. 1 (2009).
[46] ["a form of practice–the practice of stablishing and sustaining entrepreneurial activities that sought to do justice to a holistic view of the worker as person, and relied on a robust model of collective self-governance"]. Xabier Barandiaran y Javier Lezaun, "The Mondragón Experience", en *The Oxford Handbook of Mutual, Co-Operative, and Co-Owned Business* (Oxford University Press, 2017), 281.
[47] Lindner *et al*., "Developing an orientating…".

diálogo constructivo (deliberativo) sobre los procesos (institucionales, sociales o culturales) en los que se integra la innovación.

El ejercicio consta de diferentes sesiones de trabajo divididas en dos bloques principales (ver tabla 1). En el primer bloque el objetivo es explorar los retos que enfrenta el sistema de gobernanza y las principales dimensiones de la corresponsabilidad desde la perspectiva de los participantes en el ejercicio. Para ello, el trabajo se desarrolla principalmente en grupos pequeños. En el segundo bloque, el objetivo es presentar la visión sobre la gobernanza y las principales dimensiones de la corresponsabilidad del modelo y analizar si se adecuan o no a la experiencia de las participantes. En concreto, la metodología empleada define una serie de dimensiones sobre las que estructurar la reflexión sobre el modelo de gobernanza: la calidad de las interacciones (comunicación), el posicionamiento y la orquestación (estructura) y la generación de entornos facilitadores (relaciones) para una gobernanza de la innovación responsable. En este caso se combina el trabajo en grupos pequeños con la presentación en plenario.

Tabla 1. Estructura de la sesión de trabajo		
	Fase	Tarea
8:30 – 9:00	BIENVENIDA	
9:00 – 9:30	PRESENTACIÓN DEL PROGRAMA Y EL PROYECTO	
9:30 – 10:30	EXPLORAR (de abajo arriba)	1 SESIÓN (grupos): gobernanza co-responsable.
PAUSA		
10:45 – 11:45		2 SESIÓN (grupos): retos principales.
11:45 – 12:45		3 SESIÓN (grupos/plenario): retos y gobernanza
COMIDA		
14:30 – 15:00	PRESENTAR (de arriba abajo)	PRESENTACIONES GRUPOS
15:00 – 16:00		4 SESIÓN (plenario): retos, dimensiones y capacidades para la gobernanza.
PAUSA		
16:15 – 17:15		5 SESIÓN (grupos): dimensiones y experiencias
17:15 – 18:00	SESIÓN_CIERRE (plenario): dimensiones, retos y gobernanza	

En el ejercicio participaron un total de 13 miembros, con diferentes responsabilidades en los órganos de la gobernanza (consejo rector, consejo de dirección y consejo social) de 5 cooperativas:[48] 3 cooperativas industriales y 2 cooperativas del área de conocimiento.

Tabla 2. Perfiles de los participantes	
Sector	Participantes
Industrial A	2 (CR y CS)

[48] Cuatro de las cooperativas son pertenecientes al grupo Mondragon y una está vinculada a la experiencia cooperativa.

Industrial B	3 (CR, CD y CS)
Industrial C	3 (CR, CD y CS)
Conocimiento A	2 (CR, CD)
Conocimiento B	3 (CR, CD)

Las sesiones fueron grabadas para su posterior análisis y tratadas usando el programa de transcripción y análisis de textos Sonal[49]. En los siguientes apartados se presentan los resultados del análisis realizado.

Resultados

Retos: qué, cómo y para qué

En términos generales, los discursos de los participantes revelan una preocupación por la capacidad del modelo cooperativo para adaptarse continuamente a un contexto (económico, social y cultural) en transformación permanente sosteniendo un proyecto socio-empresarial competitivo y capaz de generar valor social. En concreto, consideran que sus cooperativas tienen más debilidades que fortalezas para encarar los retos a los que se enfrentan, lo que no necesariamente se deriva de su naturaleza cooperativa (ni para bien ni para mal), pero si está relacionado con su modelo de gobernanza; si bien, consideran que debilidades y fortalezas se equilibran al considerar su capacidad para avanzar hacia un modelo de gobernanza basado en la corresponsabilidad.

Dificultades y fortalezas se relacionan con factores externos e internos. Entre los factores externos los participantes destacan los siguientes temas: nuevas demandas del mercado, la creciente complejidad e incertidumbre que acompaña el desarrollo de sus proyectos y los cambios en las aspiraciones, motivaciones y necesidades de la sociedad y las nuevas generaciones. Entre los factores internos destacan, en primer lugar, su modelo de organización del trabajo, las motivaciones e implicación de los socios y trabajadores (motivaciones, implicación profesional y societaria, cambios generacionales, sentido de pertenencia y acomodación, por este orden), la dimensión de las cooperativas, los mecanismos de intercooperación entre cooperativas del grupo y, a otro nivel, temas como las malas prácticas, alineación entre órganos o las desigualdades.

[49] Alex Alber, "Presentation of the Software Program SONAL", *Bulletin of Sociological Methodology/Bulletin de Méthodologie Sociologique* 137-138, núm. 1 (2018): 176-200, https://doi.org/10.1177/0759106318761613.

Preguntados sobre los retos que enfrentan los proyectos socio-empresariales de sus correspondientes cooperativas, y bajo el paraguas del concepto de corresponsabilidad, en sus intervenciones destaca sobre todas las demás la preocupación por la competitividad y su impacto en la resiliencia del proyecto cooperativo. Seguidamente, señalan, en este orden, su apuesta (o respuesta) por la innovación y la captación de talento, su vocación de transformación social, el modelo de gobernanza y, en otra medida, temas como legado o el sentido de pertenencia. A la hora de acordar cuales son los retos principales los participantes sintetizan estos retos en torno a tres ejes principales: la competitividad (o resiliencia) en condiciones incertidumbre (qué hacer), la necesidad de innovar y captar talento (cómo hacer) y la adaptabilidad del modelo cooperativo a un contexto social y cultural en transformación permanente (porqué o para qué hacer).

En el eje sobre 'qué hacer' para ser competitivos en un contexto dominado por la incertidumbre los participantes destacan la necesidad de ser capaces de generar valor añadido a través de la integración de productos que permitan diferenciar su oferta y la diversificación sectorial para ganar flexibilidad ante cambios sectoriales coyunturales y ampliar los márgenes de rentabilidad de sus proyectos. En breve, se trata de transitar de productos y sectores a servicios integrales.

Para ello señalan la necesidad de *cargar la mochila* (dotarse de recursos financieros) para tomar riesgos, pero encuentran dificultades debido a: (a) las limitaciones de las fuentes de financiación propias (la propia cooperativa y la corporación) y las limitaciones impuestas por el marco regulatorio para la búsqueda de otras vías de financiación; y (b) cierta resistencia del colectivo de socios a la hora de tomar decisiones que impliquen riesgos. También refieren limitaciones debido a las dificultades del colectivo de socios/as trabajadores/as para tomar decisiones difíciles (e.g., internacionalización) y corresponsabilizarse de sus consecuencias (e.g., deslocalizar su trabajo). A su vez, destacan el efecto positivo que la renovación generacional de su colectivo de socios/as trabajadores/as tiene para afrontar las transformaciones requeridas, si bien, señalan cierta incertidumbre en relación con la adecuación entre lo que necesitan (implicación) y las aspiraciones, motivaciones y necesidades de las nuevas generaciones (e.g., valor del trabajo).

En el eje 'como hacer' los participantes enfatizan la necesidad de mejorar procesos y renovar perfiles para ser más competitivos partiendo de una concepción democrática de la empresa. En breve, los participantes destacan la naturaleza ambivalente del modelo cooperativo ya que, si bien consideran que es particularmente resiliente ante situaciones de crisis, las

opiniones son contrapuestas a la hora de valorar si su impulso para la innovación se deriva de su naturaleza cooperativa.

Destacan la relación entre, por un lado, procesos y exigencias del mercado y, por otro lado, cambios sociales y culturales y el perfil de los cooperativistas.

En relación con los procesos destacan, por un lado, la dimensión (e.g., expansión internacional a través de filiales) para mejorar sus márgenes de rentabilidad, diversificar su implantación sectorial y mejorar su capacidad innovadora. Por otro lado, sugieren la necesidad de modelos mixtos que doten de flexibilidad en el marco de proyectos de gran envergadura, que permitan una gestión eficiente de los riesgos y mejoren la resiliencia del proyecto socio-empresarial en las matrices cooperativas. Por último, destacan la necesidad de optimizar o reestructurar los procesos de trabajo para ampliar los márgenes, reforzar la autonomía (y flexibilidad) de las cooperativas y agilizar la toma de decisiones. Sin embargo, señalan el dilema que supone la compatibilidad de una apuesta por modelos híbridos (e.g., cooperativas mixtas) con demandas de mayor implicación y compromiso de carácter integral (empresarial y social).

En relación con el perfil del colectivo les preocupa su rigidez y ponen en valor su renovación, si bien, reconocen las limitaciones que se derivan de la situación económica (incertidumbre). De sus colectivos destacan un alto grado de identificación (o sentimiento de pertenencia) debilitado por la dimensión y en contraste con cierta tendencia a la acomodación. Por otro lado, constatan las dificultades para dotarse de perfiles con las capacidades técnicas que requieren para ser competitivos; en concreto, asumen limitaciones (financieras) para la atracción del talento. Por el contrario, consideran su naturaleza participativa un atractivo que puede conectar con las necesidades de nuevos perfiles. Pero, constatan que la demanda de una implicación y compromiso integrales con respecto al proyecto socio-empresarial dificulta la atracción del talento.

En el eje ‘para qué o por qué hacer’ los participantes se refieren a los principios cooperativos para orientar el por qué o el para qué de sus correspondientes proyectos socio-empresariales y enfatizan la transformación social como principio básico de la experiencia cooperativa. En este sentido, la noción de legado es un tema recurrente y se relaciona con los cambios sociales y culturales que identifican en su entorno. Sin embargo, tienen problemas para especificar como se materializa su voluntad de transformación en la práctica.

Por un lado, el principal valor parece seguir siendo el trabajo; núcleo esencial desde el que despliegan los valores que relacionan con la experiencia cooperativa (compromiso, implicación, etc.). De hecho, marcan distancias con respecto a lo que denominan

"fundamentalismo" en relación con otros aspectos como el medioambiental o ético en la medida en que pone en cuestión precisamente la capacidad de sus proyectos empresariales para mantener el trabajo (o el empleo) como eje vertebrador.

Por otro lado, constatan un debilitamiento del valor del trabajo entre generaciones más jóvenes frente a otros valores (beneficio, flexibilidad, ocio, conciliación). Lo que a su vez abre el camino a otro tipo de preguntas como la preocupación por las desigualdades (e.g., género, sociales) o la sostenibilidad (e.g., medioambiental). En este caso, el núcleo del proyecto de transformación de las cooperativas pasa del trabajo a la persona; su capacidad para formar personas cooperativas en un entorno social y cultural dominado por el individualismo.

Innovación y responsabilidad

El elemento vertebrador principal de su modelo de gobernanza en los tres ejes (qué, cómo y para qué) se articula sobre su apuesta por la innovación en la medida en que es un principio corporativo de la Experiencia Cooperativa de Mondragon (ECM) que representa una respuesta (teóricamente) eficiente para mejorar la competitividad de las empresas. Sin embargo, también subrayan el riesgo que representa el hecho de que "ahora estamos de repente todos locos por innovar" lo que asocian con una falta de orientación y mayor incertidumbre y ante lo que recurren a la necesidad de desarrollar un modelo de innovación que sea a su vez responsable con respecto a los principios del modelo cooperativo; en sus palabras, "*nola izan berritzaile guretik*".[50]

Por un lado, *grosso modo* los/as participantes definen la innovación como "la capacidad de hacer cosas nuevas todos los días" y se justifica en relación con su contribución al desarrollo de nuevos productos y servicios y a la mejora de sus procesos tanto en lo que se refiere a la organización del trabajo como a la gobernanza cooperativa. Los principales temas sobre los que se articula el debate sobre innovación y el modelo cooperativo son, en primer lugar, la intercooperación y la toma de decisiones y, en segundo lugar, cuestiones como la implicación societaria y la acomodación, las motivaciones y el cambio generacional o la organización del trabajo y la dimensión.

Entre estos temas destacan como fortalezas su autonomía y flexibilidad para adaptar la organización del trabajo a las exigencias del momento, la pertenencia a una estructura en red

[50] Cómo ser innovadores desde nuestra propia visión del mundo.

donde convergen diferentes tipos de organizaciones (universidades, empresas, financieras), los mecanismos de inter-cooperación (e.g., FEPI)[51] y las estructuras compartidas (e.g., Laboral Kutxa o Lagun aro) y su visión en largo plazo, así como su capacidad de movilizar múltiples perspectivas (organización democrática). Esta vocación innovadora, sin embargo, se puede ver limitada por esa misma estructura democrática (lentitud en la toma decisiones y miedo a tomar decisiones arriesgadas), la organización del trabajo (especialmente en las grandes), la competitividad entre empresas dentro de la propia corporación, limitaciones financieras y la falta de ambición de un colectivo acomodado en sus funciones profesionales.

Por otro lado, la responsabilidad se define, en términos generales, en el marco de cada cooperativa y, dependiendo de la posición institucional, el foco se sitúa en la relación entre la dimensión empresarial y social en el caso de los socios/as trabajadores/as (gerencia), las relaciones entre los diferentes órganos de gobierno (consejeros/as sociales/as) y la de toma de decisiones (consejeros/as rectores/as). En cualquier caso, la apelación a una innovación que sea responsable con respecto a los principios cooperativos interpela a las cooperativas en relación con su capacidad para compatibilizar retos y principios desde las características propias (tamaño y complejidad, sector o historia) de su modelo de gestión y gobernanza.

En primer lugar, las cooperativas grandes y con un sistema de gobernanza complejo optan por la sistematización de los mecanismos de corresponsabilidad entre socios, entre órganos y entre cooperativas del mismo grupo. Esto requiere una compartimentalización de la toma decisiones que deriva en una división de roles entre estructuras. Esta aproximación dificulta la visualización integral del proyecto socio-empresarial que repercute en el debilitamiento del sentimiento de pertenencia y la implicación del colectivo de socios/trabajadores a todos los niveles. En este caso, la corresponsabilidad es efectiva, pero no resulta de un compromiso activo (o consciente) por parte del colectivo; se podría decir que en cierta medida opera de manera inconsciente. O como sintetizaba un participante, se trata de relaciones de “confianza, con fianza”.

En segundo lugar, en las cooperativas de tamaño medio y que operan en sectores que requieren perfiles técnicos, la corresponsabilidad, a nivel del proyecto, se compagina con la aquiescencia pragmática con respecto a los órganos de gobierno. Un proyecto empresarial muy exigente permite desarrollar la implicación del colectivo. Compromiso que, sin embargo, no se traduce en la implicación en los órganos de gobierno; el colectivo asume las decisiones del

[51] Fondos de Educación y Promoción Intercooperativa

ejecutivo sobre la base de una relación de confianza. En este caso, las principales dificultades devienen de los diferentes modelos de relación con el proyecto cooperativo de trabajadores que mantienen una relación de compromiso equiparable a nivel del proyecto empresarial, pero tienen una vinculación societaria distinta o representan a colectivos con vinculaciones distintas en el caso de las cooperativas integrales.[52]

En tercer lugar, la corresponsabilidad se refiere a la integración de la dimensión social y empresarial del proyecto cooperativo a través de las estructuras y procesos de gestión y gobernanza. En este caso, la corresponsabilidad con respecto al proyecto empresarial implica corresponsabilidad con respecto a los órganos de gobierno sobre la base de que ambas dimensiones del proyecto socio-empresarial contribuyen a su capacidad de innovación; participación, diversidad y eficiencia van de la mano. El problema en este caso es que parece depender de las condiciones iniciales de un caso particular, en la medida en que se justifica con base en necesidades vinculadas a la historia propia (superar malas prácticas) y un proyecto empresarial con buena salud (financiera) que permite fijar la atención en otros aspectos; condiciones que dificultan su generalización.

Gobernanza responsable de la investigación y la innovación

La reflexión sobre la gobernanza se estructura en tres dimensiones: información y comunicación, estructura de la gobernanza, y habilidades de las personas y capacidades de la estructura organizativa.

La reflexión de los/as participantes sobre la gestión de la información y la comunicación en las cooperativas, gira en torno a tres ejes: la inclusión de perspectivas, la calidad de la información y la comunicación y la funcionalidad de los espacios de participación.

En primer lugar, la premisa de partida en relación con la inclusividad es la creencia de que a mayor diversidad interna mayor capacidad para enfrentar retos de manera innovadora y responsable. Sin embargo, constatan que la composición de sus órganos de gobierno se mantiene, relativamente, homogénea, lo que consideran que puede afectar a la representatividad de las decisiones y debilitar la percepción sobre su legitimidad.

En relación con la calidad de la información y la comunicación, los/as participantes se preguntan en qué medida, simplemente "más y mejor" información contribuye a mejorar la

[52] Cooperativas integrales son aquellos que integran diferentes tipos de socios como, por ejemplo, las cooperativas de educación en las que participan socios de trabajo, entidades colaboradoras y usuarios (estudiantes).

comunicación. En el caso de la comunicación entre órganos de gobierno y dirección, los/as participantes se preguntan si más y mejor información entre órganos contribuye a evitar una comunicación basada en el uso estratégico (o interesado) de la información. Por otro lado, diferencian alineación y co-decisión, subrayando la necesidad de garantizar que cada órgano sea capaz de cumplir con su rol y funciones (también, desde el desacuerdo) y la comunicación entre órganos se estructure sobre las bases de una relación de confianza mutua.

En el caso de la comunicación entre órganos y el colectivo de socios/as, los/as participantes comparten cierta frustración a la hora de valorar el impacto de sus esfuerzos para avanzar hacia una comunicación más inclusiva, transparente y participativa. Consideran que su impacto en la implicación de los/as socios/as en las tareas de la gobernanza es limitado (durabilidad e intensidad) en comparación con el esfuerzo que requiere, lo que lleva a cuestionar su funcionalidad.

La reflexión sobre la estructura orgánica del sistema de gobernanza de las cooperativas gira en torno a su adecuación dada la complejidad de sus organizaciones, la relación entre los diferentes niveles de la toma de decisiones (cooperativas y corporación) y la capacidad de adaptación a cambios en el contexto.

En relación con sus organizaciones, los/as participantes destacan el reto que suponen, para la operatividad (representatividad, legitimidad, funcionalidad) de sus sistemas de gobernanza, la dimensión, la complejidad (diversificación sectorial), la dispersión (expansión territorial) y la diversidad (formas jurídicas) de sus negocios. En términos generales, las estructuras básicas no están en cuestión, pero los/as participantes consideran la necesidad de avanzar hacia una participación capaz de conectar "la gobernanza con el día a día de la empresa".

En relación con los diferentes niveles para la toma de decisiones en el marco del sistema de gobernanza de las cooperativas, los/as participantes consideran el tándem Consejo Rector (CR) y Consejo de Dirección (CD) *la clave de bóveda* de la gobernanza cooperativa. Sin embargo, se preguntan sobre la capacidad del CR para ejercer su labor en la medida en que gestores y consejeros/as rectores "no juegan en la misma liga". Destacan que la dedicación de los consejeros/as rectores, en contraposición con los gestores, no es exclusiva, lo que dificulta el ejercicio de sus funciones. Por otro lado, consideran que el proceso de elección de rectores está diseñado de manera que prima el principio de libre elección sobre la capacitación técnica. Si bien, las opiniones son contrapuestas a la hora de valorar si esto debe ser así.

En relación con los diferentes niveles que intervienen en la toma de decisiones de las cooperativas en el marco de la corporación, los/as participantes entienden que el principal sujeto de decisión son las cooperativas. Es por ello, por lo que consideran que la corporación tiene legitimidad por delegación; es decir, en la medida en que la pertenencia a la corporación es el resultado de una decisión soberana de las cooperativas. Sin embargo, consideran que esta legitimidad por delegación puede tener los "pies de barro". Entienden que la toma decisiones tiende a operar "de arriba abajo" lo que, desde la perspectiva de los/as participantes, refuerza una interpretación tecnocrática e instrumental y puede generar cierta desafección entre los/as cooperativistas.

Por último, en este bloque, en las cooperativas se constatan dificultades para adaptarse a los cambios debido al difícil equilibrio entre las necesidades de sus sistemas de gobernanza (tiempo) y la gestión de sus negocios (agilidad) lo que repercute en la capacidad de los/as socio/as para visualizar la relación entre decisiones del día a día y el horizonte estratégico. Para superar este dilema, los/as participantes sugieren la posibilidad de sistematizar los procesos de toma de decisiones; por ejemplo, ponen en valor el uso de modelos estándar para el cálculo de anticipos en diferentes cooperativas que comparten grupo o división. O destacan la utilidad de diferenciar las decisiones según su complejidad y urgencia.

Un último eje de reflexión entre los/as participantes se articula sobre la medida en que las habilidades de las personas facilitan o dificultan la capacidad de sus correspondientes proyectos socio-empresariales a la hora de hacer frente a los retos.

En referencia a sus correspondientes colectivos de socios/as, consideran que están suficientemente comprometidos con el desarrollo del proyecto empresarial y mantienen un sentido de pertenencia e identificación alto con la cooperativa. Sin embargo, se refieren a la dicotomía del trabajador/propietario; la implicación en el proyecto empresarial y el sentido de pertenencia e identificación no se traducen en implicación societaria en los órganos de la gobernanza de las cooperativas. Entre los factores que pueden explicar esta dicotomía destacan que la implicación societaria puede variar en función de los diferentes tipos de socios (cooperativas integrales), los diferentes tipos de vinculación societaria (socios, TCAs, etc.),[53] el perfil profesional, el sector de negocio o el factor generacional.

Entre las estrategias empleadas para mejorar la implicación societaria, los/as participantes subrayan la importancia de la formación. Ponen en valor los procesos de

[53] Trabajadores por cuenta ajena.

formación para nuevos/as socios/as y nuevos cargos orgánicos que ofrece la corporación Mondragon a través de su departamento de gestión social, pero demandan referencias que les puedan resultar útiles para complementar estos mecanismos a nivel de las cooperativas. Por otro lado, los/as participantes destacan que la consolidación de sus correspondientes colectivos limita su capacidad de adaptación, debido a que su perfil profesional no se corresponde, necesariamente, con las necesidades que tienen las cooperativas en cada momento, en función de los retos y la evolución del contexto.

En este sentido, junto con la formación, los/as participantes destacan la importancia de la captación de talento, con el objetivo de mejorar la capacitación y especialización de sus colectivos. Sin embargo, constatan sus dificultades y se preguntan en qué medida estas dificultades se derivan de su naturaleza cooperativa. Entre otros factores que debilitan su capacidad para captar talento, se refieren al escaso conocimiento del modelo cooperativo, fuera del grupo y en otras partes del territorio, limitaciones financieras para hacer ofertas de trabajo competitivas y la inadecuación entre los valores que acompañan a su modelo (seguridad, compromiso, vocación social, trabajo) y las aspiraciones, necesidades y motivaciones de las nuevas generaciones (conciliación, flexibilidad, innovación, ocio).

Por último, en el contexto de la reflexión sobre la dicotomía trabajador/propietario, la función de la formación cooperativa y la captación de talento, los/as participantes subrayan la necesidad de una definición del perfil cooperativo que sea coherente y operativa. Por un lado, sugieren habilidades como la capacidad analítica, la capacidad crítica, la empatía, una disposición dialogante y la capacidad para tomar decisiones como una aproximación válida a su interpretación del perfil cooperativo, pero dudan si es lo suficientemente comprehensiva. Por otro lado, constatan las dificultades para hacer operativa una definición del perfil cooperativo que les asista de una manera coherente, en especial, en los procesos de selección y formación de nuevos/as socios/as y la captación de talento.

Síntesis y consideraciones finales

En esta contribución hemos sostenido que, si bien el modelo de innovación imperante hasta bien entrada la década de los 90 del siglo pasado mantuvo intactas ciertas dinámicas de base (división de roles entre actores, subordinación de la innovación tecnológica a las demandas de la macroeconomía, asunción del carácter inherentemente positivo del progreso), a lo largo de las dos últimas décadas, hay un creciente reconocimiento institucional para concebir la

investigación y la innovación como un proceso dependiente de la interacción de una amplia variedad de actores, consideraciones, demandas, expectativas y valores.

En segundo lugar, hemos situado esta tensión de apertura y cierre de los patrones de relación entre ciencia y sociedad en el marco europeo y hemos descrito sus principales características, tal y como se definen en el marco de RRI. En concreto, hemos destacado que RRI contiene dos ingredientes novedosos: una vocación de integrar un conjunto de actores e interacciones más amplio en la actividad científico-tecnológica y una disposición para abrir a debate el sentido, propósito y dirección de la investigación y la innovación.

En tercer lugar, hemos sugerido que, en este contexto, la deliberación nos dota de un marco de referencia para pensar y problematizar cómo se deben desarrollar estas interacciones entre actores interesados. Sin embargo, hemos sostenido que el modelo deliberativo debe dar cuenta de la naturaleza plural de las visiones de los actores interesados en participar de la gobernanza de la investigación y la innovación y una comprensión situada de su aproximación a conceptos clave como la responsabilidad.

Por último, hemos situado esta reflexión teórica en relación con la experiencia práctica derivada de la experimentación con modelos deliberativos en la investigación e innovación para señalar que una aproximación situada a la racionalidad subyacente en la conceptualización de la innovación y la responsabilidad necesita atender a su desarrollo en el marco de prácticas concretas (*in the making*) y que el objetivo se trata de habilitar la reflexión sobre las diferentes interpretaciones de la responsabilidad que co-habitan en cada contexto y las condiciones institucionales (presuposiciones, normas o valores) en las que dicha reflexión se desarrolla.

Con estos fundamentos, hemos dado cuenta de los resultados de un proyecto de investigación en el que hemos tratado de entender cómo se conceptualizan la responsabilidad y la innovación, así como las condiciones institucionales en las que se desarrolla esta reflexión, en el caso de las cooperativas del grupo Mondragon.

En términos generales, los discursos de los/as participantes revelan una preocupación por la capacidad del modelo cooperativo para adaptarse continuamente a un contexto (económico, social y cultural) en transformación permanente, cada vez más rápido e imprevisible, sosteniendo un proyecto socio-empresarial competitivo y capaz de generar valor social.

Al considerar cómo encarar los retos de futuro, hemos visto que los/as participantes destacan su apuesta por ser innovadores de una manera social o “cooperativamente”

responsable. Es decir, destacan la importancia de apropiarse del concepto desde su propia interpretación o visión del mundo. Lo que denominan, en euskara, "*guretik*".

Pensemos, de momento, en estos conceptos —la innovación y la responsabilidad social cooperativa— por separado. Por un lado, hemos visto cómo los/as participantes consideran que el modelo cooperativo, por sus características específicas, es resiliente ante situaciones de crisis, pero enfatizan la necesidad de innovar procesos para mejorar su competitividad, y se preguntan sobre su capacidad para avanzar en esta vía partiendo de una concepción democrática de la empresa. Por otro lado, los/as participantes subrayan la necesidad de desarrollar un modelo de innovación propio; es decir, responsable con respecto a los principios del modelo cooperativo. Sin embargo, dudan sobre la capacidad de los principios cooperativos para orientar su vocación innovadora de una manera responsable en el escenario actual.

En conjunto, hemos destacado que, dentro del modelo cooperativo, existen diferentes interpretaciones del significado de la responsabilidad. El suelo común lo constituye el valor del trabajo, en tanto fundamento común de las diferentes visiones sobre la responsabilidad identificadas en los discursos de los/as participantes. A su vez, hemos identificado maneras distintas de traducir ese fundamento común en diferentes acepciones de la responsabilidad (i.e., sistematizada, pragmática o socio-empresarial) y señalado cómo estas visiones dependen de características propias del contexto de aplicación, es decir, las características propias de cada una de las cooperativas (e.g., tamaño, madurez, desempeño etc.) y las condiciones institucionales en las que se desarrolla esta reflexión (i.e., comunicación e información, estructura de la gobernanza, y habilidades personales y capacidades organizativas).

Consideramos que los resultados de este trabajo de investigación subrayan la importancia de considerar las distintas interpretaciones de las trayectorias de la investigación y la innovación en cada contexto. En el caso de la praxis de los cooperativistas, la integración "natural" de la visión económica y social en su concepción del proyecto socioempresarial de las cooperativas determina en gran medida su acercamiento a los patrones a través de los cuales avanzar hacia una innovación responsable respecto de los retos sociales y medioambientales que identifican en su entorno más inmediato. Sin embargo, tal y como se revela en las diferentes concepciones de la noción de responsabilidad que articulan en su praxis, trasladar la responsabilidad al núcleo del modelo de innovación en sus diferentes fases requiere considerar las características propias del contexto de aplicación, es decir, en el caso de las cooperativas, las características que definen su modelo de negocio (e.g., sector, tamaño, desempeño o ciclo de vida).

Desde nuestra perspectiva, los resultados presentados contribuyen a clarificar las necesidades y capacidades para la implementación de la investigación e innovación responsables en la empresa, un contexto poco analizado en la literatura. La principal novedad radica en las características peculiares del caso de estudio: las empresas cooperativas. Sin embargo, las conclusiones del proyecto presentan limitaciones dignas de destacar. La muestra sobre la que hemos desarrollado la identificación de las narrativas de los cooperativistas es diversa pero limitada, por lo que no podemos generalizar los resultados al conjunto de cooperativistas del grupo o a cooperativas más allá del grupo Mondragon.

Finalmente, uno de los principales resultados del proyecto es un cuestionario que hemos desarrollado a partir de los discursos de los participantes en el ejercicio para su contraste con expertos en la materia. Validar el cuestionario nos permitirá analizar una muestra más representativa del colectivo de cooperativistas que componen el Grupo Mondragon en el futuro, así como, la extensión del análisis sobre la gobernanza de la innovación responsable en la industria a otras empresas no cooperativas del territorio y otros actores interesados del territorio.

Agradecimientos

Queremos mostrar nuestro agradecimiento a los investigadores del Instituto de Estudios Cooperativos LANKI de Mondragon Unibertsitatea por su contribución al desarrollo del trabajo de campo realizado para fundamentar esta contribución, en particular, a Arianne, Ion, Aritz y Fred. Por otro lado, a los cooperativistas que han participado en el proyecto sin cuya contribución este trabajo no hubiera sido posible.

Financiamiento

El trabajo de campo se desarrolló con la financiación de la Diputación Foral de Gipuzkoa en el marco del programa *"Pertsonekin eta lurraldearekin konpromisoa hartu duten enpresak sustatzeko"* bajo la dirección de la doctora Leire Uriarte Zabala y la explotación de los resultados se ha desarrollado en el marco de las actividades del grupo de investigación IKERKOOP (IT1899-26) dirigido por la doctora Mónica Gago y el proyecto "*Ciencia e innovación abiertas orientadas a retos socio-ambientales: tensiones y oportunidades*" (PID2024-155808NB-I00) dirigido por los doctores Hannot Rodriguez y Juan Telleria de Euskal Herriko Unibertsitatea.

Bibliografía

Alber, Alex. "Presentation of the Software Program SONAL". *Bulletin of Sociological Methodology/Bulletin de Méthodologie Sociologique* 137-138, núm. 1 (2018): 176-200. https://doi.org/10.1177/0759106318761613.

Barandiaran, Xabier, y Javier Lezaun. "The Mondragón Experience". En *The Oxford Handbook of Mutual, Co-Operative, and Co-Owned Business*. Oxford University Press, 2017.

Bauer, Martin W. *Atoms, Bytes and Genes*. Routledge, 2015. https://doi.org/10.4324/9781315775999.

Dreyer, Marc, Luc Chefneux, Anne Goldberg, *et al*. "Responsible innovation: A complementary view from industry with proposals for bridging different perspectives". *Sustainability* 9, núm. 10 (2017): 1719.

EC. *Horizon 2020 - Work Programme 2014-2015: 16. Scienci with and for Society*. C(2013) 8631. European Commission, 2013. https://ec.europa.eu/research/participants/data/ref/h2020/wp/2014_2015/main/h2020-wp1415-swfs_en.pdf.

Eizagirre Eizagirre, Andoni, Hannot Rodríguez y Andoni Ibarra. "De la ética a la política: innovación responsable como innovación inclusiva". *Aprender en innovación inclusiva*, 17-37. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2016.

Eizagirre, Andoni, Hannot Rodríguez, y Andoni Ibarra. "Politicizing Responsible Innovation: Responsibility as Inclusive Governance". *International Journal of Innovation Studies* 1, núm. 1 (2017): 20-36.

Eizagirre Eizagirre, Andoni, y Oier Imaz Alias. "Una aproximación reflexiva al despliegue de nuevos patrones de investigación y su gobernanza". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS* 20, núm. 60 (2025): 177-205. https://doi.org/10.52712/issn.1850-0013-972.

Eizagirre Eizagirre, Andoni. "La precaución como principio de acción sostenible". *Isegoría*, núm. 44 (junio de 2011): 303-324. https://doi.org/10.3989/isegoria.2011.i44.732.

Eizagirre Eizagirre, Andoni. "¿Nuevos patrones de investigación? Dinámicas de apertura y cierre en el proceso de integración socio-técnica". *Arbor* 195, núm. 794 (2019): a528. https://doi.org/10.3989/arbor.2019.794n4002.

Eizagirre Eizagirre, Andoni. “El discurso sobre las políticas de ciencia y tecnología: marcos y paradigmas”. *Argumentos de razón técnica: Revista española de ciencia, tecnología y sociedad, y filosofía de la tecnología*, núm. 18 (2015): 39-68.

Freundlich, Fred, Herv Grellier y Rafael Altuna. “Mondragon: notes on history, scope and structure”. *International Journal of Technology Management & Sustainable Development* 8, núm. 1 (2009).

Gianni, Robert, John Pearson y Bernard Reber, eds. *Responsible Research and Innovation: From Concepts to Practices*. Routledge, 2019.

Groves, Christopher. “Review of RRI Tools Project, http://www. rri-tools. eu”. *Journal of Responsible Innovation* 4, núm. 3 (2017): 371-374.

Habermas, Jürgen. “Discourse Ethics: Notes on a Program of Philosophical Justification”. En *Moral Consciousness and Communicative Action*. Polity Press, 1990.

Habermas, Jürgen. “What is universal pragmatics”. En *Communication and the Evolution of Society*, vol. 1. Bacon Press, 1979.

Imaz, Oier, y Andoni Eizagirre. “Innovar la gobernanza de la investigación y la innovación: la experimentación de prácticas deliberativas en Europa”. *Caleidoscopio - Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades* 24, núm. 43 (2020): 131-80. https://doi.org/10.33064/43crscsh1987.

Imaz, Oier, y Andoni Eizagirre. “Responsible Innovation for Sustainable Development Goals in Business: An Agenda for Cooperative Firms”. *Sustainability* 12, núm. 17 (2020): 6948.

Imaz, Oier, Andoni Eizagirre, y Andoni Ibarra. “Democratizar los futuros socio-técnicos: ecologías deliberativas para una gobernanza anticipatoria”. En *Anticipación e Innovación Responsable: La construcción de futuros alternativos para la ciencia y la tecnología*, de Hannot Rodriguez, Sergio Urueña, Andoni Eizagirre, y Oier Imaz. Biblioteca Nueva, 2020.

Lindner, Ralf, Stefan Kuhlmann, y Bart Walhout. “Developing an orientating framework for strategic reflection: The Res-AGorA responsibility navigator”. *Technikfolgenabschätzung: Theorie und Praxis* 25, núm. 2 (2016): 66-71.

Maia, Maria João. “RRI in Industry”. *TATuP-Zeitschrift für Technikfolgenabschätzung in Theorie und Praxis* 27, núm. 2 (2018): 77-79.

Martinuzzi, André, Vincent Blok, Alexander Brem, Bernd Stahl, y Norma Schönherr. "Responsible research and innovation in industry—Challenges, insights and perspectives". *Sustainability* 10 (2018): 702.

Nazarko, Lukasz. "Responsible Research and Innovation in Enterprises: Benefits, Barriers and the Problem of Assessment". *Journal of Open Innovation: Technology, Market, and Complexity* 6, núm. 1 (2020): 12.

Olivé, León. *El bien, el mal y la razón: facetas de la ciencia y de la tecnología*. Paidós, 2000.

Owen, Richard, Jack Stilgoe, Phil Macnaghten, Mike Gorman, Erik Fisher y Dave Guston. "A framework for responsible innovation". *Responsible innovation: managing the responsible emergence of science and innovation in society*, 27-50. Nueva York, John Wiley & Sons, 2013.

Pellé, Sophie, y Bernard Reber. *From Ethical Review to Responsible Research and Innovation*. 1.ª ed. Wiley, 2016. https://doi.org/10.1002/9781119318422.

Porcari, Andrea, Elisabetta Borsella, Elvio Mantovani, *et al*. *Responsible-Industry: Executive Brief: Implementing Responsible Research and Innovation in ICT for an ageing society*. 2016.

Reber, Bernard. "RRI as the Inheritor of Deliberative Democracy and the Precautionary Principle". *Journal of Responsible Innovation* 5, núm. 1 (2018): 38-64.

Rodríguez, Hannot, Andoni Eizagirre, y Andoni Ibarra. "Dynamics of responsible innovation constitution in European Union research policy: tensions, possibilities and constraints". En *International Handbook on Responsible Innovation*. René Von Schomberg y Jonathan Hankins eds. Edward Elgar Publishing, 2019. https://doi.org/10.4337/9781784718862.00018.

Sarewitz, D. *Frontiers of Illusion: science, technology and politics of progress. Temple University Press*. Temple University Press, 1996.

Schomberg, Rene von. "A Vision of Responsible Research and Innovation". En *Responsible Innovation: Managing the Responsible Emergence of Science and Innovation in Society.* Nueva York, John Wiley & Sons, 2013.

Schomberg, Rene von. "Organising collective responsibility: on precaution, codes of conduct and understanding public debate". En *Understanding Nanotechnology. Philosophy, Policy and Publics*, de Ulrich Fiedeler, Christopher Coenen, Sarah Rachael Davies, y Arianna Ferrari. Akademische Verlagsgessellschaft, 2010.

Stilgoe, Jack, y David H. Guston. “Responsible research and innovation”. En *The Handbook of Science and Technology Studies*, eds. F. Ulrike, R. Fouché, C. Miller y L. Smith-Doerr. The MIT Press, 2017.

Stirling, Andy. *Direction, Distribution and Diversity! Pluralising Progress in Innovation, Sustainability and Development*. Núm. 32. STEPS Working Papers. STEPS Centre, 2009.

Stø, Eivind, Gerd Scholl, François Jègou y Pål Strandbakken. “The future of deliberative processes on nanotechnology”. En *Understanding Public Debate on Nanotechnologies Options for Framing Public Policy.* eds. Rene von Schömberg y Sarah Davies. Office for Official Publications of the European Communities, 2010.

Strandbakken, Pål, y Harald Throne-Holst. “Developing Innovative Outreach and Dialogue on responsible nanotechnologies in EU civil society”. NanoDiode Consortium, 2016. https://cordis.europa.eu/result/rcn/191879_en.html.

e-ISSN: 2594-1100
En-Claves del Pensamiento / núm. 40 /
julio-diciembre / 2026 / 84-108. Dossier

Diálogos de saberes y enseñanzas de las parteras tradicionales sobre el cuidado y el respeto

Dialogues of Knowledges and Teachings of Traditional Midwives on Care and Respect

Arturo Erubiel Hernández-Tirado
Universidad Nacional Autónoma de México, México
https://orcid.org/0000-0001-5553-2432
arturoht@ciencias.unam.mx

Mónica Gómez Salazar
Universidad Nacional Autónoma de México, México
https://orcid.org/0000-0003-1963-8429
monicagomez@filos.unam.mx



https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.835

Resumen: En este artículo partimos de un pluralismo onto-epistemológico según el cual las personas conocen, viven y consideran valioso el mundo en el que viven en relación con algún marco conceptual. Esto significa que puede haber una diversidad de conocimientos y formas de vida igualmente valiosas aunque sean inconmensurables. Sostenemos que es posible el diálogo de saberes entre médicos alópatas y parteras tradicionales lo que, siguiendo a Olivé, podría dar lugar a las redes sociales de innovación. El fin de esta propuesta es fundamentar la legitimidad de los conocimientos tradicionales. En el contexto de las parteras tradicionales y las mujeres esto significa que sus prácticas epistémicas y culturales tan valiosas y acertadas como las científicas, pueden transformar sus condiciones de vida en unas menos opresivas. La inequidad epistémica y social que viven las parteras, parte del supuesto según el cual sus conocimientos y métodos constituyen un peligro para la higiene y la vida de la madre y del bebé. Desde un enfoque deweyano señalamos que la injusticia epistémica no reside solamente en que las parteras tradicionales carecen de credibilidad. El daño reside sobre todo, en que a las parteras tradicionales no se les permite ejercer sus prácticas sociales y culturales. Finalmente, proponemos que desde la apropiación de las tecnologías de la información y comunicación, las parteras y otras mujeres guardianas de sus conocimientos tradicionales, pueden tomar la palabra y difundir sus experiencias y saberes en sus lenguas originarias, en un acto de resistencia y afirmación política de sus identidades.
Palabras clave: pluralismo, partería, conocimientos tradicionales, opresión, injustica epistémica.

Recepción: 15/01/2026 | **Aceptación**: 15/06/2026 | **Publicación**: 01/07/2026

Abstract: In this article, we adopt an onto-epistemological pluralism which posits that people know, experience, and value the world that inhabit in relation to specific conceptual frameworks. This implies the existence of a diversity of equally valuable, albeit incommensurable, knowledges and ways of life. We maintain that a dialogue of knowledges between allopathic doctors and traditional midwives is possible; following Olivé, such an exchange could foster social innovation networks. The objective of this proposal is to establish the legitimacy of traditional knowledges. Within the context of traditional midwives and women, this suggests that their epistemic and cultural practices—which are as valid and effective as scientific ones—possess the potential to transform their existence conditions into less oppressive ones. The epistemic and social inequity experienced by midwives stems from the assumption that their knowledge and methods pose a threat to hygiene and the lives of both mother and baby. Drawing from a Deweyan approach, we argue that epistemic injustice does not merely consist of a lack of credibility attributed to traditional midwives; rather, the primary harm lies in the systemic prevention of these women from exercising their social and cultural practices. Finally, we propose that through the appropriation of Information and Communication Technologies (ICTs), midwives and other women guardians of traditional knowledges can reclaim their voice and disseminate their expertise in their native languages, an act of resistance and a political affirmation of their identities.
Keywords: pluralism, midwifery, traditional knowledges, oppression, epistemic injustice.

Cómo citar: Hernández Tirado, A. E., y Gómez Salazar, M. (2026). Diálogos de saberes y enseñanzas de las parteras tradicionales sobre el cuidado y el respeto. *En-Claves del Pensamiento*, (40), 84-108. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.835

Pluralismo onto-epistemológico

Una de las problemáticas centrales que abordó León Olivé fue el aprovechamiento social de los conocimientos tradicionales, así como la posibilidad y el compromiso por favorecer el diálogo de saberes, especialmente entre conocimientos científicos y conocimientos tradicionales.

De acuerdo con Olivé, los conocimientos sólo se generan y se transmiten en las prácticas sociales. Por prácticas sociales, este pensador entiende aquellas que están constituidas por grupos humanos cuyos integrantes llevan a cabo acciones que buscan conseguir ciertos fines, de modo que, además de sujetos, los seres humanos son agentes. Los fines que persiguen estas personas, "son valorados y las acciones que realizan son evaluadas en función de un conjunto de normas y valores característicos de cada práctica. Así, las prácticas incluyen una estructura axiológica y además las acciones son guiadas por las representaciones (creencias, teorías y modelos) que tienen los agentes, así como por conocimiento tácito".[1]

De acuerdo con nuestro autor, en todas las sociedades hay prácticas que pueden ser educativas, técnicas, económicas, políticas, religiosas, culturales, además de prácticas científicas y tecnológicas. Las prácticas científicas, afirma Olivé, se caracterizan porque su objetivo principal es la generación de conocimiento, el cual se constituye en relación con ciertos

[1] León Olivé, "El aprovechamiento social del conocimiento tradicional: un problema transdisciplinario", en *La ruptura de las fronteras imaginarias o de la multi a la transdisciplina*, coords. Arturo Argueta Villamar y Guillermo A. Peimbert Frías (México: UNAM-Siglo XXI Editores, 2015), 82.

valores y normas metodológicas específicas de cada disciplina científica, lo que garantizaría, con un grado de certidumbre humano, que los resultados que satisfacen tales normas y valores constituyen conocimiento en el que podemos confiar, aunque sea falible.[2]

Pero no sólo las prácticas científicas son generadoras de conocimientos: tenemos, por ejemplo, las prácticas de las parteras tradicionales que por generaciones han producido conocimientos sobre los cuidados hacia la mujer y el recién nacido en el alumbramiento. Estas prácticas de partería tradicional también se constituyen en relación con normas y valores específicos de las comunidades epistémicas y culturales donde viven las personas que ejercen las prácticas de partería.

Los valores en relación con los cuales se llevan a cabo las prácticas de partería tradicional guían a parteras y a mujeres para tomar decisiones. "Los valores serían inseparables de las acciones de evaluación por parte de los agentes".[3] Lo mismo sucede en el caso de los agentes que ejercen prácticas científicas y tienen que tomar decisiones, Kuhn, por ejemplo, explica que los criterios de elección de teorías no funcionan como reglas, sino como valores.[4]

Partimos de la idea de que los sujetos vivimos en un mundo que conocemos y experimentamos en relación con lo que León Olivé llamó 'marco conceptual'. De acuerdo con este autor, los marcos conceptuales se constituyen y transforman en las prácticas sociales de los sujetos. Estos marcos conceptuales (MC) son presupuestos con los que contamos para relacionarnos cognoscitiva y ontológicamente con el mundo, en este sentido, son condiciones de posibilidad para formular nuestros conceptos, creencias, lenguajes, normas y valores.[5] El considerar a los MC como presupuestos significa, como explica Kuhn, que proveen los límites de las creencias que podemos concebir.[6]

Las nuevas generaciones llegan a un mundo que no está por construirse, lejos de ello, se encuentran con mundos que ya cuentan con sus respectivos lenguajes, conocimientos, prácticas sociales y valores, los cuales, forman parte del contexto histórico de la comunidad en la que se

[2] *Ibidem.*
[3] León Olivé, *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología* (México: FCE, 2007), 129.
[4] Thomas S. Kuhn, *La tensión esencial: Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, trad. Roberto Helier (Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica, 1982), 355.
[5] León Olivé, *Multiculturalismo y pluralismo* (México: UNAM, 2012), 135-142.
[6] Thomas S. Kuhn, "The Road since Structure", en *The road since structure : philosophical essays, 1970-1993, with an autobiographical interview / Thomas S. Kuhn,* eds. James Conant y John Haugeland (Chicago: The University of Chicago Press, 2000), 94.

desarrollarán. Este proceso implica que los sujetos se constituyen en las interacciones sociales, pero también, a partir de ellas pueden transformar sus condiciones de vida y a ellos mismos.[7]

Ruth Anna Putnam explica que los valores orientan nuestras decisiones, así como las acciones que se siguen de ellas.[8] Desde la postura ontológica-epistémica pluralista, el pluralismo de valores afecta necesariamente las decisiones que se toman; los hechos existen en relación con valores y el conocimiento de hechos presupone valores.[9]

Aunque las diferencias entre los mundos son epistémicas y ontológicas, la inconmensurabilidad entre ellos es parcial. Siguiendo a Kuhn, la noción de inconmensurabilidad es local, esto significa que *algunos* conceptos formulados en un lenguaje no son traducibles sin pérdidas o cambios en su significado a otro lenguaje.[10] Esto presupone, por un lado, que no hay un lenguaje neutral al que los conceptos inconmensurables puedan traducirse. Siguiendo esta idea, no habría tampoco un ámbito neutral para traducir los diversos valores y prácticas sociales. Por otro lado, a partir de la noción de inconmensurabilidad local, surgen problemas de traducción únicamente con un pequeño subgrupo de conceptos que se interdefinen. En términos axiológicos, la inconmensurabilidad lejos de ser absoluta, podría entenderse en relación con un subgrupo de valores que se interdefinen en cada contexto relevante. Que sólo algunos conceptos, prácticas sociales y valores sean inconmensurables, significa la posibilidad de comparación, comprensión y comunicación entre sujetos de diferentes comunidades epistémicas y culturales. Así, recuperando a Kuhn, para que los sujetos de diferentes mundos puedan comprenderse y se dé paso al diálogo, es condición necesaria saber en todo momento cuál es el marco conceptual de referencia.[11]

Diálogo de saberes

Consideramos que la necesidad del diálogo de saberes y aprendizaje de otras prácticas sociales está estrechamente relacionada con alguna problemática que hay que atender, alguna situación

[7] *Ibid.*, 101-102.
[8] Ruth Anna Putnam, "Creating Facts and Values", *Philosophy,* núm. 232 (1985): 187-204. doi: https://doi.org/10.1017/S0031819100051081
[9] Hilary Putnam, *El desplome de la dicotomía hecho-valor y otros ensayos*, trad. Francesc Forn i Argimon (Barcelona: Paidós, 2004), 160-161.
[10] Thomas S. Kuhn, "Conmensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad", en *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*, trad. José Romo Feito (Barcelona: Paidós-ICE-UAB, 1989), 95-135.
[11] Thomas S. Kuhn, "Dubbing and Redubbing: The Vulnerability of Rigid Designation", en *Minnesota Studies in the philosophy of Science: v.14*, ed. C. Wade Savage (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1990), 298-318; Thomas S. Kuhn, "Foreword", en *Reconstructing Scientific Revolutions: Thomas S. Kuhn's philosophy of science / Paul Hoyningen-Huene*, trad. Alexander T. Levine (Chicago: University of Chicago Press, 1993), xi-xiii.

o necesidad que precisar o solventar. Algo se concibe como una situación problemática en relación con lo que tenemos por valioso en las condiciones de existencia en las que actuamos. Desde un marco conceptual se pueden considerar valiosas ciertas acciones y no considerar determinados comportamientos como autoritarios o violentos, mientras que desde otros marcos conceptuales u otras condiciones de existencia sí. Por ejemplo, las mujeres que están por dar a luz en hospitales atendidas por médicos alópatas viven una serie de prácticas médicas como violencia obstétrica, mientras que los profesionales de la salud consideran esas prácticas como normales. Así, en este caso, las experiencias de las mujeres que están en proceso de alumbramiento, lo que viven son experiencias problemáticas en las que suelen ser avergonzadas, maltratadas o desatendidas; estas acciones conducen a diferentes consecuencias que pueden concretarse en la muerte de la madre y del bebé.

Dada la diversidad de marcos conceptuales, contextos y problemáticas cabe considerar que no habría una sola forma de abordar ni de solventar esos problemas. En el caso del cuidado que requieren las mujeres en labor de parto, la vía para hacer saber a los profesionales de la salud sobre esta necesidad de cuidado e iniciar un proceso de transformación de las prácticas obstétricas en este ámbito, podría enriquecerse de los conocimientos tradicionales sobre partería.

Inspirado por el texto de John Dewey "Unity of Science as a social problem", León Olivé recupera de este pensador pragmatista que en efecto, la unidad de la ciencia consiste en un esfuerzo cooperativo que permite a las diferentes disciplinas tender puentes entre ellas.[12] De acuerdo con Dewey, un científico podría tener una actitud no científica al sustentar sus creencias a partir de premisas y razones que no han sido examinadas y, en cambio, han sido aceptadas por rutina, prejuicio, por dogma o falta de un análisis de las prácticas acostumbradas.[13] Que los diferentes agentes logren puntos comunes de acuerdo, puentes que los conecten desde sus diferentes marcos conceptuales será posible gracias al intercambio recíproco y al esfuerzo de cooperación. En este ánimo de cooperación entre agentes de diferentes comunidades epistémicas y culturales, Olivé planteó su idea de redes sociales de innovación cuyos protagonistas son, por un lado, las comunidades que han generado y conservado sus conocimientos tradicionales, en este caso, podrían ser las parteras; por otro lado, estarían las comunidades científicas, específicamente

[12] León Olivé, "Conocimientos tradicionales e innovación: desafíos transdisciplinarios", en *Observaciones filosóficas en torno a la transdisciplinariedad,* coords. Álvaro Peláez y Rodolfo Suárez (Barcelona: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana. Cuajimalpa, 2010), 108.
[13] John Dewey, "Unity of Science as a Social Problem", en *International Encyclopedia of United Science Volume 1, Nos. 1-5*, eds. Otto Neurath, Rudolf Carnap y Charles Morris (Chicago: The University of Chicago Press, 1955), 31.

en nuestro ejemplo, los médicos y en general los profesionales de la salud. Las *redes sociales de innovación*, nos explica Olivé, "serían redes generadoras y transformadoras de conocimiento y de la realidad".[14] Se trata de redes que en las prácticas sociales los agentes de diferentes contextos se transforman entre sí generando un nuevo tipo de conocimiento resultado de esas interacciones entre sujetos que viven en relación con diferentes tradiciones de conocimientos. Así, una de las condiciones que deben cumplir estas *redes sociales de innovación* es que sean capaces de generar ellas mismas conocimientos que no han sido todavía construidos en el ámbito público y que es necesario para atender ciertos problemas, como el del cuidado a las mujeres en labor de parto. Otra de las condiciones de estas redes es precisamente que tengan la capacidad de recuperar, promover y aprovechar conocimientos tradicionales y que tengan una estructura que evite la jerarquización, permitiendo que los participantes puedan desplegar sus capacidades para contribuir a la generación de conocimiento relevante, así como de las acciones convenientes para la atención al problema en cuestión.[15]

Estas redes sociales de innovación muestran que los conocimientos se generan y transforman a partir de las prácticas sociales de agentes que se relacionan entre sí transaccionalmente, esto quiere decir, que las prácticas de unos y otros transforman a los propios agentes, así como a las condiciones de existencia en que viven aun cuando no tengan la intención de afectarse respectivamente. En el ejemplo propuesto esos agentes serían las parteras, las mujeres y los profesionales de la salud. Según sean las prácticas de los médicos y enfermeras, como veremos, puede ser que resten o eliminen la agencia de las mujeres en el alumbramiento, por otro lado, puede ser el caso de que las parteras desde otro contexto ofrezcan mayor cuidado a las mujeres y permitan que participen activamente en el nacimiento de su bebé.

Según Olivé, las *redes sociales de innovación* incluyen los procesos donde se generan los conocimientos; además deben garantizar que el aprovechamiento social de esos conocimientos sea para satisfacer demandas específicas de los diferentes grupos involucrados, o bien para atender problemáticas y necesidades que conciernen a esos grupos en particular.[16] La atención a esas necesidades y situaciones inciertas debe de ser con la participación de quienes padecen dichas condiciones problemáticas para que puedan revisar desde una actitud

[14] Olivé, "Conocimientos tradicionales e" …, 121.
[15] *Ibid.*, 122.
[16] León Olivé, "Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica", en *Pluralismo epistemológico,* (La Paz: Muela del Diablo, Comuna, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CIDES-UMSA, 2009), 21.

crítica el contexto en el que viven y formular fines en perspectiva que puedan alcanzar desde las condiciones de existencia en las que estén.

El intercambio recíproco para la construcción de puentes entre diferentes comunidades epistémicas se ve obstaculizado por el problema del estatus epistemológico de los conocimientos tradicionales.[17] León Olivé explica con claridad la importancia de este estatus epistemológico en la constitución de redes sociales de innovación, el cual consiste en que en muchas ocasiones un conocimiento tradicional que es útil en un contexto de innovación, por ejemplo, el conocimiento de las parteras tradicionales que integra conocimientos medicinales y de cuidado para la madre y el bebé, desde un punto de vista epistemológico, se descalifica como un conocimiento no-científico, en todo caso como proto-científico.[18] A partir de este desprecio epistemológico, social, cultural y de género, se justifica la invalidación de ese conocimiento y de sus agentes generando o bien apropiación ilegítima de conocimientos tradicionales en algunos casos, o bien injusticia epistémica por la invalidación que hacen en este caso los médicos alópatas de las parteras.

Se requiere entonces la fundamentación en una epistemología pluralista que justifique la existencia y necesidad de diferentes criterios de validez del conocimiento, de manera que "la legitimidad de los conocimientos tradicionales no debería estar basada en los mismos criterios que se utilizan para juzgar la validez de los conocimientos científicos o tecnológicos".[19]

Por otro lado, la posibilidad de contar con redes sociales de innovación en las que las prácticas sociales transaccionales permitan una retroalimentación que enriquezca los diferentes conocimientos, requiere a su vez que "los grupos tradicionales tengan la habilidad de incorporar en sus prácticas productivas otros conocimientos externos, por ejemplo científico-tecnológicos".[20] No se trata sólo de considerar algún conocimiento de cierta disciplina, sino que en las prácticas sociales y epistémicas, en las interacciones entre los miembros de diferentes comunidades epistémicas, que pueden ser los médicos alópatas y las parteras respectivamente, cada cual logre entender e incorporar aspectos de los conocimientos que son aprendidos.

[17] Olivé, "Conocimientos tradicionales e" …, 124.
[18] Olivé, "Por una auténtica" …, 24.
[19] Olivé, "Conocimientos tradicionales e" …, 124.
[20] *Ibidem*.

Complejidad histórica del ejercicio de la partería tradicional

El diálogo de saberes vinculado a las redes sociales de innovación depende de las muy diversas condiciones de existencia en que viven, en este caso, las mujeres embarazadas, las parteras tradicionales y los médicos alópatas. Para que sea posible un diálogo de saberes es importante entender que los agentes forman parte de cierta tradición, historia y que tienen motivaciones y actitudes aprendidas y validadas desde sus propias formas de vida en las que se han constituido a lo largo de generaciones.

Un objetivo de estas redes de innovación sería la generación de nuevo conocimiento y de su aprovechamiento social para la resolución de problemas. Es decir, que las mujeres embarazadas, las parteras tradicionales y los médicos alópatas puedan desarrollar nuevos protocolos donde se integren conocimientos medicinales tradicionales y alópatas, donde se dé también prioridad al cuidado físico y emocional para la madre y el bebé. Para ello, es importante identificar en primera instancia qué prácticas generan injusticias epistémicas.

Si hacemos un breve repaso histórico, Graciela Freyermuth nos recuerda que "la partería ha sido históricamente una ocupación de mujeres",[21] pero a lo largo de los años, de ser un campo exclusivo de las mujeres pasó al ámbito de la medicina alópata donde prevalecen los hombres. Un dato de gran relevancia, pues el desprecio que enfrenta la partería tradicional está relacionado con la desaprobación por parte de los científicos, a la par de la invalidación hacia los saberes y formas de vida de las mujeres.

Se sabe que el uso del cloroformo tuvo un impacto decisivo en que el parto se concibiera como un evento médico que requería intervención de profesionales. La superación del dolor con este anestésico afectó la percepción tradicional y ofreció a las mujeres la posibilidad de dar a luz a través de la cesárea sin dolor en el momento del alumbramiento. En el siglo XX los adelantos en la técnica de la cesárea como el control de hemorragias, la asepsia, mejoramiento de insumos, uso de antibióticos, entre otros, fue dejando de lado el recurrir a parteras tradicionales.[22]

El interés por fomentar la equidad epistémica entre médicos alópatas y parteras tradicionales se debe entre otras cosas, a la problemática que históricamente ha enfrentado el sistema de salud para prestar atención materna a las mujeres, particularmente a quienes viven

[21] Graciela Freyermuth, "Presentación: La partería en México hacia el siglo XXI. Las protagonistas", en *Los caminos para parir en México en el siglo XXI: experiencias de investigación, vinculación, formación y comunicación,* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018), 11.
[22] *Ibid.,* 13.

en áreas rurales y marginadas. De acuerdo con Freyermuth, en la década de los setenta, debido a una severa crisis económica que afectó la inversión en este sector, la medicina tradicional, que incluía a las parteras, se consideró viable para atender a los grupos marginados.[23]

En la actualidad, con la NOM-020-STPS-2025, se mantiene el discurso del Estado a favor de subordinar la práctica de la partería a la ciencia médica, lo que refuerza la imposición de patrones de comportamiento de hombres hacia las mujeres en distintos ámbitos de la vida social. Por ejemplo, Gabriela Gil cuenta en su artículo que en la sierra Huichola, Flor, una joven de 16 años tuvo a su bebé en casa porque tuvo miedo de ir al Centro de Salud. Después del nacimiento, Flor fue a revisión al Centro donde explica que se sintió humillada.[24] Otras mujeres entrevistadas en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, relataron que los profesionales del sector salud las reprendieron en las consultas prenatales, también les gritaron al momento del parto. Sin embargo, estos gritos no los percibieron como maltrato, regaño o humillación, lo que podría indicar la normalización de estas agresiones; ninguna de las mujeres se quejó de ellas, aunque probablemente se sintieron incómodas con esta manera de tratarlas.[25]

Las mujeres que están por dar a luz, lo mismo que las parteras, han sido invalidadas como sujetas de conocimientos y estigmatizadas como ignorantes, inferiores y transgresoras del orden penal, social y moral. Esta postura del sector médico en contra de las parteras es un ejemplo del control que se busca tener sobre las actividades de las mujeres.[26] La inequidad epistémica y social parte de la idea de que los conocimientos y métodos de las mujeres parteras, al no ser conocimientos científicos, constituyen un peligro para la higiene y la vida de la madre y del bebé. Desde esta perspectiva impulsada por las políticas eugenistas e higienistas del Estado mexicano, las parteras se han considerado como parte de una forma de vida de prácticas asociadas a la superstición y a la insalubridad.[27]

[23] *Ibid.,* 18.
[24] Gabriela Gil, "Partería entre las mujeres rarámuri y wixaritari", en *Los caminos para parir en México en el siglo XXI: experiencias de investigación, vinculación, formación y comunicación,* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018), 45.
[25] Alba Rocío Ramírez, "El parto en los modelos público institucional y partería tradicional: motivaciones de las mujeres del istmo oaxaqueño", en *Los caminos para parir en México en el siglo XXI: experiencias de investigación, vinculación, formación y comunicación,* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018), 51.
[26] Ana Cristina Rosado, "De la práctica a la reglamentación: la partería frente al discurso médico en México, 1931-1945", en *Los caminos para parir en México en el siglo XXI: experiencias de investigación, vinculación, formación y comunicación,* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018), 31.
[27] *Ibid.,* 28.

Sentir miedo por la impotencia y el sometimiento padecido

Judith Shklar parte del principio negativo según el cual "a lo que hay que aspirar no es a establecer situaciones deseables, sino a impedir situaciones condenables".[28] Siguiendo a esta autora, el apostar por el diálogo de saberes, por la colaboración entre parteras, instituciones, Estado y médicos alópatas, estaría centrada en evitar daño, arbitrariedades y miedo a las mujeres y a sus bebés que requieren atención materna. La emoción que predomina después de experiencias de sometimiento, nos dice Shklar, es "primeramente el miedo a la crueldad, el temor a caer en la miseria social y el puro horror a encontrarse desamparado".[29] Veamos el caso de María, madre de seis hijos a quienes dio a luz con una partera, como es costumbre en los pueblos tsotsiles, pero, con su sexto hijo decidió atenderse en el hospital para que después de dar a luz pudiera ser esterilizada. En el octavo mes de embarazo el médico le informó que tendría que practicarle una cesárea. "Para María, la operación fue muy dolorosa y desagradable; la sensación de las manos en el interior de su vientre fue una experiencia que no desea volver a vivir".[30] La experiencia de María con el médico alópata fue negativa por diferentes razones. El médico nunca explicó por qué necesitaba una cesárea y su hijo, sólo nacer, fue llevado a los cuneros, esto ocasionó que María no pudiera darle leche materna en la primera hora de vida como sí lo había hecho en los partos de sus otros hijos. Al ser dada de alta, los médicos prescribieron fórmula sin explicarle cómo alimentar a su hijo con ésta.[31] Estas experiencias fueron impedimentos que sufrieron María y su hijo además del riesgo de afectar la salud de ambos. Lo que vivió María fue falta de poder para amamantar a su hijo, una injusticia que podía haber tenido consecuencias graves, pues las primeras horas y días de la vida de un recién nacido son las de más alta vulnerabilidad. Durante este período crítico, las madres producen el calostro, primera leche altamente nutritiva con anticuerpos que fortalecen el sistema inmune del bebé. En este caso, se muestra que no fue un suceso inevitable el obstaculizar que María amamantara a su hijo; fue a todas luces una injusticia.

El ambiente invalidante en el que María fue atendida y dio a luz favoreció la crueldad en la que se vio atrapada. El trato de la institución de salud fue injusto porque lejos de aliviar,

[28] Axel Honneth, "La historicidad del miedo y la vulneración. Rasgos socialdemócratas en el pensamiento de Judith Shklar", en *El liberalismo del Miedo,* trad. Ricardo García (Barcelona: Herder, 2018), 6.
[29] *Ibid*., 10.
[30] Aline Tinoco y Anthony Caswell, *Lactancia y maternidad en México: Retos ante la inequidad,* (Ciudad de México: Fundación Mexicana de Apoyo Infantil, A.C., Save the Children, 2013), 1.
[31] *Ibidem.*

no evitó sufrimiento. De haber escuchado a la madre podría haberse evitado injusticia y riesgo a la vida del recién nacido.

Otro ejemplo es el caso de cinco mujeres indígenas yucatecas que rechazaron la atención hospitalaria y prefirieron el parto en casa por miedo a que las sometieran a intervención quirúrgica innecesaria,[32] a ser maltratadas por los profesionales de la salud y por el riesgo de que sus recién nacidos no recibieran atención cuidadosa, además del riesgo de que no respetaran la lactancia materna. En otras palabras, estas mujeres rechazaron ir al hospital porque en éste, ellas y sus bebés serían sometidos a prácticas opresivas. Los profesionales de la salud cometen el error de medicalizar un evento natural, además, las mujeres suelen ser privadas de la presencia de familiares y, lejos de ser atendidas, reciben maltrato verbal.[33]

Los médicos alópatas no entienden la partería tradicional porque la aislan de un entorno, de la lengua originaria y de la identidad cultural y territorial de la mujer que da a luz. Por ejemplo, Noemí Gómez Bravo explica el modo como el maíz en la gente ayöök constituye su identidad y su estrecha relación con el parto. Una vez la parturienta da a luz, se le da atole y comida de hoja de aguacatillo para que tenga suficiente leche materna con el fin de dar el mejor alimento al recién nacido.[34] La función de las hojas del aguacatillo oloroso es estimular al útero para que no se formen coágulos y evitar los cólicos. Además, ayuda a estimular los senos para que fluya suficiente leche. La mujer recupera la fuerza a través de las proteínas y nutrientes del maíz.[35] La placenta, como célula madre, tiene un vínculo profundo con la gente ayöök. La gente ayöök hace una ofrenda a la placenta una vez cumple los tres días debajo de la tierra. “Esta conexión marca un vínculo de identidad territorial desde el nacimiento”.[36]

La gente ayöök considera que los primeros 13 días son delicados, así, cuando el bebé cumple 13 días se hace un ritual de agradecimiento en el que participan los papás, abuelas, abuelos y la partera.[37] Algunas de las prácticas que realiza la gente ayöök muestran que dar a luz implica cuidado de la madre, cuidado del recién nacido, compañía de la familia y todo ello

[32] México se sitúa en el cuarto lugar en el mundo por la gran cantidad de cesáreas que se realizan de manera innecesaria. Aracelly María Pereira, “‘No quiero ir al hospital, tengo miedo’. Razones del rechazo a la atención hospitalaria en mujeres indígenas del oriente yucateco”, en *Los caminos para parir en México en el siglo XXI: experiencias de investigación, vinculación, formación y comunicación,* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018), 75.
[33] *Ibid.*, 78.
[34] Noemí Gómez, *Wintsoj ayöök jayu myook tï yakmay. Filosofar de la gente ayöök con su maíz,* (Ciudad de México: Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, Fondo de Cultura Económica, 2024), 40.
[35] *Ibidem.*
[36] *Ibid*., 41.
[37] *Ibidem*.

en relación con el maíz, con el territorio y con el entorno; sabiendo del privilegio de estar vivo y de ser digno de cuidar a los hijos.

Una visión como la descrita considera la complejidad de los seres humanos como seres encarnados en el mundo que comparten con otros animales la incubación, el embarazo, el cuidado en el alumbramiento, la crianza, entre otras. Esas acciones varían si se trata de animales o de seres humanos, pero como explica Sullivan, varían en grado, no en tipo.[38] Se trata de acciones que constituyen, mantienen y transforman condiciones de existencia corporeizadas, no son acciones entendidas desde un ámbito trascendental que genera conocimiento universal al margen de las particularidades de cada contexto.

En el caso de la partería tradicional no se necesitan criterios científicos que validen el grado de certidumbre de sus prácticas, los casos documentados históricamente muestran que las parteras tradicionales actúan acertadamente hasta donde consideran su ámbito de conocimiento. Al presentarse complicaciones que ellas mismas no pueden atender derivan a la mujer embarazada en busca de ayuda de médicos profesionales. Así, la defensa que se hace de las parteras tradicionales como grupos oprimidos, no es sostener que sus conocimientos ancestrales son únicos y universalmente superiores. No, la defensa de las prácticas de la partería tradicional está relacionada con el respeto hacia las necesidades, deseos y experiencias de estos grupos y de las madres que eligen cómo ser cuidadas y en manos de quiénes sienten confianza para dar a luz a sus hijos.

No es problemático *per se* que haya una diversidad de grupos con diferentes perspectivas, valores y necesidades, en este caso, por un lado, los grupos de médicos alópatas que podríamos decir integran a quienes están relacionados de manera más estrecha con los marcos conceptuales científicos. Por el otro lado, tenemos a las parteras tradicionales. Lo que vuelve problemática esta diversidad de perspectivas es la negación de su existencia en nombre de una supuesta objetividad absoluta. Esta negación, explica Sullivan, abre la puerta para que un conjunto particular de intereses y necesidades (materiales, económicas, políticas, etc.) de los grupos dominantes, opere acrítica y opresivamente bajo la apariencia de objetividad.[39]

Se parte de la idea de que no hay separación entre conocimientos y acciones, Dewey tiene razón en que los procesos de conocimientos están estrechamente vinculados a las

[38] Shannon Sullivan, "On the harms of epistemic injustice: Pragmatism and transactional epistemology", en *The Routledge Handbook of Epistemic Injustice,* eds. Ian James Kidd, José Medina y Gaile Pohlhaus, Jr. (Londres: Routledge, 2017), 208.
[39] *Ibid*., 209.

experiencias humanas, nuestros conocimientos tienen sus comienzos en relación con el entorno y con el modo como experimentamos ese entorno en relación con nuestros deseos, sentimientos, necesidades e intereses de la vida.[40]

Siguiendo a Sullivan, aunque los conocimientos cobran sentido en contextos, épocas, historias y lugares particulares, los contextos particulares de los conocimientos no tienen por qué ser estrictamente locales. Es posible generar conocimientos que consideren valores y experiencias de amplios sectores de la población, como de hecho ocurre con el parto. Un grupo numeroso de mujeres embarazadas a nivel global, valora el cuidado a su persona y a su recién nacido. Además, la misma OMS y grandes sectores de la población global comparten y reconocen la importancia de dar a luz sin intervención quirúrgica y sin violencia. De esta manera, un grupo numeroso de personas en diferentes partes del mundo, coinciden en que una práctica social concreta como es la de parir de manera natural, es acertada. "Pero ese conocimiento y su autoridad son un logro humano, un producto de la actividad y los intereses humanos, no una verdad estática que existe antes y con independencia de la experiencia humana".[41] Dado el carácter experimental de los conocimientos "debemos reformular y poner a prueba los fines que dirigen cualquier actividad cognoscitiva".[42] Así, la legitimidad de las prácticas de partería tradicional no requiere de una capacitación profesional, sino de ser escuchada y reconocida como una práctica epistémica acertada, exitosa, correcta y que podría comunicar sus aprendizajes a los profesionales de la salud sobre el cuidado comunitario al otro.

Un enfoque deweyano de la injusticia epistémica[43] permite comprender que el principal daño causado por la injusticia testimonial no reside solamente en que las parteras tradicionales carecen de credibilidad y no se les permite comunicar sus conocimientos por no considerarlos válidos. En cambio, el daño reside, sobre todo, en que a las parteras tradicionales no se les permite interactuar ontológica y epistemológicamente con el mundo desde sus prácticas sociales; se les imponen normas que les impiden ejercer la partería, hablar su lengua y, en general, vivir su forma de vida.

De manera similar, el daño causado por la injusticia hermenéutica no reside sólo en que los hablantes de una lengua originaria que viven en relación con otro marco conceptual, con

[40] María Cristina Di Gregori y Cecilia Duran, "Conocimiento y acción: una concepción fundante para el modelo pedagógico y político de John Dewey", *Educación Física y Ciencia,* núm. 7 (2004/2005): 55-67. https://efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv07a06/html
[41] Sullivan, "On the harms" …, 210.
[42] Di Gregori y Duran, "Conocimiento y acción" …, 9.
[43] Sullivan, "On the harms" …, 210.

una cosmovisión diferente a la de las comunidades dominantes sean descartados como irrazonables o locos. El daño radica en que ser descartado como loca o como partera irrazonable, impacta en la percepción de razonabilidad de toda la cultura o comunidad. Esto, a su vez, puede impactar en la capacidad de la comunidad para contribuir a la preservación de prácticas de cuidado y florecimiento de sus miembros.

"La injusticia epistémica, concebida como una interferencia con el florecimiento transaccional, puede ocurrir como una privación, en la que una persona no puede interactuar epistemológicamente con el mundo".[44] Pero aún más grave, ocurre como en el caso de las parteras tradicionales, que son obligadas a interactuar epistemológicamente con el mundo desde marcos conceptuales ajenos, desde prácticas y lenguas que al no ser las suyas, debilitan las propias. En este caso, la relación irrespetuosa y de inequidad hacia las parteras tradicionales con otros marcos conceptuales como el científico y otras comunidades como la de los médicos alópatas, es particularmente dañina porque es transaccionalmente autodestructiva: las obliga a moldear y construir un mundo que, a su vez, las destruye.[45]

Nancy Fraser explica que la injusticia cultural está estrechamente relacionada con los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación e incluyen la dominación cultural. Las personas padecen este tipo de injusticia cuando: a) están sujetas a patrones de interpretación y comunicación asociados a prácticas de otra cultura, que son extrañas y hostiles a la propia forma de vida; b) no gozan de reconocimiento. Las prácticas representativas, interpretativas y comunicativas de la propia cultura son invisibles a otros; c) padecen irrespeto al ser calumniadas o menospreciadas habitualmente en las representaciones culturales públicas estereotipadas o en las interacciones cotidianas.[46]

Así, las parteras tradicionales sufren injusticia cultural porque lejos de ser escuchadas, o son invisibles ante los médicos alópatas o son menospreciadas y (mal) interpretadas desde marcos conceptuales científicos ajenos a sus formas de vida y lenguas originarias.

Taylor lo expresa con claridad cuando argumenta que el falso reconocimiento o la falta de reconocimiento pueden causar daño y considerarse una forma de opresión que subyuga a las personas de un modo deformado y reducido.[47] Desde un punto de vista plural y feminista es de

[44] *Ibid*., 211.
[45] *Ibidem*.
[46] Nancy Fraser, *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición 'postsocialista'*, trad. Magdalena Holguín e Isabel Cristina Jaramillo, (Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad de los Andes. Facultad de Derecho, 1997), 22.
[47] Charles Taylor, *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento",* trad. Mónica Utrilla, Liliana Andrade y Gerard Vilar, (Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica, 2009), 54.

subrayar que históricamente y hasta nuestros días, como un ejemplo de sociedad patriarcal y hegemónica, las parteras tradicionales y las mujeres que deciden dar a luz con ellas, han sido inducidas a adoptar una imagen despectiva de sí mismas. Las normas y prácticas sociales dominantes han buscado internalizar en ellas una imagen y autoestima de inferioridad e ignorancia. El peligro de estos marcos conceptuales dominantes que favorecen acciones tiránicas es que podrían fortalecer que la autodepreciación de las mujeres y parteras tradicionales se transforme en un instrumento poderoso de su propia opresión. La comunicación de sus conocimientos y prácticas, en su lengua originaria sería una manera de liberarse, desatarse de esa identidad impuesta y destructiva.

Por otro lado, Honneth explica que nuestra integridad depende de la aprobación o reconocimiento de otras personas. Cuando las personas se consideran víctimas de maltrato moral asignan un papel dominante a conceptos como 'insulto' o 'degradación', que relacionan con formas de irrespeto. Este irrespeto es una forma de injusticia porque constriñe la libertad de acción de quienes son afectados y lastimados; este comportamiento daña a las personas porque les impide gozar de una comprensión plenamente positiva y enriquecedora de sí mismas.[48]

Con estas ideas en mente conviene reflexionar por qué pese a las condiciones de injusticia en México, la atención de la partera tradicional se mantiene vigente principalmente en zonas rurales e indígenas de estados como Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Guerrero, Estado de México, entre otros. Las usuarias del modelo de la partería tradicional recurren a él por ser el único servicio de atención a las parturientas disponible en sus comunidades, además, porque les inspira más confianza, dada la cercanía con la identidad cultural.[49] La comunicación en el modelo de partería tradicional es central para que las mujeres que están por dar a luz opten por él; sienten confianza de que las parteras saben lo que hacen, además de que las tratarán con respeto y deferencia en su lengua originaria. Destaca el acompañamiento de las parteras durante el embarazo, el parto y el posparto en cuanto a los cuidados y apoyo emocional que dan a las mujeres parturientas. La comunicación entre partera tradicional y usuaria es horizontal y participativa, el alumbramiento depende de la buena comunicación entre ambas y de la participación conjunta. En estos casos ninguna de las dos, especialmente la madre, están sometidas. "La confianza de las usuarias responde a la horizontalidad en los papeles de una y

[48] Fraser, *Iustitia Interrupta: Reflexiones*…, 22.
[49] Brenda Izuedth Lira, "Comunicación : La comunicación importa desde antes de nacer", en *Los caminos para parir en México en el siglo XXI: experiencias de investigación, vinculación, formación y comunicación,* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018), 273.

otra. Las parteras tradicionales tienen, así, una relación 'de igual a igual' con las usuarias, conocen su contexto, hablan el mismo idioma e identifican sus creencias, que pueden compartirlas o no, pero las respetan".[50] Por otro lado, la incorporación de la familia en la atención de la madre implica una comunicación más participativa y cercana. La comunicación de la partera con la mujer embarazada es eficaz porque logra tender un puente entre ella y la mujer embarazada, la partera escucha a la madre y hace el trabajo de poner en común su experiencia con lo que conoce y desea expresar la parturienta como su interlocutora. "En este modelo prevalece la decisión de la mujer sobre la posición en que desea parir, lo que no sucede en la mayoría de los servicios de atención pública o privada".[51] Al vivir sus experiencias desde su contexto y hablando su propia lengua, la mujer embarazada *siente* que puede decidir sobre su propia vida y la de su bebé. Si, en cambio, no tiene otra opción que hacer lo que se le ordena como ocurre en la atención profesional, el resultado es que la mujer se queda marginada, frustrada y afectada por no poder comunicarse ni participar activamente sin sometimientos en un acto que requiere necesariamente de la colaboración decidida de la madre. "Por ello es necesario establecer una buena comunicación (saber escuchar y entender a las usuarias) en la atención de la salud materna; cambiar de paradigma en la comunicación entre el prestador del servicio y la paciente, quien lejos de ser una actora 'pasiva' y 'receptiva', es protagonista del cuidado de su salud".[52]

Aspectos problemáticos en la comunicación entre médicos alópatas, parteras tradicionales y mujeres

Uno de los aspectos problemáticos para generar redes sociales de innovación entre médicos alópatas y parteras tradicionales es la actitud paternalista que prevalece en los médicos alópatas.

Según Lazcano-Ponce *et al.*, la actitud paternalista de los médicos alópatas puede dominar en la dirección para la toma de decisiones sobre los cuidados y tratamientos de los pacientes, restringiendo su libertad de elección. Esto se debe en buena parte a que, en muchas culturas, particularmente en las latinoamericanas, la proporción de médicos y familias que creen en el paternalismo como forma de beneficencia es muy significativa.[53] Sin embargo, en el caso

[50] *Ibid*., 273-274.
[51] *Ibid.*, 274.
[52] Ibid., 274-275.
[53] Eduardo Lazcano-Ponce *et al*., "Communication patterns in the doctor-patient relationship: evaluating determinants associated with low paternalism in México", *BMC medical ethics,* vol. 21, núm. 125 (2020): 1-12, doi: 10.1186/s12910-020-00566-3

de las mujeres embarazadas y las parteras tradicionales que podrían acompañar a las madres en el contexto de un hospital o clínica, esta actitud paternalista evita que las mujeres tomen sus propias decisiones de cuidado. Los médicos alópatas consideran que las personas con bajo grado de escolaridad y con deficiencias en conocimientos y entendimiento de la información médica en lengua española, no son capaces de tomar decisiones que afectan directamente su salud y bienestar emocional.[54]

Luna expone que esta actitud paternalista apoyada en el analfabetismo. Parte de que los médicos alópatas presuponen la imposibilidad de comunicarse con las pacientes.[55] Desde el juicio alópata, las mujeres que no hablan español son analfabetas y carecen de la capacidad de entender y procesar la información para tomar decisiones acertadas, por tanto, según esta postura, no pueden tomar decisiones autónomas.

Gran parte del problema reside en que los intentos de integración de diversos sistemas de conocimientos, así como de comunicación científica y tradicional en materia de salud es muy limitado. Particularmente, en lo que toca a nuestro caso, se repiten sistemáticamente experiencias de exclusión por parte de los médicos alópatas hacia las parteras tradicionales, hacia las madres y sus familias.

Los profesionales de la salud deben ser capacitados para sensibilizarse y adoptar una actitud de reciprocidad en las relaciones médico-paciente que favorezca la equidad y pluralismo epistémicos. Pero incluso, aun cuando las personas que integran las comunidades epistémicas de la ciencia no estén dispuestas a adoptar una postura respetuosa, las redes sociales de innovación no quedan desarticuladas, las comunidades epistémicas de conocimientos tradicionales en conjunto con las madres y bebés, pueden generar conocimientos y comunicarlos apropiándose de las tecnologías de la información y comunicación.

Reapropiación de tecnologías digitales para abrir espacios a narrativas ancestrales

De acuerdo con Yásnaya Aguilar, las mujeres indígenas resguardan estrategias de resistencia que no son las del poder. “La idea de poder en las mujeres indígenas está más orientada a la

[54] Florencia Luna, “Paternalism and the argument from illiteracy”, *Bioethics,* vol. 9, núm. 3 (1995): 283-290, doi: https://doi.org/10.1111/j.1467-8519.1995.tb00363.x
[55] *Ibidem*.

reproducción de la vida".[56] Que las mujeres tengan que salir a defender territorios, nos dice Yásnaya, porque una minera contaminó el agua poniendo en riesgo las vidas de sus hijos es una defensa codificada, una defensa de cuidado. De esta manera, las labores de cuidado, históricamente despreciadas por el patriarcado, interpretadas como algo que las confina, "en el caso de las mujeres indígenas son la estrategia de resistencia y de lucha, y representan una apuesta por la vida. Por eso, más que abandonar las labores de cuidado, les damos el valor que tienen, porque sin cuidados, la humanidad no tiene posibilidad de existir".[57] Una labor de cuidado y de resistencia es precisamente la de la partería tradicional porque cuida a la madre, al recién nacido, cuida los conocimientos tradicionales, la herbolaria y comida cultivada por las mujeres, el derecho a parir sin cirugía, cuida las emociones de la madre, de las crías y de la familia, cuida la lengua originaria y el que las mujeres indígenas sean escuchadas y tengan la palabra.

Una forma para cederles la palabra a las parteras tradicionales es a través de la innovación tecnológica. Según explica Liliana García, en la era digital, la relación entre tecnología y cultura ha adquirido un papel fundamental para la preservación y revitalización de los conocimientos ancestrales.[58] Por generaciones, los pueblos originarios han transmitido su sabiduría a través de la oralidad, el tejido, el bordado, la siembra, la cerámica, las danzas, la música, los cantos, la cocina, los rituales, y en su momento también comenzó la comunicación a través de las radios comunitarias. Una propuesta para que los pueblos originarios puedan ejercer su autonomía y expresarse está en la reapropiación que hagan de las tecnologías digitales. "No se trata solo de llevar internet a los territorios o de digitalizar archivos antiguos, sino de crear espacios en los que la memoria y el conocimiento sean narrados desde la propia comunidad, desde la propia voz de quienes han resguardado estos saberes durante generaciones".[59]

Así, tenemos la obra de arte en formato digital e impreso *Voz que parió la vida*,[60] en ella se nos muestran algunos de los conocimientos de las parteras tradicionales y sus historias de vida como guardianas de saberes sobre el embarazo y el parto, cuidadoras de las mujeres en sus comunidades y también como personas que viven opresión y violencia, ambas recibidas

[56] Yásnaya Elena Aguilar, "El cuidado como estrategia revolucionaria", *Artículos InnContext Fundación Avina,* 5 de abril de 2022. 27 de enero de 2026. https://www.avina.net/el-cuidado-como-estrategia-revolucionaria/
[57] *Ibidem.*
[58] Liliana García, "El poder de los saberes: Maíz, lengua y soberanía digital", *Centro Cultura Digital, 29* de abril de 2025. 27 de enero de 2026. https://www.centroculturadigital.mx/revista/el-poder-de-los-saberes.
[59] *Ibidem.*
[60] Liliana García, *Voz que parió la vida*. Ilustración digital con Realidad Aumentada. 21x14cm. (México: 2025).

como medida disciplinaria por oponerse al sometimiento e injusticias. La reapropiación de las tecnologías digitales por parte de las parteras, para narrar sus experiencias, es vital en el respeto a su cultura y forma de vida porque utilizan estas herramientas tecnológicas no para digitalizar archivos, lejos de ello, se las apropian en primera persona, como agentes que narran su memoria, sus necesidades, problemáticas y sus conocimientos en defensa de su palabra que las expresa e identifica.

El concepto de tequiología, nos dice García, surge como una propuesta que articula el tequio, que se refiere al trabajo colectivo que sostienen las formas de vida de diversas comunidades originarias con la tecnología. La tequiología se basa en un criterio que favorece la autonomía y la participación de las comunidades en el desarrollo tecnológico para la identificación de problemas, así como acciones que podrían implementarse como soluciones. A partir de esta vía de comunicación, las comunidades y, en este caso, las parteras tradicionales, pueden transformar sus condiciones de existencia en unas menos injustas.[61] María Salomé Winaq Shiloh tiene razón cuando afirma que "la resistencia cultural y lingüística de los pueblos originarios es también una resistencia tecnológica, una forma de afirmar que el futuro puede construirse desde otras maneras de habitar y entender el mundo".[62]

Siguiendo a Yásnaya Aguilar,[63] *Voz que parió la vida* es una lucha contra las narrativas hegemónicas, confronta la narrativa dominante para abrir paso a las historias de las propias parteras tradicionales contadas por ellas en sus lenguas originarias. Otra narrativa que otorga la palabra a las parteras tradicionales está en el audio *El sueño de la partera*, un podcast documental sobre partería tradicional indígena que a lo largo de cinco episodios y desde las voces de mujeres indígenas de México y Guatemala, explica cómo el arte de la partería tradicional, el arte del buen nacer, ha sido resguardado y defendido durante siglos. La partería tradicional, frente a la falta de acceso a servicios públicos de salud adecuados, ha asegurado la vida y la salud de mujeres indígenas gestantes y de sus hijos e hijas.[64]

[61] García, "El poder de los saberes…"
[62] Eduardo Castillo, "Nuevo Videojuego en Maya-k'iche , Uk´ux ixim desde Guatemala", *Nuestras Voces,* 29 de febrero de 2024, Apple Podcast. https://podcasts.apple.com/mx/podcast/nuestras-voces-06-nuevo-videojuego-en-maya-kiche-uk/id1733794475?i=1000657710299
[63] Yásnaya Elena Aguilar, "Una propuesta modesta para salvar al mundo : Abya Yala le advierte a Silicon Valley: solo la tequiología nos salvará del desastre climático", *Rest of World,* 9 de diciembre de 2020. 27 de enero de 2026. https://restofworld.org/2020/tecnologia-tequio-cambio-climatico/
[64] Guadalupe Pastrana, "Episodio 1 - Agua", *El sueño de la partera,* 6 de septiembre de 2025, Soundcloud, mp3. https://on.soundcloud.com/S8MVDBdFbDNVTSP2Uu

Conclusión

Desde la postura del pluralismo onto-epistemológico que hemos expuesto, las personas relacionadas con diferentes marcos conceptuales conocen y valoran sus mundos y formas de vida de manera diferente. El diálogo de saberes propuesto en este artículo implica que los conocimientos de la partería tradicional pueden ser muy valiosos y útiles en el cuidado de la madre que da a luz en un contexto de medicina alópata. A su vez, los conocimientos científicos ofrecen a las prácticas epistémicas tradicionales posibilidades de cuidado.

En este diálogo de saberes, la construcción de puentes para la comunicación entre agentes de diferentes comunidades epistémicas que pueden ser científicas y tradicionales es posible si hay acciones de reciprocidad y esfuerzo de cooperación entre los interesados. Estas prácticas de comunicación que, siguiendo a Olivé, llamamos 'redes sociales de innovación', pueden encontrarse con el obstáculo de la actitud epistemocrática por parte de los médicos alópatas sobre los conocimientos de la partería tradicional. La epistemocracia consiste en considerar los conocimientos científicos como los únicos conocimientos válidos, de modo que los médicos alópatas defienden sus creencias dominantes sin examinar las razones que las sustentan.

La propuesta de redes sociales de innovación entre personal profesional de salud y parteras tradicionales ofrece ventajas para la transformación de la práctica obstétrica en una donde las parteras puedan incorporar conocimientos y prácticas muy valiosos de la medicina tradicional, que permitan robustecer la atención cuidadosa a las mujeres y a sus bebés en todo el proceso de gestación, alumbramiento y lactancia materna.

La partería tradicional ha enfrentado históricamente el desprecio y la exclusión por parte de los científicos hacia los saberes tradicionales y, en general, hacia las formas de vida de las mujeres. En definitiva, mujeres y parteras tradicionales han sido históricamente invalidadas como sujetas de conocimientos.

Sostenemos pues, que la partería tradicional no necesita de criterios científicos que validen el grado de certidumbre de sus prácticas; su legitimidad no requiere de una capacitación profesional ni de una validación científica. Por otro lado, las mujeres tienen derecho a elegir y que así sea respetada su decisión sobre los tratamientos, cuidados y sus preferencias para dar a luz. Las prácticas de partería tradicional deben ser escuchadas con respeto y ser reconocidas como prácticas epistémicas acertadas, que podrían comunicar sus aprendizajes a los profesionales de la salud sobre el cuidado comunitario a los otros.

Con todo, aun cuando las personas que integran las comunidades epistémicas científicas no estén dispuestas al diálogo de saberes y al respeto desde una postura de equidad y pluralismo epistémico, las redes sociales de innovación pueden articularse, pues las comunidades epistémicas de conocimientos tradicionales en conjunto con las madres y bebés pueden generar conocimientos y comunicarlos apropiándose de las tecnologías de la información y comunicación, gracias a las cuales, parteras y mujeres toman la palabra con autonomía para difundir sus conocimientos, sus experiencias y afirmarse como protectoras de la vida.

Agradecimientos

Agradecimiento a la Dirección General de Asuntos de Personal Académico (DGAPA), por el apoyo para realizar esta investigación a través del proyecto PAPIIT IA401625, titulado *Vulnerabilidades corporizadas. Un análisis desde los cuerpos como agentes transaccionales y de la interseccionalidad de los géneros*.

Agradecimiento al Seminario de Investigación sobre Sociedad del Conocimiento y Diversidad Cultural adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras UNAM.

Bibliografía

Aguilar, Yásnaya Elena. “El cuidado como estrategia revolucionaria”, *Artículos InnContext Fundación Avina,* 5 de abril de 2022. 27 de enero de 2026. https://www.avina.net/el-cuidado-como-estrategia-revolucionaria/

Aguilar, Yásnaya Elena. “Una propuesta modesta para salvar al mundo: Abya Yala le advierte a Silicon Valley: solo la tequiología nos salvará del desastre climático”. *Rest of World,* 9 de diciembre de 2020. 27 de enero de 2026. https://restofworld.org/2020/tecnologia-tequio-cambio-climatico/

Castillo, Eduardo. “Nuevo Videojuego en Maya-k’iche, Uk´ux ixim desde Guatemala”. *Nuestras Voces,* 29 de febrero de 2024, Apple Podcast. https://podcasts.apple.com/mx/podcast/nuestras-voces-06-nuevo-videojuego-en-maya-kiche-uk/id1733794475?i=1000657710299

Dewey, John. “Unity of Science as a Social Problem”. En *International Encyclopedia of United Science Volume 1, Nos. 1-5*, eds. Otto Neurath, Rudolf Carnap y Charles Morris, 29-38. Chicago: The University of Chicago Press, 1955.

Di Gregori, María Cristina y Durán, Cecilia. “Conocimiento y acción: una concepción fundante para el modelo pedagógico y político de John Dewey”. *Educación Física y Ciencia,* núm. 7 (2004/2005): 55-67. https://efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv07a06/html

Fraser, Nancy. *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición ‘postsocialista’.* Trad. Magdalena Holguín e Isabel Cristina Jaramillo. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad de los Andes. Facultad de Derecho, 1997.

Freyermuth, Graciela. “Presentación: La partería en México hacia el siglo XXI. Las protagonistas”. En *Los caminos para parir en México en el siglo XXI: experiencias de investigación, vinculación, formación y comunicación,* 10-21. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018.

García, Liliana. “El poder de los saberes: Maíz, lengua y soberanía digital”. *Centro Cultura Digital, 29* de abril de 2025. 27 de enero de 2026. https://www.centroculturadigital.mx/revista/el-poder-de-los-saberes.

García, Liliana. *Voz que parió la vida.* Ilustración digital con Realidad Aumentada. 21x14 cm. México: 2025.

Gil, Gabriela. “Partería entre las mujeres rarámuri y wixaritari”. En *Los caminos para parir en México en el siglo XXI: experiencias de investigación, vinculación, formación y comunicación,* 40-47. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018.

Gómez, Noemí. *Wintsoj ayöök jayu myook tï yakmay. Filosofar de la gente ayöök con su maíz.* Ciudad de México: Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, Fondo de Cultura Económica, 2024.

Honneth, Axel. “La historicidad del miedo y la vulneración. Rasgos socialdemócratas en el pensamiento de Judith Shklar”. En *El liberalismo del Miedo.* Trad. Ricardo García, 6-18. Barcelona: Herder, 2018.

Kuhn, Thomas S. “Conmensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad”. En *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*. Trad. José Romo Feito, 95-135. Barcelona: Paidós-ICE-UAB, 1989.

Kuhn, Thomas S. “Dubbing and Redubbing: The Vulnerability of Rigid Designation”. En *Minnesota Studies in the philosophy of Science: v.14*, ed. C. Wade Savage, 298-318. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1990.

Kuhn, Thomas S. “Foreword”. En *Reconstructing Scientific Revolutions: Thomas S. Kuhn’s philosophy of science / Paul Hoyningen-Huene*. Trad. Alexander T. Levine, xi-xiii. Chicago: University of Chicago Press, 1993.

Kuhn, Thomas S. *La tensión esencial: Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. Trad. Roberto Helier. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica, 1982.

Kuhn, Thomas S. “The Road since Structure”. En *The road since structure: philosophical essays, 1970-1993, with an autobiographical interview / Thomas S. Kuhn,* eds. James Conant y John Haugeland, 90-104. Chicago: The University of Chicago Press, 2000.

Lazcano-Ponce, Eduardo; Angeles-Llerenas, Angelica; Rodríguez-Valentín, Rocío; Salvador-Carulla, Luis; Domínguez-Esponda, Rosalinda; Astudillo-García, Claudia Iveth, Madrigal-de León, Eduardo y Katz, Gregorio. “Communication patterns in the doctor-patient relationship: evaluating determinants associated with low paternalism in México”. *BMC medical ethics,* vol. 21, núm. 125 (2020): 1-12. https://doi.org/10.1186/s12910-020-00566-3.

Lira, Brenda Izuedth. “Comunicación: La comunicación importa desde antes de nacer”. En *Los caminos para parir en México en el siglo XXI: experiencias de investigación,*

vinculación, formación y comunicación, 268-275. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018.

Luna, Florencia. "Paternalism and the argument from illiteracy". *Bioethics,* 9, núm. 3 (1995): 283-290. https://doi.org/10.1111/j.1467-8519.1995.tb00363.x

Olivé, León. "Conocimientos tradicionales e innovación: desafíos transdisciplinarios". En *Observaciones filosóficas en torno a la transdisciplinariedad,* coords. Álvaro Peláez y Rodolfo Suárez, 107-129. Barcelona: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana. Cuajimalpa, 2010.

Olivé, León. "El aprovechamiento social del conocimiento tradicional: un problema transdisciplinario". En *La ruptura de las fronteras imaginarias o de la multi a la transdisciplina*, coords. Arturo Argueta Villamar y Guillermo A. Peimbert Frías, 80-103. México: UNAM-Siglo XXI Editores, 2015.

Olivé, León. *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología*. México: FCE, 2007.

Olivé, León. *Multiculturalismo y pluralismo.* México: UNAM, 2012.

Olivé, León. "Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica". En *Pluralismo epistemológico,*19-30. La Paz: Muela del Diablo, Comuna, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CIDES-UMSA, 2009.

Pastrana, Guadalupe. "Episodio 1 - Agua". *El sueño de la partera,* 6 de septiembre de 2025, Soundcloud, mp3. https://on.soundcloud.com/S8MVDBdFbDNVTSP2Uu

Pereira, Aracelly María. "No quiero ir al hospital, tengo miedo". Razones del rechazo a la atención hospitalaria en mujeres indígenas del oriente yucateco". En *Los caminos para parir en México en el siglo XXI: experiencias de investigación, vinculación, formación y comunicación,* 74-79. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018.

Putnam, Hilary. *El desplome de la dicotomía hecho-valor y otros ensayos*. Trad. Francesc Forn i Argimon. Barcelona: Paidós, 2004.

Putnam, Ruth Anna. "Creating Facts and Values". *Philosophy,* núm. 232 (1985): 187-204. doi: https://doi.org/10.1017/S0031819100051081

Ramírez, Alba Rocío. "El parto en los modelos público institucional y partería tradicional: motivaciones de las mujeres del istmo oaxaqueño". En *Los caminos para parir en México en el siglo XXI: experiencias de investigación, vinculación, formación y*

comunicación, 48-55. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018.

Rosado, Ana Cristina. "De la práctica a la reglamentación: la partería frente al discurso médico en México, 1931-1945". En *Los caminos para parir en México en el siglo XXI: experiencias de investigación, vinculación, formación y comunicación,* 26-31. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2018.

Sullivan, Shannon. "On the harms of epistemic injustice: Pragmatism and transactional epistemology". En *The Routledge Handbook of Epistemic Injustice,* eds. Ian James Kidd, José Medina y Gaile Pohlhaus, Jr. 205-212. Londres: Routledge, 2017.

Taylor, Charles. *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento".* Trad. Mónica Utrilla, Liliana Andrade y Gerard Vilar. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Tinoco, Aline y Caswell Anthony. *Lactancia y maternidad en México: Retos ante la inequidad.* Ciudad de México: Fundación Mexicana de Apoyo Infantil, A.C., Save the Children, 2013.

e-ISSN: 2594-1100
En-Claves del Pensamiento / núm. 40 /
julio-diciembre / 2026 / 109-139. Dossier

Soberanía alimentaria y comunidad: estrategias para la mitigación de la diabetes mellitus tipo 2 en las infancias de pueblos originarios. El caso de Xalpatláhuac, Guerrero

Food Sovereignty and Community: Strategies for Mitigating Type 2 Diabetes Mellitus among Indigenous Children. The Case of Xalpatláhuac, Guerrero

Juan Carlos García-Cruz
SECIHTI/Universidad Autónoma Metropolitana, México
https://orcid.org/0000-0002-6707-5555
j.carlos.garcia.c@gmail.com

Xenia A. Rueda Romero
Universidad Nacional Autónoma de México, México
https://orcid.org/0000-0002-1492-8331
xenia.rueda@gmail.com

Ana Laura González Zambrano
Universidad Nacional Autónoma de México, México
https://orcid.org/0009-0009-7237-3344
anagonzaz@comunidad.unam.mx



https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.825

Resumen: El aumento de los casos de diabetes mellitus está teniendo un mayor impacto, sobre todo en los sectores que se enfrentan a desigualdades sanitarias, sociales, económicas y educativas, lo que reduce su acceso a programas y medidas sanitarias más justas y equitativas. Estos factores determinantes afectan a territorios con altas tasas de pobreza y marginación, generando problemas de salud como la prevalencia de la diabetes mellitus desde la infancia. Así, la enfermedad persiste en la edad adulta y se transmite a futuras generaciones. Este artículo plantea las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo influye la soberanía alimentaria en la prevalencia de la diabetes mellitus tipo 2 en los niños indígenas? ¿Y cómo podemos avanzar hacia una sociedad con soberanía alimentaria para mitigar la diabetes mellitus tipo 2 en las infancias indígenas? Para desarrollar el diagnóstico de nuestra investigación, presentamos un estudio de caso de la comunidad de Xalpatláhuac, en Guerrero, México, que nos permite esclarecer los obstáculos a la soberanía alimentaria y la diabetes mellitus en

la población infantil de esta región, para proponer finalmente cómo podríamos mitigar este problema de salud en la infancia.
Palabras clave: soberanía alimentaria, diabetes mellitus tipo 2, infancias, comunidad, pueblos originarios.

Abstract. The increase in cases of diabetes mellitus is having a greater impact, primarily on sectors facing health, social, economic, and educational inequalities, which reduces their access to fairer and more equitable health programs and actions. These determinants have an impact on territories with high rates of poverty and marginalization, generating health problems such as the prevalence of diabetes mellitus from childhood. Thus, the disease persists into adulthood and is transmitted to future generations. This article poses the following research questions: How does food sovereignty influence the prevalence of type 2 diabetes mellitus in Indigenous children? And how can we transition to a society with food sovereignty to mitigate type 2 diabetes mellitus in Indigenous children? To develop the diagnosis of our research, we present a case study of the community of Xalpatláhuac Guerrero, Mexico, which allows us to elucidate the obstacles to food sovereignty and diabetes mellitus in the child population of this region, to finally propose how we could mitigate this health problem in childhood.
Keywords: Food sovereignty, type 2 diabetes mellitus, childhood, community, indigenous peoples.

Cómo citar: García Cruz, J. C., Rueda Romero, X. A., y González Zambrano, A. L. (2026). Soberanía alimentaria y comunidad: estrategias para la mitigación de la diabetes mellitus tipo 2 en las infancias de pueblos originarios. El caso de Xalpatláhuac, Guerrero. *En-Claves del Pensamiento*, (40), 109-139. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.825.

Introducción

Actualmente, la prevalencia de la diabetes *mellitus* en México es uno de los principales problemas de salud que enfrenta la población. El riesgo genético, sobre todo en poblaciones originarias y su relación con el aumento de varios factores de riesgos exógenos (edad, sobrepeso, obesidad, sedentarismo y tabaquismo)[1] han propiciado que en los últimos años la diabetes *mellitus* sea una de las primeras causas de muerte en este país con afectaciones en poblaciones cada vez más jóvenes. En México, 1 de cada 3 escolares de entre 5 y 11 años tiene sobrepeso u obesidad,[2] lo cual, pone en riesgo a este sector. A partir de este panorama, instituciones de salud como, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) con el apoyo del gobierno mexicano han establecido diversas acciones de prevención y detección temprana de

[1] Ana Basto *et al*., "Prevalencia de prediabetes y diabetes en México. Ensanut 2022", *Salud Pública de México,* 65, suplemento (13 de junio 2023): 164.
[2] Miguel Vázquez y Miguel Cruz, "Sobrepeso y obesidad infantil: un reto biomédico en México", *Rev Med Inst Mex Seguro Soc*. (2024): 1.

la diabetes *mellitus* tipo 2, sin embargo, los esfuerzos realizados no han sido suficientes para mitigar los efectos de esta enfermedad.

El aumento en los casos de diabetes *mellitus* está generando mayores afectaciones principalmente en sectores que enfrentan desigualdades en salud, sociales, económicas y educativas, lo cual reduce la posibilidad de acceder a programas y acciones en salud más justas y equitativas. Lo anterior, es el resultado de las determinantes sociales en salud, que son el conjunto de condiciones en las que una persona nace, crece, vive, trabaja y envejece, lo cual afecta su estado de salud y su bienestar.[3] Estas determinantes tienen un impacto en territorios con altos índices de pobreza y marginación generando problemas de salud como la prevalencia de la diabetes *mellitus* desde las infancias, así, la enfermedad se reproduce en la vida adulta y se transmiten a futuras generaciones.[4] En este sentido, debemos considerar que la desigualdad económica, social y de salud ha ocasionado un acceso limitado a la atención médica y a una seguridad alimentaria justa, la cual es relevante para garantizar una vida saludable en la población. La reciente pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19) dejó claro que la mejor forma de resistir, superar y adaptarse a los problemas de salud es mantener una alimentación sana y adecuada para fortalecer el sistema inmunológico y para la prevención de infecciones como el COVID-19[5] demostrando las relaciones tan estrechas que existen entre el sector agroalimentario, la salud y el bienestar.[6] A partir de este panorama es fundamental incorporar el sector agroalimentario a la discusión de los determinantes sociales en salud, lo cual es relevante para comprender las afectaciones de la diabetes *mellitus* tipo 2 principalmente en poblaciones infantiles y considerar que las enfermedades modernas crónico degenerativas como diabetes *mellitus*, obesidad, cáncer, hipertensión, enfermedades cardiovasculares están estrechamente relacionadas con los alimentos que consumimos.[7]

[3] Carlos Hernández *et al*., "Vulnerabilidad y determinantes sociales en diabetes", *Medicina de Familia. SEMERGEN*, 49 (25 de julio 2023): 2.
[4] *Ibid*., p. 3.
[5] Sonia Villapol, "Gastrointestinal symptoms associated with COVID-19: impact on the gut microbiome". *Translational Research*, 226, núm. 1 (2020.): 57-69. https://doi.org/10.1016/j.trsl.2020.08.004.
[6] Juan Manuel Vargas-Canales *et al*., "Los siete pecados capitales del sector agroalimentario en México y cómo revertirlos". *En Agricultura, Sociedad y Desarrollo* (2023).
[7] Mónica Gallo *et al*. "Relationships between food and diseases: What to know to ensure food safety". *Food Research International*, 137 (2020): 109414; Lucien Grados *et al*., "How advanced are we on the consequences of oral exposure to food contaminants on the occurrence of chronic non communicable diseases?", *Chemosphere*, núm. 303 (2022): 135260.

Con base en lo anterior, es relevante precisar que el sector agroalimentario es clave para mitigar los problemas de salud a los que se enfrenta nuestra población, porque en este sector se encuentra integrado por todas las actividades relacionadas con producción, acopio, transformación, distribución y comercialización de alimentos para el consumo humano, los cuales provienen de las cadenas de valor asociadas con las actividades agrícolas, pecuarias, forestales, acuícolas, entre otras. El sector agroalimentario tiene gran relevancia económica y social en México, debido a que contribuye con el 7.5% a la economía. Además, la balanza comercial ha mostrado un superávit desde 2015. Entre los productos con mayor exportación en el país se encuentran las leguminosas, hortalizas, aguacate, jitomate, pimiento, frutas y ganado bovino.[8]

Lo anterior posiciona al sector agroalimentario como prioritario y debemos revalorarlo para mejorar la calidad de vida de las comunidades. En la actualidad, la sociedad enfrenta problemas muy complejos (contaminación, agotamiento de recursos, cambio climático, desastres naturales, pandemias, conflictos bélicos, inestabilidad económica, entre otros) que cada vez generan más daños a los entornos, son más frecuentes, y se derivan del modelo de desarrollo económico dominante.[9] En consecuencia, este artículo plantea como pregunta de investigación ¿de qué manera incide la soberanía alimentaria en la prevalencia de la diabetes *mellitus* tipo 2 en las infancias de los pueblos originarios? Y, ¿cómo podemos transitar a una sociedad con soberanía alimentaria para la mitigación de la diabetes *mellitus* tipo 2 en las infancias de los pueblos originarios? Para elaborar el diagnóstico de nuestra investigación presentamos un estudio de caso de la comunidad de Xalpatláhuac, Guerrero, México, el cual nos permite dilucidar los obstáculos de la soberanía y la diabetes *mellitus* en la población infantil de esta región. Para ello, realizamos entrevistas, historias de vida y *focus group* con miembros de la comunidad para obtener un amplio panorama sobre estilos de vida, alimentación y atención a la salud en la población.

En la primera sección abordamos un panorama general de la diabetes *mellitus* en México y afectación a la salud de la población infantil. En la segunda sección se describe el estudio de caso exploratorio de la investigación y la metodología empleada. En la última sección, se propone por qué es indispensable revalorar la soberanía alimentaria y la

[8] Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación – FAO, 2019.
[9] Juan Manuel Vargas-Canales "El sector agroalimentario mexicano y las nuevas tecnologías, *Revista E-Agronegocios*, 8 núm. 2 (2022): 89-113.

importancia de reconocer a las comunidades como aquellas que generan conocimientos y les permite generar sus alimentos. Así pues, proponemos que la escuela es el espacio idóneo para fomentar la soberanía alimentaria y recuperar a la comunidad, incorporando a las madres de familia, quienes son, en su mayoría proveedoras de la alimentación.

Panorama de la diabetes *mellitus* en México y la población infantil

La diabetes *mellitus* (DM) en las últimas décadas ha presentado un incremento constante en el mundo, de acuerdo con la International Diabetes Federation (IDF) en 2024 se registraron un total de 589 millones de personas con DM a nivel mundial y 252 millones desconocían padecer esta enfermedad. Con estos datos se determina un futuro poco alentador al estimar que para 2050 exista un aumento del 45%, es decir, se tendrá un total de 852 millones de personas con DM para ese año.[10] Este panorama principalmente afecta a países con ingresos medios y bajos generando un gran desafío en materia de salud para algunas naciones. En países como México, la DM ha tenido un importante impacto en la salud de la población, tan solo en 2022, según registros del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), se detectaron 348 casos de diabetes *mellitus* al día (15 casos por hora).[11] Actualmente, la IDF precisa que hay un total de 13 587 400 mexicanos que viven con diabetes y los registros de los últimos años ha situado a esta enfermedad como la segunda causa de muerte en este país, en 2025 de los 796 mil 321 decesos registrados, 112 mil fueron por diabetes.[12] Estas cifras muestran un problema que avanza y pone en riesgo la salud de toda la población incluyendo la infantil. Los casos de DM tipo 2 en la niñez han incrementado en los últimos años. En 2016 se presentó una incidencia de 2.05 casos por cada 100 mil habitantes; en 2020 la cifra ascendió a 2.9 casos.[13] Lo anterior se relaciona principalmente con los estilos de vida y el incremento de obesidad y sobrepeso en este sector, el aumento de los casos de obesidad y su gravedad

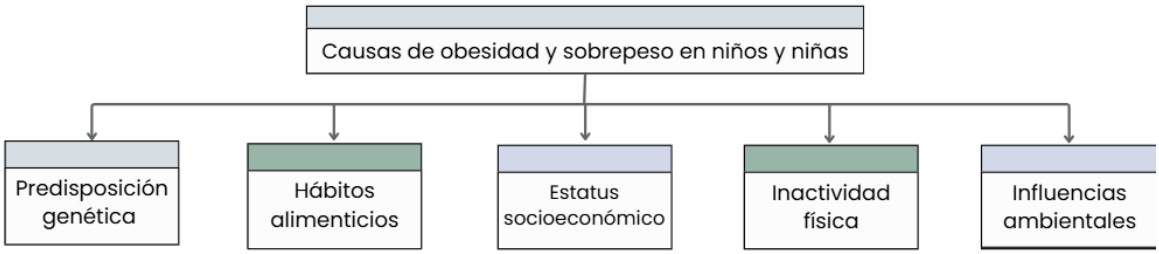
[10] IDF, *Diabetes Atlas 11th edition*, Bélgica (IDF, 2025).
[11] IMSS *Protocolos de Atención integral - Diabetes mellitus tipo 2 prevención, diagnóstico y tratamiento*, México, (12 de enero de 2022).
[12] Inegi, "Estadística de defunciones", (8 de agosto de 2025).
[13] Leonardo Frías, "Acecha la diabetes tipo 2 a la niñez", *Gaceta UNAM* (11 de noviembre 2021).

conlleva a una mayor prevalencia de DM2 y favorece el desarrollo de complicaciones en este colectivo.[14]

> La epidemia de DM2 en la edad pediátrica es el resultado de una variedad de factores, entre los cuales el más importante es el incremento de la tasa de obesidad infantil, que se ha producido desde la década de 1960, aunque parece que se está alcanzando una meseta. Otro factor determinante es que la DM2 en pacientes jóvenes ocurre en ambientes culturales y psicosociales complejos que hacen que el cambio de estilo de vida y la adherencia a las recomendaciones médicas sean difíciles.[15]

De acuerdo con la última Encuesta Nacional de Salud y Nutrición Continua (Ensanut Continua) en 2022 el 37.3% de los escolares y 41.1% de los adolescentes tenían sobrepeso y obesidad cifras que ha aumentado desde 1999 (26.8%).[16] Los factores genéticos, el sedentarismo y el consumo excesivo de alimentos ultraprocesados (con altas cantidades de azúcar, sal y grasa) están propiciando la prevalencia de la obesidad y el sobrepeso en la niñez mexicana (véase Figura 1), lo cual nos brindan un panorama complejo en lo que refiere a la prevención y el cuidado de la salud infantil.

Figura 1. Causas de obesidad y sobrepeso en las infancias



Fuente: Elaboración propia, con base en: Ashish Goel, Spoorti Reddy y Paula Goel, "Causes, Consequences, and Preventive Strategies for Childhood Obesity: A Narrative Review", *Cureus* 16, núm. 7 (julio, 2024): e64985. DOI 10.7759/cureus.64985.

El gobierno mexicano ha implementado acciones y estrategias que tienen como objetivo brindar información sobre las causas y las consecuencias de la obesidad, el sobrepeso y la DM en la niñez. Ejemplo de lo anterior es el proyecto conjunto entre la Secretaría de Salud y la Secretaría de Educación Pública, quienes establecieron y aplicaron el 29 de marzo del 2025 los

[14] Matilde Rubio *et al*., "Obesidad y diabetes mellitus tipo 2: también unidas en opciones terapéuticas", en *Endocrinología, Diabetes y Nutrición*, 66, núm. 3 (marzo, 2019): 141.
[15] María Luz Calero y José Manuel Varela, "Diabetes tipo 2 infantojuvenil", *Revista Clínica Española*, 218, núm. 7 (octubre, 2018): 373.
[16] Teresa Shamah-Levy *et al*., "Sobrepeso y obesidad en población escolar y adolescente", en *Salud Pública de México*, 66, núm. 4, (2024): 405.

Lineamientos generales a los que deberán sujetarse la preparación, la distribución y el expendio de los alimentos y bebidas preparados, procesados y a granel, así como el fomento de los estilos de vida saludables en alimentación, dentro de toda escuela del Sistema Educativo Nacional estos lineamientos se reforzaron con información para padres y madres de familia a través del portal *Vive saludable, vive feliz*, www.vidasaludable.gob.mx, los cuales tienen como objetivo promover una alimentación y hábitos saludables en los niños y niñas, esta es solo una acción que se integra a las otras ya determinadas por las instituciones de salud como: PrevenIMSS, el Protocolo de Atención Integral (PAI) "Diabetes prevención, diagnóstico y tratamiento", CHKT en Línea, YA PREVISSSTE versión diabetes, el Programa Manejo Integral de Diabetes por Etapas (MIDE), entre otros. Sin embargo, estas acciones y estrategias no han sido suficientes para reducir el número de casos de diabetes en el país, los cuales avanzan generando graves afectaciones principalmente en la vida de los sectores marginados, los cuales, tienen un limitado acceso a los servicios de salud y carecen de programas de prevención y cuidado de enfermedades.

Desigualdad en salud y atención de la diabetes *mellitus* en México

La prevalencia y la atención de enfermedades como la diabetes *mellitus* se encuentra relacionada con factores como la edad, el género, la escolaridad, la etnia y los ingresos[17]afectando principalmente a comunidades ubicadas en las periferias de las zonas urbanas y pueblos originarios, los cuales sufren marginación por la falta de una cobertura en los servicios de salud que sea adecuada a las necesidades y características de estas comunidades. En esta perspectiva la pobreza ha sido uno de los principales factores que limita el acceso a un servicio de salud adecuado. La clase social, el entorno cultural y el nivel económico de las personas son fuertes determinantes sociales que influyen en las desigualdades en salud.[18] Este panorama está presente en países como México donde siete millones de personas viven en pobreza extrema, de manera particular en la región sur del país se registran los índices más altos. Las tres entidades con mayor porcentaje de pobreza registradas en 2024 fueron: Chiapas, con 27.1 %; Guerrero, con 21.3 %; Oaxaca, con 16.3 %

[17] Cassandra Macgregor, David N.Blane, S. Josephine Pravinkumar y Gregory Booth, "Chronic Pain and Health Inequalities: Why We Need to Act", *Scandinavian Journal of Pain*, 23, núm. 2 (2023): 225-227; Margaret Dunham y Pat Schofield, "Prevención del Dolor en Poblaciones Vulnerables", International Association for the Study of Pain (IASP), 2020. Oswaldo Medina y Jorge Escobedo, "Desigualdades en la mortalidad por diabetes en México: 2010-2019", *Gac Med Mex*. 159 (marzo-abril, 2023).

[18] Carlos Hernández *et al*., "Vulnerabilidad y determinantes sociales en diabetes", *Medicina de Familia. SEMERGEN*, 49 (25 de julio 2023): 3.

y con menor índice, Baja California, con 0.4 %; Nuevo León, con 0.5 %; Aguascalientes, con 0.6 % (véase Figura 2).

Figura 2. Estados con mayor y menor índices de pobreza extrema en México



Fuente: elaboración propia con base en: Inegi "Pobreza multidimensional" (13 de agosto de 2025).

Por otro lado, estos índices se relacionan con el hecho de que 3 de cada 10 personas no tengan garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos sociales como: educación, salud, seguridad social, vivienda y alimentación. En 2024, un total de 44.5 millones de personas presentaron carencia para tener acceso a servicios de salud.[19] Según datos de Coneval, en 2022 los estados con un mayor porcentaje de población con carencia por acceso a los servicios de salud fueron: Chiapas (66.1%), Oaxaca (65.7%), Guerrero (52.7%) y Michoacán (51.2%) y con menor porcentaje, Baja California (17.3%), Coahuila (19.7), Chihuahua (21.5%) y Colima (21.9%) (véase Figura 3).

Figura 3. Estados con mayor y menos porcentaje con carencia por acceso a servicios de salud



Fuente: elaboración propia con base en: Coneval, "El derecho a la salud para las entidades federativas de México: compendio de indicadores para su diagnóstico", México, 2024.

[19] Inegi, "Pobreza multidimensional". (13 de agosto de 2025).

La relación entre el acceso a los servicios de salud y el nivel socioeconómico tiene efectos adversos en la prevalencia y complicaciones de enfermedades como la diabetes *mellitus*, principalmente en los estados con altos índices de pobreza extrema y porcentaje de población con carencia por acceso a los servicios de salud, esto se debe a los altos costos de los medicamentos y la poca accesibilidad a servicios de salud de segundo y tercer nivel, lo que implica una mayor probabilidad de complicaciones para las personas de menores niveles socioeconómicos,[20] esto a su vez genera un mayor índice de mortalidad por diabetes *mellitus* en regiones marginadas. Debemos considerar que el acceso a los servicios de salud y a la alimentación también son determinantes sociales de mayor mortalidad por diabetes,[21] esto pone en riesgo y reduce el derecho a la salud en estas comunidades.

Con base en lo anterior, el centro y sur de México son regiones que se caracterizan por su gran diversidad cultural[22] pero también con desigualdades socioeconómicas y en salud, desfavoreciendo principalmente a los pueblos originarios. De acuerdo con el estudio realizado por investigadores de la Universidad Autónoma de Sinaloa, el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., el Departamento de Nutrición Pública y Salud y la Unidad de Investigación en Diabetes de Hermosillo Sonora, de 478 investigaciones, 12 con diseño trasversal mostraron una prevalencia de la diabetes *mellitus* tipo 2 en 12 grupos indígenas de México, las comunidades de mixtecos, yaquis, mayas y zapotecos, tienen los mayores registros de casos de DM en México (véase Figura 4). Este trabajo reveló la falta de estudios relacionados sobre la prevalencia de la diabetes *mellitus* en los pueblos originarios, lo cual es urgente considerando que estas comunidades tienen mayores riesgos de desarrollar esta enfermedad debido a componentes genéticos, factores de inequidad social (despojo, exclusión, discriminación), bajo nivel socioeconómico, menos años de escolaridad y limitado acceso a los servicios de salud, aunado a los cambios abruptos en el estilo de vida.[23]

[20] Elizabeth Hoyos *et al*., "Desigualdad en hospitalizaciones evitables por condiciones crónicas en México: magnitud y determinantes", *Salud Publica Mex.* (14 de enero de 2026): 34-42.

[21] Oswaldo Medina y Jorge Escobedo, "Desigualdades en la mortalidad por diabetes en México: 2010-2019", *Gac Med Mex*., núm. 159 (marzo- abril, 2023).

[22] De acuerdo con la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2023, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). En 2023, en México, 39.2 millones de personas se identificaron como indígenas y los estados con el mayor número de población indígena fueron Oaxaca con el 26.3 %; Yucatán con 24.3 %; Chiapas, 22.4 %; Guerrero, 13.5 % y Quintana Roo con un 12.9%.

[23] Félix Buichia *et al*., "Prevalencia y factores asociados a diabetes mellitus tipo 2 en población indígena de México: revisión sistemática", *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 58, núm. 3 (mayo-junio, 2020).

Figura 4. Prevalencia de diabetes *mellitus* en pueblos originarios



Pueblo originario	Porcentaje de prevalencia	Estados
Mixteco	19.0 y 26.2%	Guerrero, Puebla y Oaxaca
Yaqui	18.3 y 14.8%	Sonora
Maya	10.6%	Península de Yucatán, Chiapas y Tabasco
Zapoteco	8.7%	Oaxaca (Juchitán) y Oaxaca y Veracru (Tehuantepec)
Pima	6.9 y 9.0 %	Sonora y Chihuahua
Mixe	6.9%	Oaxaca
Tojolabal	4.7%	Chiapas
Otomí	4.4%	Estado de México, Guanajuato, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Puebla
Mazateco	2.01%	Oaxaca
Tepehuano	0 y 0.83%	Durango, Zacatecas y Nayarit
Mexicanero	0%	Durango y Nayarit
Huichol	0%	Nayarit, Jalisco, Zacatecas y Durango

Fuente: Elaboración propia, con base en: Félix Buichia *et al*., "Prevalencia y factores asociados a diabetes mellitus tipo 2 en población indígena de México: revisión sistemática", *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 58, núm. 3 (mayo-junio, 2020).

De acuerdo con lo expuesto anteriormente las determinantes sociales reducen la posibilidad de garantizar y ejercer el derecho a una salud adecuada para cada sector poblacional. Actualmente, son escasos los estudios que aborden desde una perspectiva regional el problema de la diabetes *mellitus* en México y son importantes para poder identificar las causas, los efectos y la manera en que las comunidades han afrontado esta enfermedad a partir de la aplicación de conocimientos como la medicina ancestral, lo cual es necesario para generar ejes hacia acciones justas y con valor social. En este sentido, en el siguiente apartado presentamos un estudio de caso exploratorio de la comunidad de Xalpatláhuac, Guerrero, el cual nos permitió identificar la importancia de la soberanía alimentaria en regiones similares a esta comunidad y cómo enfrentan los desafíos en salud.

Metodología

Para el este estudio de caso exploratorio de nuestra investigación utilizamos la metodología cualitativa, la cual permite el estudio de las relaciones entre sujetos en contextos determinados, centrándose en las experiencias vividas por los individuos tal y como se presentan en pensamientos, ideas, sentimientos, actitudes y percepciones. Además, el enfoque de la investigación hace hincapié en el comportamiento humano y la interacción social.[24] Esta metodología permite aplicar el estudio de caso exploratorio, el cual está

[24] Ann Öhman. "Qualitative Methodology for Rehabilitation Research", *Journal of Rehabilitation Medicine*, 37, núm. 5 (2005).

destinado a analizar las razones que subyacen a una práctica concreta y explica las razones de las prácticas observadas.[25] Esto garantiza que el tema no se explore desde una única perspectiva, sino desde múltiples perspectivas, lo que permite revelar y comprender las múltiples facetas del fenómeno.[26]

Para la aplicación metodológica en la comunidad de Xalpatláhuac nuestro trabajo se centró en la elaboración de historias de vida y entrevistas[27] a amas de casa, habitantes y curanderos de la región. Asimismo, realizamos *focus group*[28] donde participaron familias y estudiantes de las escuelas primarias General Lázaro Cárdenas y Vicente Guerrero donde también presentamos pláticas sobre alimentación y prevención de la diabetes *mellitus* a la comunidad estudiantil. Estas técnicas aplicadas como parte de la metodología nos permitieron obtener una perspectiva de los diversos sectores que componen esta comunidad (niños, niñas, madres y padres de familia, profesores, curanderos, adultos mayores y jóvenes), lo cual amplía la obtención de información para nuestro estudio de caso sobre los temas de salud y alimentación que presentaremos a continuación.

Contexto y algunos elementos de la comunidad de Xalpatláhuac, Guerrero, México

La comunidad de Xalpatláhuac se ubica dentro de la región de la montaña en el estado de Guerrero al suroeste de México, lo que la caracteriza como una población rodeada de paisajes naturales. Los municipios con los cuales colinda son: Alcozauca de Guerrero, Copanatoyac,

[25] Ryan et al. citado por Chowdhury, Anup y Shil, Nikhil Chandra, "Thinking 'Qualitative' Through a Case Study: Homework for a Researcher", *American Journal of Qualitative Research,* 5, núm. 2 (2021) 190-210. https://doi.org/10.29333/ajqr/11280.

[26] Pamela Baxter y Susan Jack, "Qualitative Case Study Methodology: Study Design and Implementation for Novice Researchers", *The Qualitative Report*, 13 (2008).

[27] La entrevista es una técnica que permite tener información más amplia a partir de los antecedentes y las vivencias de las personas, la historia de vida como técnica de investigación permite la reconstrucción de "la cultura, la historia, la tradición de una comunidad, de un grupo o de una capa social". Bruschi, citado en Franco Ferrarotti, "Las historias de vida como método", *Convergencia*, 14, núm. 44 (2007): 15-40, lo cual se logra a partir de generar lazos de confianza con las personas, esto permite obtener datos más precisos y relevantes dentro de la investigación cualitativa. Así, la historia de vida busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana. R. Macías, "Historia de vida. reflexiones teóricas y metodológicas desde la práctica en la maestría en desarrollo cultural comunitario", en *Didáctica y Educación*, XI, núm. 3 (2020).

[28] Los *focus group* son una técnica utilizada habitualmente en ciencias sociales ya que permite recabar información acerca de las perspectivas, experiencias y creencias personales de una serie de sujetos seleccionados […] permiten obtener datos a través de un proceso émico (una perspectiva interna que analiza las creencias, valores y prácticas de una cultura particular desde la perspectiva de las personas que viven dentro de esa cultura). Paloma Sanz-Marcos, "Uso de *focus groups* en investigación científica: guía práctica para investigadores [Using Focus Groups in Scientific Research: A Practical Guide for Researchers]", *Infonomy*, 3, núm 1 (2025): 2.

Metlatónoc, Atlamajalcingo del Monte y Tlapa de Comonfort, este último tiene una mayor conexión con la comunidad por ser uno de los principales centros urbanos de comercio y transporte más cercanos al municipio. En lo referente al número de habitantes, de acuerdo con la Información Sociodemográfica y Económica de la Secretaría del Bienestar y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 2024, Xalpatláhuac contaba con una población de 12 314 personas de las cuales, 6 648 eran mujeres y 5 666 hombres, un dato relevante es que los rangos de edad que concentraron una mayor población fueron de 0 a 4 años (1 530 habitantes), de 10 a 14 años (1 478 habitantes) y de 5 a 9 años (1 404 habitantes), sobre el número de personas hablantes de una lengua indígena, a partir del último Censo de Población y Vivienda en el 2020, se registraron 9.54 mil personas hablantes de una lengua indígena, principalmente náhuatl (véase Tabla 1).

Tabla 1. Número de personas hablantes de una lengua indígena

Lengua	Habitantes	% del Total
Náhuatl	4,844	50.7%
Mixteco	4,644	48.6%
Tlapaneco	50	0.5%
Otros (Totonaco, Mazateco, Tsotsil)	4	<0.1%
Total	9,542	100%

Fuente: Elaboración propia con base en: Inegi, "Población y Vivienda, Xalpatláhuac Guerrero", www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/xalpatlahuac#population-and-housing.

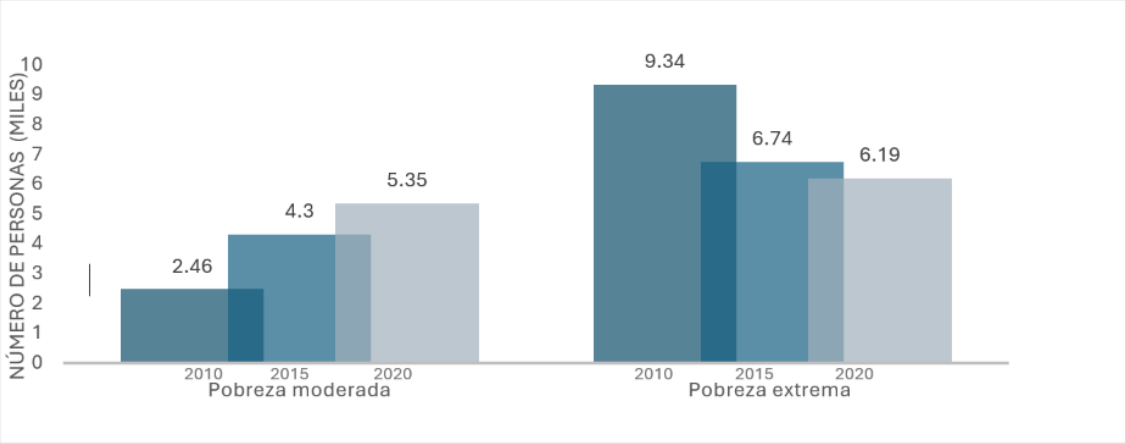
Cabe señalar, que los hablantes de alguna de las lenguas indígenas son principalmente adultos y adultos mayores; los niños y jóvenes son bilingües considerando que la educación básica se imparte en español. Siguiendo esta línea, la educación en este municipio es limitada a la educación básica y la tasa de analfabetismo en 2020 fue del 34% (2 mil 544 personas), 36.4% correspondió a hombres y 63.6% a mujeres. Ahora bien, a partir de los registros del Inegi de 2020, los principales grados académicos de la población fueron primaria (2.87 mil personas o 54.2% del total), secundaria (1.4mil personas o 26.6% del total), preparatoria o bachillerato general (779 personas o 14.7% del total) y licenciatura (130 personas o 2.46% del total),[29] un aspecto relevante es que los estudiantes después de cursar la escuela primaria deben

[29] Inegi, "Educación, Xalpatláhuac Guerrero", https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/xalpatlahuac#education-and-employment

trasladarse aproximadamente 45 minutos al centro del municipio de Tlapa para seguir con sus estudios de secundaria y preparatoria; para ingresar a un nivel superior los jóvenes tienen que cambiar de residencia a otros centros urbanos como Chilpancingo, Guerrero.[30]

En lo que respecta al campo laboral, la falta de oportunidades cercanas al municipio de Xalpatláhuac y los índices de pobreza extrema han incentivado que muchos jóvenes no concluyan su formación académica y decidan incorporarse al campo laboral fuera de su comunidad. En 2020, 43.2% (5 mil 347 personas) de la población se encontraba en situación de pobreza moderada y 50% (6 mil 188 personas) en situación de pobreza extrema (véase gráfica 1).

Gráfica 1. Indicadores de pobreza modera y extrema



Fuente: elaboración propia con base en Inegi, "Desigualdad, Xalpatláhuac Guerrero", https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/xalpatlahuac#equidad

En lo referente a los índices de empleo, en 2020, 2 035 personas contaban con un empleo formal (con un ingreso laboral promedio mensual de $2 885 pesos); 678 personas trabajaban en actividades agrícolas y forestales, 104 en actividades industriales y 268 en actividades de comercio y servicios.[31] Es importante señalar que en los últimos años la migración es una de las actividades comunes en Xalpatláhuac, generando en el tercer trimestre de 2025 un monto de remesas de US$94.6 mil dólares. Los ingresos obtenidos por la comunidad les han permitido a algunas familias contar con algunos servicios adicionales, por ejemplo, el 6.55%

[30] Chilpancingo es la capital de Guerrero y es uno de los mayores centros urbanos del estado, este municipio de encuentra a 188 kilómetros (aproximadamente 5 horas de traslado) de Xalpatláhuac.
[31] Secretaría de Bienestar "Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social, Xalpatláhuac Guerrero", México, 2025.

de las viviendas tienen acceso a internet, 3.93% tienen una computadora y 55.7% disponen de un teléfono celular,[32] lo cual permite a la población tener un mayor acceso a información. Este apartado ofrece una perspectiva general sobre las características sociales y económicas de la comunidad, lo cual es un punto de referencia para avanzar en la comprensión sobre el tema de la soberanía alimentaria y la salud.

Salud y alimentación

La labor de campo en la comunidad de Xalpatláhuac aún es parte de las actividades cotidianas de algunas familias quienes se dedican principalmente a la siembra del frijol y el maíz solo para consumo propio. Es importante señalar que actualmente las familias que se dedican a la agricultura cuentan con un terreno o lo rentan por un costo aproximado de $1 500 M/N pesos anuales, las personas que no se dedican a la siembra, compran el maíz y el frijol a campesinos de la región.

Ahora bien, en lo referente a los proyectos de infraestructura en el municipio en 2020, 11 466 personas contaban con servicios básicos en sus viviendas; sin embargo, algunas familias aún carecen de algunos de estos servicios, 9.3 mil personas viven en viviendas sin acceso a agua potable, 3.1 mil no cuentan con drenaje y 9.5 mil personas no tienen una chimenea cuando usan carbón o leña para cocinar. Sobre el tema del agua en la comunidad se obtiene a partir de una red de pozos independientes donde se almacena el agua que se filtra de las montañas así 5 696 personas cuentan con acceso a agua entubada en sus domicilios.[33]

Por otro lado, la alimentación en Xalpatláhuac se basa principalmente en el frijol y el maíz, los cuales se complementan con otro tipo de alimentos como el chile, huevo, limón, entre otros que adquieren principalmente en el mercado municipal. Es importante precisar que el consumo de quelites es muy común en la comunidad como los chipiles, epaquelite y kajkaya, los cuales se recolectan en el campo de acuerdo con la temporada. En lo que respecta al consumo de proteínas ocasionalmente (1 vez a la semana o cada 15 días) las personas consumen carne de cerdo, res o pollo. Según datos del Inegi solo 3 mil 716 habitantes (30%

[32] Inegi, “Calidad de vida, Xalpatláhuac Guerrero”. https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/xalpatlahuac?workforceSelector=salaryOption#economy

[33] Secretaría de Bienestar, “Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social”, Unidad de Planeación y Evaluación de Programas para el Desarrollo, 2022.

de la población) de Xalpatláhuac tienen acceso a una alimentación nutritiva y de calidad, lo cual incrementa el riesgo del desarrollo de enfermedades como la diabetes *mellitus*, obesidad, desnutrición, entre otras, en el resto de la población.

Con base en lo anterior, de acuerdo con el informe de Salud y Seguridad Social del Gobierno de Guerrero (2021-2027) el lugar que ocupan las principales causas de mortalidad en Guerrero de 2020 a 2022 fueron: enfermedades del corazón en primer lugar, seguido de la diabetes *mellitus* y en tercer lugar tumores malignos. Esto es importante considerando que la población en este estado tiene los mayores problemas para acceder a servicios de salud, según datos del Coneval, en 2022 los estados con un mayor porcentaje de población con carencia por acceso a los servicios de salud fueron, Chiapas (66.1%), Oaxaca (65.7%), Guerrero (52.7%) y Michoacán (51.2%), de manera particular en Xalpatláhuac solo mil 582 personas, es decir el 12.8% de la población tienen acceso a los servicios de salud, tan solo en la zona rural del municipio hay un total hay 8 unidades de salud, y en zonas urbanas solo dos unidades.

Siguiendo esta línea, las opciones de atención de salud más utilizadas en 2020 fueron los programas desarrollados por el gobierno mexicano, 9.47 mil personas acudiero al Centro de Salud u Hospital de la SSA (Seguro Popular), 1.09 mil personas a un consultorio de farmacia, 917 asistieron a otro lugar, 106 al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y 28 personas no se atendieron.[34] En este sentido, en la zona de la montaña de Guerrero se presenta un limitado acceso a los servicios de salud, la relación entre el acceso a los servicios de salud y el nivel socioeconómico tiene efectos adversos en la prevalencia y complicaciones de enfermedades, esto se debe a los altos costos para dar seguimiento a los tratamientos y la poca accesibilidad a servicios de salud de segundo y tercer nivel, lo que implica una mayor probabilidad de complicaciones para las personas de menores niveles socioeconómicos,[35] lo cual pone en riesgo y reduce el derecho a la salud en estas comunidades.

Primera etapa. Obtención de datos en la comunidad de Xalpatláhuac

El primer paso que realizamos para llevar a cabo el estudio de caso fue identificar la comunidad con la cual trabajaríamos de manera conjunta, para ello, se eligieron los estados

[34] Inegi, "Recursos de salud, Xalpatláhuac Guerrero".
[35] Elizabeth Hoyos *et al.*, "Desigualdad en hospitalizaciones evitables por condiciones crónicas en México: magnitud y determinantes", *Salud Publica Mex.* (14 de enero de 2026): 34-42.

con mayor desigualdad en salud y con alta prevalencia de diabetes *mellitus* en México en los últimos años, los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas cumplieron estas condiciones. El siguiente paso consistió en establecer comunicación a través de correos electrónicos y llamadas telefónicas con algunas instituciones y fundaciones de apoyo a niños y niñas de pueblos originarios, centros de coordinación de los pueblos y personas encargadas de defender los derechos de las comunidades en los tres estados, para compartirles los objetivos de nuestro trabajo y coordinar el estudio de caso en una comunidad, de esta labor se obtuvo la respuesta de una persona, quien estuvo interesada en brindar el apoyo para poder trabajar en el poblado de Xalpatláhuac, Guerrero.

Antes de realizar la primera visita a la comunidad, se realizaron entrevistas vía telefónica con dos habitantes del municipio de Xalpatláhuac, quienes nos brindaron un panorama general sobre las principales problemáticas en salud que enfrenta la población, entre ellas, la falta de servicios de salud adecuados en el municipio, el alto consumo de alimentos ultra procesados (principalmente refrescos) y la carencia de programas de prevención y cuidado de enfermedades, en este punto las entrevistadas refirieron que las acciones en salud no consideran que la población de Xalpatláhuac es hablante de la lengua náhuatl y con alto índice de analfabetismo, lo cual limita la posibilidad de informar a toda la población con igualdad. Una de las entrevistadas nos indicó la importancia de los programas de salud para los habitantes de Xalpatláhuac.

> "Cuando el gobierno puso en marcha el programa *Prospera*,[36] fue bueno porque iban a la comunidad personas a dar pláticas sobre salud a las mujeres y era obligatorio, entonces si ayudaba mucho, pero cuando el programa dejó de funcionar, las personas dejaron de recibir información".

Estas entrevistas nos ofrecieron un primer panorama general sobre temas de alimentación y salud en la comunidad, esto nos permitió generar la estructura de las entrevistas que aplicaríamos en la primera visita.

El primer acercamiento con la comunidad consistió en tener reuniones con el regidor de educación, los directivos de las escuelas primarias y la síndica municipal de Xalpatláhuac

[36] El programa Prospera, Programa de Inclusión Social, tenía como objetivo, articular y coordinar la oferta institucional de programas y acciones de política social, incluyendo aquellas relacionadas con el fomento productivo, la generación de ingresos, el bienestar económico, la inclusión financiera y laboral, educación, alimentación y salud, dirigidas a la población en situación de pobreza, bajo esquemas de corresponsabilidad que les permitan a las familias mejorar sus condiciones de vida y asegurar el disfrute de sus derechos sociales y el acceso al desarrollo social con igualdad de oportunidades. El programa estuvo vigente entre 2014 y 2018, durante el periodo presidencial de Enrique Peña Nieto.

para exponer los objetivos de la investigación y coordinar las actividades con las escuelas primarias, a partir de estas reuniones los representantes coincidieron que la diabetes *mellitus* en la comunidad es un problema de salud urgente que debe atenderse principalmente en los niños y niñas.

Posteriormente se realizaron ocho entrevistas e historias de vida a habitantes de la comunidad (véase Tabla 2) principalmente a mujeres quienes son las encargadas del cuidado y alimentación de niños y niñas, las entrevistas se realizaron con el apoyo de una traductora de la lengua náhuatl y las charlas se estructuraron a partir de tres ejes claves, alimentación, agricultura y salud.

Tabla 2. Registro de entrevistas de habitantes de Xalpatláhuac, Guerrero

Entrevistada 1	Mujer dedicada al hogar. Su esposo migrante radica en Estados Unidos.
Entrevistada 2	Mujer dedicada al hogar. Su esposo migrante radica en Estados Unidos.
Entrevistada 3	Mujer dedicada al hogar. Su esposo labora en el campo en Xalpatláhuac, Guerrero.
Entrevistada 4	Mujer (con diabetes *mellitus* tipo 2). Su esposo labora en el campo en Xalpatláhuac, Guerrero.
Entrevistada 5	Mujer dedicada al hogar. Su esposo es taxista en Xalpatláhuac Guerrero (mamá con diabetes *mellitus* tipo 2)
Entrevistada 6	Mujer dedicada al hogar. Su esposo (con diabetes *mellitus* tipo 2) labora en el campo en Xalpatláhuac, Guerrero.
Entrevistado 7	Hombre dedicado a la siembra. Su esposa dedicada al hogar (tienen una hija de 12 años con diabetes *mellitus*).
Entrevistada 8	Mujer dedicada al hogar. Su esposo es taxista en Xalpatláhuac Guerrero.

Sobre el tema de alimentación dos de las entrevistadas precisaron lo siguiente:

> A veces solo comemos dos veces al día y en la tarde, comemos sopa, tortilla, a veces pollo o carne. Mis hijos toman refresco todos los días a veces en la mañana o a veces en la tarde. Mi esposo si toma diario. Yo no porque es malo para mi cuerpo (entrevistada 1).

> Nosotros comemos dos veces al día, salsa, tortillas, frijol y cuando tenemos dinero, carne y tomamos refresco a veces dos o tres veces en el día, todos los días […] mis

> hijos cuando van a la escuela comen algo temprano y cuando regresan comen taquitos con salsa o alaches (entrevistada 2).

En lo referente a temas de salud una de las entrevistadas comentó:

> Cuando se enferman, aquí hay una clínica que tiene servicio, pero no siempre hay doctor. Si vamos y hay doctor, por ejemplo, si se enferman dos personas nada más atienden a una. Luego no hay medicinas, entonces a veces preferimos ir a las consultas de las farmacias similares en Tlapa porque es barato (entrevistada 2)

Con respecto al tema de la agricultura y la producción de alimentos una de las entrevistadas compartió lo siguiente:

> Mi esposo solo siembra maíz, a veces se puede sembrar otra cosa frijol y calabaza, pero otro alimento no, porque no da tiempo, no tenemos suficiente terreno y es un gasto, solo lo ocupamos para comer nosotros y la familia (entrevistada 3)

Las entrevistas e historias de vida con las mujeres y habitantes de la población, también nos permitió identificar que cada uno de los entrevistados refirieron conocer personas con diabetes mellitus o tener familiares con esta enfermedad, incluyendo casos de niños y de pie diabético avanzado. Con base en esta información, se realizaron entrevistas a los tres curanderos de la región (véase Tabla 3), estos actores cumplen un papel importante en la comunidad porque son quienes brindan el primer nivel de atención en salud a la población a partir del uso de plantas y prácticas que han aprendido de otros integrantes de la comunidad o son conocimientos heredados por la familia.

Tabla 3. Registro de entrevistas a curanderos de Xalpatláhuac, Guerrero

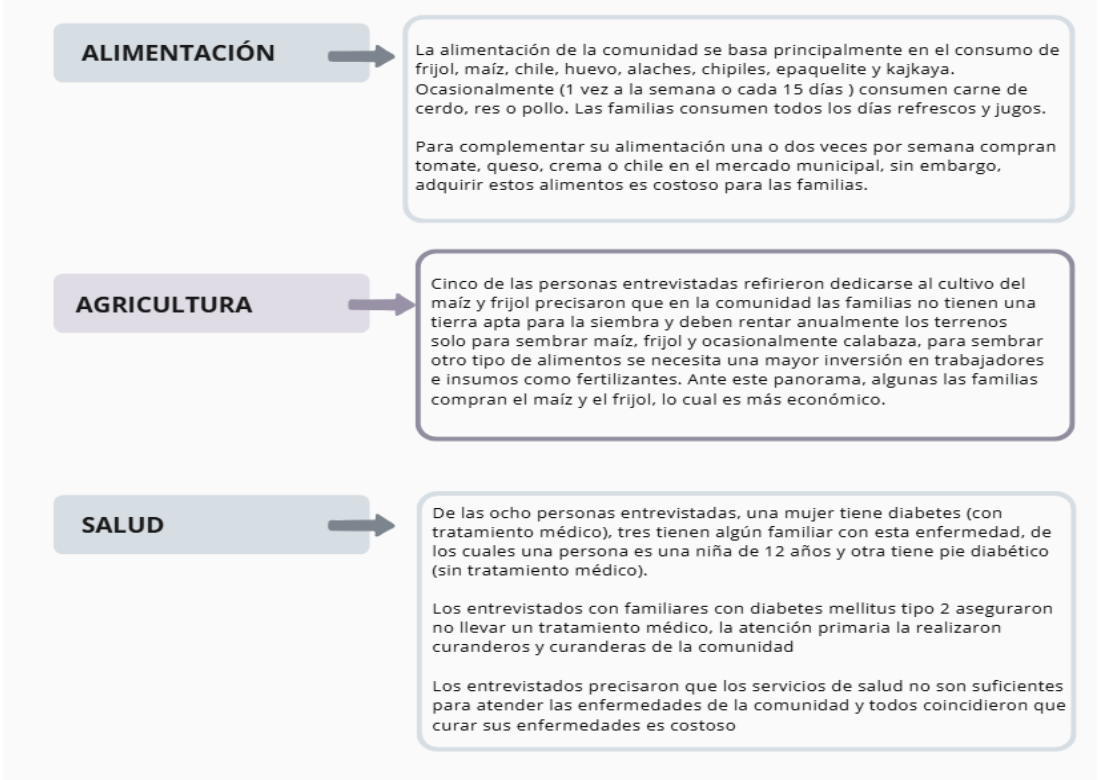
Entrevistada 1	Ejerce la medicina tradicional a través del uso de la herbolaria y realiza prácticas como el levantamiento de sombra.
Entrevistado 2	Ejerce la medicina tradicional a través del uso de la herbolaria, realiza prácticas como el levantamiento de sombra y apoya a la comunidad en ceremonias religiosas.
Entrevistada 3	Ejerce la medicina tradicional a través del uso de la herbolaria y realiza prácticas como el levantamiento de sombra.

Los tres entrevistados coincidieron que la diabetes mellitus, es el resultado de una experiencia donde la persona sufre un susto muy grande y debe curarse a partir de la práctica del

levantamiento de sombra. Esto lo podemos precisar en el siguiente extracto de una de las entrevistas realizadas.

> Si alguien tiene un susto o a veces una pena grande, si, por ejemplo, te caes y te ven o si en la noche un perro te asusta, por eso el azúcar se sube. Una hierba que sirve son las amargas como el cuachalalate o el palo de quina, se ponen dos palitos en agua y se toma el té, también sirve para el dolor de estómago (entrevistada 3).

Figura 3. Datos obtenidos de entrevistas e historias de vida realizadas a los habitantes de Xalpatláhuac



Los curanderos coincidieron en dos opciones para curar a los enfermos de diabetes *mellitus*, el primero es el uso de plantas como, el *cuachalalate* y el *palo de quina* (cortezas) que por su sabor amargo sirven para reducir el azúcar en la sangre, estas cortezas se ponen a hervir y se toma durante el día. Por otro lado, la práctica más común utilizada en los casos donde la persona presenta los primeros síntomas de esta enfermedad es el *levantamiento de sombra*, que forma parte de la medicina tradicional y se realiza para sanar a la persona de un susto, pena o coraje, lo que puede originar que el azúcar se eleve en la sangre. Para llevar a cabo esta práctica se utilizan el copal, huevos, velas, mezcal y flor acuática, los cuales se utilizan durante una larga sesión para regresar la tranquilidad y la salud a la persona enferma. En esta

primera etapa se obtuvo información relevante sobre el panorama que vive la población de Xalpatláhuac con respecto a la diabetes *mellitus* y cómo han enfrentado la enfermedad que actualmente está afectando inclusive la salud de la niñez de la comunidad (véase Figura 3).

Segunda etapa. Obtención de datos en las escuelas primarias de Xalpatláhuac

Como parte de la segunda etapa de nuestro estudio de caso, se presentaron charlas sobre alimentación y prevención de la diabetes *mellitus* en las dos escuelas primarias ubicadas en el municipio de Xalpatláhuac; Vicente Guerrero (turno matutino y vespertino) y General Lázaro Cárdenas (turno matutino), las presentaciones se realizaron a estudiantes de cuarto, quinto y sexto grado, quienes de acuerdo con los programas de estudio ya tienen conocimiento sobre temas de alimentación y salud. En esta actividad participaron un total de 247 estudiantes, 116 niños y 131 niñas, con edades entre los 9 y los 12 años.

Cabe señalar que esta actividad también abrió espacios de diálogos entre los investigadores, profesores y estudiantes sobre el cuidado a la salud, la alimentación y la importancia de compartir con otros miembros de la comunidad información que ayude a prevenir enfermedades como la diabetes *mellitus* tipo 2. Uno de los resultados más importantes de las entrevistas con la comunidad y la interacción con niños y niñas fue la elaboración de un tríptico (véase Imagen 1) para reforzar el contenido de las charlas y compartir con la comunidad información sobre las causas y consecuencias de la diabetes mellitus tipo 2, es relevante precisar que este material fue elaborado en español, traducido al náhuatl y distribuido en las escuelas donde se entregaron a 350 estudiantes.

A partir del estudio de caso establecemos que la prevención y el cuidado de enfermedades requiere de una participación colectiva donde cada miembro de la comunidad cumple una función para garantizar la salud y el bienestar de la población y la niñez. Identificar y reconocer que estas redes de colaboración son importantes para definir soluciones contra desafíos en salud como la diabetes mellitus tipo 2, los cuales requieren vínculos y redes de colaboración que se definen y mantienen a través de una comunicación constante que permita para la construcción de soluciones más democráticas e inclusivas.

Imagen 1. Fragmentos del material: ¿Qué es la diabetes *mellitus*? / ¿Tlen teloju un diabetes *mellitus*?



Fuente: elaboración propia; revisión de contenido a cargo de la Dra. Guadalupe Cleva Villanueva López; traducción: Angelina García Román.

Transitar a la soberanía alimentaria a partir de la resignificación de la comunidad en pueblos originarios

Hasta aquí hemos revisado las implicaciones de salud en algunos pueblos originarios, efecto de la exclusión, marginación, alto índice de migración, una vida poco saludable y el abandono del campo. Por ello, el sector agroalimentario para la sociedad va mucho más allá de su relevancia para el sistema económico; este es el único sector que en sentido estricto permite el mantenimiento de vida y su reproducción. La pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19) dejó claro que la mejor forma de resistir, superar y adaptarse a los problemas de salud es mantener una alimentación sana y adecuada, lo cual nos lleva a plantear alternativas para mejorar la alimentación, la salud y el bienestar.[37]

Debemos recordar que el sector agroalimentario comprende el conjunto de actividades relacionadas con la generación de alimentos, como la agricultura, silvicultura y

[37] Juan Manuel Vargas-Canales *et al*., "Los siete pecados capitales del sector agroalimentario en México y cómo revertirlos", en *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* (2023).

otras relacionadas con el aprovechamiento de los recursos naturales. Debido a la amplia diversidad biológica de nuestro país, es posible generar una gran variedad de alimentos. Sin embargo, debido a su complejidad y amplitud, este sector se divide en: agrícola, pecuario, pesquero, acuícola y agroindustrial. Cada uno de ello se encuentra integrado por cadenas productivas que abarcan todas las etapas de elaboración y distribución de alimentos. En estos procesos intervienen diversos actores quienes a través de su trabajo garantizan el abastecimiento de alimentos como agricultores, ganaderos, campesinos, ingenieros, etcétera.

Así pues, la importancia del sector agroalimentario destaca por formar parte del ámbito económico, el cual tiene un impacto significativo en la economía de nuestro país. Es decir, este sector contribuye al Producto Interno Bruto (PIB) con el 8.2%,[38] posicionado al sector en el duodécimo productor de alimentos a nivel mundial. De igual manera, el sector genera empleo para más de siete millones de personas.

Con lo anterior, podemos evidenciar que la producción de alimentos constituye una actividad esencial para el bienestar y la salud de nuestra población. En este sentido, debemos revalorar este sector, pues permitiría mitigar las enfermedades crónico-degenerativas como diabetes *mellitus*, obesidad, cáncer, hipertensión, enfermedades cardiovasculares.

Por ello, algunas consideraciones sobre por qué la soberanía es el centro y propuesta para este artículo, en principio reconocer a las comunidades como aquellas que pueden tener el control sobre su producción de alimentos, con el objetivo de valorar, respetar sus conocimientos; así como sus derechos. Ello se logra a través de las decisiones que se tomen localmente sobre qué y cómo se produce, beneficiando directamente a las comunidades. La soberanía alimentaria también es "fuente de reivindicación, ya que al adoptar mecanismos de producción que se adaptan particularmente a las condiciones de cada pueblo y/o región, brinda oportunidades de participación y toma de decisiones tanto a quienes las constituyen, así como un gran impulso a la cooperación, el diálogo, la justicia, la conservación de las especies y la biodiversidad.[39]

Tal como se acordó en la Declaración de Nyéleni en 2007, la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos saludables y culturalmente apropiados, producidos

[38] Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, "Sector agroalimentario ¿cuánto lo conoces?" (3 de octubre 2016).
[39] Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, "¿Seguridad alimentaria o soberanía alimentaria?: ¿cuál es la diferencia?" (29 de julio de 2024).

mediante métodos socialmente justos, ecológicamente sanos y sustentables, y el derecho colectivo de esos pueblos a definir sus propias políticas, estrategias y sistemas para la producción, distribución y consumo de alimentos.[40]

Ello nos permite recuperar el concepto de *sociedad del conocimiento*, propuesto por León Olivé (2009), frente al concepto economicista[41]

> Es una donde sus miembros individuales y colectivos) (a) tienen la capacidad de apropiarse de los conocimientos disponibles y generados en cualquier parte, (b) pueden aprovechar de la mejor manera los conocimientos de valor universal producidos históricamente, incluyendo los científicos y tecnológicos, pero también los conocimientos tradicionales, que en todos los continentes constituyen una enorme riqueza, y (c) pueden generar, por ellos mismos, los conocimientos que hagan falta para comprender mejor sus problemas (educativos, económicos, de salud, sociales, ambientales, etc.), para proponer soluciones y para realizar acciones para resolverlos efectivamente.[42]

Bajo esta perspectiva, Olivé propone que la participación pública es indispensable para la toma de decisiones y la mejora de la calidad de vida, y en este caso, ofrece una vía para la solución a los problemas de alimentación y salud. En este sentido, consideramos que el espacio que la escuela ofrece es apropiado para trasladar y constituir un ejemplo de participación pública de los pueblos originarios, para la soberanía alimentaria y una *genuina* sociedad de conocimientos, pues como analizamos en trabajos de campo anteriores[43] podríamos entenderla como una sociedad en la que no sólo conviven grupos con diferentes culturas, sino en la cual estos distintos grupos interactúan entre sí de forma respetuosa y constructiva, y si es posible cooperativa.

Para esta propuesta retomamos también el *modelo multicultural de comunicación de la ciencia*,[44] el cual pretende romper con el esquema tradicional y unidireccional, y se

[40] *Declaración de Nyéléni*, 27 de febrero de 2007, Nyéléni, Sélingué, Malí.
[41] De acuerdo con el Informe UNESCO de 2005, se enuncia que la sociedad de conocimiento se constituye a partir de pilares fundamentales como el acceso a la educación, la información, la libertad de expresión y la diversidad cultural. Sin embargo, el desarrollo de la 'sociedad' se encuentra estrechamente relacionada con los avances de la ciencia y la tecnología (Informe UNESCO disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000141908).
[42] León Olivé, "Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica", en *Pluralismo Epistemológico*, Luis Tapia Mealla (coord.) (La Paz, Bolivia: CLACSO, CIDES-Universidad Mayor de San Andrés (2009), 20.
[43] *Cfr.* J. C., García-Cruz y Xenia A. Rueda, "Innovación intercultural en el aula: recuperando los saberes de los pueblos originarios a través de la chinampa para la sustentabilidad", *Educación Química*, 36, núm. especial (noviembre, 2025).
[44] *Cfr.* Xenia A. Rueda Romero, "Un modelo multicultural de comunicación de la ciencia y la tecnología", *TECHNO REVIEW. International Technology, Science and Society Review /Revista Internacional de Tecnología, Ciencia y Sociedad*, 4 núm. 1 (2015): 19-31.

promueve un diálogo equitativo entre los conocimientos científicos y los tradicionales. Particularmente reconoce una equidad epistémica y el diálogo deliberativo, evitando la imposición de un conocimiento sobre otro, sino la posibilidad de encontrar las formas en que pueda coexistir la diversidad de conocimientos.

En este sentido, si consideramos que la soberanía alimentaria tiene como principal objetivo reducir el hambre y la pobreza en el mundo, con la finalidad de que los alimentos no se consideren como mercancía del mercado internacional, la escuela es un espacio en donde se puede generar un huerto escolar, que con ayuda de las madres jueguen un papel relevante pare recuperar su alimentación y bienestar. Cabe destacar que las mujeres de los pueblos originarios han jugado un papel destacado en la producción agraria, pues ellas en "áreas rurales de África, Asia y América Latina producen hasta el 80% de alimentos. Son las mujeres quienes alimentan a la humanidad; sin embargo, solo un 1% de las tierras de cultivo son de su propiedad, y carecen de un acceso adecuado a la financiación, la capacitación agrícola y las ventajas sociales en general. La agricultora o la ganadera no solo desempeña labores agrícolas, sino que también se ocupa del cuidado de la casa y de las personas dependientes (población infantil, anciana y enferma), tareas gratuitas y poco valoradas socialmente".[45] Históricamente ellas son reflejo de la discriminación sistemática en el mundo rural, pues no son consideradas como actoras económicas, productoras de conocimientos, ni sujetos políticos. Por tanto, vincular a la escuela a las mujeres es una de las vías fecundas para alcanzar el objetivo de soberanía alimentaria y disminución de la diabetes *mellitus* tipo 2 en las infancias.

Así pues, incorporando el modelo multicultural y pensando a la escuela como aquella que permite fortalecer a la comunidad, se propone la importancia de recuperar los conocimientos que han prevalecido de generación en generación. En este sentido, recordando que la ciencia y la tecnología son bienes públicos que pueden y deben ser utilizados para aumentar el bienestar social de los ciudadanos, así como resolver problemas económicos, sociales, culturales, ambientales y de preservación de recursos a escala nacional y global. En México, este es un desafío a cumplir, en el que no se ha logrado que los distintos sectores sociales tengan una adecuada comprensión de la estructura y funcionamiento de la ciencia y

[45] Amycos, "Materiales Didácticos: Soberanía alimentaria" Disponible en: https://amycos.org/materiales-didacticos/soberania-alimentaria/.

la tecnología, de su relevancia y capacidad para concurrir eficientemente, no solo en el crecimiento de las economías, sino también en el desarrollo humano y en la resolución de los problemas que enfrentan muchos grupos sociales.[46] Por ello, apoyándonos en las asignaturas destinadas a la enseñanza y aprendizaje de la ciencia podríamos recuperar conocimientos propios a las comunidades, que ayuden a las acciones de mitigar la DM2 e implementar la soberanía alimentaria.

Sin duda, aquí se plantea también la recuperación de la noción de *equidad epistémica*, en el cual se establece un diálogo entre el conocimiento científico-tecnológico, como los conocimientos de otro tipo (como los tradicionales), con el objetivo de generar un enriquecimiento recíproco que busque la solución a problemas que afectan a las sociedades contemporáneas. Ejemplo de que es posible llevar y establecer un diálogo entre la escuela, la comunidad y el conocimiento de las comunidades, puede revisarse la propuesta realizada y publicada sobre el uso de las chinampas en alumnos de 5to. grado, con el objetivo de dar cuenta de la posibilidad de recuperar la soberanía alimentaria.[47]

Conclusiones

La diabetes *mellitus* en México es un tema de urgencia sanitaria, el impacto generado en sectores sociales vulnerables y con desigualdades en salud requiere del desarrollo de estudios regionales para generar acciones justas en materia de salud. En este sentido, el objetivo de nuestra investigación se centró en identificar los elementos comunicativos de la comunicación de la salud para generar acciones orientadas en la prevención y el cuidado de la diabetes mellitus en poblaciones diversas. El estudio de caso realizado en Xalpatláhuac, Guerrero nos permitió identificar estos elementos comunicativos, el primero precisa la importancia de un investigador integrado a las dinámicas de las comunidades, un agente activo estableciendo diálogos y registros de información de los espacios donde las personas expresan y practican su cultura, conocimientos, valores, políticas y estilos de vida, así el

[46] Xenia A. Rueda Romero, "La comunicación de la ciencia y la tecnología como herramienta dialógica para la Apropiación Social de Ciencia, Tecnología e Innovación (ASCTeI) en comunidad Mixe, México". *TRILOGÍA. Ciencia, Tecnología y Sociedad,* 8, núm. 15 (2016): 119-128.
[47] Para más detalle consultar: Xenia A. Rueda Romero y J. C. García-Cruz, "Innovación intercultural en el aula: recuperando los saberes de los pueblos originarios a través de la chinampa para la sustentabilidad", *Educación Química* (2025).

investigador puede identificar los vínculos entre personas e instituciones que tienen propósitos comunes para resolver problemas de manera colaborativa. En este sentido, generar diálogos presenciales y constantes entre personas e instituciones es necesario para la movilización del conocimiento, la gestión y los acuerdos de soluciones, en este punto las relaciones directas son necesarias cuando las comunidades no tienen acceso a medios de comunicación como: televisión, prensa, radio o internet, en estos grupos la información se comparte entre las personas a través del diálogo que se ejerce de manera cotidiana.

Por otro lado, la elaboración y distribución de materiales (impresos o audiovisuales), son un medio para movilizar el conocimiento porque se distribuye y se comparte entre diversos actores, este elemento comunicativo debe adecuarse a las características y objetivos de la población, por ejemplo, traducir los contenidos al idioma de la comunidad y tomar en cuenta los índices de analfabetismo que aún prevalece, lo cual permitiría preservar la cultura e identidad de los pueblos evitando un epistemicidio que de acuerdo con Boaventura de Sousa es la destrucción de los sistemas de conocimiento, formas de conocimiento, autopercepción y modos de ser en el mundo[48], incentivando la preservación de la historia y el presente de los pueblos. En el caso de la niñez es adecuar los materiales a su edad, entornos y recursos con los que cuentan para ejercer una toma de decisiones eficiente y responsable.

Un aspecto que debemos considerar es el uso de la telefonía celular y los medios digitales en las comunidades rurales o pueblos originarios, si bien se han incorporado en algunas regiones de manera progresiva, se pueden utilizar estos recursos y avanzar en adaptar aplicaciones que permitan generar registros, historiales médicos y al mismo tiempo brindar asesorías en salud remotas, esto podría beneficiar a las poblaciones y reducir las desigualdades en salud.

Un elemento que consideramos relevante es la capacitación del personal de salud en temas de diversidad cultural, derechos humanos y la importancia del dominio de otras lenguas o la incorporación de traductores en las regiones de diversidad lingüística, esto reduciría las brechas comunicativas entre pacientes y médicos garantizando el derecho a la información sobre el manejo y tratamiento de enfermedades generando una mayor confianza incentivando la adherencia a los tratamientos, un diálogo eficiente entre el personal de salud

[48] Boaventura De Sousa, *Justicia entre saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio,* (Madrid: Morata, 2017), 55.

y los usuarios de los servicios médicos, es importante para tomar decisiones y evitar complicaciones que reducen la calidad de vida de las personas.

La falta de espacios de diálogo entre la población y las instituciones es uno de los obstáculos comunicativos que requieren de la labor de la comunicación de la salud. En el caso de la diabetes *mellitus* tipo 2 en regiones vulnerables es necesaria la participación de las mujeres como las principales encargadas del cuidado y la alimentación de las familias; las instituciones educativas que sus programas y políticas abordan temas de alimentación y salud; los curanderos (principalmente en pueblos originarios) como actores esenciales porque resguardan conocimientos sobre medicina ancestral que han sido importantes para garantizar la salud de las comunidades a pesar de los desafíos actuales en salud y los representantes de los pueblos, los cuales organizan actividades en beneficio de la ciudadanía e incentivar la participación social. Estos actores deben tener voz en las decisiones y ser parte para la solución de problemas en salud.

Actualmente, el estilo de vida de la población está generando problemas de salud como obesidad, sobrepeso y diabetes *mellitus* tipo 2 en poblaciones cada vez más jóvenes, hoy debemos considerar a la niñez como una población dinámica, capaz de ser un actor importante en la movilización del conocimiento dentro de sus núcleos familiares y cercanos. Las acciones de prevención y cuidado de enfermedades enfocados en las infancias podrán garantizar mejores tomas de decisiones durante su desarrollo reduciendo los riesgos de padecer alguna enfermedad a largo plazo.

Bibliografía

Basto-Abreu Ana, Nancy López-Olmedo, Rosalba Rojas-Martínez, Carlos A. Aguilar-Salinas, Grea L. Moreno-Banda, Martha Carnalla, Juan A. Rivera, Martín Romero-Martínez, Simón Barquera, Tonatiuh Barrientos-Gutiérrez. "Prevalencia de prediabetes y diabetes en México. Ensanut 2022". *Salud Pública de México,* vol. 65, suplemento (13 de junio 2023), p. 164, https://doi.org/10.21149/14832.

Baxter, Pamela, y Susan Jack. "Qualitative Case Study Methodology: Study Design and Implementation for Novice Researchers", *The Qualitative Report*, 13, (2008), https://doi.org/10.46743/2160-3715/2008.1573

Félix Gerardo Buichia-Sombra, Norma Alicia Dórame-López, Patricia Enedina Miranda-Félix, Alejandro Arturo Castro-Juarez, Julián Esparza-Romero. "Prevalencia y factores asociados a diabetes mellitus tipo 2 en población indígena de México: revisión sistemática". *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 58, núm. 3 (mayo-junio, 2020), https://revistamedica.imss.gob.mx/index.php/revista_medica/article/view/3502.

Calero, Maria Luz, y José Manuel Varela. "Diabetes tipo 2 infantojuvenil". *Revista clínica española*, 218, núm. 7 (octubre, 2018), p. 373, https://doi.org/10.1016/j.rce.2018.03.020

Chowdhury, Anup y Nikhil Chandra Shil. "Thinking 'Qualitative' Through a Case Study: Homework for a Researcher". *American Journal of Qualitative Research,* 5, núm. 2 (2021): 190-210. https://doi.org/10.29333/ajqr/11280.

Coneval. "El derecho a la salud para las entidades federativas de México: compendio de indicadores para su diagnóstico". México, 2024.

De Sousa, Boaventura. *Justicia entre saberes: epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Madrid: Morata, 2018.

Declaración de Nyéléni, 27 de febrero de 2007, Nyéléni, Sélingué, Malí. https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf.

Dunham, Margaret, y Pat Schofield. "Prevención del Dolor en Poblaciones Vulnerables" International for the Study of Pain (IASP), 2020.

Ferrarotti, Franco. "Las historias de vida como método". *Convergencia*, 14, núm. 44 (2007): 15-40. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352007000200002&lng=es&tlng=es.

Frías, Leonardo. “Acecha la diabetes tipo 2 a la niñez”. *Gaceta UNAM* (11 de noviembre 2021). https://www.gaceta.unam.mx/acecha-la-diabetes-tipo-2-a-la-ninez/.

Gallo, Mónica, Lydia Ferrara, Armando Calogero, Domenico Montesano, Daniele Naviglio. “Relationships between Food and Diseases: What to Know to Ensure Food Safety”. *Food Research International*, núm. 137(2020): 109414. https://doi.org/10.1016/j.foodres.2020.109414.

Goel, Ashish, Spoorti Reddy y Paula Goel. “Causes, Consequences, and Preventive Strategies for Childhood Obesity: A Narrative Review”. *Cureus* 16, núm. 7 (julio, 2024): e64985. DOI 10.7759/cureus.64985.

Grados, Lucien, Maxime Pérot, Nicolas Barbezier, Carine Delayre-Orthez, Véronique Bach, Mathurin Fumery, Pauline M. Anton, Jérôme Gay-Quéheillard. “How advanced are we on the consequences of oral exposure to food contaminants on the occurrence of chronic non communicable diseases?”. *Chemosphere*, núm. 303 (2022): 135260. https://doi.org/10.1016/j.chemosphere.2022.135260.

Hernández-Teixidó, Carlos, F. López-Simarro, E. Arranz Martínez, F. J. Escobar Lavado, S. Miravet Jiménez. “Vulnerabilidad y determinantes sociales en diabetes”. *Medicina de Familia. SEMERGEN*, 49 (25 de julio 2023): 2. https://doi.org/10.1016/j.semerg.2023.102044.

IDF. *Diabetes Atlas 11th edition*. Bélgica. IDF, 2025.

Inegi. “Estadística de defunciones” (8 de agosto de 2025). https://www.inegi.org.mx /contenidos/saladeprensa/boletines/2025/edr/edr2025_09_CP.pdf.

Inegi. “Pobreza multidimensional”. (13 de agosto de 2025). https://www.inegi.org.mx /contenidos/saladeprensa/boletines/2025/pm/pm2025_08.pdf.

Inegi. “Población y Vivienda, Xalpatláhuac Guerrero” www.economia.gob.mx/datamexico/ es/profile/geo/xalpatlahuac#population-and-housing.

Inegi. “Educación, Xalpatláhuac Guerrero”. https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/ profile/geo/xalpatlahuac#education-and-employment.

Inegi. “Desigualdad, Xalpatláhuac Guerrero”. https://www.economia.gob.mx/datamexico /es/profile/geo/xalpatlahuac#equidad.

Inegi. “Calidad de vida, Xalpatláhuac Guerrero”. https://www.economia.gob.mx/ datamexico/es/profile/geo/xalpatlahuac?workforceSelector=salaryOption#economy.

Inegi. “Recursos de salud, Xalpatláhuac Guerrero”. https://www.economia.gob.mx/ datamexico/es/profile/geo/xalpatlahuac?workforceSelector=salaryOption#health.

Macías, R. “Historia de vida. reflexiones teóricas y metodológicas desde la práctica en la maestría en desarrollo cultural comunitario”. En *Didáctica y Educación*, XI, núm. 3 (2020). https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7692398.pdf.

Macgregor, Cassandra, David N. Blane, S. Josephine Pravinkumar y Gregory Booth. “Chronic Pain and Health Inequalities: Why We Need to Act”. *Scandinavian Journal of Pain*, 23, núm. 2 (2023): 225-227. https://doi.org/10.1515/sjpain-2022-0148.

Medina, Oswaldo, y Jorge Escobedo. “Desigualdades en la mortalidad por diabetes en México: 2010-2019”. *Gac Med Mex*., núm. 159 (marzo-abril, 2023). https://doi.org/10.24875/gmm.22000298.

Öhman Ann. “Qualitative methodology for rehabilitation research”. *Journal of rehabilitation medicine*, 37, núm. 5 (2005). DOI: 10.1080/16501970510040056.

Olivé, León. “Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica”. En *Pluralismo Epistemológico*, Luis Tapia Mealla (coord.). La Paz, Bolivia: CLACSO, CIDES-Universidad Mayor de San Andrés, 2009.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación – FAO, 2019.

Rubio-Almanza, Matilde, Rosa Cámara-Gómeza, Juan Francisco Merino-Torresa. “Obesidad y diabetes mellitus tipo 2: también unidas en opciones terapéuticas”, En *Endocrinología, Diabetes y Nutrición*, 66, núm. 3 (marzo, 2019): 141. 10.1016/j.endinu.2018.08.003.

Rueda Romero, Xenia. A. “La comunicación de la ciencia y la tecnología como herramienta dialógica para la Apropiación Social de Ciencia, Tecnología e Innovación (ASCTeI) en comunidad Mixe, México”. *TRILOGÍA. Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 8, núm. 15 (2016): 119-128.

Rueda Romero, Xenia A. “Un modelo multicultural de comunicación de la ciencia y la tecnología”. *TECHNO REVIEW. International Technology, Science and Society Review /Revista Internacional De Tecnología, Ciencia y Sociedad*, 4 núm. 1 (2015): 19-31.

Rueda Romero, Xenia A., y García-Cruz, J. C. “Innovación intercultural en el aula: recuperando los saberes de los pueblos originarios a través de la chinampa para la sustentabilidad”. *Educación Química* (2025) https://doi.org/10.22201/fq.18708404e.2025.4.92257e

Sanz-Marcos, Paloma. “Uso de *focus groups* en investigación científica: Guía práctica para investigadores [Using focus groups in scientific research: A practical guide for

researchers]". *Infonomy*, 3, núm. 1, (2025): e25002. https://doi.org/10.3145/infonomy.25.002.

Secretaría de Bienestar. "Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social, Xalpatláhuac Guerrero". México, 2025.

Secretaría de Bienestar. "Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social" (2022) Unidad de Planeación y Evaluación de Programas para el Desarrollo. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/699258/12_069_GRO_Xalpatla_huac.pdf.

Shamah-Levy, Teresa, Elsa B. Gaona-Pineda, Lucía Cuevas-Nasu, Danae G. Valenzuela-Bravo, Carmen Morales-Ruan, Sonia Rodríguez-Ramírez, Ignacio Méndez-Gómez-Humarán, Marco A Ávila-Arcos, Cristina Álvarez-Sánchez, Abelardo Ávila-Curiel, Lizbeth I Díaz-Trejo, Anabel F Espinosa-Galindo, Ileana Fajardo-Niquete, Arturo Perea-Martínez, Lesly Samara Véjar-Rentería, Salvador Villalpando-Carrión. "Sobrepeso y obesidad en población escolar y adolescente". En *Salud Pública de México*, 66, núm. 4, (2024): 405. https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/15842.

Vargas-Canales, Juan Manuel, Nicasio García-Melchor, Sergio Orozco-Cirilo, Joaquín Hutzilihuitl Camacho-Vera. "Los siete pecados capitales del sector agroalimentario en México y cómo revertirlos". En *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* (2023). https://doi.org/10.22231/asyd.v20i4.1578.

Vargas-Canales, Juan Manuel. "El sector agroalimentario mexicano y las nuevas tecnologías". *Revista E-Agronegocios*, 8, núm. 2 (2022): 89-113. https://doi.org/10.18845/ea.v8i2.6156.

Vázquez, Miguel, y Miguel Cruz. "Sobrepeso y obesidad infantil: un reto biomédico en México". *Rev Med Inst Mex Seguro Soc*. (2024): 1. 10.5281/zenodo.10278077.

Villapol, Sonia. "Gastrointestinal symptoms associated with COVID-19: impact on the gut microbiome". *Translational Research*, 226, núm. 1 (2020): 57-69. https://doi.org/10.1016/j.trsl.2020.08.004.

e-ISSN: 2594-1100
En-Claves del Pensamiento / núm. 40 /
julio-diciembre / 2026 / 140-170. Dossier

Conocimiento tradicional y redes expertas en la producción de mezcal en Oaxaca: un análisis desde las comunidades de práctica y las comunidades epistémicas

Traditional Knowledge and Expert Networks in Mezcal Production in Oaxaca: An Analysis from Communities of Practice and Epistemic Communities

Imbert López Merino
Instituto Politécnico Nacional, México
https://orcid.org/0009-0007-0032-8152
ilopezm2401@alumno.ipn.mx

Juana Yolanda López Cruz
Instituto Politécnico Nacional, México
https://orcid.org/0000-0001-8812-2245
jylopez@ipn.mx

Pastor Teodoro Matadamas Ortiz
Instituto Politécnico Nacional, México
https://orcid.org/0000-0002-1598-4212
pmatadamaso@ipn.mx

Armando Luna Fuentes
Instituto Politécnico Nacional, México
https://orcid.org/0000-0002-0625-9844
alunaf@ipn.mx



https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.875

Resumen: La elaboración de mezcal en Oaxaca está basada en conocimientos heredados durante generaciones relacionados con la experiencia de las personas productoras y la vida comunitaria. En los últimos años, la demanda de esta bebida ancestral, el cumplimiento de normas regulatorias, la certificación y la estandarización para acceder a mercados formales ha transformado las formas de producción, validación y transmisión del conocimiento en la cadena de valor maguey-mezcal. Este estudio tiene como objetivo analizar la relación entre las formas de conocimiento en la elaboración de mezcal en las comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca, a través de una investigación cualitativa con enfoque etnográfico que incluyó entrevistas a personas productoras y actores clave, observación participante en palenques y revisión documental. Los resultados muestran que un grupo de personas productoras de mezcal operan en mayor medida bajo el aprendizaje colectivo y con arraigo comunitario, propios de las comunidades de práctica; y otro grupo que partiendo de esa base se relaciona con redes de conocimiento técnico, normativo y científico, cercanas a las comunidades epistémicas. En la elaboración de mezcal se articulan distintas formas de aprendizaje que abren posibilidades para innovaciones inclusivas, pero también crean desigualdades en el acceso a mercados, en la certificación o en reconocer la legitimidad del saber. Finalmente, se propone comprender la gobernanza del conocimiento en la cadena de valor maguey-mezcal como un sistema donde convergen múltiples formas de saber, de legitimación y tensiones por la calidad, la autenticidad y la tradición de esta bebida ancestral.

Recepción: 15/01/2026 | **Aceptación**: 22/06/2026 | **Publicación**: 01/07/2026

Palabras clave: aprendizaje situado, conocimiento, cadena de valor maguey-mezcal, comunidades de práctica, comunidades epistémicas.

Abstract: Mezcal production in Oaxaca is based on knowledge passed down through generations, rooted in the experience of the producers and their community life. In recent years, the demand for this ancestral beverage, compliance with regulations, certification, and standardization for accessing formal markets have transformed the methods of production, validation, and knowledge transmission within the agave-mezcal value chain. This study aims to analyze the relationship between the forms of knowledge used in mezcal production in the communities of the Central Valleys of Oaxaca. It employs qualitative research with an ethnographic approach, including interviews with producers and key stakeholders, participant observation in palenques (distilleries), and a review of relevant documents. The results show that one group of mezcal producers operates primarily through collective learning and community-based practices, characteristic of communities of practice. Another group, building upon this foundation, engages with networks of technical, regulatory, and scientific knowledge, closely aligned with epistemic communities. The production of mezcal involves various forms of learning that open possibilities for inclusive innovations, but also create inequalities in market access, certification, and recognition of the legitimacy of knowledge. Finally, this paper proposes understanding knowledge governance in the agave-mezcal value chain as a system where multiple forms of knowledge, legitimation, and tensions converge regarding the quality, authenticity, and tradition of this ancestral beverage.
Keywords: Situated learning, knowledge, agave-mezcal value chain, communities of practice, epistemic communities.

Cómo citar: López Merino, I., López Cruz, J. Y., Matadamas Ortiz, P. T., y Luna Fuentes, A. (2026). Conocimiento tradicional y redes expertas en la producción de mezcal en Oaxaca: un análisis desde las comunidades de práctica y las comunidades epistémicas. *En-Claves del Pensamiento*, (40), 140-170. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.875

Introducción

La producción de mezcal con técnicas artesanales en las comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca es una actividad económica y cultural que forma parte de la vida cotidiana de las personas que lo producen y que se ha transmitido generación tras generación a través de la práctica diaria en el palenque. En ese espacio, el conocimiento se adquiere haciendo mientras se rasura el agave, se prepara el horno para la cocción, se lleva a cabo la molienda, se procede a la fermentación o en el momento de la destilación. Ese conocimiento, que suele llamarse tradicional, no es un conjunto de fórmulas fijas, es una manera de comprender el territorio, interpretar el crecimiento de las plantas de maguey, observar las condiciones del clima —la lluvia, el suelo, el calor y la humedad— y tomar decisiones desde la experiencia acumulada.[1] En ese sentido, el conocimiento tradicional[2] puede entenderse como un saber práctico,

[1] María Julieta Aguilar Ávila *et al*., *Aspectos Socio-económicos Del Agave-Mezcal* (México, Instituto Tecnológico de Oaxaca, 2024), https://doi.org/10.58299/utp.187.

[2] El concepto de conocimiento tradicional ha sido abordado desde distintas perspectivas, para la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), comprende los conocimientos, saberes prácticos, innovaciones y formas de transmisión desarrollados y preservados por los pueblos indígenas y comunidades locales. Desde una

comunitario y situado, cuya validez no depende únicamente de la codificación científica, está relacionado con las razones, criterios y prácticas que una comunidad reconoce como suficientes para orientar su relación con el entorno y resolver problemas concretos de vida y producción.

En los últimos años, el mezcal ha pasado de ser una bebida que se toma únicamente en las festividades de la comunidad o se regala entre vecinos, para convertirse en un producto que se comercializa dentro y fuera del país, por ende, este sistema de producción se hizo más dinámico e introdujo nuevas reglas. En esta vertiente, la Denominación de Origen Mezcal, la certificación, los controles de calidad y las normas oficiales buscan ordenar y garantizar lo que entra y sale de los palenques de mezcal.[3] Detrás de ese andamiaje hay redes de personas productoras de mezcal, especialistas, técnicas, reguladoras y académicas que definen qué es un mezcal y cómo debe hacerse, estos grupos son cercanos a las llamadas comunidades epistémicas, espacios donde el conocimiento se formaliza, se debate entre pares y termina convertido en estándares que orientan la producción y las políticas públicas.[4]

Este artículo se sustenta en la idea de que hoy, en la cadena de valor maguey-mezcal, se encuentran dos maneras distintas de producir y validar el conocimiento. Por un lado, la que nace del hacer diario en los palenques, del aprendizaje situado y de la relación comunitaria entre las personas, propio de las comunidades de práctica, descritos como procesos sociales que surgen mientras se participa en una actividad compartida.[5] Por otro lado, la que proviene de esas redes expertas que imponen criterios técnicos y que, sin ser ajenas a la comunidad, operan con fundamentos praxeológicos. La pregunta que nos guía es cómo se articulan —si es que se articulan— esas dos construcciones de conocimiento estratégico en un mismo sistema productivo.

La relación entre estos conocimientos no debe entenderse como una transición de lo tradicional a lo técnico, pues se trata de una interacción mediada por procesos de traducción,

perspectiva antropológica, constituye un sistema de conocimientos acumulados mediante la experiencia y la interacción cotidiana con el entorno, transmitidos entre generaciones a través de la observación, la práctica y la participación de las personas en la comunidad. Por su parte, Juan Carlos García Cruz (*Innovación intercultural: Una propuesta desde las sociedades de conocimientos* [Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México], 2021), retoma de definición de Toledo (2005), quien entiende el conocimiento tradicional como un sistema conformado por creencias (cosmos), conocimientos (corpus) y prácticas productivas (praxis), que permiten a las comunidades campesinas comprender y manejar su entorno natural. Desde la epistemología que propone el autor, estos saberes deben ser reconocidos como formas de conocimiento válidas y fundamentadas en razones objetivas suficientes, capaces de entrar en diálogo en condiciones epistémicas con los conocimientos científicos y tecnológicos para generar innovaciones interculturales.

[3] Sarah Bowen, *Divided Spirits: Tequila, Mezcal, and the Politics of Production* (Oakland: University of California Press, 2015), 112-115.

[4] Claire Dunlop, "Epistemic Communities: A Reply to Toke", *Politics* 20, núm. 3 (2000): 137-144.

[5] Etienne Wenger-Trayner y Beverly Wenger-Trayner, *Learning to Make a Difference* (Cambridge: Cambridge University Press, 2020). https://doi.org/10.1017/9781108677431.

negociación y disputa, en los que distintos actores de la cadena de valor buscan ligar los saberes situados del palenque de mezcal interiorizados por los maestros y maestras mezcaleras con los mecanismos normativos, científicos y comerciales. Esta idea propone que el conocimiento tradicional se transforma cuando debe expresarse en formatos técnicos, bitácoras, criterios de trazabilidad o parámetros de calidad exigidos por mercados formales.[6]

El problema central no consiste únicamente en la existencia de distintas formas de conocimiento, sino en los modos en que estas se articulan, entran en tensión y se legitiman dentro de un mismo sistema productivo. Diversos estudios han destacado el carácter adaptativo, dinámico y territorial del conocimiento tradicional, así como su importancia para la gestión de recursos naturales, la producción agroalimentaria y la reproducción cultural de las comunidades locales. No obstante, sigue siendo limitada la comprensión de mecanismos específicos a través de los cuales dichos regímenes de conocimiento interactúan en la práctica, particularmente en contextos donde las demandas del mercado se sobreponen a las formas de producción y aprendizaje comunitario.[7] Esta situación resulta relevante en la cadena de valor maguey-mezcal, donde los saberes transmitidos en el palenque conviven con sistemas de certificación, estandarización y control que operan bajo lógicas institucionales distintas.

Algunos estudios sobre sistemas agroalimentarios destacan la importancia del saber tradicional y otros subrayan la necesidad de la profesionalización y certificación para acceder a mercados más amplios.[8] En la cadena de valor maguey-mezcal coexisten personas productoras de mezcal que, sin dejar sus prácticas heredadas, se acercan a la certificación para poder vender en tiendas especializadas, junto con aquellas que prefieren quedarse fuera de esos circuitos, convencidos de que su forma de hacer tiene por sí mismo su propio valor.

El objetivo de este artículo es analizar la manera en que se articulan las comunidades de práctica y las comunidades epistémicas en la producción artesanal de mezcal en los Valles Centrales de Oaxaca. A partir de un enfoque cualitativo con orientación etnográfica, se busca comprender las formas de interacción, mediación y tensión entre estos sistemas de

[6] Nicole Latulippe y Nicole Klenk, "Making Room and Moving Over: Knowledge Co-production, Indigenous Knowledge Sovereignty and the Politics of Global Environmental Change Decision-making". *Current Opinion in Environmental Sustainability* 42 (2020): 7-14.
[7] Darrell A. Posey, "Traditional Resource Rights: International Instruments for Protection and Compensation for Indigenous Peoples and Local Communities", en *Cultural and Spiritual Values of Biodiversity* (Nairobi: UNEP, reimpresión reciente); Leonie Burke *et al*., "Indigenous and Local Knowledge in Biocultural Approaches to Sustainability: A Review of the Literature in Spanish", *Ecosystems and People* 19, núm. 1 (2023); y Sarah Bowen y Ana Valenzuela Zapata, "Geographical Indications, Terroir, and Socioeconomic and Ecological Sustainability: The Case of Tequila", *Journal of Rural Studies*.
[8] Burke *et al*., "Indigenous and Local Knowledge…", 2023.

conocimiento, así como sus implicaciones en la configuración de procesos productivos, en el acceso a mercados y en la definición de criterios de legitimidad. La literatura ha señalado que los procesos de institucionalización transforman los saberes tradicionales y generan nuevas formas que pueden ser tanto inclusivas como excluyentes.[9]

El trabajo de campo se realizó en los municipios de Santiago Matatlán, Tlacolula de Matamoros y Villa Sola de Vega, perteneciente a los Valles Centrales de Oaxaca, e incluyó entrevistas a 22 personas productoras de mezcal y a 8 actores clave —verificadores, personas servidoras públicas, representantes del sistema producto maguey-mezcal del estado de Oaxaca—, así como observación participante en palenques de mezcal y revisión documental sobre normas, certificación, Denominación de Origen Mezcal y organización de la cadena de valor.

Los resultados muestran que en el proceso de elaboración de mezcal el conocimiento se crea a partir de las actividades diarias, la convivencia en el palenque y otros que se producen desde las instituciones gubernamentales y no gubernamentales con base en criterios técnicos estandarizados. Esta coexistencia ha derivado en la diferenciación de trayectorias entre las personas productoras de mezcal, mientras un grupo permanece en los circuitos locales donde la legitimidad se sostiene en la experiencia y el reconocimiento comunitario, otro grupo lleva a cabo procesos de regulación, certificación y estandarización, por ende, incorporan nuevas herramientas sin abandonar las prácticas tradicionales heredadas.

La interacción entre estos sistemas no es espontánea y puede estar mediada por actores clave —personas técnicas, asesoras y académicas— vinculados a la elaboración de mezcal, quienes traducen los distintos lenguajes de conocimiento, reinterpretan las prácticas tradicionales y, al mismo tiempo, acercan a los maestros y maestras mezcaleras al cumplimiento de requisitos normativos.

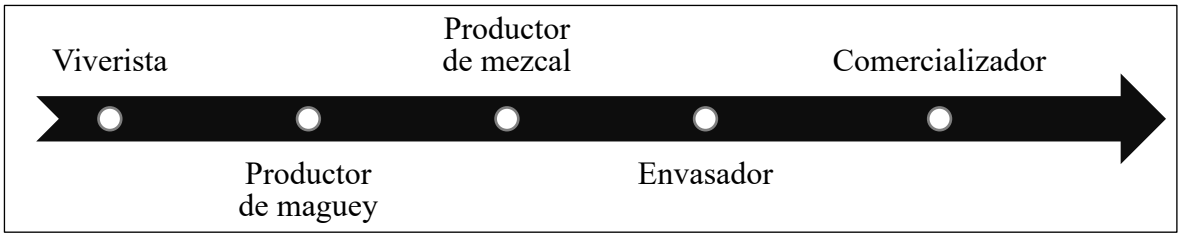
Esa interacción abre posibilidades para entrar en mercados formales e introduce desigualdades debido a los costos de certificación, la complejidad administrativa y el acceso irregular a redes de apoyo que tienden a beneficiar a ciertos actores y dejar a otros fuera de los eslabones de mayor valor. La relación entre comunidades de práctica y comunidades epistémicas remite a aspectos técnicos y a problemas de gobernanza del conocimiento, donde se disputa quién define la calidad, la autenticidad y el sentido de lo que se produce.

[9] Monique Mae Hall *et al*., "Promoting Social and Environmental Justice to Support Indigenous Partnerships in Urban Ecosystem Restoration", *Restoration Ecology* 29, núm. 1 (2020).

Conocimientos tradicionales y sistemas productivos locales

El conocimiento tradicional no es solamente un repertorio de saberes heredados generación tras generación, ya que los estudios sobre sistemas productivos rurales coinciden en que se trata de un saber vivo, moldeado en la interacción cotidiana con el entorno.[10] En este sentido, las actividades para elaborar el mezcal no son mecánicas, cada decisión depende del saber interiorizado del maestro y maestra mezcalera —la observación del clima, la textura de la piña o el comportamiento de la espuma de la fermentación— obtenido mediante la práctica compartida por los integrantes de la familia y la comunidad. La cadena de valor maguey-mezcal, como sistema productivo local, está integrada por diversos eslabones que abarcan desde la obtención de plántulas por los viveristas hasta la comercialización, pasando por la transformación del maguey como materia prima, la elaboración del mezcal y el envasado, tal como lo muestra la figura 1. En esta dinámica intervienen distintos actores y recursos, tales como tecnología, conocimientos, recursos humanos, insumos forestales y no forestales, infraestructura, transporte y puntos de venta, todas interactuando en distintos eslabones de la cadena.[11]

Figura 1. Eslabones de la cadena de valor maguey-mezcal,



Fuente: adaptado de *"Diagnóstico de la Cadena de Valor Mezcal en las Regiones de Oaxaca"* por F. Palma *et al*., "Diagnóstico de la cadena de valor mezcal en las regiones de Oaxaca", (2016), 17.

El Consejo Mexicano Regulador de la Calidad del Mezcal —Comercam— en su Esquema de Evaluación de la Conformidad de la NOM-070 SCFI 199ª de febrero de 2014, refiere cinco eslabones en la cadena de valor maguey-mezcal: viveristas, productores de maguey, productor de mezcal, envasador, comercializador.[12] Cabe destacar que esta cadena de valor distribuye capacidades para producir, formalizar y legitimar el conocimiento, mientras algunos eslabones se basan en saberes prácticos, familiares y comunitarios —fechas para iniciar la plantación del agave, conocimiento sobre el punto de maduración, calendarización de la cosecha, cocción, fermentación y destilación— otros aprovechan la información técnica, acceso a certificaciones,

[10] Fikret Berkes, *Sacred Ecology* (New York: Routledge, 2017).
[11] F. Palma, P. Pérez, y V. Meza, *Diagnóstico de la cadena de valor mezcal en las regiones de Oaxaca* (2016).
[12] Palma, Pérez, y Meza, *Diagnóstico de la cadena de valor mezcal*.

vínculos con las instituciones y capacidad de negociación comercial —fermentación, destilación y comercialización.

En este sistema productivo confluyen saberes tradicionales que se caracterizan por su dinamismo y su capacidad de adaptación, precisamente por estar anclado en la experiencia directa de los maestros y maestras mezcaleras, así como en la retroalimentación con la comunidad, como lo ha mostrado Berkes para diversos sistemas de conocimiento local.[13] Las comunidades mezcaleras de los Valles Centrales han ajustado sus técnicas de producción a lo largo del tiempo, al ajustar la temperatura de cocción según el tipo de agave, experimentan con tiempos de reposo en la fermentación y comparten entre ellos aciertos y fracasos.

El proceso de elaboración de mezcal es un sistema híbrido de conocimientos que abarca las etapas de *corte*, consiste en retirar el agave del campo, quitar las pencas con la 'coa' o 'machete", obtener la 'piña' y cortarlo en trozos pequeños. En la *cocción*, los trozos de agave se cuecen en hornos cónicos de tierra o piedra, alimentados con leña. La *molienda*, para el mezcal artesanal, el agave cocido se muele en la tahona, figura 2; en el mezcal ancestral, además de la tahona, la norma permite el uso de mazos de madera, figura 3.

Figura 2. Tahona para moler agave cocido



Fuente: fotografía propia, trabajo de campo, 2026.

Figura 3. Mazo para moler agave cocido



Fuente: fotografía propia, trabajo de campo, 2026.

La *fermentación* se realiza sin adición de agentes químicos, con levaduras y bacterias naturales provenientes del ambiente, en el caso del mezcal ancestral se utilizan tinas de madera, piedra, cuero o tierra, figura 4; para el mezcal artesanal, la norma permite el uso de tinas de madera o de material inerte que no altere el proceso natural, figura 5.

[13] Fikret Berkes, *Sacred Ecology* (New York: Routledge, 2017).

Figura 4. Contenedor de cuero para fermentación



Fuente: fotografías propias, trabajo de campo, 2026.

Figura 5. Tinas de madera para fermentación



Fuente: fotografía propia, trabajo de campo, 2026.

La *destilación* del mezcal ancestral se realiza únicamente en ollas de barro con condensadores de carrizo, madera, barro o cobre, figura 6; en el mezcal artesanal la destilación se realiza en alambiques de cobre, figura 7.

Figura 6. Sistema de destilación ancestral, trabajo de campo, 2026.



Fuente: fotografías propias, trabajo de campo, 2026.

Figura 7. Sistema de destilación artesanal, trabajo de campo, 2026.



Fuente: fotografía propia, trabajo de campo, 2026.

Las etapas de elaboración de mezcal incluyen conocimiento técnico y situaciones de aprendizaje donde el cuerpo, los sentidos y la experiencia validan el oficio de los maestros y maestras mezcaleras. En el corte se interpreta la madurez del agave; en la cocción se observa la intensidad del fuego y el tiempo de reposo según el tipo de maguey; en la molienda se reconoce la textura del agave cocido; en la fermentación se interpretan olor, espuma y temperatura del 'tepache'; y en la destilación se decide mediante experiencia sensorial el momento de separar puntas, cuerpo y colas. En general, este proceso productivo funciona como espacio de

transmisión tácita del saber a través de la participación diaria en el trabajo del palenque del mezcal, sin la consulta de manuales, guías o instructivos.

Los conocimientos asociados a la elaboración de mezcal ancestral y artesanal, se le suele denominar 'conocimiento ecológico tradicional' o 'conocimiento local'. En las últimas décadas ha cobrado atención en campos como la agroecología, la etnoecología y los estudios sobre sistemas socioecológicos.[14] Autores como Toledo y Barrera-Bassols han subrayado que estos conocimientos no pueden desvincularse de la memoria biocultural, entendida como el entramado de prácticas, significados y relaciones con la naturaleza que dan identidad a los pueblos.[15] En la producción de mezcal esa memoria se expresa en rituales, formas de organización familiar y en un vínculo con el maguey, al que algunas personas productoras consideran un ser vivo con el que hay que aprender a dialogar.

El conocimiento tradicional aparece en la literatura reciente como un recurso estratégico para la sostenibilidad, diversos estudios han documentado cómo los saberes locales contribuyen a la resiliencia de los sistemas agrícolas frente a la variabilidad climática.[16] En el caso del mezcal, esa resiliencia se observa en la diversidad de prácticas que existen en la elaboración de esta bebida, mientras algunos maestros y maestras mezcaleras prefieren hornos cónicos de piedra, otros utilizan hornos de tierra; unos destilan en alambiques de cobre y otros en ollas de barro. Las múltiples prácticas son la muestra de que el conocimiento se ajusta a microambientes y a pautas culturales que la comunidad valora.

En los últimos años, las personas productoras de mezcal se han visto en contacto con nuevas exigencias técnicas, certificaciones y mercados que demandan bebidas uniformes, estandarizadas, pero sin perder autenticidad. Estudios recientes plantean la idea de que las demandas del mercado pueden generar tensiones entre la tradición y la estandarización, pero también dan lugar a procesos de hibridación en los que el saber local se reconfigura.[17] En la cadena de valor maguey-mezcal, eso se traduce en que las personas productoras conservan los procesos tradicionales, pero aprenden a justificarlos en términos de control de calidad, a medir

[14] Miguel A. Altieri y Clara I. Nicholls, "Agroecology and the Reconstruction of a post-COVID-19 Agriculture", *The Journal of Peasant Studies* 47, núm. 5 (2020): 881-898.
[15] Narciso Barrera-Bassols y Víctor M. Toledo, *La memoria biocultural: el papel de las sabidurías tradicionales en la sustentabilidad* (Barcelona: Icaria, 2008).
[16] Anna Schlingmann *et al*., "Global Patterns of Adaptation to Climate Change by Indigenous Peoples and Local Communities. A Systematic Review", *Current Opinion in Environmental Sustainability* 51 (2021): 55-64, https://doi.org/10.1016/j.cosust.2021.03.002.
[17] Burke *et al*., *"Indigenous and Local Knowledge*".

la graduación alcohólica con instrumentos o a documentar las actividades para cumplir con los requisitos de la Denominación de Origen Mezcal.[18]

El conocimiento tradicional en la cadena de valor maguey-mezcal tiene arraigo en la comunidad, se reproduce a través de la experiencia, la observación y el aprendizaje situado. Su carácter dinámico le ha permitido sobrevivir a cambios profundos en el contexto rural, y hoy enfrenta el reto de articularse con otras formas de conocimiento que han irrumpido en la cadena de valor. Comprender esa articulación requiere prestar atención tanto a los espacios donde ese saber se genera y transmite —los palenques, las familias, las redes locales— como a las nuevas arenas institucionales donde se definen criterios de calidad y se disputan formas legítimas de producción.

Comunidades de práctica y aprendizaje situado

Para entender cómo se produce y se transmite el conocimiento en la producción artesanal de mezcal, es importante alejarse de la imagen del aprendizaje como algo que ocurre únicamente en aulas o mediante manuales. Dentro de los palenques de mezcal, como se observa en la figura 8, el saber se transmite en la convivencia diaria, a través del diálogo y la observación.

Figura 8. Trabajo en el palenque de mezcal durante el proceso de producción artesanal



Fuente: fotografía propia, trabajo de campo, 2026.

Esta forma de aprender ha sido conceptualizada por Jean Lave y Etienne Wenger como ‘aprendizaje situado’, un proceso que ocurre cuando las personas participan en comunidades de

[18] Patricia Mercado Salgado y Francisco Herrera Tapia, “Agave y Mezcal. Entre la tradición y la denominación de Origen”, 2 de agosto de 2023.

práctica, entendido como grupos que comparten una actividad, un oficio y, con el tiempo, un repertorio común de significados y habilidades.[19]

Las comunidades de práctica son grupos de personas o ecosistemas donde la identidad, el conocimiento y la pertenencia se construyen juntos. Wenger propone que lo que une a sus miembros es la tarea que realizan y el compromiso mutuo, un repertorio compartido de conocimientos y un sentido de empresa común.[20] En el caso de los palenques de mezcal, esos elementos están presentes, maestros y maestras mezcaleras y aprendices comparten las jornadas de plantación y corte de agave, cocción, molienda, fermentación y destilación; no hay un manual escrito, pero hay un ritmo de trabajo que enseña el oficio de hacer mezcal.

Desde esta perspectiva, el aprendizaje no consiste únicamente en recibir información, sino en un proceso de participación que transforma la manera en que la persona se relaciona con la práctica. Barbara Rogoff ha mostrado cómo en muchas culturas indígenas el aprendizaje se da mediante la participación guiada, donde las infancias y las personas aprendices se involucran en actividades significativas junto con personas adultas más experimentadas.[21] En los palenques, esa participación suele empezar con tareas sencillas —acarrear leña, lavar las ollas, vigilar que el fuego no se apague— y, con los años, ir ganando autonomía hasta poder decidir cuándo está listo el agave para ser cortado, cuándo está lista la fermentación mediante la prueba del 'tepache' o cortar la primera destilación. Un maestro mezcalero entrevistado lo resume de la siguiente forma: "Aquí nadie te enseña con un papel; uno aprende mirando, ayudando, y cuando menos piensas, ya estás mandando el palenque; yo aprendí así nada más viendo".[22]

El carácter situado del conocimiento se vuelve evidente cuando se observa la toma de decisiones diarias en la producción de mezcal. La fermentación, por ejemplo, es un proceso que depende de la temperatura ambiente, de la cantidad de azúcares, de la limpieza de las tinas y de la experiencia para interpretar burbujas y olores, como dice un maestro mezcalero "mira cómo huele el tepache".[23] No hay un manual que pueda anticipar todas las variables, el saber

[19] Jean Lave y Etienne Wenger, *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), 29-33; Etienne Wenger-Trayner y Beverly Wenger-Trayner, *Learning to Make a Difference: Value Creation in Social Learning Spaces* (Cambridge: Cambridge University Press, 2020), 18-22.
[20] Etienne Wenger, *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), 72-85.
[21] Barbara Rogoff, *Developing Destinies* (New York: Oxford University Press, 2011); Barbara Rogoff, Rebeca Mejía-Arauz, and Maricela Correa-Chávez, "A Cultural Paradigm—Learning by Observing and Pitching In", *Advances in Child Development and Behavior* 49 (2015): 1-22.
[22] Entrevista con C. Luis Cruz, productor de mezcal de Villa Sola de Vega, realizada en enero de 2026.
[23] Entrevista con productor de mezcal de Tlacolula de Matamoros (anónimo por acuerdo de confidencialidad), realizada en enero de 2026.

acumulado permite ajustarse a las condiciones cambiantes del entorno, autores como Collins han llamado a este tipo de saber 'conocimiento tácito', aquel que no puede ser plenamente codificado porque se construye a través de la experiencia directa.[24] En la producción de mezcal, ese conocimiento tácito es el que permite a una persona productora detectar, con solo ver la espuma y probar el tepache si la fermentación "va bien o si se está echando a perder".[25]

Las comunidades de práctica también tienen una dimensión generacional, es decir, la transmisión de saberes suele darse de padres a hijos, entre familiares y vecinos que trabajan juntos. Estudios recientes sobre aprendizaje artesanal en contextos rurales han mostrado que estas redes informales son fundamentales para la continuidad de los oficios.[26] En los Valles Centrales de Oaxaca, las personas jóvenes integrantes de familias mezcaleras empiezan a ayudar desde la infancia, y cuando deciden independizarse lo hacen con un capital de experiencia. Sin embargo, no todas las personas aprendices llegan a ser maestros o maestras mezcaleras, porque el reconocimiento va más allá de la experiencia operativa y se centra en la evaluación de un conjunto de prácticas, virtudes y criterios que la comunidad reconoce y valida entre sus integrantes y que la persona aprendiz logra interiorizar. Dicho ethos para el reconocimiento como maestro o maestra mezcalera, incluye entre otras cualidades, la responsabilidad y constancia en el trabajo, el cuidado por la tierra donde se planta el maguey, la honestidad en el manejo de todo el proceso artesanal —principalmente el de fermentación y destilación—, la humildad para seguir aprendiendo de los mayores, el trabajo comunitario, la transmisión del conocimiento a nuevas generaciones. Aunque estas cualidades no están codificadas en un catálogo explícito son el sustrato de valor del ethos requerido, así mismo, el reconocimiento no se obtiene mediante solicitud, más bien emana de manera orgánica del consenso tácito de la comunidad, la cual confiere el estatus de maestro o maestra mezcalera a quien ha interiorizado esas virtudes.[27]

En este sentido, desde la perspectiva de Luis Villoro, las comunidades epistémicas se caracterizan por compartir información acumulada, criterios de interpretación y formas de validación del conocimiento dentro de un marco común, bajo esa idea, las personas productoras de mezcal forman espacios donde se transmiten procedimientos, criterios para reconocer la

[24] Harry Collins, *Tacit and Explicit Knowledge* (Chicago: University of Chicago Press, 2010).
[25] Entrevista con productor de mezcal de Santiago Matatlán (anónimo por acuerdo de confidencialidad), realizada en enero de 2026.
[26] Alison Fuller y Lorna Unwin, "Apprenticeship as an Evolving Model of Learning", *Journal of Vocational Education and Training* 63, núm. 3 (September 1, 2011): 261-266.
[27] Entrevista con productor de mezcal de Santiago Matatlán (anónimo por acuerdo de confidencialidad), realizada en enero de 2026.

calidad del mezcal, interpretar el comportamiento de los procesos productivos y distinguir prácticas consideradas adecuadas o legítimas. En términos de León Olivé esta diversidad de formas de conocer puede entenderse desde una perspectiva de pluralismo epistemológico, la cual reconoce que distintas comunidades pueden construir conocimientos válidos a partir de experiencias, racionalidades y criterios de evaluación distintos, sin que ello exija renunciar a la posibilidad de diálogo con otros sistemas de conocimiento.[28]

Una de las características centrales de las comunidades de práctica es que generan formas de legitimidad interna, lo que cuenta como "buen mezcal" no lo define un organismo externo, sino el consenso de las personas productoras que comparten la práctica, que se construye en las conversaciones entre palenques, en las degustaciones improvisadas y en la reputación que se gana con los años. Aunque hoy en día existen estándares oficiales de calidad, las personas productoras mantienen sus propios criterios, basados en atributos sensoriales como el olor, el sabor, la "sensación en boca" o la forma en que el mezcal "se siente en la garganta".[29]

Actualmente, la cadena de valor maguey-mezcal interactúa con diversas formas de organización del conocimiento, como las normas de la Denominación de Origen Mezcal, los requisitos de los compradores internacionales, los programas de asistencia técnica, entre otros.[30] Esa interacción puede ser tensa, pero también puede enriquecer la práctica. Algunas personas productoras, por ejemplo, han empezado a usar termómetros sin dejar de confiar en su tacto; otros han aprendido a medir la graduación alcohólica como un complemento, no como un sustituto de su experiencia.[31] En estos casos, lo que ocurre no es una pérdida del saber tradicional, sino su reconfiguración en contextos de cambio.

Finalmente, las comunidades de práctica permiten la transmisión de conocimientos técnicos, además, en ellas se forjan también identidades y formas de entender el mundo. Ser llamado maestro o maestra mezcalera no es solo saber elaborar mezcal, implica cargar con una tradición y, en muchos casos, asumir un papel de autoridad moral en la comunidad.[32] Por eso, cuando se habla de la articulación entre conocimiento tradicional y redes expertas, consiste en traslapar saberes y negociar identidades y formas legítimas de hacer las cosas.

[28] Juan Carlos García Cruz, *Innovación intercultural: Una propuesta desde las sociedades de conocimientos* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2021), 127-128.
[29] Mercado Salgado y Herrera Tapia, *"Agave y Mezcal"*.
[30] *Ibidem.*
[31] Burke *et al*., *"Indigenous and Local Knowledge"*.
[32] Sarah Bowen, *Divided Spirits*, 178-185

Redes expertas y comunidades epistémicas

Los palenques de mezcal han funcionado tradicionalmente como espacios de aprendizaje situado. Sin embargo, en las últimas décadas, la cadena de valor maguey-mezcal ha visto cómo se incorporan otros actores que también quieren definir qué es un mezcal "auténtico", no se trata solo de compradores o intermediarios, también han aparecido organismos que establecen normas, verifican procesos, emiten certificados y marcan las condiciones para que el producto pueda circular en el mercado formal.[33]

En la literatura sobre políticas públicas y sociología del conocimiento, este tipo de redes suele asociarse con el concepto de comunidades epistémicas, entendidas como grupos de expertos que comparten ciertas creencias normativas, marcos cognitivos y criterios de validación, que terminan influyendo en la regulación de un campo.[34]

Es importante señalar que no todo actor institucional es por sí mismo una comunidad epistémica. En este artículo se consideran de esa forma a las redes de actores que comparten criterios técnicos de validación, lenguajes especializados y capacidad de incidir en la definición de políticas públicas sobre la cadena de valor maguey-mezcal. Esta precisión permite distinguir entre la simple participación en la cadena de valor y la capacidad para producir criterios de legitimidad sobre lo que debe reconocerse como mezcal, cómo debe elaborarse y en qué condiciones puede circular en mercados formales.

La idea la acuñó Peter Haas, a principios de los años noventa, al observar cómo redes de científicos incidían en políticas ambientales internacionales,[35] después se ha extendido a ámbitos como la regulación financiera, la salud pública y, de manera más reciente, los sistemas agroalimentarios.[36] En la cadena de valor, como se observa en la figura 9, las comunidades epistémicas suelen estar integradas por consejos reguladores, personal técnico de dependencias gubernamentales, personas investigadoras académicas y productoras con trayectoria que se convierten en voceros reconocidos ante las instancias normativas.

Las personas que integran estas comunidades las une la convicción de que hace falta estandarizar y certificar, y también la adopción de un lenguaje técnico común: grados de

[33] Mercado Salgado y Herrera Tapia, *"Agave y Mezcal"*.
[34] Peter M. Haas, "Introduction: Epistemic Communities and International Policy Coordination", *International Organization* 46, núm. 1 (1992): 1-35; Claire Dunlop, Claudio Radaelli y Philipp Trein, *Learning in Public Policy*, *International Series on Public Policy*, 2018.
[35] Haas, "Introduction: Epistemic Communities…", 3-5.
[36] Dunlop, Radaelli y Trein, *Learning in Public Policy*, 5-8.

alcohol, parámetros microbiológicos, trazabilidad, denominación de origen e indización geográfica.

Figura 9. Sistema Producto Maguey-Mezcal del Estado de Oaxaca



Fuente: fotografía propia, trabajo de campo, 2026.

La institucionalidad de la Denominación de Origen Mezcal

La pieza central de este entramado normativo es la Denominación de Origen Mezcal (DOM), reconocida oficialmente en 1994 mediante la Declaración General de Protección a la Denominación de Origen Mezcal, publicada en el Diario Oficial de la Federación.[37] Esta figura legal, administrada por el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI), establece que solo pueden llamarse mezcal los destilados de agave producidos en los estados y municipios reconocidos en la declaración y que cumplan con ciertos requisitos de elaboración. Actualmente, la DOM comprende los estados de Oaxaca, Guerrero, San Luis Potosí, Zacatecas y Durango, además de 2 municipios de Guanajuato, 11 municipios de Tamaulipas, 29 municipios de Michoacán y 116 municipios de Puebla que se agregaron tras haber demostrado estos últimos estados que cuentan con una tradición en la producción de mezcal. En el año 2018 se modificó la resolución de protección de la DOM para incluir algunos municipios del Estado de México, Aguascalientes y Morelos, sin embargo, actualmente existe un proceso de apelación

[37] Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. *Declaración General de Protección a la Denominación de Origen Mezcal*, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 28 de noviembre de 1994.

a estas modificaciones, lo mismo que ocurre con la recién inclusión de 4 municipios del Estado de Sinaloa.[38]

De acuerdo con la Norma Oficial Mexicana NOM-070-SCFI-2016 (Bebidas alcohólicas-Mezcal-Especificaciones),[39] existen tres categorías reconocidas de mezcal: mezcal ancestral, mezcal artesanal y simplemente mezcal o mezcal industrial, cada una establece requisitos específicos sobre el proceso y materiales permitidos para su elaboración, especificados en el cuadro 1.

Cuadro 1. Categorías de mezcal según la Norma Oficial Mexicana NOM-070-SCFI-2016

Categoría	Descripción
Mezcal ancestral	Se elabora exclusivamente con métodos tradicionales que implican el uso de horno de tierra, molienda manual o con tahona, fermentación en recipientes naturales y destilación en ollas de barro.
Mezcal artesanal	Permite la incorporación de ciertas técnicas y herramientas como el uso de alambiques de cobre y molinos mecánicos, pero exige que los procesos clave sigan siendo manuales o semimanuales.
Mezcal (industrial)	Admite métodos de producción a gran escala, incluyendo hornos industriales, fermentadores de acero inoxidable con levaduras controladas y alambiques de columna, lo que permite mayores volúmenes de producción, aunque con un perfil sensorial más estandarizado.

Fuente: elaboración propia con información de la NOM-070-SCFI-2016.

La operación cotidiana de la DOM recae en el Consejo Mexicano Regulador de la Calidad del Mezcal (COMERCAM),[40] organización autorizada por el IMPI para verificar el cumplimiento de la norma. El COMERCAM emite los certificados de cumplimiento de la NOM-070-SCFI-2016, que es la norma oficial mexicana que establece las especificaciones del mezcal —porcentaje de alcohol, tipos de agave, procesos de elaboración, etiquetado.[41]

Actores gubernamentales

Distintas dependencias y niveles de gobierno —sin que medie siempre una coordinación clara entre ellos— intervienen en aspectos como la regulación sanitaria, el manejo de recursos naturales o la promoción comercial. La cadena de valor maguey-mezcal está sustentado en

[38] Consejo Mexicano Regulador de la Calidad del Mezcal (COMERCAM), "Denominación de Origen", acceso el 13 de enero de 2026.
[39] Secretaría de Economía, *Norma Oficial Mexicana NOM-070-SCFI-2016, Bebidas alcohólicas-Mezcal-Especificaciones*, Diario Oficial de la Federación, 23 de mayo de 2017.
[40] Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. *Declaración General de Protección a la Denominación de Origen Mezcal*.
[41] Secretaría de Economía, NOM-070-SCFI-2016.

distintas normas donde figuran instancias federales del Gobierno de México —la Secretaría de Economía, a cargo de la Denominación de Origen Mezcal; la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural; la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales—organismos descentralizados y entidades de certificación de la calidad del mezcal. A nivel local, en Oaxaca, la Secretaría de Fomento Agroalimentario y Desarrollo Rural interviene en el acompañamiento a las personas productoras de mezcal, brinda capacitación técnica y participa en el ordenamiento de las plantaciones de agave.

Los actores gubernamentales generan conocimiento normativo —como la NOM-070-SCFI-2016—, lineamientos técnicos y programas que definen desde su perspectiva qué se entiende por mezcal, cómo debe elaborarse y bajo qué criterios se considera apto para ciertos mercados. En este sentido, esas disposiciones ordenan la producción de mezcal y son determinantes en la construcción de su valor económico y comercial al establecer los criterios bajo los cuales esta bebida artesanal puede circular, certificarse y acceder al mercado formal.

Las disposiciones normativas introducen formas de legitimación que dialogan con los saberes tradicionales de los palenques de mezcal, aunque a veces entran en tensión, porque el conocimiento gubernamental privilegia la estandarización, la trazabilidad y el control sanitario, y traduce los procesos artesanales a categorías técnicas que sean legibles y entendibles para el aparato regulador. Los marcos de referencia establecidos por los actores gubernamentales moldean la cadena productiva maguey-mezcal, influyen en las decisiones sobre qué y cómo producir, en las estrategias comerciales y, de manera más sutil, en la propia definición de lo que hoy cuenta como un mezcal auténtico.

Organismos no gubernamentales

Las organizaciones no gubernamentales que participan en la cadena de valor influyen en la gobernanza del conocimiento: Cámara Nacional de la Industria del Mezcal, A.C., Asociación Mujeres del Mezcal y Maguey de México, A.C., Clúster Mezcal de Oaxaca, Academia Sensorial del Agave, Consejo Oaxaqueño del Agave y Mezcal (COAM), Patronato Nacional de la Industria del Mezcal A.C. (PANAIMEZ), Asociación de Maguey y Mezcal Artesanal A.C., Consejo Mexicano Regulador de la Calidad del Mezcal, A.C., PAMFA, A.C., Centro de Innovación y Desarrollo Agroalimentario de Michoacán, A.C., entre otros.

Estas organizaciones operan como instancias de representación sectorial, al articular demandas de personas productoras, envasadoras y comercializadoras; de mediación técnica, al

facilitar capacitación, asesoría, certificación o cumplimiento normativo; de validación sensorial, cultural o comercial del mezcal, al promover criterios de calidad y autenticidad. En conjunto participan en la definición de qué conocimientos son reconocidos y qué prácticas se consideran válidas dentro de la cadena de valor maguey-mezcal.

Dentro de estas organizaciones tiene relevancia el Sistema Producto Maguey-mezcal del Estado de Oaxaca, dado que dentro de esta cadena productiva asume un papel importante en la articulación de viveristas —producción de hijuelos—, productoras de agave, productoras de mezcal, envasadoras y comercializadoras; además, tiene su reconocimiento explícito en el marco jurídico nacional para operar como un espacio de organización sectorial y como instancia que incide en la construcción de políticas públicas enfocadas al desarrollo económico, social y ambiental de la cadena de valor maguey-mezcal.

Las organizaciones no gubernamentales han llevado a cabo acciones para difundir conocimiento técnico, crear espacios de formación y abrir oportunidades para las personas relacionadas con la elaboración de mezcal que antes no tenían acceso a estos medios. Los programas de asistencia, certificación o vinculación institucional han actuado como puente hacia redes de conocimiento técnico, al facilitar la obtención de nuevas formas de trabajo, el cumplimiento de estándares y acceso a nuevos mercados. Sin embargo, esa misma capacidad de estructurar la cadena de valor maguey-mezcal tiene otro efecto, puesto que definen criterios de validez, requisitos de certificación y parámetros de calidad que trazan fronteras entre el grupo de personas productoras de mezcal que se quedan casi exclusivamente con las prácticas y saberes tradicionales, y aquel que, con esa base, construye relaciones técnicas. La trayectoria de algunas personas productoras de mezcal logra integrarse y legitimarse dentro de esos marcos, otras quedan desplazadas por la dificultad de traducir sus prácticas a los aspectos técnicos. Por consiguiente, una gran parte de la dinámica actual de la cadena de valor maguey-mezcal, se encuentra en tensión, entre inclusión y exclusión.

El panorama se vuelve más complejo para las personas productoras de mezcal que tienen como objetivo acceder al mercado formal, puesto que deben cumplir con requisitos normativos adicionales como la certificación orgánica, otorgada por entidades como Certimex, y la de comercio justo, Fair Trade USA o Comercio Justo México. Esas entidades han creado nichos de mercado donde se mezclan criterios técnicos, ambientales y sociales. Aunque estas certificaciones provienen de organizaciones internacionales, también han generado sus propias redes de conocimiento experto local que incluyen personal técnico en agroecología, de auditoría, asesoría, que participan en la producción y validación del conocimiento que se exige.

Comunidades epistémicas

En las comunidades epistémicas coexisten distintas facciones con visiones diferenciadas sobre lo que debe ser el mezcal. Por un lado, están quienes enfatizan la estandarización y la trazabilidad como garantía de calidad para mercados globales; por otro, quienes defienden un modelo basado en la diversidad y el reconocimiento de los saberes locales.[42]

En la práctica, las personas productoras de mezcal se ven obligadas a navegar en este entramado normativo, técnico y comercial. Un maestro mezcalero que quiera exportar su producto a la Unión Europea debe cumplir con la normativa mexicana y con los requisitos sanitarios y de etiquetado del mercado de destino, que a su vez exigen análisis de laboratorio realizados por entidades acreditadas. Para hacerlo, suele requerir el acompañamiento de personal técnico, de gestoría o instituciones que actúan como traductores entre el conocimiento tácito del palenque y el lenguaje formalizado de las normas.

En este punto, adquieren relevancia los actores que facilitan la comunicación entre sistemas de conocimiento con distintos lenguajes, reglas y criterios de validación. En la cadena de valor maguey-mezcal pueden ser personal técnico, asesores, académicos, gestores, organizaciones sectoriales o certificadoras que traducen prácticas del palenque en conocimiento comprensible para normas, laboratorios, expedientes de certificación o mercados especializados. Empero esa traducción puede ampliar las capacidades comunitarias cuando fortalece la participación de los maestros y maestras mezcaleras o reproducir la dependencia si concentra la información técnica en actores externos.

La participación en estas redes no es neutra. Las personas productoras que dominan los lenguajes técnicos y tienen acceso a los procesos de certificación obtienen ventajas significativas en términos de acceso a mercados, financiamiento y legitimidad. Esto ha llevado a hablar de una "burocratización del saber" que puede marginar a las personas productoras con menos recursos económicos. A su vez, las propias instituciones han comenzado a reconocer la necesidad de incorporar a las personas productoras en los espacios de toma de decisiones. Por ejemplo, en 2022 el IMPI modificó las reglas del Comité Técnico de la Denominación de Origen Mezcal para incluir a representantes de las personas productoras de mezcal, aunque todavía con una representación minoritaria.

[42] Sarah Bowen, *Divided Spirits*, 178-185.

En síntesis, las redes expertas que operan en torno al mezcal constituyen un ejemplo paradigmático de cómo las comunidades epistémicas pueden moldear un sistema productivo. Pero también muestran que estas redes están permanentemente en disputa, no hay un solo conocimiento experto, sino múltiples, y los actores locales buscan incidir en ellos para que sus formas de saber sean reconocidas como legítimas. La relación existente entre comunidades epistémicas y comunidades de práctica no es una superposición de capas, es un campo de negociación donde se define qué producto merece llamarse mezcal, quiénes pueden producirlo y en qué condiciones.

Articulación entre comunidades de práctica y redes epistémicas

Diversos autores plantean la idea que en los sistemas productivos tradicionales —como en la elaboración de mezcal artesanal y ancestral— domina un conocimiento de tipo tácito basado en la experiencia de las personas y con arraigo a los valores de la comunidad. De acuerdo con Polanyi, se trata de un conocimiento que todas las personas poseen de manera interiorizada sin poder expresarlo completamente a través de palabras,[43] desde la perspectiva de Nonaka, este tipo de conocimiento solo puede volverse comunicable mediante procesos de externalización que inevitablemente lo transforman. [44] En la producción de mezcal, esta tensión se vuelve evidente cuando prácticas aprendidas mediante la observación —como el control de la fermentación o la evaluación sensorial— deben traducirse a parámetros técnicos medibles para cumplir con normativas y certificaciones.

La relación entre comunidades de práctica y comunidades epistémicas implica la interacción entre distintos actores clave y formas diferentes de construir legitimidad. En el primer tipo de comunidad, como lo plantea Wenger, el reconocimiento se basa en la participación sostenida, la experiencia compartida y la validación interna del grupo;[45] en el segundo, como lo sugiere Haas, la autoridad del conocimiento se sustenta en criterios técnicos, estandarización y validación institucional.[46] En la cadena de valor maguey-mezcal, esta dualidad se traduce en una tensión constante entre lo que los maestros y maestras mezcaleras

[43] Michael Polanyi, *The Tacit Dimension* (Chicago: University of Chicago Press, 1966).
[44] Ikujiro Nonaka, "A Dynamic Theory of Organizational Knowledge Creation". Organization Science 5, núm. 1 (1994): 14-37.
[45] Etienne Wenger, *Communities of Practice.*
[46] Haas, "Introduction: Epistemic Communities…".

consideran un *buen mezcal* desde su experiencia, y lo que las normas oficiales y los organismos certificadores reconocen como tal.

La asociación entre las comunidades de práctica y epistémicas no ocurre en condiciones de igualdad, puesto que la literatura reciente sobre certificación en sistemas agroalimentarios ha documentado que los procesos de estandarización tienden a favorecer a los actores con mayores recursos económicos, educativos o de vinculación institucional. En el caso de la elaboración del mezcal, la necesidad de cubrir costos de certificación, cumplir con requisitos técnicos y gestionar trámites administrativos establece barreras económicas que no todas las personas productoras de mezcal pueden superar o lo hacen con dificultad. De este modo, más que un proceso de modernización, la incorporación de las personas productoras de mezcal a las redes expertas puede entenderse como un mecanismo que reconfigura y dinamiza las jerarquías dentro de la cadena de valor, generando nuevas formas de inclusión y exclusión.

Esta situación puede abordarse desde la perspectiva del pluralismo epistemológico propuesta por León Olivé y retomada por García Cruz en su planteamiento de innovación intercultural. Desde este enfoque, la producción de conocimiento ocurre en comunidades situadas que comparten criterios propios para la validación de saberes. Siguiendo a Villoro, las comunidades epistémicas se encuentran condicionadas por marcos conceptuales, información acumulada y formas específicas de interpretación que les permiten reconocer determinadas prácticas como válidas. Por consiguiente, las comunidades de personas productoras de mezcal participan en procesos de aprendizaje práctico y generan criterios compartidos para evaluar la calidad del producto, interpretar los procesos de elaboración y transmitir conocimientos entre generaciones. El reconocimiento de esta pluralidad epistemológica permite comprender que los saberes tradicionales y los conocimientos técnicos y científicos son formas distintas de producir y validar conocimiento que pueden entrar en diálogo dentro de la cadena de valor maguey-mezcal.[47]

El vínculo entre estas comunidades sugiere un problema de gobernanza del conocimiento, porque involucra procesos de producción, validación y circulación del saber, mediados por distintos grados de autoridad y legitimidad. [48] En la cadena de valor maguey-mezcal, se trata de cómo se produce, así como de quién o quiénes tienen la capacidad de definir

[47] García Cruz, *Innovación intercultural*, 127-128.
[48] Nico Stehr, *Knowledge Politics: Governing the Consequences of Science and Technology* (New York: Paradigm Publishers, 2005), 2-5; Etienne Wenger, Richard McDermott, y William M. Snyder, *Cultivating Communities of Practice: A Guide to Managing Knowledge* (Boston: Harvard Business School Press, 2002), 11-15.

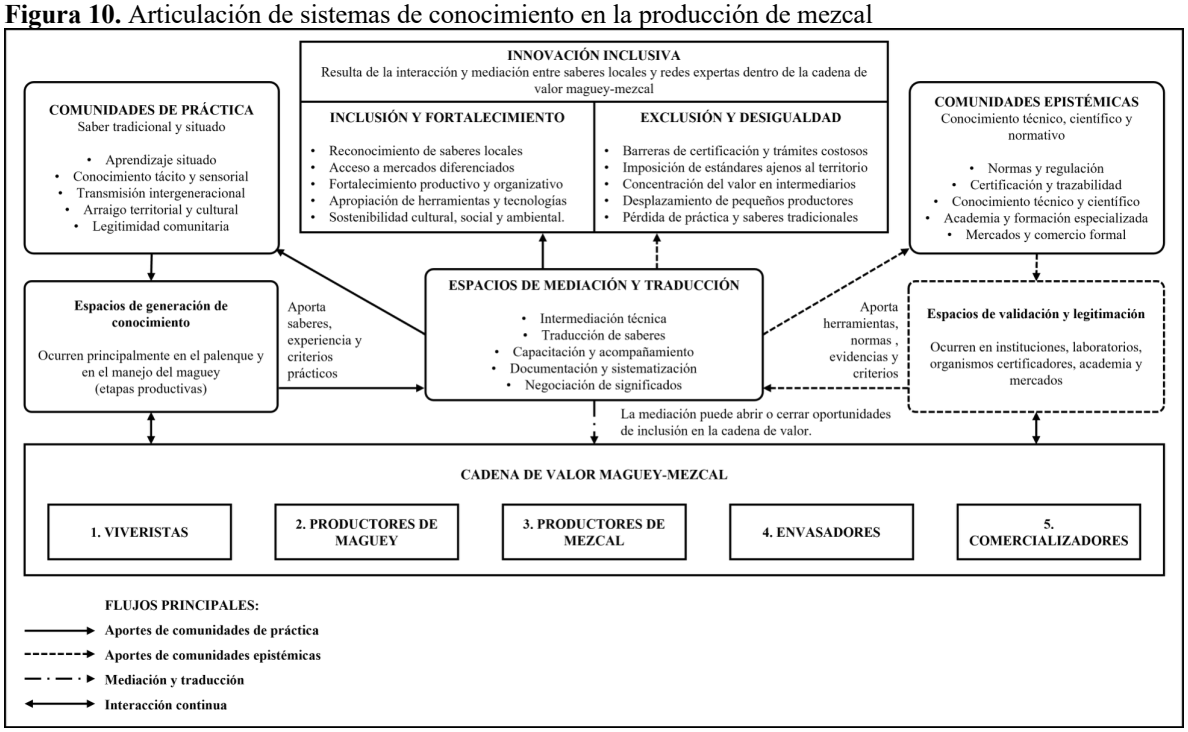
qué cuenta como conocimiento válido. La evidencia sugiere que esta definición está en manos de las instituciones, de las comunidades productoras de mezcal y, principalmente, surge de procesos de negociación donde intervienen actores clave —maestros y maestras mezcaleras, autoridades comunitarias, personal técnico, organizaciones reguladoras de la calidad del mezcal—, lenguajes técnicos y marcos normativos que regulan la cadena de valor. El análisis de la gobernanza en la cadena de valor implica reconocer que el conocimiento es un recurso productivo importante y se constituye como un campo de disputa donde se configuran formas de autoridad, legitimidad y acceso a los beneficios económicos del mercado. El vínculo entre las comunidades de práctica y comunidades epistémicas en la cadena de valor maguey-mezcal plantea las siguientes interrogantes sobre la gobernanza del conocimiento: ¿quién tiene la autoridad para definir qué es un mezcal auténtico? ¿Deben prevalecer los criterios sensoriales de los maestros y maestras mezcaleras o los parámetros químicos de un laboratorio acreditado? ¿Quién define las variedades o tipos de mezcal?[49]

La articulación entre comunidades de práctica y comunidades epistémicas puede comprenderse en tres aspectos. El primero tiene que ver con la existencia de dos formas diferentes de conocimiento dentro de la cadena de valor, el saber práctico y situado de los palenques de mezcal, y el conocimiento técnico, normativo y comercial de las redes expertas. El segundo se basa en la traducción que hacen los actores clave para convertir prácticas tradicionales en mecanismos comprensibles para normas, certificaciones, laboratorios o mercados. El tercero está enfocado a diferenciar las trayectorias productivas, en el sentido de que las personas productoras que traducen documentan y certifican su práctica acceden a circuitos de mayor valor, en contraste, quienes no cuentan con recursos, asesoría o vínculos institucionales permanecen en mercados locales o dependen de intermediarios.

La figura 10 muestra la relación entre las comunidades de práctica, comunidades epistémicas e innovación inclusiva en la cadena de valor maguey-mezcal, la cual depende de los espacios donde se traducen prácticas, se negocian criterios de legitimidad, y se abren o se restringen posibilidades de acceso a mercados formales. En ese sentido, la innovación inclusiva aparece como un resultado que puede fortalecer las capacidades de la comunidad cuando reconoce la diversidad de conocimientos tradicionales y puede reproducir exclusión cuando la certificación, la trazabilidad o la comercialización concentran beneficios en actores con mayor capital económico e institucional.

[49] Sarah Bowen, *Divided Spirits,* 178-185

Figura 10. Articulación de sistemas de conocimiento en la producción de mezcal



La relación entre ambos sistemas de conocimiento no se limita a una coexistencia pasiva, sino que da lugar a procesos de negociación, reconfiguración y diferenciación de trayectorias productivas. La cadena de valor maguey-mezcal no circula por una sola vía. Por un lado, está el conocimiento que se gesta en los palenques, dentro de comunidades de práctica donde el aprendizaje es situado, la experiencia se acumula en un cuerpo de conocimiento empírico y la legitimidad se gana con los años. Por el otro, existe un conjunto de redes institucionales —dependencias gubernamentales, organismos certificadores, organismos no gubernamentales— que producen y validan conocimiento bajo criterios técnicos estandarizados, sustentados en formas de aprendizaje formalizado y codificado, propias de marcos científicos y técnicos, donde el conocimiento se genera, sistematiza y transmite mediante procedimientos explícitos, normativas y dispositivos de validación institucional. La pregunta que surge entonces es: ¿cómo se articulan estas dos formas de conocimiento en la vida cotidiana de las personas productoras de mezcal? ¿Se reemplaza una por la otra, o asistimos a procesos más complejos?

La evidencia empírica recogida en los Valles Centrales de Oaxaca sugiere que, más que una transición lineal hacia la formalización, lo que ocurre es una diferenciación de trayectorias. Un primer grupo de personas productoras de mezcal permanece operando casi exclusivamente dentro de comunidades de práctica, venden su mezcal en redes locales o regionales, no han

buscado la certificación de la denominación de origen y mantienen sus procesos productivos con escasa intervención de personal técnico externo. Para estas personas productoras, la autoridad sigue residiendo en el conocimiento acumulado por la familia y en el reconocimiento de la comunidad. Esta situación se refleja en testimonios de las personas entrevistadas, como el de un productor de Santiago Matatlán quien argumentaba "yo aprendí mirando a mi papá y a mis tíos porque todos hacemos mezcal; mi papá no me enseñó con cuaderno; uno aprende mirando y trabajando todos los días".[50] De manera similar, otro maestro mezcalero explicó que "aquí nadie llega y se hace maestro de un día para otro, la gente ya sabe quién sabe trabajar y quién no".[51] Estas expresiones muestran que la legitimidad del conocimiento continúa asociada a la experiencia acumulada y al reconocimiento comunitario más que a mecanismos formales de acreditación.

Un segundo grupo, en cambio, ha establecido vínculos con las redes expertas sin abandonar del todo las dinámicas de sus comunidades de práctica. Estas personas productoras de mezcal han optado por certificar su mezcal, han adecuado sus instalaciones para cumplir con las buenas prácticas de manufactura y han aprendido a manejar la documentación requerida por la Norma Oficial Mexicana NOM-070-SCFI-2016.[52] Algunas incluso han obtenido certificaciones adicionales —orgánica, comercio justo— que les abren mercados de exportación.[53] En este proceso, no han dejado de usar los saberes heredados, pero los han complementado con nuevos conocimientos técnicos y, sobre todo, con la capacidad de traducir su práctica al lenguaje de las normas. Al respecto, un productor entrevistado comentó que "el mezcal lo seguimos haciendo igual, lo que cambió fue que ahora tenemos que llevar registros y aprender a llenar papeles; si quieres vender puedes vender, pero para vender más formal tienes que estar certificado, pero se pagan muchos impuestos al gobierno".[54]

Hay personas productoras que oscilan entre una y otra lógica según el mercado al que se dirigen o las exigencias de los compradores. También hay quienes han intentado certificarse y han desistido al encontrar los costos o los requisitos demasiado elevados. En palabras de un entrevistado, "nosotros seguimos trabajando como nos enseñaron antes, pero si quieres vender

[50] Entrevista con productor de Santiago Matatlán, realizada en diciembre de 2025 (anónimo por acuerdo de confidencialidad).
[51] Entrevista con productor de Villa Sola de Vega, realizada en diciembre de 2025 (anónimo por acuerdo de confidencialidad).
[52] Secretaría de Economía, NOM-070-SCFI-2016.
[53] Mercado Salgado y Herrera Tapia, *"Agave y Mezcal"*.
[54] Entrevista con productor de Tlacolula de Matamoros, realizada en diciembre de 2025 (anónimo por acuerdo de confidencialidad).

en la ciudad o para fuera tienes que aprender a llenar papeles, a medir el alcohol, a que te revisen el palenque, es mucho gasto a veces no sale".[55]

En la práctica, la gobernanza de la cadena de valor maguey-mezcal es un campo de disputa. Por un lado, favorece la estandarización a través de la Norma Oficial Mexicana NOM-070-SCFI-2016 que establece rangos precisos de alcohol, define tipos de mezcal según su elaboración y exige análisis de laboratorio. Por el otro, las personas productoras de mezcal artesanal y ancestral, así como las organizaciones de las que forman parte, han introducido modificaciones en la normativa para reconocer técnicas tradicionales de elaboración de mezcal —utilización del mazo de madera para la molienda en la elaboración de mezcal ancestral, la modificación de los alambiques de cobre—, por consiguiente, se incluyó en dicha norma las categorías de "mezcal artesanal" y "mezcal ancestral" con requisitos técnicos específicos de elaboración de mezcal para cada categoría.[56]

Sin embargo, la existencia de normas que regulen la cadena de valor maguey-mezcal no garantiza una inclusión efectiva, debido a que los costos de certificación, los requerimientos de asesoría técnica y el cumplimiento de trámites administrativos, frenan principalmente a los pequeños productores y productoras de mezcal. En consecuencia, la relación entre las comunidades de práctica y redes epistémicas es asimétrica, porque las personas productoras que cuentan con más recursos económicos o con acceso a redes de apoyo se posicionan en los circuitos de alto valor agregado, y los que cuentan con menor capacidad financiera y de producción quedan fuera de la certificación y del mercado.[57]

En los debates sobre desarrollo rural y sistemas agroalimentarios ha ganado terreno el concepto de innovación inclusiva, entendida como los procesos donde los actores que tradicionalmente han quedado al margen participan en la creación y adopción de innovaciones y se benefician de ellas.[58] En la cadena de valor, la articulación entre saberes locales y conocimiento experto puede considerarse inclusiva cuando reduce barreras de certificación, reconoce la diversidad técnica del proceso productivo, incorpora la opinión de los maestros y maestras mezcaleras, permite acceder a mercados sin eliminar prácticas tradicionales y distribuye de manera equitativa los beneficios económicos. Sin embargo, deja de ser inclusiva

[55] Entrevista con productor de Santiago Matatlán, realizada en diciembre de 2025 (anónimo por acuerdo de confidencialidad).
[56] La distinción entre mezcal artesanal y ancestral fue incorporada en la NOM-070-SCFI-2016 y ratificada en la revisión de 2020. *Declaración General de Protección a la Denominación de Origen Mezcal*, última reforma publicada en 2019.
[57] Bowen, *Divided Spirits*, 189-192.
[58] Frank W. Geels, *Technological Transitions and System Innovations* (Cheltenham: Edward Elgar, 2005).

cuando exige trámites costosos, impone estándares ajenos a las prácticas de la comunidad, desplaza a pequeños productores y productoras de mezcal o concentra el valor agregado en marcas comerciales, intermediarios y actores con mayor capital económico e institucional. En este sentido, un productor de Villa Sola de Vega argumentó "antes solo nos preocupábamos por sacar buen mezcal, ahora tenemos que pensar en hacer examen de laboratorio, certificar y llenar papeles, así no da tiempo, porque el trabajo te gana".[59]

La articulación entre comunidades de práctica y redes epistémicas en la cadena de valor maguey-mezcal no sigue una línea recta ni predecible, porque interaccionan diversos sectores con propósitos e intereses diversos. Por un lado, están las tensiones y desigualdades, pero también aparecen formas de creatividad y adaptación que quizás no siempre se reconocen. Las personas productoras de mezcal que siguen trabajando con sus saberes heredados, aunque ahora se encuentran con la necesidad de manejar nuevos lenguajes, de ajustarse a estándares que no siempre son compatibles con sus modos de producción, y de negociar un lugar en un campo institucional que tiende a volverse más denso.

La relación entre comunidades de práctica y comunidades epistémicas no debe entenderse como una oposición entre tradición y modernización. Debe existir un diálogo, un proceso de adaptación mutua, en el que las prácticas tradicionales incorporan instrumentos, registros o criterios técnicos sin abandonar la base sensorial y comunitaria, mientras ciertos marcos normativos reconocen procedimientos artesanales. Esta adaptación es relevante porque muestra que el conocimiento tradicional no permanece inmóvil frente a la regulación, más bien, se reconfigura en función de las relaciones de poder, los recursos disponibles y la capacidad de los maestros y maestras mezcaleras para influir en los criterios que regulan su actividad.

Esta articulación puede ser una fuente de gobernanza del conocimiento en la cadena productiva maguey-mezcal, siempre y cuando se construyan puentes que reconozcan la diversidad de saberes —técnicos y heredados— y se diseñen mecanismos de certificación flexibles. Sin embargo, también puede ampliar la brecha de beneficios entre las personas productoras de mezcal cuando los costos de acceso a los sistemas expertos son demasiado altos o cuando las instituciones no logran incorporar la pluralidad de prácticas locales. La comprensión de esta relación es clave para el análisis académico y para el diseño de políticas públicas que busquen sostener tanto la calidad del mezcal como la reproducción de los conocimientos que lo hacen posible.

[59] Entrevista con productor de Villa Sola de Vega, realizada en diciembre de 2025 (anónimo por acuerdo de confidencialidad).

La articulación entre ambos sistemas de conocimiento no ocurre de manera espontánea, requiere figuras que funcionen como puente. En ciertos estudios sobre gobernanza del conocimiento se ha llamado a estas figuras "intermediarios del conocimiento" o "agentes de traducción".[60] En el caso del mezcal, esos intermediarios pueden ser, por ejemplo, personal técnico de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, de organizaciones no gubernamentales o académicos que realizan trabajo de vinculación.

La labor de estos intermediarios no es exclusivamente técnica, implica, entre otras cosas, acompañar a las personas productoras en el llenado de formatos, ayudar a interpretar disposiciones técnicas y normativas. Pero también realizan la operación inversa, traducen los saberes tradicionales a un lenguaje que las instituciones pueden reconocer. Por ejemplo, han logrado que en la normativa se acepte el uso de ollas de barro, gracias a que documentaron estas técnicas y las presentaron como parte del patrimonio cultural.

Conclusiones

La elaboración de mezcal en los Valles Centrales de Oaxaca no puede comprenderse únicamente como transmisión intergeneracional de conocimiento tradicional, formalización técnica impulsada por las organizaciones o estandarización de la bebida por demanda del mercado. En la cadena de valor maguey-mezcal se encuentra un sistema con dos formas distintas de organizar el conocimiento, las comunidades de práctica, basadas en el aprendizaje situado y la experiencia acumulada, y las comunidades epistémicas, que operan mediante estándares técnicos, certificaciones, marcos regulatorios y sistemas de legitimación del conocimiento. Estas formas de organización del conocimiento no configuran un equilibrio estable pues generan tensiones, negociaciones y disputas entre los actores claves de este, en torno a qué se le llama mezcal, cómo se produce y qué es lo autentico.

Las personas productoras de mezcal no son sujetos pasivos que reciben conocimiento experto, han desarrollado diversas estrategias para moverse dentro de ese campo, algunos se mantienen en circuitos locales, sin someterse a la certificación; otros han aprendido a trasladar su conocimiento artesanal al cumplimiento de normas y a documentar procesos para acceder a mercados formales más amplios. En ambos casos, el conocimiento tradicional se ha reconfigurado en su interacción con los marcos institucionales.

[60] Dunlop, Radaelli y Trein, *Learning in Public Policy*, 12-14.

La relación entre ambos sistemas es un asunto técnico y una forma de gobernanza de la cadena productiva maguey-mezcal. Las comunidades epistémicas refuerzan la estandarización y la trazabilidad; las comunidades de práctica defienden la diversidad técnica y una legitimidad que descansa en la experiencia acumulada en los maestros y maestras mezcaleras. Esa tensión es visible en los procesos de certificación, en las reformas a la normativa oficial, y en la manera en que las personas productoras se organizan para fortalecer su resiliencia e intentar incidir en las decisiones que afectan su trabajo.

La innovación en los sistemas productivos tradicionales no obliga a abandonar los saberes locales, más bien se trata de crear puentes entre diferentes formas de conocimiento, capaces de proponer mecanismos de certificación flexibles que reconozcan la diversidad y abrir procesos de innovación inclusiva que beneficien a personas productoras de mezcal y consumidores. La experiencia de la cadena productiva maguey-mezcal evidencia que esos procesos no son equitativos, puesto que los costos de certificación, la gestión administrativa y la estandarización de la bebida favorecen a los actores con más recursos, mientras que quienes no logran sortear esas barreras suelen quedar al margen.

El trabajo de campo y la revisión documental realizados confirman que el conocimiento tradicional en la elaboración del mezcal es dinámico y resiliente. El conocimiento en la cadena de valor maguey-mezcal no es un repertorio estático, se ha adaptado a lo largo del tiempo a cambios ambientales, económicos y sociales. Hoy enfrenta el desafío de articularse con un marco institucional diseñado para otros tipos de producción, aunque la capacidad de las personas productoras de mezcal para negociar su lugar en ese marco, y la disposición de las instituciones para abrirse a formas de conocimiento no codificadas, serán determinantes para el futuro de la cadena productiva maguey-mezcal.

La cadena de valor maguey-mezcal muestra que la gobernanza del conocimiento independientemente de regular una bebida consiste en debatir los criterios mediante los cuales una práctica tradicional es reconocida, traducida, certificada y valorada en el mercado formal. El desafío es construir mecanismos para que el conocimiento tradicional dialogue con el conocimiento experto, así como de mediación que reconozcan la pluralidad de saberes, reduzcan las barreras de acceso a la certificación y permitan que las personas productoras participen en la definición de la calidad, la autenticidad y el futuro de la cadena de valor.

Bibliografía

Aguilar Ávila, María Julieta, Jorge Antonio Acevedo Martínez, Paul Ramírez Sánchez, Ángel Saúl Cruz Ramírez, Noé Casas Ruíz, Jorge Armando Núñez Alfaro, Adonicam Santiago Martínez, et al. *Aspectos Socio-económicos del Agave-Mezcal*. México: Instituto Tecnológico de Oaxaca, 2024. https://doi.org/10.58299/utp.187.

Altieri, Miguel A., y Clara I. Nicholls. "Agroecology and the Reconstruction of a Post-COVID-19 Agriculture". *The Journal of Peasant Studies* 47, núm. 5 (2020): 881-898. https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1782891.

Barrera-Bassols, Narciso, y Víctor M. Toledo. *La memoria biocultural: El papel de las sabidurías tradicionales en la sustentabilidad*. Barcelona: Icaria, 2008.

Berkes, Fikret. *Sacred Ecology*. New York: Routledge, 2017.

Bowen, Sarah. *Divided Spirits: Tequila, Mezcal, and the Politics of Production*. Oakland: University of California Press, 2015.

Bowen, Sarah, y Ana Valenzuela Zapata. "Geographical Indications, Terroir, and Socioeconomic and Ecological Sustainability: The Case of Tequila". *Journal of Rural Studies* 26, núm. 4 (2010): 343-352.

Burke, Leonie, et al. "Indigenous and Local Knowledge in Biocultural Approaches to Sustainability: A Review of the Literature in Spanish". *Ecosystems and People* 19, núm. 1 (2022). https://doi.org/10.1080/26395916.2022.2157490.

Collins, Harry. *Tacit and Explicit Knowledge*. Chicago: University of Chicago Press, 2010.

Consejo Mexicano Regulador de la Calidad del Mezcal (COMERCAM). "Denominación de Origen". Acceso el 13 de enero de 2026. https://comercam-dom.org.mx/denominacion-de-origen/

Dunlop, Claire. "Epistemic Communities: A Reply to Toke". *Politics* 20, núm. 3 (2000): 137-144. https://doi.org/10.1111/1467-9256.00123.

Dunlop, Claire, Claudio Radaelli, y Philipp Trein. *Learning in Public Policy*. Cham: Springer, 2018. https://doi.org/10.1007/978-3-319-76210-4.

Fuller, Alison, y Lorna Unwin. "Apprenticeship as an Evolving Model of Learning". *Journal of Vocational Education and Training* 63, núm. 3 (2011): 261-266. https://doi.org/10.1080/13636820.2011.602220.

García Cruz, Juan Carlos. *Innovación intercultural: Una propuesta desde las sociedades de conocimientos*. 1a ed. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.

Geels, Frank W. *Technological Transitions and System Innovations*. Cheltenham: Edward Elgar, 2005.

Haas, Peter M. "Introduction: Epistemic Communities and International Policy Coordination". *International Organization* 46, núm. 1 (1992): 1-35.

Hall, Monique Mae, et al. "Promoting Social and Environmental Justice to Support Indigenous Partnerships in Urban Ecosystem Restoration". *Restoration Ecology* 29, núm. 1 (2020). https://doi.org/10.1111/rec.13305.

Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI). *Declaración General de Protección a la Denominación de Origen Mezcal*. Diario Oficial de la Federación, 28 de noviembre de 1994.

Latulippe, Nicole, y Nicole Klenk. "Making Room and Moving Over: Knowledge Co-production, Indigenous Knowledge Sovereignty and the Politics of Global Environmental Change Decision-making". *Current Opinion in Environmental Sustainability* 42 (2020): 7-14.

Lave, Jean, y Etienne Wenger. *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

Mercado Salgado, Patricia, y Francisco Herrera Tapia. "Agave y mezcal. Entre la tradición y la denominación de origen". 2 de agosto de 2023. http://hdl.handle.net/20.500.11799/138672.

Nonaka, Ikujiro. "A Dynamic Theory of Organizational Knowledge Creation". *Organization Science* 5, núm. 1 (1994): 14-37. https://doi.org/10.1287/orsc.5.1.14

Palma, F., P. Pérez, y V. Meza. *Diagnóstico de la cadena de valor mezcal en las regiones de Oaxaca.* 2016. https://www.oaxaca.gob.mx/coplade/wp-content/uploads/sites/29/2017/04/Perfiles/AnexosPerfiles/6.%20CV%20MEZCAL.pdf.

Polanyi, Michael. *The Tacit Dimension*. Chicago: University of Chicago Press, 1966.

Posey, Darrell A. "Traditional Resource Rights: International Instruments for Protection and Compensation for Indigenous Peoples and Local Communities". En *Cultural and Spiritual Values of Biodiversity.* Nairobi: United Nations Environment Programme.

Rogoff, Barbara. *Developing Destinies: A Mayan Midwife and Town*. New York: Oxford University Press, 2011.

Rogoff, Barbara, Rebeca Mejía-Arauz, y Maricela Correa-Chávez. "A Cultural Paradigm—Learning by Observing and Pitching In". *Advances in Child Development and Behavior* 49 (2015): 1-22. https://doi.org/10.1016/bs.acdb.2015.10.008.

Schlingmann, Anna, *et al*. "Global Patterns of Adaptation to Climate Change by Indigenous Peoples and Local Communities: A Systematic Review". *Current Opinion in Environmental Sustainability* 51 (2021): 55-64. https://doi.org/10.1016/j.cosust.2021.03.002.

Secretaría de Economía. *Norma Oficial Mexicana NOM-070-SCFI-2016, Bebidas alcohólicas—Mezcal—Especificaciones*. Diario Oficial de la Federación, 23 de mayo de 2017.

Stehr, Nico. *Knowledge Politics: Governing the Consequences of Science and Technology*. New York: Paradigm Publishers, 2005.

Wenger, Etienne. *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

Wenger, Etienne, Richard McDermott, y William M. Snyder. *Cultivating Communities of Practice: A Guide to Managing Knowledge*. Boston: Harvard Business School Press, 2002.

Wenger-Trayner, Etienne, y Beverly Wenger-Trayner. *Learning to Make a Difference: Value Creation in Social Learning Spaces*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020.

e-ISSN: 2594-1100
En-Claves del Pensamiento / núm. 40 /
julio-diciembre / 2026 / 171-196. Artículos

Liminalidad y *communitas* del desastre. *La Plata Spoon River. Antología sobre la inundación* (2014) de Julián Axat

Liminality and *Communitas* of Disaster: Julián Axat's *La Plata Spoon River. Antología sobre la inundación* (2014)

Gustavo Carvajal
Universidad Finis Terrae, Chile
https://orcid.org/0000-0002-5283-2672
gcarvajal@uft.cl



https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.815

Resumen: Este artículo analiza la antología poética *La Plata Spoon River* (2014), coordinada por Julián Axat, en el contexto de las catastróficas inundaciones del 2 de abril de 2013 en La Plata, Argentina. El objetivo de la investigación es examinar cómo esta obra utiliza estrategias literarias sobre la liminalidad para representar y reactivar formas de *communitas* del desastre, desafiando la fragmentación social observada con posterioridad a estos eventos. A partir de un marco teórico que integra los conceptos de lo 'liminal' y la '*communitas*' de Victor Turner con la noción de comunidades extraordinarias de Rebecca Solnit, se realiza un análisis textual de poemas seleccionados donde la voz lírica asume la identidad de las víctimas fatales. La metodología aborda cómo tropos poéticos y la imaginería del umbral configuran un espacio donde se disuelven las jerarquías sociales previas, permitiendo una solidaridad horizontal. Los hallazgos revelan que la obra trasciende el mero testimonio traumático al instaurar rituales poéticos que vinculan la inundación con otras tragedias históricas nacionales y respuestas solidarias comunitarias en dichos contextos. Se concluye que *La Plata Spoon River* logra constituir una *communitas* poética perdurable que fortalece la cohesión social y la resistencia cultural ante la vulnerabilidad sistémica, demostrando la capacidad del arte para procesar el duelo colectivo y ofrecer modelos de resiliencia en contextos postcrisis.
Palabras clave: *La Plata Spoon River*, liminalidad, *communitas* del desastre, poesía argentina contemporánea, inundación de La Plata de 2013.

Abstract. This article analyzes the poetic anthology *La Plata Spoon River* (2014), coordinated by Julián Axat, in the context of the catastrophic floods of April 2, 2013, in La Plata, Argentina. The objective is to examine how this work uses literary strategies regarding liminality to represent and reactivate forms of disaster *communitas*, challenging the social fragmentation observed in the aftermath of these events.

Recepción: 28/01/2026 | **Aceptación**: 15/06/2026 | **Publicación**: 01/07/2026

Drawing on a theoretical framework that integrates Victor Turner's concepts of liminality and *communitas* with Rebecca Solnit's notion of extraordinary communities, a textual analysis is conducted on selected poems where the lyric voice assumes the identity of fatal victims. The methodology addresses how poetic tropes and threshold imagery configure a space where previous social hierarchies dissolve, enabling horizontal solidarity. Findings reveal that the work transcends mere traumatic testimony by establishing poetic rituals that link the flood to other national historical tragedies and community solidarity responses in those contexts. It is concluded that *La Plata Spoon River* succeeds in constituting an enduring poetic *communitas* that strengthens social cohesion and cultural resistance against systemic vulnerability, demonstrating the capacity of art to process collective grief and offer models of resilience in post-crisis contexts.
Keywords: *La Plata Spoon River*, liminality, disaster communitas, contemporary Argentine poetry, 2013 La Plata floods.

Cómo citar: Carvajal, G. (2026). Liminalidad y *communitas* del desastre. *La Plata Spoon River. Antología sobre la inundación* (2014) de Julián Axat. *En-Claves del Pensamiento*, (40), 171-196. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.815

Introducción

Durante las conmemoraciones del Día del Veterano y de los Caídos en la Guerra de las Malvinas el 2 de abril del año 2013, se precipitó otra tragedia que cobró valiosas vidas de argentinos sobre la zona sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En horas de la tarde, la ciudad de La Plata y vastos sectores de Berisso y Ensenada recibieron las primeras lluvias del mayor temporal registrado en la zona.[1] Las precipitaciones extraordinarias alcanzaron los 400 mm, lloviendo 316 mm en solo 6 horas en algunos sectores.[2] A esto se sumaron factores antrópicos como la inexistencia de estudios hidrológicos integrales de los sectores más afectados, obras hidráulicas diseñadas solo para la conducción de aguas lluvias, planes de emergencia insuficientes y una red de estaciones meteorológicas precaria.[3] Lo anterior resultó en inundaciones catastróficas que arrasaron gran parte de la infraestructura urbana en las distintas ciudades de la región. Mayoritariamente, las zonas de inundación impactaron más dramáticamente a la población de menores recursos socioeconómicos. Sin embargo, en la ciudad de La Plata se observó un fenómeno particular. Las inundaciones afectaron por igual a las poblaciones vulnerables ubicadas

[1] Guillermo Bianchi, "Inundación de abril de 2013: estudio de la precipitación en la ciudad de La Plata como experiencia para la revisión de los criterios aplicados al proyecto de desagües y redes de alerta" (Ponencia presentada en las III Jornadas ITE, La Plata, Argentina, 2015), 436.
[2] Juan Carlos Etulain e Isabel López, "Inundaciones urbanas. Mapas de riesgo y lineamientos de ordenamiento territorial en la región del Gran La Plata: aspectos teóricos-metodológicos y propositivos", *Estudios del Hábitat* 15, núm. 2 (2017): 4.
[3] Facultad de Ingeniería, *Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada* (Informe técnico, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2013), 42-52.

en la periferia de la ciudad caracterizadas por un bajo nivel socioeconómico y a sectores acomodados ubicados en el casco histórico de la ciudad.[4] Debido a esto, La Plata postinundación del 2 de abril (en adelante, 2A) ofrece una oportunidad para reflexionar sobre lo que Rebecca Solnit ha descrito como las inesperadas consecuencias de los desastres para el tejido social. Si bien estos son mayoritariamente descritos como eventos que revelan las diversas dimensiones de la vulnerabilidad multisistémica que afecta a las comunidades, también se los puede entender como experiencias que momentáneamente destruyen las jerarquías sociales que estructuran la vida cotidiana en diferentes niveles. Así, surgen comunidades más solidarias y unidas por un fuerte sentimiento de cohesión social. Para Solnit, los desastres brindan una oportunidad excepcional para observar estas nuevas configuraciones prosociales y considerar que lo surgido en tales circunstancias puede tener implicaciones tanto en tiempos ordinarios como extraordinarios. A este fenómeno Solnit lo describe como el surgimiento de comunidades extraordinarias.[5] Otros teóricos lo han denominado la conformación de "comunidades terapéuticas", una "hermandad en el dolor" o una "*communitas* del desastre".[6] Este sentimiento ciertamente se observó en la sociedad argentina postcrisis económica del año 2001 a través de diversas formas de solidaridad entre clases.

Solnit es parte de un grupo de investigadores que han renovado la reflexión sobre los desastres y el comportamiento prosocial de las comunidades afectadas. Anthony Oliver-Smith, conectando el trabajo del antropólogo Victor Turner con su investigación sobre el terremoto de Áncash (Perú) el 31 de mayo de 1970, identificó algunos de estos momentos utópicos temporales postdesastre en la obliterada ciudad de Yungay. Luego de trabajos de campo de más de diez años en la zona, Oliver-Smith concluyó la necesidad de dedicar más tiempo a idear formas culturalmente apropiadas de nutrir las potencialidades representadas por la solidaridad postdesastre.[7] Desde la antropología, Edith Turner concuerda y propone que la *communitas* del desastre emerge de diferentes formas. Al estudiar comunidades afectadas por las inundaciones en Dakota el año 1997 o el Huracán Katrina el año 2005 en New Orleans, Turner detectó

[4] David Schomwandt, Nora Lucioni y María Isabel Andrade, "Cartografía de riesgo de inundación y la representación de la vulnerabilidad en Gran La Plata, Buenos Aires", *Revista de Geología Aplicada a la Ingeniería y al Ambiente*, núm. 36 (2016): 23.
[5] Rebecca Solnit, *A Paradise Built in Hell: The Extraordinary Communities That Arise in Disaster* (Nueva York: Penguin, 2009).
[6] Allen H. Barton, *Communities in Disaster: A Sociological Analysis of Collective Stress Situations* (Nueva York: Doubleday, 1969); Anthony Oliver-Smith, "The Brotherhood of Pain: Emotion and Social Organization in the Crisis of Disaster", en *The Angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective*, ed. Anthony Oliver-Smith y Susanna M. Hoffman (Londres: Routledge, 2020), 227-243; Edith Turner, *Communitas: The Anthropology of Collective Joy* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012).
[7] Oliver-Smith, *The Angry Earth*, 236.

communitas en los sencillos momentos de solidaridad entre quien sufría y quien brindaba consuelo. Asimismo, esta se desarrolló en toda su plenitud en los diferentes distritos inundados amparados por la esperanza y el amor entre los miembros de estas comunidades gravemente conmocionadas.[8] Steve Matthewman lo resume en los siguientes términos: los desastres unen. Las personas en riesgo son rescatadas, los hambrientos son alimentados, los sin hogar reciben refugio y los que se sienten solos son cuidados. Surge una benevolencia hacia los extraños. Los individuos se congregan por el bien colectivo y se crean nuevas formas de capital social.[9]

Estas ideas proporcionan un marco teórico productivo para analizar las inundaciones del 2A y la participación de las artes y literatura en la construcción de una *communitas* del desastre más sostenida. Es decir, el estudio de obras que imaginan dinámicas sociales caracterizadas por sentimientos duraderos de cohesión, solidaridad colectiva y comportamiento prosocial con proyección en el tiempo. Esto se debe a que después de la catástrofe del 2A, hubo una nueva inundación. Sin embargo, esta fue una inundación artística con exposiciones de obras plásticas y fotográficas, intervenciones urbanas, arte callejero, teatral, performático y antologías literarias. Artistas y escritores platenses, de otras zonas de Argentina e incluso de otras naciones del Cono Sur participaron en un esfuerzo colectivo por conmemorar la catástrofe y sus víctimas, así como también visibilizar la vulnerabilidad sistémica y la deficiente gestión de las autoridades locales y nacionales pre y postcatástrofe. En este contexto, nos interesa específicamente el caso de la obra coordinada por el poeta platense Julián Axat, *La Plata Spoon River. Antología sobre la Inundación* publicada el año 2014 y reeditada el año 2024 (en adelante, *La Plata Spoon River*).[10] Mi lectura de esta obra se alejará de la visión más ampliamente desarrollada sobre el arte y la literatura post 2A como producciones que testimonian la tragedia y proponen memorias alternativas a las oficiales. En su lugar, analizaré cómo esta antología poética explora como tema y estrategia algunas formas de la liminalidad para representar diversas formas de *communitas* surgidas postcatástrofe entre los platenses. Al hacerlo, se intentará demostrar dos ideas. Primero, el optimismo de esta obra acerca del potencial de la poesía para representar otros afectos (fraternidad, compasión, comunidad) asociados a tragedias como la del 2A. Segundo, el potencial de la literatura (y el arte en general)

[8] Turner, *Communitas*, 72.
[9] Steve Matthewman, *Disasters, Risks and Revelation: Making Sense of Our Times* (Londres: Palgrave Macmillan, 2015), 166.
[10] Julián Axat, ed., *La Plata Spoon River. Antología sobre la inundación* (City Bell: De la Talita Dorada, 2014).

para crear formas de *communitas* que trascienden las primeras horas, días o semanas postdesastre y que pueden ser reactivadas por el lector implicado años después de la tragedia.

Antes de proceder con el análisis, es necesario contextualizar estas diversas respuestas culturales sobre el 2A. Debido a esto, la próxima sección presentará una cartografía artística del desastre y, crucialmente, la forma en que estas producciones han sido estudiadas y leídas en investigaciones previas. Las siguientes dos secciones se concentrarán en el análisis de *La Plata Spoon River*. La primera analizará cómo diferentes poetas y poemas imaginan la inundación a la luz de las teorías sobre liminalidad y *communitas*, del antropólogo Victor Turner. Posteriormente, la última sección conectará las formas liminales detectadas previamente con el análisis de uno de los poemas más largos de la antología. Este análisis intentará demostrar cómo se plasma una *communitas* poética del desastre que trasciende la temporalidad del evento y favorece su duración en el tiempo para ser reactivada por los lectores implicados.

La memoria del agua

En horas de la tarde del día 3 de abril, el intendente de La Plata, Pablo Bruera, escribía en su cuenta de Twitter: "Desde ayer a la noche recorriendo los centros de evacuados".[11] El mensaje buscaba transmitir el compromiso de la autoridad con la comunidad. Los sobrevivientes no estaban solos y el 2A era una experiencia compartida de dolor, pero también de solidaridad. De hecho, el tuit estaba acompañado de una imagen del intendente en la que se lo veía entregando bidones de agua en un colegio. A las pocas horas, el *Diario Perfil* desmintió el texto. En su edición electrónica, el medio informó que Bruera había regresado al país desde sus vacaciones en Brasil pasadas las 9 de la mañana de ese día.[12] La noticia rápidamente recorrió Internet, sumergió a la autoridad en un escándalo y el tuit desapareció. Ante la tormenta de críticas, Bruera posteó en horas de la tarde una nueva serie de mensajes destinados a aclarar los hechos ("un error de mi equipo de comunicación") y reforzar su compromiso con las comunidades afectadas. El incidente no solo ejemplificó la deliberada creación y difusión de información falsa —algo característico del paisaje político actual—; a nivel más profundo, también visibilizó la relación entre escritura y performatividad en contextos de desastres. En este caso,

[11] Pablo Bruera (@PabloBruera), "Desde ayer a la noche recorriendo los centros de evacuados", Twitter, 3 de abril de 2013.
[12] "Bruera culpa a su equipo de comunicación por el tuit 'trucho'", Perfil.com, 4 de abril de 2013, consultado el 12 de diciembre de 2025, https://www.perfil.com/noticias/politica/bruera-culpa-a-su-equipo-de-comunicacion-por-el-tuit-trucho-20130404-0003.phtml#vf-comments.

escribir funcionó como una forma de actuación política, estratégicamente creando un personaje (público) presente y solidario frente a la tragedia.

Este incidente nos hace reflexionar sobre la escritura en tiempos de crisis y, específicamente, su rol en el fortalecimiento del tejido social en situaciones catastróficas recientes. Sin embargo, la obsesión actual con los desastres y el fin de los tiempos ha inundado el paisaje cultural, la imaginación popular y la prensa con diversas formas de escritura y representación que están repletas de individuos oportunistas o desconfiados y pandillas desatadas postdesastres.[13] Ejemplos de esto abundan en las Américas. Al escribir sobre la cobertura de los medios dominantes post-Katrina en 2005, Henry A. Giroux identificó cómo estos enmarcaron cada vez más los eventos que se desarrollaron durante e inmediatamente después del huracán, centrándose en supuestos actos de delincuencia, saqueo, violación y asesinato, presuntamente cometidos por los residentes afroamericanos de Nueva Orleans.[14] En el caso de Haití posterremoto del año 2010, la alterización de los haitianos de cierta prensa internacional fue palpable. Como demuestran Pyles y Svistova, esto se manifestó no solo a través del relato de los "haitianos como víctimas", sino también del de los "haitianos como criminales". Su comportamiento fue construido por historias de saqueos, falsificación de tiquetes para raciones de arroz, inmigración ilegal a Estados Unidos, robo en negocios locales y ocupación de tierras de forma ilegal. En este relato, los haitianos fueron transformados en salvajes incivilizados que debían ser mantenidos en orden.[15] El caso del Huracán María el año 2017 en Puerto Rico es uno de los ejemplos más recientes. Como Llorens comenta, la narrativa acumulada representaba a una población negra y morena indefensa a merced de una ayuda externa que no llegaba y sumida en una asombrosa pobreza, sufrimiento e injusticia.[16]

Sin embargo, también es posible encontrar otras formas de representación de experiencias desastrosas. Al descender las aguas post-2A en La Plata, diversas producciones culturales —individuales y colectivas— inundaron la ciudad, lo que constituyó una escena artística local. Uno de los objetivos comunes de estas propuestas fue el de llamar la atención sobre las diversas causas y consecuencias de la tragedia. La literatura fue un agente activo de este esfuerzo común, pero no fue el único. Como señala Trípodi, en los meses posteriores a la

[13] Solnit, *A Paradise Built…*, 124.
[14] Henry A. Giroux, *Stormy Weather: Katrina and the Politics of Disposability* (Boulder: Paradigm Publishers, 2006), 176.
[15] Loretta Pyles y Juliana Svistova, *Production of Disaster and Recovery in Post-Earthquake Haiti* (Londres: Routledge, 2015), 66.
[16] Hilda Lloréns, "Imaging Disaster: Puerto Rico through the Eye of Hurricane María", *Transforming Anthropology* 26, núm. 2 (2018): 140.

inundación se "dio lugar a una proliferación de manifestaciones artísticas que abarcaron disciplinas como la pintura mural, la fotografía, el teatro, la performance, la literatura, lo audiovisual, y que buscaron visibilizar distintas aristas del suceso".[17] En su análisis, esta diversidad de producciones cumplió funciones específicas que incluyeron la urgencia de enfrentar la inundación y sus secuelas, la necesidad de procesar lo experimentado y el trauma, la importancia de visibilizar la catástrofe y, finalmente, la participación en la construcción de una memoria colectiva permanente de la tragedia.[18] Eugenia Camejo identificó otros agentes culturales participantes de esta agenda post-2A. A través de su investigación, Camejo resignificó el trabajo informativo de las radios platenses. De hecho, demuestra cómo las radios locales se insertaron en el entramado de movimientos sociales, culturales y políticos que buscó recordar la tragedia. En su análisis, estos medios no solo informaron sobre los eventos durante y después de las emergencias. También participaron en la construcción de la memoria de lo sucedido cooperando con la difusión y cobertura de todo tipo de iniciativas y manifestaciones culturales y artísticas. Esto implicó cambios radicales en sus programaciones, en sus prácticas periodísticas y en la relación entre las emisoras y el contexto social-local en el que se insertaban.[19] Investigaciones posteriores sobre la escena artística postinundación han leído estas producciones culturales en la misma línea, pero también han identificado y enfatizado otros objetivos que deben ser comentados.

En su cuidadosa descripción de la escena artística platense post-2A, Capasso considera importante destacar dos elementos característicos e históricos de la escena local organizada en las semanas y meses posteriores a las inundaciones. En primer lugar, la constitución de La Plata como ciudad universitaria que influye en su identidad artístico-cultural por la presencia de la Facultad de Bellas Artes y la Secretaría de Arte y Cultura de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). En segundo lugar, la existencia y potencia de un circuito cultural independiente que incluye editoriales locales, centros y espacios culturales autogestionados.[20] Esto explica, en el análisis de Capasso, las múltiples propuestas y prácticas artísticas emergidas después de la inundación. A modo de ejemplo, su investigación, que consideró producciones artísticas entre

[17] María Victoria Trípodi, "La escena artística local en torno a la inundación: análisis del proyecto colectivo Volver a Habitar" (Ponencia presentada en las X Jornadas Nacionales de Investigación en Arte en Argentina y América Latina, La Plata, 2015), 4.
[18] *Ibid*., 6.
[19] Eugenia Camejo, "La Plata bajo el Agua. La radio en el aire" (Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017), 13.
[20] Verónica Capasso, "Arte después de la inundación. La reconstrucción post catástrofe de las tramas simbólica y social" (Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017), 45.

los años 2013 y 2017, identificó cuatro exposiciones en espacios institucionales, tres exhibiciones autogestionadas en espacios no institucionales, dos propuestas literarias (entre ellas, la antología *La Plata Spoon River*), un proyecto performativo-escultórico y dos proyectos de arte colectivo en el espacio público con múltiples intervenciones realizadas entre los años 2013 y 2016 (por los colectivos artísticos "La Marca de Agua" y "Desbordes"). Capasso coincide con Trípodi al identificar objetivos comunes entre estas propuestas relacionadas, pero representadas a través de estéticas diferentes debido a las características propias de sus modos de representación:

> Aparecen ya, a lo largo de estas descripciones y según el caso, las dimensiones de la acción colectiva, del espacio y la memoria. Vemos así la importancia de dichos tópicos ya sea desde el emplazamiento de las prácticas artísticas y la apropiación de los espacios, el modo de producción colectivo, las temáticas abordadas, la construcción de discursos y memorias sobre la inundación, entre otros.[21]

Como se aprecia en la cita, Capasso vuelve a mencionar como característica de esta diversidad de propuestas y proyectos artísticos situados en el espacio urbano su participación en la construcción de una memoria colectiva no oficial del evento. Sin embargo, también se identifica una función no mencionada en estudios previos: la dimensión política del arte y la cultura a través de la reapropiación del espacio público.

En este contexto artístico postcatástrofe, se insertan como producciones culturales las antologías literarias colectivas *Agua en la cabeza* y *La Plata Spoon River* publicadas un año después de la tragedia. Durante las conmemoraciones del primer aniversario de la inundación, estas colecciones fueron presentadas enfatizando su función en la necesidad de recordar la catástrofe y visibilizar sus secuelas. Por ejemplo, de esta manera lee José Supera a *Agua en la cabeza*:

> a un año de la inundación, se va a publicar un libro, con las historias que trajo la lluvia, para llenar el vacío que dejaron los otros libros. Relatos, crónicas, poemas, cuentos, ilustraciones. La nueva ola de dibujantes y narradores platenses está ahí, remando contra la corriente de la ignorancia. Y todo lo que se recaude en la venta del libro Agua en la cabeza será destinado a la Biblioteca Popular "Carlos Bórmida" del Barrio San Carlos.[22]

[21] Capasso, "Arte después de…", 73.
[22] José Supera, "Escribiendo bajo el agua", *El Día*, 30 de marzo de 2014, https://www.eldia.com/nota/2014-3-30-escribiendo-bajo-el-agua.

Esta antología nació como iniciativa del escritor platense Juan Bautista Duizeide, bajo el sello de las editoriales locales Club Hem y Pixel. El objetivo del texto fue construir una cartografía de la catástrofe que abarcó desde los asentamientos informales de los arroyos Maldonado y El Gato hasta los barrios del Gran La Plata y el casco urbano. Para lograrlo, se convocó a treinta autores y treinta ilustradores que experimentaron los acontecimientos del 2 de abril en La Plata. Lo anterior lleva a Huergo a describir este libro como un texto marcado "por lo imperioso, por el estímulo del encuentro, por darle a la tragedia *una memoria* en presente".[23] Estas lecturas concuerdan con la mirada de Lorenz desplegada en el prólogo de la antología. Luego de comentar la efectividad de *Agua en la cabeza* como medio para procesar las tragedias y dolores vividos, resalta su valor como registro y memoria de lo sucedido: "esto que vamos a leer pasó. […] nos pasó. Y […] lo hicimos nosotros".[24]

La Plata Spoon River ha sido leída en términos similares. Tavernini, por ejemplo, la describe como una "acción de memoria".[25] Su lectura se basa en el gesto articulador de la antología coordinado por Julián Axat (1976). Este proyecto poético se propuso construir un archivo con las voces de las víctimas fatales de la inundación. Para ello, Axat se inspiró en el trabajo de los poetas Edgar Lee Masters (*Spoon River Anthology*, 1915) y Juan Gelman (*Los poemas de Sidney West*, 1972). Así, convocó a diferentes poetas para que asumieran las voces de los muertos reconocidos en los cómputos oficiales.[26] Implícita en esta lectura, está la agenda crítica de la antología. Como el propio Axat ha señalado en entrevistas, este proyecto está vinculado a la violencia estatal, al esfuerzo oficial por ocultar la cifra real de los muertos por la inundación. En este sentido, esta antología se relaciona con las formas en que el Estado genera violencia simbólica y las estrategias que los poetas pueden utilizar para cuestionar estas prácticas.[27] De esta manera, *La Plata Spoon River* es un proyecto literario que se conecta directamente con la visión de mundo y de la poesía de Axat. De hecho, Axat no solo cuenta con una considerable obra poética. Como editor, ha dirigido la colección de poesía *Los detectives*

[23] Damián Huergo, "Agua, palabras y memoria", *Página/12*, 4 de mayo de 2014, https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5311-2014-05-04.html.
[24] Federico Lorenz, "Prólogo", en *Agua en la cabeza*, ed. Juan Bautista Duizeide (La Plata: Club Hem & Pixel, 2014), 13.
[25] Emiliano Tavernini, "Poesía, memoria y edición. De la construcción de un archivo poético a una poesía archivística" (Ponencia presentada en las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística, La Plata, 21-23 de junio de 2017), 10.
[26] Eugenia Straccali, "Performatividad y justicia poética. Entrevista a Julián Axat", en *Escrituras en voz: conversaciones sobre literatura argentina*, ed. Miriam Chiani (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2021), 213.
[27] Leopoldo Dameno, "El derecho después, primero la poesía", *Metal*, núm. 2 (2016): 144.

salvajes de la editorial La Talita Dorada que ha publicado poesía inédita, perdida, escondida y silenciada por efecto del terrorismo de Estado en Argentina.[28] A esta labor, se suma su trabajo como abogado defensor de menores y jóvenes de los sectores más carenciados de La Plata. Como hijo de Rodolfo Axat y Ana Inés Della Croce (ambos detenidos desaparecidos por la dictadura militar argentina en 1977), Julián Axat ha desarrollado también una extensa labor en torno a la verdad, justicia y memoria, preocupaciones que han influido directamente en su obra poética.

Sin embargo, el énfasis puesto en la dimensión memorial de la obra de Axat ha opacado otras. En una entrevista con Fernando Reati en 2015, Axat declara que la poesía ha sido un medio útil para enfrentar la sensación de abandono y posible resentimiento en contra de sus padres por la vida que le ha tocado llevar. Axat describe cómo la poesía y un sueño repetitivo desde la adolescencia se han entremezclado hasta crear una particular forma de entender la poesía:

> Viajo al pasado y me encuentro con mis padres, tenemos la misma edad, se inicia una discusión acalorada. Faltan un par de horas y los milicos están por caer. Ustedes o yo. Juntos nos vamos de acá. Ese es el dilema. […]. La forma en que se resuelve el sueño-poema es distinta cada vez […] Hay veces que luego de fuertes discusiones políticas, ellos me abrazan y se despiden igual, diciéndome que no. Ellos se quedan, son obstinados. […] Hoy el poema es una interpelación política, las noches que mi padre se queda y lo rescato, le pregunto cómo me hubiera criado de no haber desaparecido, cómo hubiera sido como abuelo […].[29]

Lo anterior ha llevado a Axat a afirmar que la poesía "tal como yo la concibo es un diálogo con los muertos".[30] Esta concepción informa sus particulares actos poéticos y proyectos culturales. Como poeta, Axat describe su poesía utilizando imágenes que la y lo ubican en un estado liminal. La poesía es, para Axat, una suerte de "sesión de espiritismo" o "trance".[31] En otras palabras, una experiencia que crea un espacio de "acá para el más allá"[32] o abre un intersticio que permite el encuentro entre planos. La antología *La Plata Spoon River* está directamente conectada con esta poética personal, precisamente por la necesidad de "dialogar con los

[28] Julián Axat y Fernando Reati, "La poesía es un diálogo con los muertos. Entrevista a Julián Axat", *Kamchatka*, núm. 6 (2014): 865.
[29] *Ibid*., 868.
[30] *Ibid*., 869.
[31] *Ibidem*.
[32] *Ibidem*.

muertos" de la inundación. Para Axat, este libro no pudo haber nacido sino de esta constante obsesión con dialogar con sus padres en su poesía para hallar mensajes en esos diálogos con fantasmas.[33] De hecho, en el epílogo a *La Plata Spoon River*, Axat vuelve a movilizar un grupo de imágenes que describen a los poetas convocados como "médiums" que "hablan por los muertos que quedan boyando, antes de irse a un más allá".[34] En este sentido, la antología articula literariamente ciertas formas liminales para producir la emergencia de una *communitas* desde donde se comunican los muertos del 2A. Esto es enfatizado por el propio Axat al afirmar: "Es en algún punto que los poemas pierden aquello que los diferencia, y no son más que *una sola voz*".[35] Así, la oportunidad de acceder a y representar momentos liminales de la experiencia humana en torno a la muerte y la desaparición hasta alcanzar alguna forma de *communitas* poética surge como una preocupación central de Axat como editor. A continuación, procedamos a analizar algunos de los poemas que representan espacios liminales para facilitar una *communitas* del desastre post-2A en La Plata.

Arroyos sin orillas

Si bien muchos de los poemas de *La Plata Spoon River* convocan imágenes de muerte, violencia y vulnerabilidad, su representación desde una perspectiva liminal para alcanzar alguna forma de *communitas* ayuda a matizar este tipo de impacto. Esto es estratégico porque, al hacerlo, *La Plata Spoon River* también moviliza imágenes sobre el fuerte tejido social de las comunidades afectadas. En esta línea, el antropólogo cultural Victor Turner conceptualiza con precisión lo liminal como periodo de absoluta posibilidad del que pueden nacer novedosas configuraciones de relaciones sociales.[36] En *The Forest of Symbols*, Turner reflexiona sobre las propiedades socioculturales del periodo liminal identificado por el etnógrafo Arnold van Gennep en los ritos de pasaje. van Gennep observó que estos ritos se componen de tres momentos: separación, margen (o *limen*) y reagrupación. El primer momento implica acciones simbólicas que significan la separación (a menudo, violenta) del individuo o grupo ya sea de su posición fija en la *estructura* social de su comunidad o de un conjunto de condiciones culturales previas al rito. El segundo momento (el periodo liminal o *limen*) crea una situación en la cual el estado

[33] *Ibidem*.
[34] Julián Axat, "Epílogo", en *La Plata Spoon River. Antología sobre la inundación,* ed. Julián Axat (City Bell: De la Talita Dorada, 2014), 114.
[35] *Ibid*., 114. Énfasis mío.
[36] Victor Turner, *The Forest of Symbols* (Ithaca: Cornell University Press, 1982), 97.

del individuo o grupo es ambiguo, despojado de sus atributos y roles previos para así acceder a su nuevo rol finalizado el rito. El tercer momento considera la reinserción del individuo o grupo en su comunidad con su nueva jerarquía en la estructura social.[37]

Turner está interesado en la segunda fase de estos ritos. Esto se debe a que el momento liminal es un periodo de paso para el individuo entre un estado y otro. Por lo anterior, el sujeto liminal es estructuralmente invisible durante este periodo en 'el umbral', materia en estado puro, sin rol social ni jerarquía, para ser moldeada por quien dirige el rito. Esto ocurre a través de una serie de símbolos biológicos asociados a momentos de transformación como la muerte o la descomposición. De lo anterior, Turner concluye que estos sujetos liminales experimentan una existencia momentánea, aunque suficientemente duradera, en el *limen*. Es decir, coexisten a 'medio camino' entre los roles pasados y futuros designados por la ley y el ceremonial en sus comunidades.[38] Por dos razones, este momento es para Turner potencialmente liberador y creativo. Primero, emancipa temporalmente al sujeto liminal de las estructuras jerárquicas previas que dictaban su rol en su comunidad, quedando en un umbral, sin atributos. Segundo, se configura entre los sujetos una temporal estructura social de fuerte comunidad, igualdad y camaradería durante este periodo. A esta última modalidad de relaciones sociales Turner denomina *communitas*.

A partir de estas ideas de Van Gennep y Turner, podemos identificar cómo muchos de los poemas representan diversas formas de liminalidad a partir de la tragedia del 2A. Por ejemplo, los primeros poemas describen la catástrofe como la violenta separación de un individuo o grupo de su vida y comunidad previas. En este sentido, algunos poemas funcionan simbólicamente representando la inundación como ese momento de separación brusca del orden habitual del mundo, antes de la entrada al *limen*, descrita por Van Gennep. Como muestra, leemos en el poema "Ada Teresa Rodríguez" versos que movilizan destructivas imágenes de la cotidianidad por la inundación: "[h]abía visto tantas lluvias / pero ese día nos ahogó la superficie / tapando / sin alma / a los vecinos, / a sus perros fantasmas".[39] Imágenes similares son convocadas en otro poema titulado "Alberto Néstor Lancon" en donde se declara: "Las aguas subieron de golpe / a sobrenido y la vida / no dio pie donde ayer daba pasos / cotidianos. Se volvieron / los autos, las casas / trampas ciegas, / aciagas",[40] reforzando lo violento del evento disruptor de la vida con sus rutinas

[37] Turner, *The Forest of*…, 94-95.
[38] *Ibid*., 95.
[39] María Casiragui, "Ada Teresa Rodríguez", *La Plata Spoon River*, 9.
[40] Martín Pucheta, "Alberto Néstor Lancon", *La Plata Spoon River*, 11.

y costumbres. Junto a estas imágenes, otras apuntan a la muerte como radical forma de desintegración del individuo. El uso de versos breves, fragmentados enfatizan a nivel formal la violencia de la tragedia, pero también la fragmentación y brevedad del periodo liminal que se anuncia. Poemas como "Delia Susana Colonna" ejemplifican este punto:

> el brazo en alto
> raspando
> el techo
> o la distancia
>
> entre el cielo
> y el hombre
>
> las huellas son de otro diluvio
> de otra arca
>
> hundido.[41]

El poema imagina los últimos momentos de vida de Delia, presumiblemente ahogándose en su hogar inundado por las aguas desbordadas. Su vida y mundo se desintegran violentamente. El efecto de la versificación, construida a través de líneas cortas y pausas considerables, hace avanzar al poema desde un ritmo respiratorio entrecortado, de asfixia por inmersión hacia uno final descendente, invocado por el verso conclusivo 'hundido'. El ritmo decrece, como la respiración y vida de Delia. Además, la elección léxica del poema enfatiza la inundación del 2A en su escala violenta de connotaciones bíblicas. Palabras iniciales y cotidianas como 'brazo', 'raspando' o 'techo' dan paso a otras de connotaciones sagradas como 'cielo', 'hombre', 'diluvio' y 'arca'. De esta forma, el poema expresa que la muerte de Delia no es simplemente un evento local. El poema inscribe este momento en un mito universal, crucialmente uno sobre la violenta destrucción del mundo para transitar a uno nuevo y renovado (el diluvio bíblico narrado en el Libro del Génesis). La capacidad de la poesía para utilizar un lenguaje no-lineal, simbólico (expresado en este poema a través de los saltos entre lo cotidiano a lo bíblico) facilita la articulación del estado liminal de modo más efectivo.

Por lo anterior, la representación de algunos poemas de la inundación como el momento de violenta separación del individuo de su comunidad facilita la entrada al *limen*. De hecho, la mayoría de los poemas de la antología pueden ser considerados una exploración de esta indeterminación liminal potencialmente creativa y liberadora a través de la prosopopeya: un

[41] Emmanuel Taub, "Delia Susana Colonna", *La Plata Spoon River*, 30.

poeta vivo asume o reproduce la voz de un fallecido para expresar sus últimos pensamientos y emociones, configurándose así zona indefinida entre la vida y la muerte para los lectores implicados. Sin embargo, esta liminalidad articulada cumple también un propósito mucho más específico en algunos poemas que lo descrito por Turner. Crucialmente, el *limen* en otros poemas posibilita momentos de reflexión sobre las estructuras sociales, políticas y económicas que han quedado violentamente atrás. Es decir, estos poemas liminales logran ubicar las voces de las víctimas en "los márgenes", pero esta vez sociales de un sistema percibido, en algunos casos, como fallido. Por ejemplo, en "Alberto José Colombo" leemos:

> Sentí la punzada y luego algo de alivio
> cuando me pareció que alguien venía
> a rescatarnos. Pero vos ya no estabas.
> Y el barquero no paró de remar por ríos
> oscuros hasta llegar al sitio en el que
> nadie espera a nadie.
>
> Desde entonces permanezco en esta orilla
> donde cualquier rostro es igual a otro.
> Y ahora no tengo nada.
> Hasta la oportunidad de ser víctima
> me han mezquinado.
> Formo parte de una cifra
> que hace agua por todos lados.
>
> Sabía que tarde o temprano pasaría
> pero nunca pensé que iba a ser
> de esta manera […].[42]

La situación liminal de Alberto Colombo es explícitamente establecida en la segunda parte de la primera estrofa. La mención del barquero (Caronte) es un símbolo del umbral de la muerte y la transición hacia el más allá ("Y el barquero no paró de remar por ríos / oscuros hasta llegar al sitio en el que nadie espera a nadie"). Esto es enfatizado a través de imágenes y un vocabulario que invoca imágenes de ambigüedad e indeterminación propias de lo liminal en la primera parte de la segunda estrofa ("orillas", "cualquier rostro es igual a otro"). También, la versificación del poema contribuye a la creación de una atmósfera liminal: encabalgamientos múltiples interrumpen el flujo natural de ideas, creando una atmósfera incierta, desbordada. El poema incluso alude a uno de los elementos característicos asociados a los sujetos liminales. Como Turner señala, las entidades liminales tienden a ser representadas como si no poseyeran

[42] Gustavo Caso Rosendi, "Alberto José Colombo", *La Plata Spoon River*, 24.

nada.[43] Por esta razón es que el hablante ha perdido toda posesión, incluso el título de víctima (que en el contexto de la tragedia representó la dolorosa disputa por el reconocimiento oficial del número de fallecidos). Al declararlo, el poema eleva una velada crítica en contra de las autoridades locales y su gestión del postdesastre que transformó el 2A en una catástrofe socionatural y una disputa judicial.

Pero quizás el mejor ejemplo de esta agenda crítica posibilitada por la articulación de momentos liminales es el poema "Cristhian David Mendoza Benítez".

Soy Cristhian David
Hijo del mestizaje
Hijo de la pobreza
Hijo de la migración
Nunca supe de dónde era
Fui y vine
La Plata, Caaguazú
Caaguazú, La Plata
Me concibieron allá
Me parieron acá
Me ahogaron allá
Me enterraron acá

Y mis papás acá
me imaginan allá
Me tienen acá
pero me piensan allá […]

Somos los Mendoza
Somos los Benítez
Somos los Garay Ruíz
Somos los sin tierra
Los que migran buscando
Los que buscan migrando
Acá y allá […]

nunca supe cuál es mi patria
si la de agua o la de tierra
la que sobra, la que falta
la que mata, la que sepulta
la que niega, la que llora

o una nueva que todavía esperan
los sin justicia
acá
y allá
con una H en la garganta.[44]

[43] Victor Turner, "Liminality and Communitas", en *Ritual* (Londres: Routledge, 2016), 170.
[44] Daniel Badenes, "Cristhian David Mendoza Benítez", *La Plata Spoon River*, 27-28.

El poema comienza declarando la existencia de Cristhian David para avanzar a un brutal relato sobre su condición precarizada y desarraigada. La primera estrofa, a través de versos de denuncia, condensa ese estatus 'marginal' o 'en los bordes' de su vida perdida el 2A. Crucialmente, la liminalidad que el poema instala es así potencialmente creativa para representar y denunciar otro tipo de liminalidad marginal vivida por un sujeto migrante y miembro de los sectores más desfavorecidos de la sociedad argentina. A continuación, esta estrofa y la siguiente lanzan al lector a un territorio indeterminado a través de una serie de referencias territoriales. 'La Plata', 'Caaguazú' y los deícticos 'allá' y 'acá' sin referentes estables que desorientan al lector implicado se repiten insistentemente, pero no como territorios definitivos. Estos lugares son zonas temporales en la trayectoria vital del hablante, nunca anclado a un territorio. De esta forma, el poema logra que el lector implicado experimente esa existencia 'en los límites' no solo geográficos, sino también existenciales de Cristhian David. El poema "Cristhian David Mendoza Benítez" explora la condición liminal de la víctima en cuanto sujeto marginal y migrante. No posee propiedad que los demarque de los otros. La metáfora de 'invisibilidad estructural' que Turner utiliza para describir una característica del sujeto en periodo liminal es, en este poema, dolorosamente real. Sin embargo, en la siguiente estrofa observamos un cambio en el punto de vista del hablante. Esta existencia en los márgenes y desarraigada no es individual, sino también compartida por una comunidad más amplia. 'Somos' resuena como declaración que expresa una existencia colectiva en los bordes de la sociedad: los Mendoza, los Benítez, los Garay, los Ruiz, los sin tierra. Pero ese 'somos' que se repite no solo incluye a la voz lírica, a su familia y a los desposeídos. Al leer el poema, el lector implicado también es parte de ese colectivo, de ese 'somos' marginal. De este movimiento, se infiere que el poema politiza lo liminal, en tanto hace reflexionar a los lectores sobre la poesía no solo como en género valioso en sí mismo, sino también como posible forma de resistencia ante la vulnerabilidad e injusticia social en el mundo contemporáneo. Al mismo tiempo, ese 'somos' evoca a las "extraordinarias comunidades"[45] o *communitas* que emergen ante el desastre en ciudades alrededor de todo el mundo.

Los poemas discutidos hasta el momento ejemplifican la constitución de la liminalidad como el reino de la posibilidad en un plano poético. Es decir, el momento en donde configuraciones nuevas de ideas y relaciones sociales pueden surgir. Esto sucede gracias a la disolución de estructuras sociales tradicionales que los ritos liminales fomentan, evocado temática y formalmente por los poemas analizados. Veamos, a continuación, como esas nuevas formas de relaciones sociales y solidaridad emergen, particularmente con relación a la *communitas*.

[45] Solnit, *A Paradise Built…*

Los peores tiempos, los mejores tiempos

Escenas de solidaridad entre clases, comportamiento prosocial y la constitución de un "nosotros" en La Plata no han sido inusuales en su trayectoria sociopolítica. La crisis del 2001 y el "*¡Qué se vayan todos!*" son buenos ejemplos. No solo en la ciudad, sino en todo el país se observaron escenas en donde lo comunitario se expresó en asambleas barriales,[46] clubes de trueque[47] y diversos experimentos para reconstruir el tejido social postcolapso desde sus bases.[48] Sin embargo, como tempranamente identificó Lewkowicz, estas formas de reconfiguración de lo comunitario emergieron como respuestas a la vez prácticas, temporales y precarias en el espacio público.[49] Su precariedad y extinción se expresó en el progresivo avance hacia la estabilidad institucional de una sociedad agotada por eternas discusiones políticas y divisiones.[50] Precisamente, la función de la poesía de *La Plata Spoon River* es contrarrestar esta precariedad postcrisis, creando rituales que reactivan diversas formas de *communitas* en un texto perdurable para el lector implicado.

El largo poema "Fernando Mendoza" del poeta Mariano Dubín es el texto que mejor condensa esta particular *communitas* del desastre que *La Plata Spoon River* posibilita. El poema adopta la forma de una invitación del fallecido Mendoza al poeta Dubín a conversar sobre el pasado. Es decir, se facilita una interpelación dialógica o "diálogo con los muertos", íntimo que confronta al lector implicado. Crucialmente, la voz lírica desde el inicio desmantelará jerarquías y cargará el poema con imágenes evocativas de la difuminación de límites y la unión en experiencias en torno a la muerte:

> En Curupayty mi bisabuelo o mi tatarabuelo o
> alguien de mi sangre dio mi sangre su sangre
> para que hoy mi patria tenga héroes tenga
> amano ko che retare
> hoy y ayer y la patria siempre.[51]

[46] Ana C. Dinerstein, "¡Que se vayan todos! Popular Insurrection and the Asambleas Barriales in Argentina", *Bulletin of Latin American Research* 22, núm. 2 (2003): 187-200.
[47] Pablo Lacoste, "La crisis socioeconómica argentina y las respuestas sociales: las redes de clubes de Trueque", *Revista Confluencia* 1, núm. 1 (2003): 115-158.
[48] Maristella Svampa, "Revisiting Argentina 2001–13: from '¡Que se vayan todos!' to the Peronist Decade", en *Argentina since the 2001 Crisis: Recovering the Past, Reclaiming the Future* (Nueva York: Palgrave Macmillan US, 2014), 155-173.
[49] Ignacio Lewkowicz, *Sucesos argentinos: cacerolazo y subjetividad postestatal* (Buenos Aires: Paidós, 2002).
[50] Svampa, "Revisiting Argentina", 159.
[51] Mariano Dubín, "Fernando Mendoza", *La Plata Spoon River*, 91.

La invocación del desastre de Curupayty del 22 de septiembre de 1866 abre el poema hacia otra catástrofe históricamente experimentada por los argentinos: la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). Curupayty es la historia de una derrota que para la voz lírica simboliza el sacrificio de miles de argentinos por su comunidad. La sangre (derramada) es símbolo de la muerte colectiva en batalla y, a la vez, elemento que disolverá el léxico que define los límites del parentesco. 'Bisabuelo' y 'tatarabuelo', categorías claramente diferenciadoras, desaparecerán por "alguien de mi sangre" para vincular por repetición ('mi sangre', 'mi sangre', 'su sangre') este elemento simbólico con la construcción de una comunidad de iguales (la patria o la familia). Esta imagen alcanza máxima expresión lingüística al hacer transitar al lector entre el castellano, el guaraní y regresar al castellano. Momentáneamente, ambas lenguas comparten la página y se entrelazan para expresar una idea similar: el verso "amano ko che retare" (sin cursivas) puede ser traducido como "muero por (esta) mi tierra".[52] Las diferencias entre dos lenguas históricamente antagónicas, el castellano del colonizador y el guaraní del colonizado, temporalmente confluyen (una *communitas* lingüística) para acentuar la imagen del último verso de esta primera estrofa: "hoy y ayer y la patria siempre".

Las siguientes tres estrofas del poema instalarán un símbolo fundamental del poema y la cultura popular argentina: la ceremonia o ritual del mate. El símbolo es productivo en cuanto esta práctica está cargada de significados y relaciones sociales para sus consumidores en Argentina, Uruguay y Paraguay. Desde una perspectiva antropológica, está plenamente documentado como el mate era preparado por el chamán de las diversas etnias que consumían la yerba desde tiempos pre-hispánicos. En este sentido, el mate toma personificación y adoración como bebida 'sagrada'. Por lo anterior, su consumo pasado y actual puede entenderse como una experiencia que privilegia la alteridad y la comunión entre iguales.[53] En estos términos, la voz lírica continúa su invitación a Mariano:

> ahora acercate amigo y charlemos
> acercame el mate y charlemos es importante
> que nos conozcamos Mariano
> que hablemos del agua de los amigos y hermanos y
> correntinos y paraguayos y
> negros y uruguayos que murieron
> en Curupayty.

[52] Esta traducción fue confirmada por el poeta Mariano Dubín quién amablemente clarificó el sentido de este verso y su asociación a la figura del mariscal paraguayo Francisco López Solano (1826-1870) en el contexto de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870).
[53] Faustina Álvarez García, "Relaciones antropológicas entre el mate y el Covid-19: ¿Cómo se vivencia el 'tomar mate' en época de pandemia?" (Tesis de licenciatura, Universidade Federal da Integração Latino-Americana, 2022), 36-42.

Decile a la vieja que también
se acerque nomás
vamos a hablar de las gentes de antes
amigos criollos de palabra paisanos de los nuestros
que desensillá tranquilo que tenemos
que hablar largamente sin apuro.

No des más vuelta no pienses más
en Curupayty es importante que hablemos
del agua y de los muertos y de la guerra
y de tu abuelo y mi padre
de Curuzú Cuatiá
de esas tardes viejas tomando mate
cosa que charlaban sin palabra
no cualquier cosa sino que dijo
guardá esta medallita llevala siempre
las gentes de antes no sé si te acordás
escuchame por eso Mariano.[54]

El poeta Mariano Dubín imagina la voz de Fernando Mendoza que invita a "Mariano" a compartir un mate. Esto crea un momento liminal en el poema. Se abre un umbral y un estado ambiguo se configura entre el más allá y el acá, en palabras de Julián Axat. Lo anterior da paso a la *communitas* poética que en el texto se establece a través del mate. Similar al efecto que produce la fraternidad de personas en torno a actividades rituales como una danza colectiva o un banquete compartido, "matear" facilitará la unión entre los sujetos liminales convocados en el poema. Esto es reforzado en las estrofas por una estructura que se apoya en la repetición, encabalgamientos y silencios. Palabras, frases e imágenes cuidadosamente reiteradas evocan una cadencia y un pulso ritual. 'Acercate', 'acaercame', 'acerque' resuenan para establecer intimidad. 'Charlemos', 'hablemos', 'hablar', 'charlaban' enfatizan el encuentro en torno a un ritual cotidiano, tremendamente poderoso para producir, conservar y robustecer el tejido social. 'Amigo', 'amigos', 'amigos criollos' instauran la confraternidad propia del rito. Incluso sugiriendo a través del verso "cosa que charlaban sin palabra" que la efectividad del ritual para lograr la *communitas* puede prescindir del lenguaje verbal. Por otra parte, los encabalgamientos invocan la cadencia de la conversación cotidiana (ideas fragmentadas, inacabadas), interrumpida por los silencios que evocan a los momentos de 'sorber' el mate. Asimismo, este momento posibilitará la disolución de límites o la ausencia de jerarquías, constituyéndose la antijerarquía característica de la *communitas*. La separación entre vivos (el poeta Dubín) y

[54] Dubín, "Fernando Mendoza", 91.

muertos (la víctima Fernando Mendoza) se anula en el poema al configurar ese territorio en que se confunde realidad (la muerte de Mendoza durante el 2A y la creación poética de Dubín) y la ficción (la creación de Fernando Mendoza y su diálogo con Mariano) para el lector.

Avanzando hacia la segunda mitad del poema, las siguientes dos estrofas invitan a ser leídas como una *communitas* del desastre o del dolor. Esta condición emergerá de una operación doble. La primera introducirá los temas de la muerte, los ahogados y el agua como elementos constituyentes del desastre del 2A en La Plata. La segunda, anclada al ritual establecido en las estrofas previas, permite la emergencia de la memoria de otros eventos en donde los mismos elementos son claves para la comunidad. Los límites entre el 2A y otras catástrofes en la historia argentina se difuminan para facilitar una comunión entre individuos reales e imaginados, vivos y muertos que comparten tragedias a través del tiempo y el espacio:

> Ahora bien Mariano sentate
> porque ellos están muertos
> desde vaya a saber uno cuándo
> tomate un mate que tenemos
> que hablar del agua
> de todos los muertos de esta guerra
> de cuando tiraron los cuerpos
> al agua
> mucho después de Curupaity
> ya no sé bien cuándo
> lo olvidé cosa de la vejez pero mucho
> después de Curupaity nos enterraron
> en el agua a los niños que pelearon
> los enterraron en el agua.
>
> A mi tatarabuelo o mi primo o
> mi hijo quien peleó en la guerra y mataron
> lo enterraron en el agua por eso
> escuchame Mariano
> es importante que hablemos del agua que
> hablemos de los muertos de cada uno de los muertos
> que murieron en el agua.[55]

El verso libre, los encabalgamientos y el coloquialismo léxico permanecen constantes en esta imaginada ceremonia cotidiana del mate. Sumado a esto, la repetición de palabras y frases específicas como ‘el agua’ o ‘los muertos’ puede ser interpretada como el intento de crear una conciencia compartida o ‘hermandad del dolor’. Esto porque dichas repeticiones indistintamente aludirán a diferentes tragedias en la historia reciente y no tan reciente argentina.

[55] *Ibid*., 92.

A la catástrofe de La Plata, por ejemplo, se suma la evocación a los detenidos desaparecidos por la dictadura militar (1976-1983): "tomate un mate que tenemos / que hablar del agua […] / de cuando tiraron los cuerpos / al agua". La muerte, el agua y desaparición política forzosa se entremezclan posteriormente con la muerte de otros jóvenes argentinos durante el conflicto bélico contra el Reino Unido por la soberanía de las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur (no debemos olvidar que el 2 de abril del año 2013 se conmemoraba un aniversario más del Día del Veterano y de los Caídos en esta guerra): "[…] pero mucho / después de Curupaity nos enterraron / en el agua a los niños que pelearon / los enterraron en el agua". Esta hermandad es construida por un ritual en torno al mate y la memoria para constituir una comunidad de iguales en el dolor. Los muertos de Curupaity, de la dictadura, de las Malvinas, del 2A no son individuos diferenciados en esta evocación. Sus muertes se igualan a través de este ritual del mate y la memoria. Lo anterior es confirmado a través de la última estrofa del poema:

> Entonces tomate el mate
> de una vez y decime
> ahora que escucha la vieja
> dónde están los muertos
> dónde están los muertos
> Mariano
> decime
> dónde están los muertos.
> Dónde están los muertos.[56]

El tono elegíaco con que termina el poema no es un lamento personal. El poema "Fernando Mendoza" consolida en esta última estrofa un lamento ante la pérdida, pero este es colectivo. Esto ocurre por la apertura poética de un umbral entre realidad y ficción previamente discutida: un autor platense imagina la voz de un coetáneo y a sí mismo en un ritual de la memoria y de la palabra acerca del sufrimiento colectivo. La pregunta declarada insistentemente por la voz lírica trasciende la especificidad del 2A. Es una pregunta desde 'el más allá' imaginado, dirigida a la comunidad del 'más acá' representada por un poeta que también se imagina a sí mismo en dicho rito de comunión. El poema es una invitación al lector implicado a este ritual y a poner en suspenso las formas de definir y entender esta confluencia entre muertes (de argentinos) y el símbolo del agua, a dialogar con sus muertos. Al hacerlo, estos elementos adquieren nuevas resonancias que confluyen con otras tragedias en la historia argentina. Así, emerge una

[56] *Ibidem*.

hermandad en el dolor más duradera que fortalece el tejido social de una comunidad devastada por catástrofes en su historia reciente y no tan reciente.

Conclusiones

En su exploración conceptual sobre la relación entre cohesión social y reducción de riesgo de desastres, la antropóloga mexicana Virginia García Acosta se pregunta: "¿Será la cohesión social el elemento que falta entre la investigación y las políticas públicas para avanzar en la reducción de riesgos de desastre e incrementar la resiliencia de las comunidades en riesgo?".[57] Para responder a esta pregunta, García Acosta propone el desarrollo de mayores investigaciones que examinen casos históricos, la vinculación real que se encuentra entre estos elementos y evidencias empíricas que permitan llegar a conclusiones más allá del sentido común. A nuestro juicio, creemos que las artes y la literatura pueden contribuir a la reflexión sobre estos temas. Como hemos analizado, las representaciones surgidas de las comunidades afectadas, los artistas y escritores locales convocados a proyectos colectivos solidarios no solo participan de la construcción de una memoria colectiva opuesta a la oficial. Asimismo, no fueron producciones que únicamente testimoniaron la tragedia, la pérdida y el dolor de las víctimas y los sobrevivientes. Al analizar específicamente el caso de la antología *La Plata Spoon River*, encontramos otras formas de representación de la tragedia. Este proyecto se interesó en visibilizar cómo la solidaridad, la resiliencia y la *communitas* del desastre pueden fortalecer el necesario tejido social para superar estas y otras devastadoras emergencias socionaturales cada vez más recurrentes en nuestra época. En este sentido, parece importante enfatizar que si bien las respuestas y asambleas comunitarias post-catástrofe tienen una naturaleza efímera (recordar el diagnóstico de Lewkowicz post-crisis argentina del 2001), el arte y la literatura actúan más duraderamente. La Plata nos muestra que murales y la página fijan la *communitas* del desastre fortaleciendo el tejido social de las comunidades afectadas y, más expansivamente, conectando con comunidades más amplias.

Lo anterior no disminuye la dimensión política de esta respuesta cultural a la tragedia del 2A. Al otorgar voz a los fallecidos por medio de la prosopopeya, la antología responde a la violencia simbólica del Estado argentino (interesado en ocultar o minimizar la cifra total de muertos). Frente a un Estado ejerciendo su poder sobre qué vidas son "oficiales" y cuáles son

[57] Virginia García Acosta, "Cohesión social y reducción de riesgos de desastre. Otros conceptos a explorar", *Regions & Cohesion* 8, núm. 1 (2018): 113.

invisibilizadas por la burocracia negligente, la antología coordinada por Julián Axat realiza un acto de insurrección archivística. Al hacerlo, *La Plata Spoon River* le arrebata al Estado el monopolio de la contabilidad de los cuerpos. En otras palabras, la antología no solo conmemora a los fallecidos, sino que simbólicamente los reconoce "legalmente", su jerarquía en la comunidad devastada (ancianos, migrantes, trabajadores), a través de una respuesta alternativa y, crucialmente, comunitaria que la burocracia legal intentó ocultar.

Por último, como propone Gilbert, cualquier reflexión sobre las políticas de comunidad, solidaridad, socialidad y *communitas* en un contexto actual de crisis complejas debe confrontar los efectos y el legado de la hegemonía neoliberal.[58] *La Plata Spoon River* también ofreció una oportunidad para estudiar cómo los escritores reflexionaron críticamente sobre la gestión del desastre de las autoridades locales y nacionales en un contexto postneoliberal. Esto muestra otra dimensión política de la antología. Su respuesta antijerárquica y antineoliberal al desastre no solo nos recuerda que estos no son naturales. Nos recuerda que el régimen socioeconómico dominante atomiza a los sujetos para convertirlos en individuos consumistas, crucialmente vulnerables y segregados en el espacio urbano. La *communitas* del desastre articulada a través de la antología propone otras formas de interacción social, basadas en la horizontalidad y solidaridad compartida. En este sentido, el arte y la literatura operan como semillas para imaginar una sociedad no hiperindividualista y consumista. En última instancia, *La Plata Spoon River* nos recuerda que frente al agua que históricamente pareciera simbolizar diversas tragedias en la historia argentina (cuerpos arrojados al mar, fallecidos de la Guerra de las Malvinas, inundación en La Plata) la *communitas* del desastre emerge como una poderosa fuerza, quizás tan poderosa como las fuerzas de aluviones, tormentas y otras emergencias que recurrentemente hacen evidente la vulnerabilidad de las comunidades y ponen a prueba su tejido social.

Financiamiento

Esta investigación fue financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID, Chile) a través del proyecto FONDECYT Regular Nº 1240650 del cual el autor es investigador responsable.

[58] Jeremy Gilbert, "An Aesthetics of Solidarity: Collective Becoming after Neoliberalism", en *Crisis and Communitas*, ed. Dorota Sajewska y Małgorzata Sugiera (Londres: Routledge, 2023), 21.

Bibliografía

Álvarez García, Faustina. “Relaciones antropológicas entre el mate y el Covid-19: ¿Cómo se vivencia el ‘tomar mate’ en época de pandemia?”. Tesis de licenciatura, Universidade Federal da Integração Latino-Americana, 2022.

Axat, Julián, ed. *La Plata Spoon River. Antología sobre la inundación.* City Bell: De la Talita Dorada, 2014.

Axat, Julián, y Fernando Reati. “La poesía es un diálogo con los muertos. Entrevista a Julián Axat”. *Kamchatka* núm. 6 (2014): 865-74.

Badenes, Daniel. “Cristhian David Mendoza Benítez”. En *La Plata Spoon River. Antología sobre la inundación,* editado por Julián Axat, 27-28. City Bell: De la Talita Dorada, 2014.

Barton, Allen H. *Communities in Disaster: A Sociological Analysis of Collective Stress Situations*. Nueva York: Doubleday, 1969.

Bianchi, Guillermo. “Inundación de abril de 2013: estudio de la precipitación en la ciudad de La Plata como experiencia para la revisión de los criterios aplicados al proyecto de desagües y redes de alerta”. Ponencia presentada en las III Jornadas ITE, La Plata, Argentina, 2015.

Bruera, Pablo (@PabloBruera). “Desde ayer a la noche recorriendo los centros de evacuados”. Twitter, 3 de abril de 2013.

Camejo, Eugenia. “La Plata bajo el agua. La radio en el aire”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

Capasso, Verónica. “Arte después de la inundación. La reconstrucción post catástrofe de las tramas simbólica y social”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

Casiragui, María. “Ada Teresa Rodríguez”. En *La Plata Spoon River*. *Antología sobre la inundación,* editado por Julián Axat, 9-10. City Bell: De la Talita Dorada, 2014.

Caso Rosendi, Gustavo. “Alberto José Colombo”. En *La Plata Spoon River. Antología sobre la inundación,* editado por Julián Axat, 24. City Bell: De la Talita Dorada, 2014.

Dameno, Leopoldo. “El derecho después, primero la poesía”. *Metal*, núm. 2 (2016): 143-146.

Dinerstein, Ana C. “¡Que se vayan todos! Popular Insurrection and the Asambleas Barriales in Argentina”. *Bulletin of Latin American Research* 22, núm. 2 (2003): 187-200.

Dubín, Mariano. “Fernando Mendoza”. En *La Plata Spoon River*. *Antología sobre la inundación,* editado por Julián Axat, 91-92. City Bell: De la Talita Dorada, 2014.

Etulain, Juan Carlos, e Isabel López. “Inundaciones urbanas. Mapas de riesgo y lineamientos de ordenamiento territorial en la región del Gran La Plata: aspectos teóricos-metodológicos y propositivos”. *Estudios del Hábitat* 15, núm. 2 (2017): 1-17.

Facultad de Ingeniería. *Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada*. Informe técnico. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2013.

García Acosta, Virginia. “Cohesión social y reducción de riesgos de desastre. Otros conceptos a explorar”. *Regions & Cohesion* 8, núm. 1 (2018): 107-122.

Gilbert, Jeremy. “An Aesthetics of Solidarity: Collective Becoming after Neoliberalism”. En *Crisis and Communitas*, editado por Dorota Sajewska y Małgorzata Sugiera, 18-35. Londres: Routledge, 2023.

Giroux, Henry A. *Stormy Weather: Katrina and the Politics of Disposability*. Boulder: Paradigm Publishers, 2006.

Huergo, Damián. “Agua, palabras y memoria”. *Página/12*, 4 de mayo de 2014. https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5311-2014-05-04.html.

Lacoste, Pablo. “La crisis socioeconómica argentina y las respuestas sociales: las redes de clubes de trueque”. *Revista Confluencia* 1, núm. 1 (2003): 115-158.

Lewkowicz, Ignacio. *Sucesos argentinos: cacerolazo y subjetividad postestatal*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Lloréns, Hilda. “Imaging Disaster: Puerto Rico through the Eye of Hurricane María”. *Transforming Anthropology* 26, núm. 2 (2018): 136-56.

Lorenz, Federico. “Prólogo”. En *Agua en la cabeza. Cuentos, crónicas, poemas, ilustraciones sobre la inundación de La Plata*, editado por Juan Bautista Duizeide, 11-13. La Plata: Club Hem & Pixel, 2014.

Matthewman, Steve. *Disasters, Risks and Revelation: Making Sense of Our Times*. Londres: Palgrave Macmillan, 2015.

Oliver-Smith, Anthony. “The Brotherhood of Pain: Emotion and Social Organization in the Crisis of Disaster”. En *The Angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective*, editado por Anthony Oliver-Smith y Susanna M. Hoffman, 227-243. Londres: Routledge, 2020.

Perfil.com. “Bruera culpa a su equipo de comunicación por el tuit ‘trucho’”. 4 de abril de 2013. https://www.perfil.com/noticias/politica/bruera-culpa-a-su-equipo-de-comunicacion-por-el-tuit-trucho-20130404-0003.phtml#vf-comments.

Pucheta, Martín. “Alberto Néstor Lancon”. En *La Plata Spoon River. Antología sobre la inundación,* editado por Julián Axat, 11. City Bell: De la Talita Dorada, 2014.

Pyles, Loretta y Juliana Svistova. *Production of Disaster and Recovery in Post-Earthquake Haiti*. Londres: Routledge, 2015.

Schomwandt, David, Nora Lucioni y María Isabel Andrade. “Cartografía de riesgo de inundación y la representación de la vulnerabilidad en Gran La Plata, Buenos Aires”. *Revista de Geología Aplicada a la Ingeniería y al Ambiente*, núm. 36 (2016): 19-32.

Solnit, Rebecca. *A Paradise Built in Hell: The Extraordinary Communities That Arise in Disaster*. Nueva York: Penguin, 2009.

Straccali, Eugenia. “Performatividad y justicia poética. Entrevista a Julián Axat”. En *Escrituras en voz: conversaciones sobre literatura argentina*, editado por Miriam Chiani, 209-22. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2021.

Supera, José. “Escribiendo bajo el agua”. *El Día*, 30 de marzo de 2014. https://www.eldia.com/nota/2014-3-30-escribiendo-bajo-el-agua.

Svampa, Maristella. “Revisiting Argentina 2001-13: from ‘¡Que se vayan todos!’ to the Peronist Decade”. En *Argentina since the 2001 Crisis: Recovering the Past, Reclaiming the Future*, editado por Cara Levey, Daniel Ozarow y Christopher Wylde, 155-173. Nueva York: Palgrave Macmillan US, 2014.

Taub, Emmanuel. “Delia Susana Colonna”. En *La Plata Spoon River. Antología sobre la inundación,* editado por Julián Axat, 30. City Bell: De la Talita Dorada, 2014.

Tavernini, Emiliano. “Poesía, memoria y edición. De la construcción de un archivo poético a una poesía archivística”. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística, La Plata, 21-23 de junio de 2017.

Trípodi, María Victoria. “La escena artística local en torno a la inundación: análisis del proyecto colectivo Volver a Habitar”. Ponencia presentada en las X Jornadas Nacionales de Investigación en Arte en Argentina y América Latina, La Plata, 2015.

Turner, Edith. *Communitas: The Anthropology of Collective Joy*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012.

Turner, Victor. *The Forest of Symbols*. Ithaca: Cornell University Press, 1982.

Turner, Victor. “Liminality and Communitas”. En *Ritual*, editado por Andrew Strathern,169-186. Londres: Routledge, 2016.

e-ISSN: 2594-1100
En-Claves del Pensamiento / núm. 40 /
julio-diciembre / 2026 / 197-224. Artículos

Atender a las conexiones de la gramática de la vulnerabilidad en el campo educativo

Attending to the Connections of the Grammar of Vulnerability in the Educational Field

Sylvia Contreras-Salinas
Universidad Santiago de Chile, Chile
https://orcid.org/0000-0003-2297-2399
sylvia.contreras.s@usach.cl

Mónica Ramírez-Pavelic
Universidad Santiago de Chile, Chile
http://orcid.org/0000-0003-2710-2982
monica.ramirez.pa@usach.cl

Cristian Rozas Vidal
Universidad Santiago de Chile, Chile
https://orcid.org/0000-0003-0450-2465
cristian.rozas@usach.cl



https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.817

Resumen: Este artículo propone seguir pensando la vulnerabilidad como una gramática móvil, que se configura y reconfigura en la cotidianidad del campo educativo, particularmente en espacios tensionados por la lógica inclusión-exclusión, como los programas de reinserción escolar. En estos escenarios, la escolarización opera simultáneamente como dispositivo de clasificación y normalización, al nombrar sujetos 'vulnerables' y exigir resiliencia individual, y como un lugar donde emergen interrupciones: gestos menores, prácticas de cuidado y destellos de agencia que desafían las lecturas deficitarias dominantes de la vulnerabilidad. A partir de relatos de docentes de Historia que trabajan cotidianamente en estos programas, el artículo busca co-pensar la vulnerabilidad desde aquello que punza: una frase interrumpida, un silencio persistente, una inflexión que resiste ser capturada por el lenguaje técnico o administrativo. Desde un enfoque poscualitativo, se propone atender a lo cotidiano y a sus decires como umbrales analíticos que desestabilizan nuestras comprensiones habituales y habilitan modos plurales de pensar la vulnerabilidad. El texto se organiza en tres movimientos. En primer lugar, se interroga por qué el quehacer educativo cotidiano resulta clave para pensar la vulnerabilidad y sus entrelazamientos. En segundo lugar, se describe la gramática de la vulnerabilidad y algunos de sus pliegues en el campo educativo. Finalmente, se desarrolla un ejercicio de co-pensar que, a partir de lo que punza en los relatos docentes, invita a seguir comprendiendo la vulnerabilidad como una condición relacional, situada y plural en el acto educativo.
Palabras clave: vulnerabilidad, reinserción escolar, gubernamentalidad neoliberal, resiliencia, herida colonial.

Recepción: 30/12/2025 | **Aceptación**: 15/06/2026 | **Publicación**: 01/07/2026

Abstract: This article proposes to continue thinking about vulnerability as mobile grammar that is configured and reconfigured in the everyday life of the educational field, particularly in spaces tensioned by the logic of inclusion-exclusion, such as school reintegration programs. In these scenarios, schooling operates simultaneously as a device of classification and normalization —by naming subjects as 'vulnerable' and demanding individual resilience— and as a site where interruptions emerge: minor gestures, practices of care, and flashes of agency that challenge dominant deficit-based readings of vulnerability. Drawing on accounts by History teachers who work daily in these programs, the article seeks to co-think vulnerability from that which punctures: an interrupted phrase, a lingering silence, an inflection that resists being captured by technical or administrative language. From a post-qualitative approach, the article attends to the everyday and its utterances as analytical thresholds that destabilize our habitual understandings and enable plural ways of thinking vulnerability. The text is organized into three movements. First, it examines why everyday educational practice is key to thinking about vulnerability and its entanglements. Second, it describes the grammar of vulnerability and some of its folds within the educational field. Finally, it develops an exercise of co-thinking that, drawing on what punctures in teachers' accounts, invites us to continue understanding vulnerability as a relational, situated, and plural condition within the educational act.
Keywords: vulnerability; school reintegration; neoliberal governmentality; resilience; colonial wound.

Cómo citar: Contreras-Salinas, S., Ramírez-Pavelic, M., y Rozas Vidal, C. (2025). Atender a las conexiones de la gramática de la vulnerabilidad en el campo educativo. *En-Claves del Pensamiento*, (40), 197-224. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.817

¿Por qué mirar el quehacer educativo cotidiano al pensar en la vulnerabilidad?

En las últimas décadas, el vocabulario de la vulnerabilidad, la resiliencia y la agencia se ha consolidado como una gramática dominante en el campo educativo latinoamericano. No se trata solo de categorías descriptivas, sino de marcos regulativos que orientan cómo se nombra a los sujetos y ciertos grupos, cómo se interviene sobre ellos y qué futuros se consideran deseables o posibles para ellos. Esta gramática adquiere particular relevancia en contextos donde la gubernamentalidad neoliberal ha reconfigurado las formas de comprender el daño, responsabilizando a los propios sujetos de gestionar individualmente las desigualdades que los afectan. Este desplazamiento se sostiene en la ficción de un sujeto autónomo que, incluso cuando ha sido históricamente dañado, debe asumir la superación del daño como tarea personal.[1] Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad situacional deja de comprenderse como el efecto de condiciones estructurales y pasa a inscribirse como una marca individual —o atribuida

[1] Véase Chandler, David, y Julian Reid. *The Neoliberal Subject: Resilience, Adaptation and Vulnerability*. Londres: Rowman & Littlefield, 2016; Sonia Scott, "The neoliberal subject: Resilience, adaptation and vulnerability". *Contemp Polit Theory* 17 (Sup. 2), (2018): 78-81. https://doi.org/10.1057/s41296-017-0122-2

a ciertos grupos—, mientras la agencia se redefine como un repertorio de capacidades internas que cada persona debe movilizar mediante la disciplina, el autocontrol y el esfuerzo personal.[2]

Esta situación obliga a revisar el carácter productivo de la gramática escolar, en la medida en que ninguna categoría resulta semánticamente impenetrable para el discurso pedagógico: nociones como vulnerabilidad, agencia o resiliencia son absorbidas y recontextualizadas dentro de un marco regulativo que modela la razón, la subjetividad y el saber. No se trata de un lenguaje neutro, sino de un dispositivo que produce límites, posiciones y disposiciones, generando aperturas o cierres según los intereses que gobiernan el campo. En este contexto, la pedagogía se constituye como un medio estructurante de límites, posiciones y prácticas desigualmente distribuidas, orientando quién puede hablar, qué historias son escuchadas, qué experiencias merecen legitimidad y cuáles se excluyen.[3] Es decir, el discurso pedagógico no solo describiría, por ejemplo, a los sujetos vulnerados, si no que participa activamente en configurarlos como tales, construyendo categorías para pensarlos, imaginar trayectorias posibles para ellos y formas reconocidas de agencia.

Esto adquiere una densidad particular en América Latina, donde la escolarización ha operado históricamente como dispositivo privilegiado de la colonialidad del poder y del saber. La escuela moderna funciona como aparato de producción de subjetividades orientado a suprimir alteridades y normalizar cuerpos y prácticas, ajustándolos a proyectos políticos, económicos y culturales ajenos a las realidades latinoamericanas.[4] En este contexto, la enseñanza de la Historia adquiere especial relevancia, en tanto los relatos nacionales que reproduce tienden a invisibilizar experiencias subalternas, naturalizan desigualdades y reproducen una colonialidad epistémica que sitúa el conocimiento moderno/occidental en la cúspide de la legitimidad, relegando otras epistemes al residuo o al folclor.[5]

Como resultado, las distintas maneras de saber, hacer, sentir y ser sobre la incertidumbre, la disrupción y los daños inter e intrapersonales (así como su entrelazamiento con las relaciones materiales, las narrativas hegemónicas, y sus implicaciones éticas) quedan sin ser abordadas en los contextos educativos. Sin embargo, es posible observar que esta misma

[2] Sigal Waiton, "Examining the Idea of the "Vulnerable Student" to Assess the Implications for Academic Freedom", *Societies* 11, núm. 3 (2021): 88.
[3] Mario Díaz Villa, "¿Qué es eso que se llama pedagogía?". *Pedagogía y Saberes 50* (2019): 11-28.
[4] Catherine Walsh, "Pedagogías decoloniales caminando y preguntando: notas a Paulo Freire desde Abya Yala". *Entramados: educación y sociedad* núm. 1 (2014): 17-30.
[5] Aníbal Quijano, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. *Perspectivas latinoamericanas*, comp. Edgardo Lander (Buenos Aires: CLACSO, 2000): 201-246.

institución que ha contribuido a perpetuar la colonialidad, contiene también grietas donde se vislumbran posibilidades de disputa. A pesar de su función histórica de normalización, hay quienes siguen atribuyendo a la escuela la capacidad de convertirse en espacio de descolonización.[6]

No obstante, esta doble condición sugiere un problema profundo: si la escuela participa en la producción de subjetividades coloniales, ¿cómo imaginar que desde su interior puedan desplegarse racionalidades otras?, ¿qué significa pensar que un dispositivo diseñado para gobernar y ordenar pueda transformarse en un espacio de fuga, grieta o insurgencia? Aun cuando habría que señalar que la viabilidad de transformar la escuela desde un enfoque decolonial permanece más como un horizonte discursivo de deseabilidad, que como una práctica pedagógica concreta. Creemos que la educación solo puede volverse descolonizadora, cuando se abre a reconocer la herida colonial y reivindica, en esta perspectiva, los saberes, tradiciones, identidades, memorias y posicionamientos ontológicos de quienes históricamente han sido violentados por la irrupción colonial.[7]

La escuela se convierte en un dispositivo central de esta racionalidad, no solo porque adopta mecanismos de mercado —competencia, evaluación permanente, clasificación, rendición de cuentas—, sino porque se orienta a producir un tipo particular de subjetividad: sujetos que internalizan la lógica empresarial, gestionan su vida como proyecto personal y transforman cada aspecto de su existencia en objeto de cálculo.[8] En esta maquinaria, el docente es configurado como figura bonsái, cuidadosamente podado por normativas, estándares y exigencias que limitan su capacidad de disputa, mientras el alumnado es interpelado como capital humano en permanente formación.[9]

Pensar la vulnerabilidad desde este prisma permite comprender cómo las instituciones educativas la han interpretado y tratado desde la lógica de la falta. Así, las niñeces y juventudes expulsadas o desalojadas del sistema escolar son leídas como carentes de motivación, habilidades o agencia. La reescolarización dirigida a los denominados grupos vulnerables suele operar bajo una lógica compensatoria orientada a suplir carencias y activar capacidades

[6] Ricardo Sánchez y Rodolfo García, "Descolonización de la educación en Latinoamérica. Una revisión sistemática de las tendencias investigativas en la actualidad". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 28 (2023): 100.
[7] Cristhian Díaz, "Hacia una pedagogía en clave decolonial: entre aperturas, búsquedas y posibilidades". *Tabula Rasa*, núm. 13 (2010): 220. http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=39617525009
[8] Christian Laval y Pierre Dardot, *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI* (Barcelona, Gedisa, 2015).
[9] Véase Fabian Acuña. "Governing teachers' subjectivity in neoliberal times: The fabrication of the bonsai teacher". *Journal of Education Policy*, 39, núm. 2 (2024): 171-190. https://doi.org/10.1080/02680939.2022.2144127; Silvia Grinberg, "Governmentality and Pedagogical Apparatuses in Management Times". *Journal of Education Policy* 30, núm. 1 (2015): 79-97.

individuales, enfatizando el fortalecimiento de la resiliencia, el desarrollo de competencias socioemocionales y la responsabilización. Por otra parte, la vulnerabilidad se privatiza y la agencia se moraliza, ambas, a pesar de sus fundamentos en la diversidad y la desigualdad, han promovido procesos asimiladores y homogenizantes.[10]

Las políticas de vulnerabilidad refuerzan así la ecuación según la cual no estar escolarizado equivale a ser *más vulnerable*, convirtiendo a la escuela en un espacio legítimo —y casi exclusivo— para *salir de esta condición*. Es decir, se advierte que enfrentar la exclusión requiere no solo acceso a escuelas públicas y gratuitas, sino entornos seguros, inclusivos, con docentes calificados y programas de "segunda oportunidad" incorporados a la arquitectura estructural de la justicia educativa,[11] además de caracterizar la exclusión escolar como fenómeno multidimensional y multicausal vinculado a la vulnerabilidad estructural, expresado en deserción y desescolarización y atravesado por ausentismo, rezago, experiencias escolares negativas, pobreza, segregación e inseguridad territorial.[12]

La exclusión aparece simultáneamente como efecto y como condición productora de vulnerabilidad, lo que exige políticas que aborden las condiciones sociales, escolares y territoriales que configuran trayectorias interrumpidas y que lejos de atender las desigualdades de origen socioeconómico, reproducen la desigual distribución de oportunidades para aprender,[13] perpetuando las lógicas que sitúan a algunos en una posición de privilegio y a otros en una subalterna, de opresión y dominio.[14] Dichas prácticas, no necesariamente se distancian de las lógicas de escolarización atravesadas por racionalidades neoliberales, por la meritocracia o por la colonialidad del ser y el saber. Ilustrativamente, los Programas de Protección Especializada en Reinserción Educativa (PDE) se configuran como espacios liminales:

[10] Véase, entre otros, Sylvia Schmelkes, "Hacia una visión más integral en la atención educativa de sectores en condiciones de vulnerabilidad". *Perfiles educativos*, 34, núm. esp. (2012): 181-188; UNESCO, *Informe sobre educación inclusiva y equitativa*. (París: UNESCO, 2024); Carlos Araneda y Marta Infante "Disturbing able-bodiedness in 'vulnerable' schools: dis/orientations inside and through research-assemblages", *Critical Studies in Education* 63, núm. 4 (2020): 419-435. https://doi.org/10.1080/17508487.2020.1837196; María Eugenia Morales, "Vulnerabilidad, agencia y políticas educativas: una lectura crítica", *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 15, núm. 1 (2021): 45-62.

[11] UNESCO, Informe sobre educación inclusiva y equitativa (2024), donde se plantea que enfrentar la exclusión educativa requiere no sólo acceso formal a la educación, sino la creación de entornos seguros, libres de discriminación y con docentes formados para responder a necesidades diversas, así como la implementación de programas de segunda oportunidad para quienes han interrumpido su escolarización.

[12] Ministerio de Educación de Chile, *Estrategia Nacional para la Prevención de la Deserción Escolar 2020–2022* (Santiago de Chile: Ministerio de Educación, 2020).

[13] José Joaquín Brunner y Francisco Ganga-Contreras, "Vulnerabilidad educacional en américa latina: Una aproximación desde la sociología de la educación con foco en la educación temprana". *Opción* 33 núm. 84 (2017): 12-37.

[14] Gelabert Sales, "Vulnerabilidad, precarización e injusticias interseccionales: notas para una filosofía política feminista". *Isegoría* 64 (2021), e02. https://doi.org/10.3989/isegoria.2021.64.02

territorios intermedios donde convergen inclusión y exclusión, reparación y control, protección y disciplinamiento.[15]

Estos programas permiten observar con nitidez cómo los discursos sobre vulnerabilidad, riesgo y reparación se encarnan en prácticas cotidianas, a partir del modo en que se narran trayectorias interrumpidas, se describen historias de daño y se diseñan estrategias pedagógicas y socioeducativas personalizadas.

En un paisaje latinoamericano donde los discursos neoliberales y las derechas radicales avanzan, incluso entre quienes habitan los márgenes de la precariedad, se vuelve urgente examinar lo cotidiano, ya que es en la vida cotidiana donde persisten los *velos coloniales*, estructurando nuestra interpretación del mundo y operando en existencias atravesadas por precariedad material, exclusión y no reconocimiento.[16] Desde esta perspectiva, lo cotidiano no es un trasfondo neutro ni un simple escenario, sino un campo de fuerzas, un ensamblaje de afectos, temporalidades, objetos, cuerpos y discursos en continua producción. Por lo que es fundamental atender al quehacer educativo cotidiano y a cómo el discurso pedagógico a recontextualizado las gramáticas de la vulnerabilidad, conformando un entramado frágil e inestable donde se habilitan o interrumpen posibilidades.

En este espacio, la vulnerabilidad no se limita solo a los marcos conceptuales o normativos, sino que se performa. Es decir, se actualizan, desvían y reconfiguran los gestos, vínculos y materialidades que posibilitan modos concretos en que se nombra, se encarna y se viven las relaciones sociales. Particularmente, en este artículo nos centraremos en las asociaciones que construyen los docentes que enseñan Historia, Geografía y Formación Ciudadana, sobre vulnerabilidad, agencia y ciudadanía. Estos profesionales resultan clave para nosotros, porque su formación enfatiza la continuidad y el cambio, así como la significación histórica, las dimensiones éticas, el perspectivismo y la comprensión situada, así como la centralidad del pensamiento crítico. En este sentido, los docentes de Historia deberían estar

[15] Véase, entre otros, Ministerio de Educación de Chile, *Orientaciones técnicas para Programas de Protección Especializada en Reinserción Educativa (PDE)*. Santiago de Chile (2019); Paula Medina y Daniela Olivares, "Reinserción educativa y políticas de protección: tensiones entre cuidado, control e inclusión", *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 16, núm. 2 (2022); María Nobile, *La exclusión educativa como experiencia social: trayectorias escolares y dispositivos de reinserción* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2016); Carlos Sucre, "Programas de reinserción educativa y gubernamentalidad: entre la protección y el disciplinamiento", *Revista Colombiana de Educación* 71 (2016): 123-145; Sylvia Contreras Salinas, "Reinserción y reingreso escolar: desafíos para una educación inclusiva". *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 18, núm. esp. (2024): 17-21. https://doi.org/10.4067/S0718-73782024000200017.

[16] Sylvia Contreras-Salinas, Paloma Miranda-Arredondo & Mónica Ramírez-Pavelic, "Los tropos como figuraciones de los saberes: una forma de contribuir al pensamiento decolonial". *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales* núm. 64 (2019): 68-81. https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/52721

especialmente preparados para analizar críticamente cómo se construye el conocimiento histórico y por qué ciertas narrativas se vuelven hegemónicas —incluidas aquellas que configuran representaciones de vulnerabilidad social— ya que esa comprensión posibilita desarticular discursos dominantes y abrir espacios para perspectivas subalternas y contra-narrativas en el aula.[17]

En consecuencia, los relatos docentes operan como un umbral que permite pensar la vulnerabilidad no como un estado previo, sino como acontecimiento relacional que emerge en lo cotidiano. Observar de cerca estas escenas sobre la vulnerabilidad, permitiría evidenciar por qué —en su carácter relacional, afectivo y situado— no siempre aparece como potencia, y por qué su problematización en el campo educativo es urgente para imaginar formas más justas de habitar lo común.

Gramática de la vulnerabilidad: ahondando en algunos pliegues del campo educativo

La reflexión contemporánea sobre la vulnerabilidad ha experimentado un giro significativo en los últimos años, especialmente desde los aportes de las teorías relacionales, los feminismos y la filosofía política.[18] A partir de aquí, la vulnerabilidad deja de entenderse solo como fragilidad o carencia individual para ser reconocida como condición ontológica y relacional de la existencia, es decir, estamos siempre expuestos a otros, necesitados de otros, entramados en redes materiales, afectivas e históricas.

Algunas autoras han señalado que vulnerabilidad y agencia no son polos opuestos, sino dimensiones co-constitutivas.[19] En este sentido, la vulnerabilidad anuncia una exposición al poder siendo inevitable admitir que es una forma de actuación encarnada, lo que permite pensar en un proyecto político radical, ampliando el rango de interpretaciones que puede tener la agencia, en que los sujetos pueden recurrir a diferentes recursos recreados en respuesta a

[17] Véase Dayana Rodríguez, "El saber pedagógico de los docentes de Historia. Revisión en clave decolonial". XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires (2021); María Dolores Rodríguez Gómez, "Desarrollo Profesional Postcolonial del Docente: 'giro decolonial' en el diseño de la formación del cuerpo docente para su propia decolonialidad", *Revista Española de Educación Comparada* núm. 44 (2023): 399-416. https://doi.org/10.5944/reec.44.2024.38158

[18] Véanse autoras como Butler, Page, Mahomed, Braidotti o Cavarero, entre otras.

[19] Tiffany Page, "Sustaining Life: Rethinking Modes of Agency in Vulnerability". *Australian Feminist Studies* 33, núm. 97 (2018): 281-298.

situaciones particulares de vulnerabilidad, lo que conlleva desde una perspectiva política, a concebir a todos los sujetos como activos, pero a la vez, objetos del actuar.[20]

En Latinoamérica, y en particular en Chile, la categoría de vulnerabilidad se convierte en condición sustantiva que fija identidades y define posibilidades educativas. Lo que inicialmente se planteaba como condición situacional y contextual se ha transformado en una categoría central de gobierno, objetivada a través de sistemas de focalización y clasificación que buscan identificar poblaciones prioritarias. En Chile, dispositivos como el SINAE[21] y otros mecanismos análogos en Perú o Ecuador traducen desigualdades estructurales en marcadores individuales, fijando la vulnerabilidad como atributo del estudiante más que como efecto de condiciones sociales, institucionales o pedagógicas. El espacio educativo se configura, así, mediante operaciones técnicas que producen sujetos "vulnerables", necesarios para la asignación de recursos y para justificar intervenciones centradas en el déficit.[22] En suma, persisten marcos interpretativos que penetran los discursos pedagógicos que define a los que llevan la marca de 'vulnerables' como sujetos 'faltantes', 'incapaces' o 'no preparados' para actuar social o políticamente.

En este repertorio, dicha gramática adquiere espesor si se la vincula con la conformación de la subjetividad neoliberal, puesto que el neoliberalismo no es solo un modelo económico, sino un régimen global de normatividad que busca producir un tipo particular de sujeto competitivo, empresarial, adaptable y permanentemente responsable de sí mismo. En este punto, el sistema educativo se reorganiza como espacio donde se inculca el principio de que cada sujeto es empresa de sí mismo. Así, los procesos de escolarización se convierten en un laboratorio privilegiado de subjetivación neoliberal, donde se entrenan cuerpos, emociones y comportamientos para reproducir el orden social existente, promoviendo una ética individualizante que desplaza las causas estructurales de la desigualdad hacia las capacidades personales. El éxito o fracaso escolar y social se leen como responsabilidad exclusiva del individuo, reforzando la moral del mérito y la idea de que cada uno *es dueño* de su destino.[23]

En conjunto, este proceso de subjetivación se vincula estrechamente con el discurso contemporáneo de la resiliencia, en tanto las lógicas neoliberales de gobierno privilegian la

[20] Sylvia Contreras Salinas, Claudia Calquín, Cristián Rozas y Valentina Bulo, "Políticas de la Vulnerabilidad, Escolarización y Reinserción. Usos y Disputas", *Universum (Talca. En línea)* 40, núm. 2, (diciembre de 2025): 615-3, doi:10.4067/S0718-23762025000200615.
[21] Para más información, véase https://www.junaeb.cl/medicion-la-vulnerabilidad-ivm/.
[22] Contreras et al, "Políticas de la…".
[23] Sigal Waiton, "Examining the Idea of the 'Vulnerable Student' to Assess the Implications for Academic Freedom", *Societies* 11, núm. 3 (2021): 88.

preparación y adaptación individual frente a la adversidad. De este modo, situaciones de incertidumbre producidas estructuralmente son reinterpretadas como riesgos personales, trasladando las responsabilidades de protección y seguridad desde el ámbito colectivo hacia la autogestión y el autogobierno de cada sujeto. Mientras el neoliberalismo instala prácticas competitivas en todas las esferas de la vida, la resiliencia exhorta a ser flexibles, autónomos y emocionalmente competentes para sostenerse en un mundo que se presenta como inevitablemente inestable. De este modo, escuela neoliberal y resiliencia funcionan como dispositivos convergentes: la primera organiza el espacio bajo el signo del mérito, la competencia y la responsabilización individual, mientras la segunda provee el repertorio subjetivo necesario para que este orden sea aceptado como inevitable.[24]

Este marco, entra en tensión con los planteamientos críticos de Butler, quien sitúa la vulnerabilidad como condición relacional y política, inseparable de las redes materiales y afectivas que sostienen cualquier forma de acción;[25] y con los de Bracke, para quien la romantización de la resiliencia, en término de adaptarse a las condiciones cambiantes mediante el aprendizaje, la planificación o la reorganización constituye una *astucia* neoliberal destinada a colonizar la imaginación y despolitizar la precariedad.[26] Junto con esto, los aportes de teóricas feministas y perspectivas relacionales plantean la posibilidad de concebir la vulnerabilidad como condición situada, compartida, productiva y fundamento de la vida en común. En este sentido, la vulnerabilidad nombraría la apertura al mundo que nos permite sostener vínculos y participar en tramas colectivas que configuran nuestras posibilidades de actuar.[27] Sin embargo, estas aproximaciones se mantienen distantes de los usos cotidianos del término en el campo educativo y, rara vez movilizan procesos de desaprendizaje o descolonización del discurso de la resiliencia o de la asociación entre vulnerabilidad y carencia.

En particular, se observa un entramado de fuerzas donde discursos y prácticas neoliberales operan como tecnologías de gobierno[28] que regulan y producen subjetividades preferidas en la configuración de la docencia.[29] Visto así, la profesión docente ha sido

[24]Chandler y Reid, *The Neoliberal Subject.*
[25] Judith Butler, *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2017).
[26] Sara Bracke, "Bouncing Back: Vulnerability and Resistance in Times of Resilience". *Resilience: International Policies, Practices and Discourses* 4, núm. 1 (2016): 52-67. https://doi.org/10.1080/21693293.2015.1022994.
[27] Moya Lloyd, "Embodying Resistance: Politics and the Mobilization of Vulnerability", *Theory, Culture & Society* 41, núm. 1 (2024): 111-126. https://doi.org/10.1177/02632764231178478.
[28] Deborah Britzman, *Practice Makes Practice: A Critical Study of Learning to Teach* (2nd ed.) (New York: State University of New York Press, 2003).
[29] Michalinos Zembylas, "Rethinking the demands for 'preferred' teacher professional identities: Ethical and political implications", *Teaching and Teacher Education* (2018). https://doi.org/10.1016/j.tate.2018.08.011.

progresivamente intervenida por dispositivos que moldean al profesorado según los imperativos de la eficiencia, la responsabilización individual y la autosupervisión permanente.[30] Estas dinámicas forman parte de una red heterogénea de fuerzas que buscan producir docentes ajustados a las lógicas neoliberales.

El resultado es una experiencia de desprofesionalización, malestar y reducción de márgenes para construir subjetividades alternativas, en que el cambio y la innovación educativa constante se han convertido en imágenes obligatorias del quehacer escolar, enunciando que "las escuelas deben cambiar y los docentes deben convertirse en instrumentos de transformación; que más que enseñar, deben guiar los procesos de aprendizaje".[31] Este mandato no solo prescribe prácticas; sino que inscribe modos de ser y de vivir la profesión.

Dicho lo anterior, y de acuerdo a lo indicado en el primer apartado, resulta relevante hacer un *zoom* sobre la enseñanza de la Historia, Geografía y Ciencias Sociales en los procesos de escolarización, puesto que sobre este campo se deposita una exigencia adicional: la responsabilidad de preparar sujetos para el ejercicio de una ciudadanía activa en un contexto de participación democrática debilitada y de creciente desconfianza institucional.[32] La formación ciudadanía en el currículo escolar se entiende como:

> el proceso de estudio y aprendizaje de habilidades sociales y desarrollo de competencias como la tolerancia, la aceptación y la integración, vinculados directamente con los valores de la democracia, la igualdad, la libertad y el pluralismo, y que van en beneficio de la construcción de normas equitativas (derechos y deberes) para todos los sujetos que componen una sociedad.[33]

En este contexto, la formación ciudadana se tensiona por la coexistencia de múltiples concepciones que no responden a una definición única ni estable, sino a visiones de sociedad que enfatizan distintos valores, formas de pertenencia y modos de participación. Algunos modelos se anclan en una perspectiva política tradicional, centrada en derechos civiles, políticos y sociales asociados al Estado-nación; otros enfatizan pertenencia y reconocimiento; otros más, desde enfoques comunitaristas o republicanos, resaltan el diálogo, el bien común, la

[30] Vicente Sisto, "Moldeando el trabajo docente a fuerza de instrumentos. La estandarización como desarrollo profesional en Chile". *Profesionalización docente: discursos, políticas y prácticas* (2024): 125-142.
[31] Grinberg, "Governmentality and Pedagogical…".
[32] Gert Biesta, *Learning Democracy in School and Society: Education, Lifelong Learning, and the Politics of Citizenship* (Rotterdam: Sense Publishers, 2011).
[33] Paula Carvajal-Meza y María Alvarado-Urbina, "Educación ciudadana y formación democrática: habilidades sociales, valores y convivencia para la construcción de normas equitativas". *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 16, núm. 2 (2022): 209-225.

participación y la construcción colectiva de acuerdos.[34] A todos estos se suman propuestas de ciudadanía global, críticas, enfoque de derechos, culturales y multilaterales, que reconocen pertenencias simultáneas y prácticas emancipadoras orientadas a cuestionar relaciones de dominación. En suma, pareciera que educar para la ciudadanía implica navegar entre dichas orientaciones y sus tensiones, y situar al profesorado en un lugar central, puesto que en él recaen expectativas de promover pensamiento social e histórico, formar ciudadanía crítica y, en algunos casos, convertirse en agente clave de transformación social.[35]

Asimismo, en el marco del proyecto decolonial, la enseñanza de la Historia, la Geografía y las Ciencias Sociales en América Latina es acusada de reproducir una colonialidad pedagógica que privilegia conocimientos construidos desde una perspectiva eurocéntrica, basada en la superioridad cultural y la inferiorización de otros pueblos y saberes.[36] De allí que se le atribuya la tarea clave de desarrollar una postura crítica que permita revisar procesos históricos que han ocultado e invisibilizado epistemes otras, impulsar una emancipación decolonial del currículum y asumir un posicionamiento ético-político frente a los criterios de validez que la matriz curricular establece.[37] Esto pone en la enseñanza y en el docente la posibilidad (pero también la carga) de generar experiencias de aprendizaje que permitan identificar estructuras de poder, cuestionar fundamentos políticos y económicos del currículum, y articular saberes escolares con problemas contemporáneos y de la vida cotidiana, formando sujetos capaces de interpretar, cuestionar y transformar su entorno.

A partir de estas ideas, se vuelve evidente que la formación de docentes de Historia y Geografía deviene en una trama de tensiones que invitan a una reflexión crítica sobre las gramáticas de la vulnerabilidad, en particular en el contexto de la exclusión escolar. Estas tensiones se materializan en los Programas de Reinserción Educativa (PDE) en Chile, como parte del Programa 24 Horas, dispositivos intersectoriales orientados a niños, niñas y jóvenes (NNJ) de 10 a 17 años en situación de desescolarización o fragilidad educativa. Su propósito es

[34] Claudia Villarroel, María José Treviño, Paulina Carrasco y Cristián Bellei, "Concepciones de formación ciudadana en el sistema escolar chileno: tensiones, sentidos y orientaciones". *Revista de Estudios Pedagógicos* 47, núm. 1 (2021): 149-168.
[35] Gabriela Añahual, Daniela Arangue y Miguel Jara, "Formar en ciudadanía(s): sentidos, tensiones y desafíos en la enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales", en *XVIII Jornadas Nacionales y VII Internacionales de Enseñanza de la Historia* (Córdoba, Argentina, 2021).
[36] Marta Rodríguez-Cruz, "Colonialidad del saber y dominación epistemológica: Aportes etnográficos para un análisis de la educación intercultural bilingüe en Ecuador". *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 53, núm. 4 (2021): 705-719.
[37] Véase Adolfo Villarroel y Jaime Gamboa, "La educación para el desarrollo sostenible en la formación inicial docente de Historia, Geografía y Ciencias Sociales: apuntes para un", *Interciencia* 50, núm. 2 (2025): 107-113; Villarroel et al., "Concepciones de ciudadanía…".

fortalecer, reconstruir y sostener trayectorias educativas mediante intervenciones socioeducativas intensivas, acompañamiento individualizado y articulación con escuelas y redes territoriales.[38]

La literatura muestra que estos programas operan como *puentes* hacia sistemas escolares que históricamente han reproducido exclusiones. No obstante, se sugiere que los PDE logran generar pertenencia, contención y vínculos significativos, pero también enfrentan tensiones estructurales, manifestadas a través de relaciones frágiles con las escuelas, burocracias, estigmas y lógicas de rendimiento que dificultan reinserciones sostenidas.[39]

En este sentido, la literatura muestra que experiencias adversas en la escuela —como maltrato, relaciones conflictivas o falta de apoyo— se asocian con actitudes negativas hacia la educación y la desconexión de estudiantes, así mismo, programas educativos y relacionales en contextos alternativos resaltan la importancia de relaciones respetuosas, apoyo emocional y vínculos de confianza con adultos como factores que favorecen el reenganche y la pertenencia escolar[40].

Según Fonseca, la reescolarización se reconfigura desde prácticas cotidianas, destacando el gusto por *estar ahí*, el vínculo con otros y el interés por actividades artísticas o comunitarias, las que se vuelven motivaciones centrales, muy alejadas de las explicaciones deficitarias que los definen como vulnerables.[41]

En conjunto, estos elementos relevan que la vulnerabilidad, lejos de ser una categoría estable o transparente, opera como una gramática que atraviesa múltiples pliegues del campo educativo: regula la distribución de recursos, modela subjetividades docentes y estudiantiles,

[38] Ministerio de Educación de Chile, *Orientaciones técnicas para Programas de Protección Especializada en Reinserción Educativa (PDE)* (Santiago de chile, Mineduc, 2019).

[39] Véase Claudia Fonseca, "(Re)invenciones de la reescolarización de los-las participantes de los programas de Reinserción Educativa (PDE)", *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 18, núm. 2 (2024): 23-41. https://doi.org/10.4067/S0718-73782024000200023; Cristian Rozas, Sylvia Contreras y Constanza Herrera-Seda, "Trayectorias formativas, sociales y educativas de docentes en programas de reinserción escolar en Chile", *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 18, núm. 2 (2024): 59-79. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782024000200059; Paula Medina y Daniela Olivares, "Reinserción educativa y políticas de protección: tensiones entre cuidado, control e inclusión", *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 16, núm. 2 (2022); María Nobile, *La exclusión educativa como experiencia social: trayectorias escolares y dispositivos de reinserción*, (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2016); Carlos Sucre, "Programas de reinserción educativa y gubernamentalidad: entre la protección y el disciplinamiento", *Revista Colombiana de Educación* núm. 71 (2016): 123-145; Oscar Espinoza, Luis Gonzalez y Noel McGinn, "Second Chance Schools: Background, Training and Current Instructional Practices of Teachers", *International Journal of Comparative Education and Development* 24, núm. 1 (2022): 37-53. https://doi.org/10.1108/IJCED-04-2021-0037.

[40] Joane Banks y Emer Smyth, "We Respect Them, and They Respect Us": The Value of Interpersonal Relationships in Enhancing Student Engagement", *Education Sciences* 11, núm. 10 (2021): 634. https://doi.org/10.3390/educsci11100634

[41] Fonseca, "(Re)invenciones de la…".

organiza expectativas sobre la ciudadanía y delimita qué formas de vida y aprendizaje se consideran posibles. La enseñanza de Historia, Geografía y Ciencias Sociales muestra con particular nitidez estas tensiones, al situar a los docentes entre la exigencia de formar ciudadanos ajustados a marcos normativos y la necesidad ética de abrir espacios de crítica, reconocimiento y transformación. En este sentido, atender a la gramática de la vulnerabilidad implica reconocer no solo sus usos gubernamentales, sino también sus fisuras, sus contra-efectos y sus potencias; implica observar cómo se encarna, cómo se negocia y cómo se resignifica en el quehacer escolar. Solo desde esa mirada situada es posible comprender de qué modo la vulnerabilidad se vuelve, a la vez, dispositivo de control y punto de partida para imaginar otras formas de lo común en la educación.

Co-pensando la gramática de la vulnerabilidad

Hemos de reconocer que no ser los únicos autores de una investigación implica asumir que los ensamblajes que conforman el estudio: textos, afectos, dispositivos institucionales, políticas y discursos, participan activamente en la producción del pensamiento. En este sentido, en una investigación poscualitativa no buscamos representar el fenómeno, sino generar condiciones para que el pensamiento emerja, se desplace y nos llevan a rutas de escape que permita transformar tanto la teoría como los resultados.[42] Según este punto de vista, proponemos abordar las gramáticas de la vulnerabilidad en los pliegues del campo educativo, en/con/desde ciertos fragmentos que *resplandecen* y capturan la atención porque descolocan nuestros hábitos de pensamientos, abriendo posibilidades para pensar de otro modo.[43] Desde esta perspectiva, este apartado pretende atender a lo que algunos discursos hacen, cómo vibran con las gramáticas de la vulnerabilidad que atraviesan la cotidianeidad escolar, como activan pensamientos al conectarse y entrelazarse con la vida diaria y cómo se mantiene en movimiento su significado. Se trata de situar los relatos de docentes de Historia y Geografía que trabajan en programas de reinserción en el umbral, donde el sentido aún no se estabiliza.[44] Con base en estos

[42] Alecia Jackson y Lisa Mazzei. *Thinking with Theory in Qualitative Research*. (Londres: Routledge, 2012).
[43] Maggie MacLure, "The Wonder of Data", *Cultural Studies: Critical Methodologies* 13, núm. 4 (2013): 228-232. https://doi.org/10.1177/1532708613487863.
[44] Este texto se inscribe en la investigación "Aproximación comprensiva a los vínculos entre políticas de la vulnerabilidad, escolarización y producción de la subjetividad", financiada por ANID, Fondecyt Regular N.º 1230896. El estudio busca comprender los entrelazamientos entre políticas de vulnerabilidad, procesos de reinserción escolar y producción de subjetividades. En este marco, la investigación consideró tanto el trabajo

planteamientos, indagaremos en cómo los marcos teóricos-políticos configuran la vulnerabilidad como eje organizador de la escolarización neoliberal y cómo se incrustan en el discurso pedagógico.

De allí que el tono narrativo ensaye un gesto necesario: co-pensar la vulnerabilidad con las voces docentes, para examinar cómo los discursos coloniales, neoliberales y afectivos se sedimentan en la vida cotidiana hasta producir modos complejos de ser (sos)tenidos por otros.

Para interrumpir esa clausura conceptual no basta con describir la vulnerabilidad, sino que es necesario pensarla desde sus pliegues cotidianos. Ilustrativamente, la figura 1, elaborada por docentes, constituye un ejemplo elocuente de ello. Este diagrama muestra como resplandece la articulación entre 'vulnerabilidad', 'agencia', 'ciudadanía' y 'pedagogía' en una forma arbórea y jerarquizada de graficar. Constatándose cómo la colonialidad del saber continúa moldeando lo imaginable, al establecer una relación qué se conecta, se separa y se jerarquiza como causa o efecto.

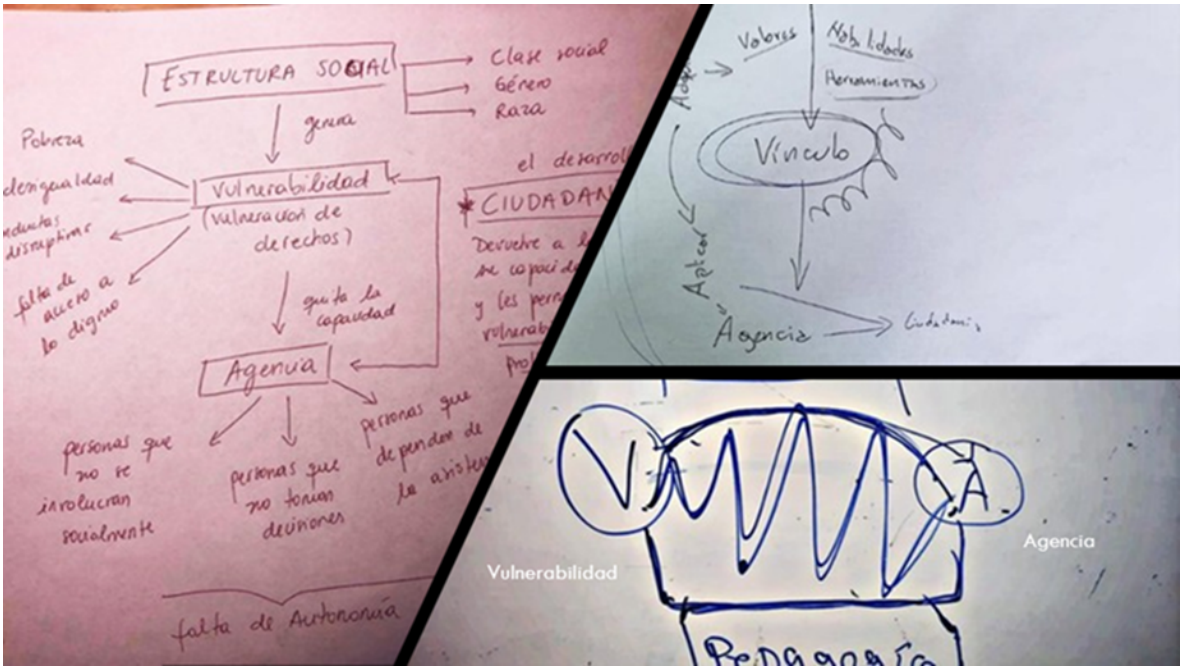


Figura 1. Docentes grafican la colonialidad del saber

desarrollado por el equipo investigador como trabajos de seminario de título de estudiantes de pedagogía vinculados al proyecto. Los fragmentos que se presentan corresponden a relatos de docentes de pedagogía en Historia que trabajan en Programas de Reingreso Escolar, producidos desde un enfoque etnográfico colaborativo y relacional. Los relatos provienen de entrevistas realizadas durante 2024-2025 en diversas experiencias territoriales de la Region Metropolitana en Chile. La construcción del material articuló distintos métodos, entre ellos entrevistas, talleres y cartografías, y se desarrolló bajo criterios de resguardo ético, con consentimiento informado y aprobación del Comité de Ética de la universidad del equipo de investigación, según consta en el Informe N.º 181/2023.

Desde esta constatación, el co-pensar permite leer estos materiales como umbral analítico, como lugares donde se abren discontinuidades y donde el pensamiento se ve obligado a desplazarse. Comprender la vulnerabilidad como apertura —como afectabilidad, relacionabilidad y responsabilidad— implica reconocer que toda subjetividad se encuentra ya siendo-sostenida-por-otros.[45] Este reconocimiento no es solo analítico, sino ético: quien escribe y quien lee este texto debe también dejarse sostener por la voz del otro para que el pensamiento pueda acontecer. Co-pensar, entonces, es entrar en esa trama relacional donde la vulnerabilidad aparece como condición constitutiva del pensamiento mismo. Es en ese territorio —entre los diagramas docentes, los relatos y las teorías que nos acompañan— donde comienzan a insinuarse otras formas de imaginar.

Conectar vulnerabilidad capturada + violencia estructural + performatividad relacional + agencia dócil + herida-cicatriz colonial + pregunta que abre

Cuando una profesora afirma que "en contextos más vulnerables uno tiene menos herramientas para participar en la sociedad",[46] su frase no describe simplemente una situación, sino que reactiva una gramática donde la vulnerabilidad ya ha sido capturada por la gubernamentalidad neoliberal y traducida en una señal de insuficiencia. Como muestran diversos autores, esta captura es posible porque la noción hegemónica de agencia descansa sobre un sujeto moderno autónomo, racional y propietario de su acción; un ideal normativo que vuelve casi imposible comprender la agencia situada de quienes viven condiciones de subordinación.[47] Bajo este prisma, la vulnerabilidad aparece como aquello que impide actuar, y la agencia como un rasgo que algunos poseen y otros no.

Al co-pensar con mayor densidad esta afirmación de la docente, la agencia se releva desde cuatro corrientes:

[45] Ignacio Vieira. "En manos de otros: fenomenología de la vulnerabilidad". *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura* 200, núm. 812 (2024): 2809. https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2809
[46] Las citas de los docentes de Historia se consignan de aquí en adelante entre comillas.
[47] Véase, entre otros, Page, "Sustaining Life: Rethinking…"; Lloyd, "Embodying Resistance: Politics; Martha Fineman", "Vulnerability, dependency and the limits of liberal agency", *Theory, Culture & Society*, 38, núm. 4 (2021): 89-107.

La primera como propiedad del sujeto, ya que separa sujeto y acción, puesto que solo "tienen agencia" quienes disponen de condiciones socioestructurales que les permiten actuar. Desde ahí que valga preguntarse si los vulnerables que "poseen" agencia reproducen la misma lógica que los despoja de ella, pues esta presupone sujetos que preexisten a la acción.

En la segunda, la agencia como propiedad del sujeto normado, del ciudadano racional y autónomo, la que opera como un dispositivo de exclusión. En este sentido, los niños, niñas y jóvenes en programas de reinserción no son reconocidos como agentes, porque no encajan en el molde del sujeto legítimo.

En la tercera corriente, la agencia se presenta como acción racional-estratégica al profundizar el problema. Esto ocurre incluso cuando los sujetos vulnerables actúan y su acción no es reconocida, porque no coincide con el registro que define qué cuenta como agencia, ya que, si el subalterno actúa como sujeto pleno, deja de ser subalterno; si actúa desde otro marco, su acción se vuelve inaudible.[48]

Finalmente, la cuarta corriente releva la agencia como acción transformadora o resistencia, dejando fuera un conjunto amplio de prácticas cotidianas que permiten sostener la vida en contextos opresivos. Para esta mirada, reproducir normas no es actuar, cuando precisamente en muchos escenarios vulnerables no existe posibilidad de transformar, pero sí de habitar y de crear pequeñas grietas.

Leída desde estas cuatro matrices, la frase de otra profesora —"lo contextual determina demasiado"— no es pasiva ni descriptiva, sino que muestra que las políticas educativas han fijado la vulnerabilidad como atributo individual. El 'contexto' adquiere un carácter determinante cuando es traducido en un marcador clasificatorio, a partir del cual tecnologías de focalización y discursos normativos producen la categoría de 'grupo vulnerable'. Esta categoría no es un contenedor neutro, sino un efecto semiótico-material que produce sujetos carentes.

En otro registro, apreciamos la afirmación de un profesor: "Si esa gente está tratando de sobrevivir, no se puede pensar en una ciudadanía activa", desplazando la discusión desde el plano moral a la materialidad. No obstante, lo que aparece como desinterés político podría ser en realidad una amputación previa, es decir, cuerpos atrapados en economías del daño, que les impiden desplegar energía para la acción, quedando prisioneros de la violencia estructural que captura el tiempo, la atención y la vida.[49] Entonces, sobrevivir no es una metáfora, sino una administración de las heridas. Y, sin embargo, este mismo diagnóstico suele ser reapropiado

[48] Gayatri Spivak, "¿Puede hablar el subalterno?, *Revista colombiana de antropología* 39 (2003): 297-364.
[49] Slavoj Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales* (Paidós, Buenos Aires, 2009).

por la subjetivación neoliberal, aduciendo que, si no participas, es tu responsabilidad; si no actúas, debes ser más resiliente.[50] En otras palabras, el sujeto es empujado a ser gestor de sí, incluso cuando las condiciones que lo hieren no son modificables por acción individual alguna.

Otro docente señala: "No son los sujetos, es la vulneración la que interrumpe la acción". Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad no se reduce a una condición individual, sino que condensa daños inducidos y estructuralmente producidos, junto con modulaciones situadas —materiales, afectivas, ambientales— que hacen posible o imposible responder a dichos daños. Esta diversidad de trayectorias y experiencias, lejos de ser leída como una expresión legítima de heterogeneidad, suele ser neutralizada por discursos que individualizan el esfuerzo y naturalizan las desigualdades.

Estas narrativas desplazan la atención desde las condiciones institucionales hacia las capacidades personales, dificultando la emergencia de una comprensión colectiva del problema y limitando la posibilidad de cuestionar los marcos interpretativos dominantes. Las críticas feministas coinciden en señalar que la homogenización de las experiencias bajo categorías como riesgo o susceptibilidad, oculta las jerarquías coloniales, raciales y de género que definen quién queda expuesto y quién protegido.[51] Esto bloquearía la emergencia de contra-discursos, donde los considerados 'vulnerables' son representados como dependientes y los 'no vulnerables' como autosuficientes.[52]

Sin embargo, la escena docente no se agota en la captura. Entre estas cicatrices emerge otro tipo de acción. Un profesor lo formula así: "Defender una postura, contestar con argumentos, acompañar a alguien, participar en un sindicato". No se trata de acciones heroicas, ni rupturas frontales del orden, sin embargo, configuran prácticas de sostenimiento mutuo. En ellas, la acción no aparece como propiedad de un sujeto autónomo, sino efecto de cuerpos que se sostienen unos a otros.[53] La agencia no se *tiene*, acontece en relación.[54]

Esta intuición se vuelve aún más compleja al considerar formas de agencia que no se expresan como resistencia abierta. En este registro, la docilidad no equivale a sumisión, sino a modos situados de actuar que se despliegan dentro de marcos normativos habitándolos,

[50] Chandler y Reid, *The Neoliberal Subject.*
[51] Saba Mahmood, "Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto", *Papeles del CEIC*, núm. 1 (2019): 202, https://doi.org/10.1387/pceic.20282.
[52] Véase María Isabel Garrido Gómez, "Vulnerabilidad, grupos vulnerables e interseccionalidad," *Revista Internacional de Pensamiento Político* 17, núm. 1 (2022): 307-322; Añahual et al., "Formar en ciudadanía(s)…".
[53] Vieira, "En manos de…".
[54] Judith Butler, *Resistencias: Repensar la vulnerabilidad y la repetición* (Buenos Aires: Paradiso Editores, 2018).

negociándolos, y en ocasiones, reorientándolos desde dentro.[55] Los relatos docentes encarnan esta forma de agencia: conectarse con un estudiante, sostener un diálogo, acompañar, insistir.

Y, sin embargo, como relata un profesor, "esa conexión puede desarmarse en otro escenario, cuando el joven no llega al encuentro colectivo". Desde una lectura poscualitativa, esta situación no indica fracaso, sino difracción, puesto que la agencia no se traslada intacta entre situaciones. Cada configuración de objetos, afectos, tiempos y cuerpos modifica las condiciones de posibilidad del vínculo. La intermitencia no es ausencia de relación, sino su modo de existir en contextos precarios.

De esta fricción entre vulnerabilidad capturada, agencia relacional, violencia estructural, docilidad creativa y herida colonial, emergen preguntas que no buscan clausura: ¿Qué tipo de escenario se necesitaría para que la agencia no dependa de aprender a vivir con cicatrices? ¿Es posible imaginar un campo educativo donde la vulnerabilidad no sea tratada como déficit, donde la acción no sea mérito individual, donde la relación no sea un riesgo, donde lo común no nazca herido?

Conectar gesto mínimo + lo colectivo + pertenencia desgarrada + herida colonial + pregunta que abre

Cuando los docentes narran que un joven pierde el recreo ayudando a una mujer mayor, que un grupo acompaña sin medir el tiempo, o que una estudiante descubre que tiene "los mismos problemas que sus compañeros", estas escenas no son meramente anecdóticas, sino que hacen aparecer lo común. Se trata de interrupciones mínimas en las que la lógica neoliberal de la autosuficiencia —aquella que convierte la vulnerabilidad en condición individual— se fractura y deja ver que la acción política empieza en el vínculo. Aquí, lo común no aparece como un contenido ni como un ideal normativo, sino como una práctica que se produce y se sostiene en el hacer compartido.[56]

No obstante, hay algo más, algo que se juega en una escala más sutil. Muchas veces estas escenas se narran en encuentros personales entre el profesional y el o la joven, no en espacios colectivos de exposición mutua. En esos momentos no surgen declaraciones elaboradas, sino gestos mínimos, palabras breves o incluso un simple 'no sé'. Estas

[55] Mahmood, "Teoría feminista y…".
[56] Laval y Dardot, *Común. Ensayo sobre*…, 2015.

microapariciones expresan instantes en que alguien responde, se deja afectar o posibilita que el otro exista de otro modo. Lo común, entonces, se inaugura en la sensibilidad hacia aquello que apenas se asoma, en la espera del devenir acción colectiva.

Sin embargo, estos gestos emergen en un campo donde muchos estudiantes se sienten expulsados incluso de la posibilidad de pertenecer. Dicha expulsión no es solo emocional, sino ontológica.[57] Pareciera, que la colonialidad del ser produce sujetos cuya humanidad es puesta en duda, cuerpos que se sienten y son percibidos como *no siendo plenamente*, y esa herida —histórica, racializada, estructural— se condensa en la frase de un docente: "ellos no son parte de ese mundo". Por eso, para los profesores, la formación ciudadana no comienza con instituciones políticas, sino con recuperar un sitio común: no sentir vergüenza por el territorio que se habita, reconocerse como parte de una trama que sostiene, que nombra, que devuelve un lugar.

En ese mismo movimiento, lo territorial deja de ser un simple escenario para volverse una matriz comunitaria donde el vínculo se materializa. Si allá vibra lo común en gestos mínimos y encuentros personales, aquí es necesario visibilizar la textura territorial como un hacer con otros. Cuando los docentes relatan que los jóvenes elaboran un proyecto para beneficio de la comunidad y solo después lo reconocen como ejercicio ciudadano, lo que emerge es una forma de ciudadanía retroactiva, donde la conciencia política no antecede a la acción, sin que se revela retrospectivamente, en la mirada que vuelve sobre lo ya hecho juntos. Esta lectura, propone que la agencia surge de modos de estar (en) relación con otros que sostienen la vida, más que desde las decisiones individuales e intencionales.[58]

Sin embargo, los mismos docentes nombran la fractura cuando mencionan "que si están tratando de sobrevivir, no se puede pensar en una ciudadanía activa". En otras palabras, la sobrevivencia erosiona los lazos que sostienen lo común; consume tiempo, cuerpo, atención, mientras que la vulnerabilidad es siempre relacional, pero puede volverse diferencial, distribuida según líneas de precariedad histórica.[59] Y cuando esa precariedad es masiva, como en los espacios marcados por la herida colonial, lo común se deshace justo donde más se necesita.

[57] Nelson Maldonado-Torres, "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto". *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* 1, (2007): 127-167.
[58] Tiffany Page, "Sustaining Life: Rethinking...".
[59] Butler, *Resistencias. Repensar la…*

He aquí la paradoja: lo relacional solo puede emerger en el vínculo, pero las condiciones que habitan los estudiantes —racismo estructural, pobreza territorializada, abandono estatal— alimentan una gramática que desarticula esos vínculos. Y desde esa fractura emergen las preguntas que no cierran: ¿cómo reconstruir lo común en un mundo que exige sobrevivir en solitario? ¿Cómo volver posible lo común cuando la herida colonial sigue organizando quién pertenece y quién no?

Conectar precariedad vivida + ética docente + captura institucional + cuidado relacional + pregunta que abre

Co-pensar el pliegue ético del profesorado no consiste en buscar la ética docente en principios abstractos, sino en leer cómo los relatos de vida hacen aparecer una ética situada, afectada, atravesada por precariedades múltiples. Desde una perspectiva posestructuralista, esta ética no emerge de un sujeto autónomo que aplica reglas morales, sino de un docente que se deja afectar, responde y se hace responsable dentro de un entramado de poder, discurso y materialidad que nunca controla por completo.[60] En este sentido, el trabajo educativo se entiende como un campo de incertidumbre y contradicción, atravesado por decisiones parciales, cortes y exclusiones que constituyen la práctica misma.[61]

Es en este terreno inestable donde la responsabilidad ética se vuelve inseparable de la sedimentación del daño en la vida cotidiana: una forma en que el dolor, lejos de irrumpir como un acontecimiento excepcional, se inscribe y se acumula en el tejido ordinario de la existencia.[62] Esto se ve reflejado en la frase de una profesora, quien señala que deseaba comprometerse más, pero "no tenía tiempo" porque debía criar a su hermana. Esto no remite únicamente a una biografía personal, sino que expone como la injusticia social consume la posibilidad misma de la reflexión, reorganizando el tiempo vital y suspendiendo el espacio para pensar en común. Aquí, la ética no llega después de la acción, sino que se instala como cicatriz, como una práctica que se inscribe en el cuerpo y la experiencia, en ese umbral donde la vida vivida se sostiene entre mundo y herida.

[60] Marianna Papastephanou, "Postmodern/Poststructuralist Ethics and Education", *Ethics and Education* 4, núm. 1 (2009): 1-17.
[61] Britzman, *Practice Makes Practice…*
[62] Veena Das, "Sujetos del dolor, agentes de dignidad", *Bogotá: Universidad Nacional de Colombia*, (2008): 409-436. https://bffrepositorio.unal.edu.co/server/api/core/bitstreams/b13f0005-9743-41eb-a822-6360ac1dbdbc/content.

El docente que afirma haber escogido pedagogía porque nació y creció en El Castillo[63] representa la noción de compromiso como acto voluntario. Su frase nos remite a que los territorios no solo se relacionan con los recursos, sino que configuran quién es visto como plenamente humano, quién puede aspirar o quién se siente convocado a reparar. Su elección profesional no es una elección, sino una respuesta al mundo que lo formó, a las heridas de su comunidad. La ética aparece aquí como pertenencia encarnada, no como deber institucional.

Cuando otro docente sostiene que la ciudadanía se aprende "desde el hacer" y que el desafío es "acompañar sus historias", su afirmación fisura esta captura. En ella la agencia aparece como un proceso relacional, sostenido en el acompañamiento entre cuerpos,[64] y la acción se vuelve posible en la medida en que existen soportes colectivos que amortiguan la vulnerabilidad estructural. Desde esta perspectiva, la emancipación no irrumpe como un gesto individual, sino que se produce cuando la escuela reconoce y trabaja con los mundos de vida de quienes la habitan.[65]

A ello se suma el relato de un docente expulsado de la escuela en su infancia, que descubre su vocación al apoyar a otros, visibilizando otra capa ética: en la escuela que hiere, surge también el impulso de cuidado. Aquí se activa lo que Chandler y Reid describen como la captura neoliberal del sujeto cuidador, donde la responsabilidad estructural se desplaza al que debe 'adaptarse', 'sostener', 'hacerse cargo' de aquello que las instituciones abandonan.[66] Lo que nace como gesto colectivo es apropiado por el sistema como mandato infinito, es decir, el docente se convierte en administrador moral de un daño que no produjo.

En este ensamblaje, una conexión hace aparecer la figura del 'docente que repara' como una ficción dañina, una traducción neoliberal que convierte la ética vivida en obligación moral. Sin embargo, otra conexión muestra algo distinto: lo ético es un estar-con, un sostener-se-en-común incluso en condiciones de precariedad, una forma de vida que emerge de historias de daño, pertenencia y cuidado mutuo, dejando abiertas las interrogantes: ¿cómo sostener una ética colectiva sin convertirla en carga individual? ¿Cómo cuidar sin quedar atrapado en la ficción neoliberal del docente que repara?

[63] Una población estigmatizada como vulnerable en la periferia de la capital de Chile
[64] Butler, *Resistencias. Repensar la*…
[65] Vease Lew Zipin, Sam Sellar, Marie Brennan y Trevor Gale, "Educar para futuros en regiones marginadas: un marco sociológico para repensar e investigar las aspiraciones", *Educational Philosophy and Theory* 47, núm. 3 (2015): 231-235; Zembylas, "Rethinking the demands…".
[66] Žižek, *Sobre la violencia*…

Palabras de apertura

Lo que estas páginas han intentado, no es resolver el tema de la vulnerabilidad ni fijar su gramática, sino permanecer en el lugar aporético donde los conceptos y los relatos no cierran, donde algo interpela y obliga a seguir pensando. En el entre-medio, en el umbral, los gestos mínimos de la vida escolar comenzaron a resplandecer, no porque iluminen un sentido oculto, sino porque interrumpen nuestros hábitos interpretativos y nos exponen a posibilidades que no habíamos imaginado. Escuchar a los docentes decir que "cuando la vida está menos resuelta no se puede pensar en lo social", que sobrevivir "devora el tiempo de pensar", o que "uno debe merecer el reconocimiento", abrió una grieta donde teoría y experiencia se tocaron.

En ese roce, también nosotros nos sentimos tocados por nuestras propias trayectorias moldeadas por el mérito, por el mandato de *salir adelante,* por la necesidad de alejarnos de aquello que fue nombrado como vulnerable para ser considerados valiosos. La colonialidad del ser dejó de ser marco analítico y se volvió superficie que nos devolvió una pregunta íntima: ¿cómo seguir pensando la vulnerabilidad relacional cuando nuestras propias biografías fueron formadas para sospechar de la dependencia, ocultar la herida y celebrar la autosuficiencia? Las nociones de lo común irrumpieron entonces no como recetas, sino como interrogación: ¿qué de lo común es posible, cuando aprender a distinguirse, a competir, a ascender, ha sido condición de supervivencia para tantos? ¿Cómo pensar la culpa de no haber contribuido a lo común, cuando nuestras propias vidas fueron moldeadas para obtener reconocimiento dentro de las formas de inteligibilidad que privilegia el mundo moderno?

Los docentes mostraron que incluso en mundos que cicatrizan, persisten gestos que sostienen, por ejemplo, acompañar, defender, ayudar, mantenerse con otros. Pero también, mostraron el desgaste de cargar solos con la tarea de reparar aquello que excede cualquier biografía. Por eso, más que conclusiones, queda una apertura: ¿cómo imaginar modos de relacionalidad que no repitan la exigencia de que los subordinados reparen las injusticias que no produjeron, ni reproduzcan el ideal colonial de la autosuficiencia como salvación? ¿Cómo imaginar configuraciones socio-materiales, afectivas, territoriales y epistémicas que lo posibiliten?

Pensar la vulnerabilidad desde estas claves no implica resolverla ni domesticarla, sino dejarse afectar por su capacidad de interrumpir las nociones modernas y neoliberales de autosuficiencia, abrir un espacio donde otras formas de subjetividad —menos ancladas en el mérito y más abiertas al sostenimiento mutuo— puedan empezar a insinuarse.

Tal vez esa sea la apertura final que este artículo puede ofrecer: seguir co-pensando la vulnerabilidad como dimensión constitutiva y constituyente del existir, permitiendo reorientar las preguntas hacia lo que la vulnerabilidad habilita, es decir, una afectabilidad que reconoce que existir es siempre ser alcanzados por otros; una relacionalidad que muestra que la subjetividad se forma en el entre y no en el aislamiento; y una responsabilidad entendida no como carga individual, sino como participación en la sostenibilidad de la vida compartida. Para ello, hemos de insistir en seguir pensando desde la fractura, desde las cicatrices que aún duelen, desde los resplandores que aparecen en lo cotidiano.

Financiamiento

El presente trabajo fue financiado por el proyecto ANID/FONDECYT/Regular/N°1230896, "Aproximación comprensiva a los vínculos entre políticas de la vulnerabilidad, escolarización y producción de la subjetividad: análisis en torno a procesos de reinserción escolar".

Agradecimientos

Agradecemos a las y los docentes egresados de la Universidad de Santiago de Chile, Felipe Durán, Soledad Jaure, Jovanny Salazar y Pedro Cortés, quienes colaboraron en la producción situada del material empírico y en su organización inicial para el desarrollo de este trabajo. Asimismo, agradecemos a las y los docentes que compartieron generosamente sus relatos y experiencias en programas de reinserción escolar, pues sus voces nos permitieron pensar, problematizar y construir nuevas comprensiones sobre la vulnerabilidad, sus sentidos y sus efectos en las prácticas educativas.

Bibliografía

Acuña, Fabián. "Governing Teachers' Subjectivity in Neoliberal Times: The Fabrication of the Bonsai Teacher". *Journal of Education Policy* 39, núm. 2, (2024): 171-190. https://doi.org/10.1080/02680939.2022.2144127.

Añahual, Gabriela, Daniela Arangue y Miguel Jara. "Formar en ciudadanía(s): sentidos, tensiones y desafíos en la enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales". En *XVIII Jornadas Nacionales y VII Internacionales de Enseñanza de la Historia*, Córdoba, Argentina, 2021.

Araneda, Carlos, y Marta Infante. "Disturbing Able-Bodiedness in 'Vulnerable' Schools: Dis/Orientations inside and through Research-Assemblages". *Critical Studies in Education* 63, núm. 4 (2020): 419-435. https://doi.org/10.1080/17508487.2020.1837196.

Banks, Joane, y Emer Smyth. *Educational Inequality and Disadvantage*. Londres: Routledge, 2015.

Biesta, Gert. *Learning Democracy in School and Society: Education, Lifelong Learning, and the Politics of Citizenship*. Rotterdam: Sense Publishers, 2011.

Braidotti, Rosi. *Feminismo posthumano*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2022.

Bracke, Sarah. "Bouncing Back: Vulnerability and Resistance in Times of Resilience". *Resilience: International Policies, Practices and Discourses* 4, núm. 1 (2016): 52.67. https://doi.org/10.1080/21693293.2015.1022994.

Britzman, Deborah. *Practice Makes Practice: A Critical Study of Learning to Teach*. 2nd ed. New York: State University of New York Press, 2003.

Brunner, José Joaquín, y Francisco Ganga-Contreras, Vulnerabilidad educacional en américa latina: Una aproximación desde la sociología de la educación con foco en la educación temprana". *Opcion* 33, núm. 84 (2017): 12-37.

Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2017.

Butler, Judith. *Resistencias: repensar la vulnerabilidad y repetición*. Ciudad de México: Paradiso Editores, 2018.

Carvajal-Meza, Paula, y María Alvarado-Urbina. "Formación ciudadana y convivencia democrática en el sistema escolar chileno". *Revista Electrónica Educare* 26, núm. 1 (2022): 211-230.

Chandler, David, y Julian Reid. *The Neoliberal Subject: Resilience, Adaptation and Vulnerability*. Londres: Rowman & Littlefield, 2016.

Cavarero, Adriana. "Inclinaciones desequilibradas". *Papeles del CEIC* núm. 2, papel 211, (2019): 1-12. http://dx.doi.org/10.1387/pceic.20878

Contreras Salinas, Sylvia, Claudia Calquín, Cristián Rozas y Valentina Bulo, "Políticas De La Vulnerabilidad, Escolarización Y Reinserción. Usos Y Disputas", *Universum (Talca. En línea)* 40, núm. 2, (diciembre de 2025): 615-3, doi:10.4067/S0718-23762025000200615.

Contreras Salinas, Sylvia. "Reinserción y reingreso escolar: desafíos para una educación inclusiva". *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 18, núm. E (2024): 17-21. https://doi.org/10.4067/S0718-73782024000200017.

Contreras-Salinas, Sylvia, Paloma Miranda-Arredondo y Mónica Ramírez-Pavelic. "Los tropos como figuraciones de los saberes". *Cinta de Moebio*, núm. 64 (2019): 68-81.

Das, Veena. *Life and Words: Violence and the Descent into the Ordinary*. Berkeley: University of California Press, 2007.

Díaz, Cristhian. "Hacia una pedagogía en clave decolonial". *Tabula Rasa*, núm. 13 (2010): 219-233.

Díaz Villa, Mario. *El discurso pedagógico*. Bogotá: Magisterio, 2001.

Espinoza, Oscar, Luis Gonzalez y Noel McGinn. "Second Chance Schools: Background, Training and Current Instructional Practices of Teachers". *International Journal of Comparative Education and Development* 24, núm. 1 (2022): 37-53. https://doi.org/10.1108/IJCED-04-2021-0037.

Fineman, Martha Albertson. "Vulnerability, Dependency and the Limits of Liberal Agency". *Theory, Culture & Society* 38, núm. 4 (2021): 89-107.

Fonseca, Claudia. "Reescolarización, vínculos y motivación en programas de reinserción educativa". *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 18, núm. 2 (2024): 75-94.

Garrido Gómez, María Isabel. "Vulnerabilidad, grupos vulnerables e interseccionalidad". *Revista Internacional de Pensamiento Político* 17, núm. 1 (2022): 307-322.

Gelabert Sales. "Vulnerabilidad, precarización e injusticias interseccionales". *Isegoría* 64 (2021): e02. https://doi.org/10.3989/isegoria.2021.64.02.

Grinberg, Silvia. "Governmentality and Pedagogical Apparatuses in Management Times". *Journal of Education Policy* 30, núm. 1 (2015): 79-97.

Jackson, Alecia y Lisa Mazzei. *Thinking with Theory in Qualitative Research*. Londres: Routledge, 2012.

Laval, Christian, y Pierre Dardot. *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, Barcelona, Gedisa, 2015.

Lloyd, Moya. "Embodying Resistance: Politics and the Mobilization of Vulnerability". *Theory, Culture & Society* 41, núm. 1 (2024): 111-126. https://doi.org/10.1177/02632764231178478.

MacLure, Maggie. "The Wonder of Data". *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies* 13, núm. 4 (2013): 228–232.

Mahmood, Saba. *Politics of Piety*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2019.

Maldonado-Torres, Nelson. "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto". *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, 1, (2007): 127-167.

Medina Paula, y Daniela Olivares. "Reinserción educativa y políticas de protección: tensiones entre cuidado, control e inclusión", *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 16, núm. 2 (2022).

Ministerio de Educación de Chile. *Orientaciones técnicas para Programas de Protección Especializada en Reinserción Educativa (PDE)*. Santiago de Chile: MINEDUC, 2019.

Ministerio de Educación de Chile. *Estrategia Nacional para la Prevención de la Deserción Escolar 2020-2022*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación, 2020.

Morales, María Eugenia. "Vulnerabilidad, agencia y políticas educativas". *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva* 15, núm. 1 (2021): 45-62.

Nobile, María. *La exclusión educativa como experiencia social*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2016.

Page, Tiffany. "Sustaining Life: Rethinking Modes of Agency in Vulnerability". *Australian Feminist Studies* 33, núm. 97 (2018): 281-298.

Papastephanou, Marianna. "Postmodern/Poststructuralist Ethics and Education". *Ethics and Education* 4, núm. 1 (2009): 1-17.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber*, compilado por Edgardo Lander, 201-246. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

Rodríguez, Dayana, “El saber pedagógico de los docentes de Historia: revisión en clave decolonial”. Ponencia presentada en las *XIV Jornadas de Sociología*, Universidad de Buenos Aires, 2021.

Rodríguez-Cruz, Marta. “Colonialidad del saber y dominación epistemológica”. *Chungara* 53, núm. 4 (2021): 705-719.

Rodríguez Gómez María Dolores. “Desarrollo Profesional Postcolonial del Docente: «giro decolonial» en el diseño de la formación del cuerpo docente para su propia decolonialidad”, *Revista Española de Educación Comparada* núm. 44 (2023): 399-416. https://doi.org/10.5944/reec.44.2024.38158.

Rozas, Cristian, Sylvia Contreras y Constanza Herrera-Seda. “Trayectorias formativas, sociales y educativas de docentes en programas de reinserción escolar en Chile”. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 18, núm. 2 (2024): 59-79.

Sánchez, Ricardo, y Rodolfo García. “Descolonización de la educación en Latinoamérica. Una revisión sistemática de las tendencias investigativas en la actualidad”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* núm. 28 (2023): 100.

Schmelkes Sylvia. “Hacia una visión más integral en la atención educativa de sectores en condiciones de vulnerabilidad”. *Perfiles educativos*, 34, núm. spe (2012): 181-188

Scott, Sonia. The Neoliberal Subject: Resilience, Adaptation and Vulnerability. *Contemp Polit Theory* 17 (sup. 2) (2018): 78.81. https://doi.org/10.1057/s41296-017-0122-2.

Sisto, Vicente. “Moldeando el trabajo docente a fuerza de instrumentos”. En *Profesionalización docente*, editado por Héctor Monarca, 125-142. Madrid: Dykinson, 2024.

Spivak, Gayatri. “¿Puede hablar el subalterno? *Revista colombiana de antropología* núm. 39 (2003): 297-364.

Sucre, Carlos. “Programas de reinserción educativa y gubernamentalidad”. *Revista Colombiana de Educación* 71 (2016): 123-145.

UNESCO. *Informe sobre educación inclusiva y equitativa*. París: UNESCO, 2024.

Vieira, Ignacio. “En manos de otros: fenomenología de la vulnerabilidad”. *Arbor* 200, 812 (2024): 2809.

Villarroel, Adolfo, y Jaime González Gamboa. “Education for Sustainable Development in Initial Teacher Education”. *Interciencia* 50, núm. 2 (2025): 107-113.

Villarroel, Claudia, María José Treviño, Paulina Carrasco y Cristián Bellei. “Concepciones de ciudadanía en el currículum escolar chileno”. *Estudios Pedagógicos* 47, núm. 1 (2021): 115.134.

Waiton, Sigal. “Examining the Idea of the ‘Vulnerable Student’”. *Societies* 11, núm. 3 (2021): 88.

Walsh, Catherine. “Pedagogías decoloniales caminando y preguntando”. *Entramados*, núm. 1 (2014): 17-30.

Zembylas, Michalinos. “Rethinking the Demands for ‘Preferred’ Teacher Professional Identities: Ethical and Political Implications”, *Teaching and Teacher Education* (2018). https://doi.org/10.1016/j.tate.2018.08.011.

Zipin, Lew, Sam Sellar, Marie Brennan y Trevor Gale. “Educar para futuros en regiones marginadas: un marco sociológico para repensar e investigar las aspiraciones”, *Educational Philosophy and Theory* 47, núm. 3 (2015): 231-235.

Žižek, Slavoj. *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales* (Paidós, Buenos Aires, 2009).

e-ISSN: 2594-1100
En-Claves del Pensamiento / núm. 40 /
julio-diciembre / 2026 / 225-253. Artículos

Lectura filosófica del dispositivo en el caso de la reproducción en Chile

Philosophical Reading of the Dispositive in the Case of Reproduction in Chile

Helena Katherina Nogales
Universidad Andres Bello, Chile
https://orcid.org/0000-0003-2211-5362
h.nogalessolis@uandresbello.edu

Borja Castro-Serrano
Universidad Andres Bello, Chile
https://orcid.org/0000-0001-7422-3205
francisco.castro@unab.cl

Cristian Fernández Ramírez
Universidad Andres Bello, Chile
https://orcid.org/0000-0003-2971-7833
cfernandezramirez@ug.uchile.cl

Rodolfo Meriño
Universidad Andres Bello, Chile
https://orcid.org/0000-0003-3572-7544
merino.rodolfo@gmail.com



https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.814

Resumen: En el diálogo entre Gilles Deleuze y Michel Foucault se entiende el dispositivo (*dispositif*) como una red heterogénea de elementos discursivos y no discursivos, de distinto origen y localización, que componen lo social mediante prácticas y técnicas por las cuales circula el poder y se materializa. A partir de esta clave, el artículo examina y describe el sentido filosófico del dispositivo a la luz de la problematización sociohistórica de la reproducción en Chile entre las décadas de 1960 y 1970, con énfasis en los mecanismos de poder en un momento en que la discusión se trasladó al cuerpo femenino para ser un objeto privilegiado de intervención y regulación vía los dispositivos intrauterinos (DIU). El análisis se organiza en dos tramas que se articulan y que permiten tensionar la dimensión filosófico-analítica y metódico-concreta del dispositivo, por un lado, la sujeción histórica a una violencia en los cuerpos y el modo de instituir la reproducción y la subjetividad; y por otro, los alcances críticos que se entrelazan mediante la fuga y ruptura a los modos de intervención y sus producciones de subjetividad en la relación entre cuerpo y reproducción. Se concluye precisando los alcances filosóficos del dispositivo en el caso de la reproducción y los procesos de subjetivación implicados, señalando la potencia de pensar nuevos modos de la intervención social contemporánea.
Palabras clave: dispositivo, poder, líneas de fuga, intervención social, cuerpo-reproducción.

Recepción: 16/12/2025 | **Aceptación**: 15/06/2026 | **Publicación**: 01/07/2026

Abstract: In the dialogue between Gilles Deleuze and Michel Foucault, the dispositive (*dispositif*) is understood as a heterogeneous network of discursive and non-discursive elements, originating from different sites and contexts, through which the social is constituted by means of practices and techniques in which power circulates and becomes materialized. From this perspective, the article examines and describes the philosophical meaning of the dispositive through a socio-historical problematization of reproduction in Chile during the 1960s and 1970s, with particular emphasis on the mechanisms of power operating at a historical moment when the debate shifted to the female body, which became a privileged site of intervention and regulation through intrauterine devices (IUDs). The analysis is organized around two interrelated trajectories that allow for a productive tension between the philosophical-analytical and the methodological-concrete dimensions of the dispositive: on the one hand, the historical subjection to violence exercised upon bodies and the modes through which reproduction and subjectivity are instituted; on the other, the critical possibilities that emerge through lines of flight and rupture vis-à-vis forms of intervention and their productions of subjectivity in the relation between body and reproduction. The article concludes by specifying the philosophical scope of the dispositive in the case of reproduction and the processes of subjectivation involved, highlighting the potential of this conceptual framework for thinking new modes of contemporary social intervention.
Keywords: Dispositive, power, lines of flight, social intervention, body-reproduction.

Cómo citar: Nogales, H. K., Castro-Serrano, B., Fernández Ramírez, C., y Meriño, R. (2026). Lectura filosófica del dispositivo en el caso de la reproducción en Chile. *En-Claves del Pensamiento*, (40), 225-253. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.814

Introducción

Ahondar en la noción de dispositivo es un desafío complejo, en tanto que su carácter caleidoscópico la vuelve especialmente atractiva para el análisis, aunque simultáneamente, puede ser un concepto equívoco y escurridizo, cuyo uso suele ser objeto de abuso dentro de las ciencias sociales.[1] No obstante, y bajo este riesgo, el artículo trata el concepto de dispositivo [*dispositif*] en sus dimensiones tanto filosófico-analíticas como metódico-concretas para señalar sus posibles usos teóricos y prácticos en el campo social. Considerando los horizontes filosóficos propuestos por Michel Foucault y Gilles Deleuze/Félix Guattari sobre el dispositivo, se analiza el caso del control de la reproducción en Chile en un momento sociohistórico en que la discusión se trasladó al cuerpo femenino para ser un objeto privilegiado de intervención y regulación.[2] En este sentido, se puso el acento en una reproducción vigilada, transformando el útero de las mujeres en un campo de interés administrativo y político. De este modo, es posible explorar, por un lado, las dinámicas de poder ejercidas, a través de discursos y prácticas políticas represivas, sobre los cuerpos a partir de una mirada biomédica, pero por otro,

[1] Ian Buchanan, *Assemblage Theory and Method* (London: Bloomsbury, 2021), 1-22.
[2] María Soledad Zárate y Lorena Godoy, "Madres y niños en las políticas del Servicio Nacional de Salud de Chile (1952–1964)", *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 18, núm. 1 (2011): 135.

abrir posibilidades transformadoras y críticas del dispositivo, mediante la noción de fuga deleuzeana, lo que permite ampliar el fenómeno de la reproducción.

En la perspectiva foucaultiana, el ejercicio del poder puede observarse a partir de una multiplicidad inventiva de orígenes diversos y una dispersión de lugares que tienden a superponerse y repetirse. Se trata de relaciones entre el poder, el saber y la verdad que despliegan en el dispositivo una *red heterogénea* que articula una estrategia dominante en un momento histórico determinado dentro de una formación social, lo que hace entender el dispositivo como "unas estrategias de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber, y soportadas por ellos".[3] Así, una sociedad disciplinaria hace inteligible, por una parte, las condiciones de posibilidad según como se componen los conjuntos sociales y, por otra, el entrelazamiento de líneas heterogéneas que articulan una red flexible del campo social asociada al funcionamiento del dispositivo. Esta es la lectura que Deleuze[4] construye de Foucault, donde la noción de cartografía en la perspectiva foucaultiana adquiere centralidad. Esta última instalaría críticamente un tipo de pensamiento en que el dispositivo genera una cartografía donde el poder puede capturar y producir sujetos en sus entramados. No obstante, Deleuze le disputa a Foucault que frente a la movilidad de este pensar/hacer cartográfico se pueden desplegar aperturas de su plano ontológico a partir de líneas de fuga, produciendo transformaciones sociales respecto del poder y de la subjetividad.[5]

Antes de indagar en este diálogo entre los filósofos, es preciso señalar que Foucault estudia el dispositivo y sus lógicas del poder a partir de las prácticas políticas en discursos históricos concretos, y avanza hacia el análisis de los modos en que se constituyó el Estado, el soberano, los sujetos, la población, lo gubernamental, el neoliberalismo, entre otros. Su filosofía se desplaza desde el paradigma de la soberanía (problema del saber y del discurso en la *episteme*) hacia una analítica "que contemplará la lucha de fuerzas que atraviesan los cuerpos", y focaliza las *relaciones de poder* que someten a los cuerpos más allá de una captura estatal clásica,[6] cuestión que se articula con el concepto de *gubernamentalidad*.[7] Esta trama foucaultiana de los dispositivos como

[3] Michel Foucault, "El juego de Michel Foucault", en *Saber y verdad* (Madrid: La Piqueta, 1985), 130-131.
[4] Gilles Deleuze, *Foucault*. 2ª ed. (Buenos Aires: Paidós, 2010), 49-71.
[5] Gilles Deleuze, "Deseo y placer", *Dos regímenes de locos, textos y entrevistas (1975-1995)* (Valencia: Pre-Textos, 2007), 121.
[6] Luna Follegati y Rodrigo Karmy, comps., *Estudios en gubernamentalidad. Ensayos sobre poder, vida y neoliberalismo* (Viña del Mar: Ediciones Communes, 2018), 22.
[7] Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977–1978)* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 136.

"una apuesta histórico-filosófica"[8] que entrelaza líneas de poder, saber, seguridad, formas de subjetivación y resistencia en las sociedades modernas es crucial para investigar distintos fenómenos sociales.

Expresado lo anterior, el artículo propone examinar y describir el sentido filosófico del dispositivo a la luz de la problematización sociohistórica de la reproducción en Chile (entre 1960-1970), para analizar los mecanismos de poder que intervienen el cuerpo y sus modos de ser instituido. Primeramente, se describe la clave filosófico-analítica y metódico-concreta del dispositivo en Foucault, acompañándola de la lectura crítica que hace Deleuze. Este apartado va relacionando el caso de la reproducción en Chile a la luz de las relaciones de poder como captura, vía la gubernamentalidad, pero también muestra sus posibilidades de ruptura crítica mediante las líneas de fuga que cohabitan en el dispositivo.

Así, sobre la base de este horizonte filosófico aplicado, los apartados tres y cuatro describen y analizan estas trayectorias del dispositivo para el caso chileno. Por un lado, *la sujeción* como mecanismo de poder que, mediante la masificación de tecnologías anticonceptivas como el dispositivo intrauterino (DIU), se desplegó de manera preferente sobre mujeres pobres, cuya posición social convirtió su fertilidad en un objeto privilegiado de preocupación médica, intervención estatal y regulación poblacional. En este proceso, sus cuerpos fueron convertidos en el principal espacio de experimentación clínica e intervención reproductiva, inscribiendo el devenir histórico chileno en formas de poder que instituyen socialmente tanto la reproducción como la subjetividad. Y, por otro lado, se trabaja la crítica, vía las posibilidades de *fugas*, proponiendo una mirada contemporánea para pensar nuevos productores de subjetividad y otros modos de pensar la intervención social entre cuerpo, género y reproducción.

Desde este marco, el análisis del dispositivo en el campo de la reproducción da cuenta de las formas históricas que adoptó la intervención sobre los cuerpos y de los procesos de subjetivación que esas intervenciones activaron, reforzaron o tensionaron. Al mismo tiempo, este recorrido abre un espacio para interrogar los propios alcances y límites del enfoque filosófico adoptado, en la medida en que la lectura del dispositivo, aun en su potencia crítica, se ve atravesada por condicionamientos teóricos y políticos que también es necesario problematizar.

[8] Follegati y Karmy, *Estudios en gubernamentalidad*…, 34.

Una perspectiva filosófica del dispositivo para problematizar el caso de la reproducción

La investigación sobre los dispositivos interroga las relaciones y aparatos de poder para mostrar su operación concreta y material en técnicas, estrategias y formas de sujeción. Por ello mencionamos que el dispositivo circula en una compleja red heterogénea de relaciones estratégicas, de distinto origen y de localización diseminada, la cual es definida analíticamente como "un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas".[9] Esta red puede programar una agenda institucional o bien esconder prácticas de intervención que se dan en cierta formación histórica, lo que implica "una posición estratégica dominante"[10] del dispositivo, que articula saber, poder y verdad para responder a determinadas urgencias. Por lo tanto, problematizar el dispositivo compromete una trama metodológica anclada en acciones, prácticas e intervenciones sociales que siguen operando en nuestro presente.

El concepto, en su heterogeneidad, se inscribe en el problema inherente a todo sistema de poder, en la medida en que busca "garantizar el ordenamiento de las multiplicidades humanas"[11] y su complejidad. Esto último se profundiza en el giro gubernamental de los cursos de Foucault dictados en 1977 y 1979[12] donde el problema de la vida es abordado a partir del despliegue de técnicas, seguridades, estrategias y formas específicas de captura que operan en el campo social, como sucede, en efecto, en el caso de la reproducción y de las racionalidades mediante las cuales se gobierna la fertilidad y la vida reproductiva. Este caso muestra cómo biopoder y gubernamentalidad se entrecruzan en una regulación securitaria de la vida en términos biológicos, haciendo de la reproducción un campo de intervención estatal y un ejercicio de violencia sobre los cuerpos. Ahora bien, esta intervención exige *pluralizar* las definiciones de violencia, en la medida que toda coacción contra las mujeres y los cuerpos feminizados está en relación con un "conjunto de violencias".[13][14]

[9] Foucault, "El juego de…, 128-129.
[10] *Ibid*.,129.
[11] Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. 2ª ed. rev. (Ciudad de México: Siglo XXI, 2009), 251.
[12] Foucault, *Seguridad, territorio, población…*; Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. 2ª ed. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2021).
[13] Verónica Gago, *La potencia feminista o del deseo de cambiarlo todo* (Buenos Aires: Traficantes de Sueños, 2019), 61.
[14] Follegati y Karmy, *Estudios en gubernamentalidad*…, 139 y 231.

Expresado lo anterior, sinteticemos tres cuestiones centrales: en primer lugar, que la gubernamentalidad genera estrategias de poder bajo la forma de dispositivos de seguridad, orientados a la normalización como racionalidad política. En tanto red, articula instituciones y procedimientos específicos que apuntan a ejercer de modo disímil una pluralidad de violencias sobre la población,[15] incluidas mujeres y cuerpos feminizados. En segundo lugar, este cruce entre dispositivo y gubernamentalidad en su racionalidad política genera *líneas de fuerza*, que reconfiguran toda soberanía y disciplina con líneas discursivas de enunciación y otras de visibilidad. Esta cartografía foucaultiana describe cómo los aparatos de gobierno capturan toda población, y en el caso de la reproducción no solo intervienen los cuerpos, sino que producen una subjetividad normalizada, orientada a funciones socialmente definidas. Por último, surge una línea historiográfica que da cuenta de la reconfiguración estatal e institucional mediante la cual la figura del Estado se redefine a la luz de la biopolítica y su proceso de gubernamentalización, y que —como señala Castro— solo muestra su potencialidad analítica en la minuciosidad de los procesos históricos.[16]

De lo anterior, se sigue un recorrido filosófico e histórico que permite comprender que el dispositivo constituye una red compleja de relaciones que afectan la vida, la autonomía, la intimidad y los modos de subjetivación de los cuerpos, así como la administración de las vidas por nacer, y que puede leerse bajo la clave de una "biopolitización de la reproducción".[17] Este control sobre el campo de lo reproductivo implica además que "el gobierno de la vida está sesgado por la dominación de género".[18] Desde esta concepción del dispositivo, se genera un tipo de intervención tradicional, en

[15] Foucault, *Seguridad, territorio, población…,* 136.
[16] Edgardo Castro, "Biopolítica: de la soberanía al gobierno", *Revista Latinoamericana de Filosofía* 34 (2008): 190-191.
[17] Penélope Deutscher, *Crítica de la razón reproductiva. Los futuros de Foucault*. (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2019), 229. Se precisa que esta noción central para el artículo es parte de un debate amplio que ha examinado cómo los úteros y el feto se constituyen progresivamente en objetos privilegiados de gobierno. Lauren Berlant en su libro *The queen of America goes to Washington City: Essays on sex and citizenship* (United States of America: Duke University Press, 1997), 25, mostró cómo la emergencia de una *infantile citizenship* convierte al feto y a la infancia en figuras emblemáticas del futuro de la comunidad. La reproducción articularía sexualidad, maternidad y gestación adquiriendo una creciente relevancia política para transformarla en asunto de interés nacional. Desde esta perspectiva, el feto deviene como sujeto de protección, investido de componentes simbólicos, afectivos y jurídicos, favoreciendo formas cada vez más intensas de intervención sobre los cuerpos reproductivos. Se comprende cómo las racionalidades biopolíticas actuales se articulan con las políticas normativas modernas y se orientan no sólo a la gestión de poblaciones existentes, sino también a la administración de riesgos, capacidades reproductivas y formas de vida potenciales, haciendo del útero y las vidas por nacer espacios y sujetos estratégicos para la producción diferencial de futuros.
[18] Marisa Miranda, *¡Madre y patria! Eugenesia, procreación y poder en una Argentina heteronormada* (Buenos Aires: Teseo, 2020), 16.

tanto tecnificación social, que pretende restaurar un tipo de *normalidad* (sin pretender un giro transformativo) a través de sus discursos de saber para someter los cuerpos y producir un tipo de subjetividad que se desprende de esta trama gubernamental tecnificante.[19]

En la vinculación entre poder, cuerpo y género existe una agenda institucional en donde el dispositivo entrelaza discursos con prácticas situadas en contextos históricos específicos, como ocurrió con las políticas estatales de regulación reproductiva desarrolladas en Chile entre las décadas de 1960 y 1970. Estas se ejecutaron a modo de intervenciones sociales que no solo tecnifican lo social de arriba hacia abajo (*top-down*), sino que también producen subjetivaciones desde las mismas prácticas estatales que se desprenden de las intervenciones ejecutadas. Así se cristaliza la experiencia sobre la idea de 'nosotros mismos' en relación con tecnologías contemporáneas de asistencia organizadas en el marco de toda una economía moral que regula la vida reproductiva.[20] En este sentido, el dispositivo como regulador moral remite al conjunto de operaciones de la reproducción, articulando saberes científicos, tecnologías de gobierno y criterios normativos que delimitan formas legítimas e ilegítimas de sexualidad, maternidad, parentesco y pertenencia social. Los discursos sobre la sexualidad y la reproducción no operan únicamente como mecanismos de administración biológica de la población, sino también como tecnologías de producción moral, atravesadas por prescripciones de conducta y formas de civilidad vinculadas a proyectos de nación, ciudadanía, familia y orden social.

Por ello, en la medida en que Foucault vincula los dispositivos de poder con el cuerpo y la organización de la vida social, el caso de la reproducción en Chile se inscribe plenamente en ese campo de problematización sociohistórico entre las décadas de 1960 y 1970, pues las políticas gubernamentales y las formas de intervención sobre lo social han influido en las decisiones y regulaciones en torno al control reproductivo del cuerpo de las mujeres. Este es uno de los derroteros del artículo que se profundiza más adelante, pero también es pertinente recuperar la lectura crítica de Deleuze (y otros investigadores) sobre el dispositivo, al girar el énfasis foucaultiano[21], entendiéndose no como una forma

[19] Nelson Arellano-Escudero y Borja Castro-Serrano. *Entrelazamientos deseantes. La intervención en lo social y sus puntos de referencia* (Santiago de Chile: Nadar Ediciones, 2022), 108-110.
[20] Michel Foucault, *Estética, ética y hermenéutica* (Buenos Aires: Paidós, 1999); Michel Foucault, *El juego de…*; Carolina Rojas, *Ayudar a los pobres. Etnografía del Estado social y las prácticas de asistencia* (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019), 281.
[21] Santiago Castro-Gómez, *Historia de la gubernamentalidad I. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. 2ª ed. (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2015), 22–23. Luciana Cadahia, *Mediaciones de lo sensible. Hacia una nueva economía crítica de los dispositivos* (Ciudad de

de poder que se debe desactivar, sino como una genealogía diferente que genera rupturas. Se abren otras tramas para *imaginar* lo social y los modos en que se despliegan prácticas de poder e intervención.[22] En ese horizonte, no se normalizaría ningún proceso social para que sea funcional, sino que la intervención social podría *construir sentidos* capaces de transformar, tanto en lo epistemológico como en lo político, las formas de la práctica mediante métodos que no neutralicen las rupturas ni clausuren las fugas que siempre atraviesan lo social.[23]

Esta conceptualización contemporánea de la intervención social, ahora del lado de la *transformación*,[24] se sitúa en el devenir de los procesos sociales en tanto lucha contra identitaria. Por lo tanto, es posible pensar un poder feminista como devenir molecular que muestra rupturas y fugas sociales respecto a las decisiones reproductivas de las mujeres en nuestras sociedades contemporáneas sin replegarse constantemente en toda 'molaridad'.[25] Esto piensa Gago[26] cuando trabaja la potencia feminista y la noción de cuerpo.

Para comprender lo anterior, es preciso volver a los alcances de Deleuze respecto al dispositivo foucaultiano. Hay que considerar el "*impasse* teórico"[27] del propio Foucault cuando no proponía escapatoria al encierro del poder; a partir de ahí se genera el giro hacia la trama de la gubernamentalidad y la racionalidad política securitaria detrás del dispositivo, como hemos descrito. Este cambio metodológico hace comprender el dispositivo neoliberal del capitalismo y los procesos de subjetividad, emergiendo el tercer eje teórico de la subjetivación y la resistencia a la dominación de las tecnologías del poder.[28]

El giro es relevante para Deleuze, ya que articulando saber y poder con los procesos de subjetivización como resistencia, se pueden movilizar otros modos de vida

México: Fondo de Cultura Económica, 2017), 107-108. Sandro Chignola, "A la sombra del Estado. Governance, gubernamentalidad, gobierno". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 19, núm. 66 (2014): 37–51.

[22] Pedro Moscoso-Flores y Patricio Landaeta. "Más allá del fin del mundo". En *Imágenes del terror*, ed. P. Moscoso-Flores, 181-210 (Santiago de Chile: Metales Pesados, 2024), 201.

[23] Arellano-Escudero y Castro-Serrano. *Entrelazamientos deseantes…,* 116.

[24] Alfredo Carballeda, *La subjetividad como terreno de disputa. Ensayos teórico-metodológicos acerca de lo social hoy* (Buenos Aires: Editorial Margen, 2022), 72.

[25] Marcelo Antonelli, "Deleuze y el feminismo: debates sobre el devenir-mujer", *Cuestiones de Filosofía*, 10, núm. 34 (2024): 158. Para no desviarnos de nuestro recorrido, sugerimos ver este artículo como una buena discusión de la recepción de Deleuze en el campo de los estudios feministas y de género.

[26] Gago, *La potencia feminista…,*157.

[27] Gilles Deleuze, *Conversaciones*. 5ª ed. (Valencia: Pre-Textos, 2006), 175.

[28] Taly Reininger y Borja Castro-Serrano. "Poverty and Human Capital in Chile: the processes of subjectivation in conditional cash transfer programs", *Critical Social Policy,* 41, núm. 2 (2021): 235. Gilles Deleuze. *La subjetivación: curso sobre Foucault*. Tomo III (Buenos Aires: Cactus, 2015).

que superponen distintas líneas de fuerza, lo que amplía la comprensión del campo social a otras variaciones. No implica una lectura binaria que apuntale, o bien, a la dimensión institucional y molar de las líneas, o puramente a la cuestión molecular y sus líneas de flexibilidad y devenir. Más bien, se trataría de "un desacuerdo ontológico de amplias consecuencias"[29] respecto a la potencialidad del dispositivo entre Deleuze y Foucault, lo que obliga a repensar la sujeción y dominación. Para Deleuze, todo proceso de sujeción es atravesado por flujos o líneas moleculares que, en sus movimientos de fuga, transforman y reterritorializan el campo social delineado por lo molar y las formas del poder institucional y estatal.

Ahora, la red heterogénea del dispositivo en Foucault [*dispositif*] es lo que Deleuze y Guattari llaman agenciamiento [*agencement*] de deseo, en donde instalan una perspectiva multilineal de lo social que articula distintas líneas: "una molar y la otra *molecular*".[30] Así, sin privilegios axiológicos, las líneas de segmentariedad dura están tipificadas de modo molar y las de segmentariedad molecular son flexibles delineando devenires, además de irrumpir las propias líneas de fuga que desterritorializan y hacen emerger aperturas en la organización del poder.[31]

La perspectiva crítica deleuzeana problematiza lo social relevando las propias fugas: "la sociedad no se contradice, sino que ante todo se fuga, se escapa por todas partes […] Lejos de estar fuera del campo social o de salirse de él, las líneas de fuga constituyen su rizoma o su cartografía".[32] Aparece una conexión de esta última noción con lo ya descrito. En la formulación deleuzeana-guattareana, este mapa como pensamiento rizomático produce diferencias sin representar la realidad a partir de "principios de calco",[33] produce un campo social que en sus prácticas colectivas rastrea líneas micro, menores o moleculares, haciendo emerger una multiplicidad de formas. Entonces, las líneas de fuga son ontológicamente primeras al poder. Es decir, son movimientos de desterritorialización, que "eventualmente pueden desplegar, luego, estrategias y dispositivos de poder (re)territorializantes y codificantes".[34] Por ello, las líneas de fuga

[29] Juan Manuel Heredia, "Dispositivos y/o Agenciamientos", *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 19, núm. 1 (2014): 90.
[30] Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie 2* (Paris: Les Éditions de Minuit, 1980), 260. "l' une molaire et l' autre *moléculaire*".
[31] Julián Ferreyra, "Deleuze en América Latina: hedor ontológico en la lucha y la organización", en *Luchas minoritarias y líneas de fuga en América Latina*, eds. P. Landaeta y J. Ezcurdia (Santiago de Chile: Metales Pesados, 2023), 15-23.
[32] Deleuze, "Deseo y Placer", 125.
[33] Deleuze y Guattari, *Mille Plateaux. Capitalisme…*, 19-20. "… des principes de *calque*".
[34] Heredia. "Dispositivos y/o Agenciamientos"…, 92.

son justamente las que el poder quiere ligar y bloquear. De allí que Deleuze afirme que "desenredar las líneas de un dispositivo, caso por caso, es trazar un mapa, cartografiar, explorar tierras desconocidas".[35]

Esta relectura filosófica del dispositivo comprende que las distintas líneas descritas amplían todo mapa en lo epistemológico para sostener de otra manera las relaciones concretas y políticas de todo dispositivo, lo que también hace repensar los modos de intervención social, pudiendo despuntar prácticas más allá de lo estatal. Retomando a Gago, es lo que ella vincula al pensar la *asamblea* como dispositivo de fuga: la experiencia de pensar juntas "se siente en el cuerpo como potencia de una idea". La potencia de un pensar feminista sensible hace repensar las lógicas del dispositivo ya no como sometimiento, sino como una cartografía que mapea prácticas, lazos y vínculos de modo *situado*, que "despliega una *pragmática*" para generar otro tipo de "inteligencia colectiva".[36] De esta forma, las asambleas se transforman en un proceso político concreto que reelabora todo diagnóstico social de las *crisis* actuales desde los devenires y mapeos feministas.[37] Se abre otro análisis social e histórico de la reproducción pensando una cartografía de fugas y procesos emergentes que sitúa a los cuerpos femeninos como potencias que se resisten a la sujeción del poder biomédico gubernamental, lo que a su vez ensancha y vuelve a pensar los procesos de intervención social.

Este recorrido por la noción de dispositivo puede analizar al cuerpo como el punto de articulación donde se anudan las escalas macro y micro del poder, las técnicas de gobierno y las experiencias situadas. Desde una lectura feminista, el cuerpo, y en particular el cuerpo reproductivo, emerge como un territorio históricamente disputado, es decir, supone una comprensión "desliberalizada" de la misma noción de cuerpo[38]. Se distancia, por un lado, de una concepción como propiedad individual autocontenida que se sostendría por una racionalidad jurídica (inscrito como objeto de dominio, delimitación y apropiación individual), y por otro, también se aleja de una comprensión restringida de la corporalidad a la experiencia del cuerpo propio. El cuerpo sería una configuración interdependiente y compositiva: una realidad material, biológica, afectiva y simbólica en la que convergen relaciones de poder, saberes expertos, experiencias situadas, memorias, trayectorias y procesos de reproducción de la vida. Por esto mismo es que puede

[35] Deleuze, *¿Qué es un dispositivo?: Dos…,* 305.
[36] Gago, *La potencia feminista…,*157.
[37] *Ibid*., 158.
[38] Ibid., 97.

constituirse simultáneamente como objeto de regulación, intervención estatal y/o normalización, pero también como un espacio desde el cual se elaboran resistencias, reconfiguraciones y prácticas colectivas que disputan las formas en que la vida es organizada, valorada y gobernada.

Expresado lo anterior, el acontecimiento de la reproducción en Chile, en la segunda mitad del siglo XX, será examinado en el siguiente apartado como un proceso sociohistórico en el que saberes médicos, políticas públicas y prácticas cotidianas se entrelazan en una red móvil de relaciones de poder, haciendo del dispositivo una herramienta analítica y metódica clave para comprender cómo se producen, gobiernan y diferencian corporalidades y subjetividades, lo que abre reflexiones también para el presente.

El dispositivo de poder en el caso de la reproducción en Chile: el DIU y sus derivas de sujeción

Ya sabemos que el campo social ha sido pensado como un plano compuesto por una red diversa de líneas que configuran los dispositivos en juego, en donde cohabitan líneas de fuerza tipo sujeción gubernamental y biopolítica, aunque también circulan y pueden emerger devenires estableciéndose líneas de fuga. En este sentido, el plano social "teje una red flexible y transversal"[39] que traza las líneas respecto a la estructura vertical definiendo prácticas y estrategias que forman un sistema en continuo desequilibrio más allá de la lógica estructural. Este es el modo en que se va dibujando un mapa de relaciones de fuerza de tipo cartográfico.

Lo anterior, permite focalizar la atención en la medicina como un campo históricamente vinculado a los aparatos de poder y a sus modos de sujeción, moldeado por factores socioculturales, políticos y económicos que configuran las subjetividades. El control reproductivo dispone de intervenciones socio-médicas respaldadas por instituciones y políticas estatales que atraviesan la corporalidad y la vida de las mujeres, configurando normativas, técnicas y conocimientos que "distinguen entre lo normal y lo anormal y lo imponen como práctica social"[40] al mismo tiempo que traza "las

[39] Gilles Deleuze. *Foucault*. 2ª ed. (Buenos Aires: Paidós, 2010), 62.
[40] Constanza Serratore, "La vida del cuerpo y el cuerpo de la vida", en *Políticas del deseo, ética de los placeres* (Buenos Aires: Red Editorial, 2020), 203.

problemáticas sociales en las cuales intervenir".[41] El dispositivo médico en su dominación estratégica articula saber, verdad y poder para responder mediante prácticas a las urgencias sociohistóricas, como señalara Foucault. Por eso el discurso médico actúa como un macrorrelato que

> se va configurando así en un modelo de conocimiento, de análisis y de diagnóstico de las condiciones de la población y de los individuos [y provee] a los intelectuales no solo de presupuestos epistemológicos acerca del cuerpo, sino en un criterio de autoridad para legitimar representaciones sociales.[42]

Situando el Chile de las décadas de 1960 y 1970, la ginecología, la obstetricia, la salud pública y la demografía adquirieron centralidad en los debates sobre el control de la reproducción, trasladando el eje de discusión hacia el cuerpo femenino, configurándolo como un objeto privilegiado de intervención técnica y regulación social, del lado de la normalización estatal como fue señalado.[43] En ese marco, la denominada 'fertilidad excesiva' y el aborto clandestino fueron progresivamente construidos como amenazas al proyecto de nación, integrándose a un reportorio discursivo que le inscribió un círculo de miseria, riesgo sanitario y explosión demográfica, atribuido de manera reiterada a las mujeres de los suburbios de Santiago.[44] El control de la reproducción en los pobres adquirió una fisonomía singular organizándose en torno a tecnologías anticonceptivas de alcance masivo, entre las cuales el DIU era el método central. Su irrupción inauguró un campo de intervención tanto social como biomédica convirtiéndose en "un tema de discusión ineludible en las agendas política, moral y sanitaria".[45] A diferencia de otros países de la región, esta estrategia se consolidó en Chile con particular fuerza gracias a la producción local temprana del DIU, justamente cuando la anticoncepción intrauterina era considerada y validada globalmente como método anticonceptivo orientado al control poblacional. Esta producción chilena se materializó en los modelos desarrollados por el Dr. Jaime Zipper, entre ellos el Anillo de Zipper (1959) y la T de Cobre (1970), que

[41] Ianina Lois, *Discurso médico, parto y nacimiento. Buenos Aires, inicios del siglo XX* (Buenos Aires: Biblos, 2021), 38.
[42] *Ibid.,* 28.
[43] Zárate y Godoy, "Madres y niños en…, 135.
[44] Ramón Valdivieso. "Discurso de apertura". En *Actas de la Octava Conferencia Internacional de la Federación Internacional de Planificación de la Familia* (Santiago de Chile: Aprofa, 1967) , 1-5; Jadwiga Pieper, "Salvar vidas y gestar la modernidad: médicos, mujeres y programas de planificación familiar en Chile", en *Por la salud del cuerpo*, ed. M. Zárate, (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008), 194; Javier Castro, "Tecnología anticonceptiva y neomalthusianismo chileno en las redes de planificación familiar de la Guerra Fría global", en *Saberes globales y expertos locales en América Latina en el siglo XX*, eds. J. I. Allevi y S. Rinke (Berlín: wbg Academic, 2024), 152.
[45] Ricardo Ayala y Markus Thulin, "Salud, mujer y familia: Los cimientos históricos del programa materno-infantil de Salvador Allende", *Debates por la Historia*, 11, núm. 2 (2023): 38. doi:10.54167/debates-por-la-historia.v11i2.1148.

posicionó al país como referente internacional de experimentación y validación de tecnologías reproductivas.

Chile se convirtió en un laboratorio social y clínico donde este dispositivo, en proceso de validación científica, fue investido de un sentido que trascendía lo estrictamente médico para presentarse como una herramienta capaz de enfrentar problemáticas estructurales como la pobreza, el hacinamiento y la precariedad sanitaria. Su eficacia, duración prolongada y relativa independencia de la voluntad femenina lo transformaron en un dispositivo en el que biología y política se estrecharon, y desplazaron las decisiones individuales hacia una lógica de control inscrita en los cuerpos y legitimada por el Estado y la ciencia. Así, el DIU fue una bisagra entre ciencia y política en tanto artefacto capaz de traducir la reproducción en una cuestión de gestión colectiva, donde las decisiones íntimas quedaron subsumidas en una lógica de gubernamentalidad biopolítica orientada a redefinir tiempos, formas y modos de reproducción.[46]

La incorporación del DIU en Chile se produjo a través de iniciativas médicas denominadas programas de investigación-acción para la planificación familiar, desarrollados desde fines de la década de 1950, los cuales sentaron las bases para la implementación de las políticas estatales a partir de 1965. Dirigidos exclusivamente a mujeres pobres, sobre cuyos cuerpos se evaluó y legitimó una tecnología aún incipiente, estos programas se desarrollaron principalmente en las poblaciones capitalinas de San Gregorio y Quinta Normal, bajo la coordinación del Hospital Barros Luco y del Hospital Félix Bulnes, respectivamente. Entre ellos destacó el Programa San Gregorio, una de las experiencias más influyentes en la producción temprana de evidencia clínica sobre anticoncepción intrauterina en Chile. Impulsados por médicos destacados en el área como Benjamín Viel, Jaime Zipper, Mariano Requena y Aníbal Faúndes, y financiados por organismos como el Consejo de Población y la Fundación Rockefeller, estos programas buscaban demostrar la eficacia anticonceptiva del dispositivo y producir un *corpus* de evidencia clínica sobre la fertilidad y el aborto, destinado tanto a circular en publicaciones científicas como a sustentar futuras intervenciones en materia de planificación familiar.

La producción de conocimiento en estos programas no se limitó al plano teórico ni al diseño metodológico, dependió de la creación y uso de espacios donde la vida reproductiva pudiera ser capturada, observada y regulada en la práctica. El acondicionamiento de consultorios y clínicas maternales para control de embarazos,

[46] Chikako Takeshita, *The Global Biopolitics of the IUD: How Science Constructs Contraceptive Users and Women's Bodies* (Cambridge: MIT Press, 2012), 25.

muchos de ellos vinculados al Sistema Nacional de Salud y a hospitales existentes, se convirtieron en oportunidades de recolección sistemática de información y evaluación de comportamientos reproductivos. En ese movimiento, experiencias situadas de mujeres chilenas fueron reconstruidas como representaciones estadísticas dotadas de autoridad científica. Lo que inicialmente emergía como una vivencia corporal singular se convertía en una variable comparable, y esa abstracción numérica adquiría capacidad prescriptiva al legitimar decisiones terapéuticas, orientar políticas sanitarias y definir qué formas de reproducción debían ser corregidas, normalizadas o promovidas.

El uso masivo del DIU en Chile comenzó a fines de la década de 1960, momento en que "pasó a ser el único contraceptivo ofrecido y los orales lo fueron por excepción",[47] tras su incorporación a los programas de planificación familiar. Su legitimación se apoyó en los estudios clínicos que mostraron descensos en la natalidad y en los casos de aborto, resultados presentados y validados ante expertos nacionales e internacionales. Esta validación técnica consolidó al DIU como método eficaz y al mismo tiempo emblema de un nuevo discurso sobre la 'reproducción responsable'. Un ejemplo de este desplazamiento puede observarse en los folletos elaborados y distribuidos por la Asociación Chilena de Protección de la Familia (APROFA) durante las décadas de 1960 y 1970. Dirigidos principalmente a mujeres usuarias de los programas de planificación familiar, especialmente a mujeres pobres de Santiago de Chile, estos materiales difundían información sobre métodos anticonceptivos, sus usos y cuidados. Se trasladó, así, conocimientos médicos especializados fuera del espacio clínico, al tiempo que se promovían determinados modelos de familia y roles diferenciados para hombres y mujeres.

Estos folletos sostenían que "un padre demuestra su hombría asegurando la educación de sus hijos", asociando la masculinidad a la provisión económica y la autoridad; mientras que a la mujer se le atribuye la regulación de su fertilidad: "Una madre demuestra su responsabilidad procreacional teniendo sólo los hijos que con la ayuda del padre puedan ofrecerles: cariño, protección, alimentación, vestuario, salud, educación y recreación".[48] Así, el padre se valida como sujeto de planificación mediante el trabajo y la madre mediante la gestión de su cuerpo reproductivo. Era claro que la responsabilidad de regular la procreación recayó casi exclusivamente sobre las mujeres, a quienes se

[47] Benjamín Viel y Sonia Lucero, "Experiencia con un plan anticonceptivo en Chile", *Revista Médica de Chile* 101, núm. 9 (1973): 730.
[48] *Métodos anticonceptivos, DIU* (Santiago: Asociación Chilena de Protección de la Familia, 1974).

exigía controlar su capacidad reproductiva como un recurso colectivo subordinado a objetivos estatales, asignándoles el rol de "salvadoras de la nación".[49] En ese entramado, la anticoncepción responsable se erigió como condición de respeto social y pertenencia a la familia legítima, aquella que se ajusta a la disciplina del número y a la racionalidad del cálculo. Su circulación no dependió únicamente del dispositivo médico, sino de un sistema sociotécnico que lo tradujo, legitimó y encarnó en los cuerpos.

Los programas de investigación-acción, los folletos y las posteriores políticas públicas operaron como laboratorios territoriales donde atención clínica, producción de datos y experimentación tecnológica se articularon en diversos tipos de intervenciones sociales tecnificantes. Se consolidó una autoridad médica y se tejieron redes al interior de las comunidades para sostener la adhesión al control reproductivo. La concentración de estas intervenciones en los cuerpos femeninos de los sectores populares constituyó y concretó lo ya mencionado en la cuestión de la biopolítica de la reproducción.[50] Y, sin duda, el DIU fue un dispositivo de biopoder que materializó "la voluntad de intervenir en la vida de forma colectiva",[51] mediante su irrupción directa en un órgano como el útero, históricamente cargado de fascinación, estudio y control, constituyéndose así en un enclave biopolítico paradigmático. Esta tecnología de anticoncepción intrauterina concretiza las relaciones de poder y saber del dispositivo que atraviesan ámbitos privados, públicos e institucionales, redefiniendo prácticas sociales, subjetividades y jerarquías de género. En el caso chileno, su implementación se articuló con una apropiación política y tecnológica de la reproducción de los sectores populares, consolidando dinámicas de control que aseguran la perpetuidad de estas intervenciones.

La intervención social normalizadora sobre la vida y la reproducción adquirió en el país una centralidad estratégica al articular 'pobreza' y 'salud' como dimensiones interdependientes. Más que presentarse como una respuesta a condiciones ya dadas, la llamada *irresponsabilidad reproductiva* fue construida como causa de precariedad, desplazando hacia las propias familias, y en especial hacia las mujeres, la responsabilidad por las condiciones materiales de existencia en las que quedaban atrapadas. Esta aproximación a la intervención tecnificante, estatal, gubernamental y asistencial desde un campo social individual, fijo y estático, ratifica intervenciones que tradicionalmente solo

[49] Pieper, "Salvar vidas y…, 213.
[50] Deutscher, *Crítica de la razón…,* 229.
[51] Takeshita, *The Global Biopolitics…,* 25.

resguardan "las condiciones de una vida aislada" intentando "restaurar aquella suerte de normalidad que se ha perdido".[52]

Al insistir del lado de la normalidad, como exceso de precaución, el dispositivo de seguridad domina, controla y gestiona la vida de los otros interviniendo socialmente sus cuerpos para producir un tipo de subjetividad. Por ello, el dispositivo de la reproducción, comprendido filosóficamente, no puede reducirse a una técnica biomédica solamente, sino que adquiere concreción en tanto red heterogénea que entrelaza pobreza, intervención social y políticas estatales de control reproductivo. Esta trama configura lo descrito más arriba: un dispositivo moral que define qué vidas merecen ser reguladas, bajo qué criterios y con qué fines, inscribiendo la reproducción en un régimen donde la biología se politiza y la moral se tecnifica.[53] La alianza entre Estado, medicina y política habilitó espacios morales de intervención tanto discursivos como prácticos que desplegaron una visión monolítica del campo social propiciando una intervención estatal técnica y asistencial, reconfigurando las subjetividades y la emergencia de nuevas formas de concebir la estructura familiar. Emerge una producción de subjetividad que en su efectuación está cruzado y enfrentado a estos constantes mecanismos de sujeción y control estandarizados cerrando cualquier punto de resistencia, lo que fuerza a esos pliegues de subjetivación a ser espacios gobernables.[54]

Expresado lo anterior, el modelo gubernamental de los regímenes modernos de poder implica una dominación en el dispositivo a través de la gestión de la reproducción que trasciende lo biológico para ligarlo a lo social, político y económico, generando impedimentos de futuros "en la medida que es asociada con el manejo erróneo, la irresponsabilidad, el deber errado, el final y un amplio número de amenazas a la vida".[55] En esta lectura del dispositivo, las mujeres quedan "sometidas a nuevos modos de violencia y sufrimiento"[56] ya que, si bien siempre existieron resistencias y siguen existiendo, lo que ha primado es el control sobre los cuerpos, especialmente sobre los cuerpos de mujeres pobres. Se subordinan las decisiones reproductivas de las mujeres y

[52] Borja Castro-Serrano, Cristián Ceruti-Mahn, Cristian Fernández-Ramírez, y José Miguel Garay, "Intervención en lo social y filosofía del contagio", *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales,* núm. 77 (2023): 167.

[53] Deutscher, *Crítica de la razón…,* 28. Stoler, considerando la historia de la sexualidad foucaultiana, muestra cómo la intervención estatal, los saberes médicos y dispositivos jurídicos sobre la sexualidad, la filiación y la familia no sólo organiza la vida social, sino que contribuye a producir distinciones entre sujetos, conductas y modos de vida considerados respetables y aquellos concebidos como incompatibles con determinados ideales nacionales de ciudadanía, legitimando su incorporación al orden nacional. Ann Laura Stoler, *Race and the Education of Desire: Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things* (Durham: Duke University Press, 1995), 34, 44, 93 y 134-136.

[54] Foucault, *Seguridad, territorio, población…*, 133.

[55] Deutscher, *Crítica de la razón…*, 28.

[56] Alejandra Uslenghi, "La biopolitización de la procreación", en *Crítica de la razón reproductiva. Los futuros de Foucault*, ed. Penelope Deutscher (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2019), 16.

demonizan a quienes se desvían de estos patrones, donde el poder, el saber, lo temporal y sus distintas técnicas funcionan del lado de la sujeción.

Las conductas reproductivas de las familias pobres chilenas, junto con el cuerpo de la mujer —y particularmente su útero—, se convirtieron en espacio de interpelación médica y foco de interés político y administrativo.[57] En este contexto, la reproducción debía ser vigilada y modificada con el objetivo de reorganizar las relaciones sociales y económicas, bajo la premisa de proteger la sociedad del peligro que representaba la irresponsabilidad reproductiva, considerada amenaza "tanto para la vida del individuo como de la población".[58] En otras palabras, se intenta "vehiculizar el poder político"[59] articulando un saber que se impregna como una verdad en el dispositivo reproductivo, concretizando el control experimental del útero de las mujeres pobres en Chile, lo que puede leerse, tanatopolíticamente, como embestir la vida antes de nacer.[60]

A partir de la filosofía del dispositivo se activa una lógica metódica que recorre los límites, las fronteras y las prácticas que operan las relaciones de poder en su conjunto, desde la administración de la conducta de los otros hasta la construcción monolítica de un 'cuerpo social' arraigado en políticas concretas.[61] Para algunos grupos sociales, la reproducción es un proceso de sujeción impuesto por la gubernamentalidad médica histórica, sin elección. Por lo tanto, es posible afirmar que "los derechos reproductivos se mueven en mecanismos de exclusión e inclusión",[62] graficando la reproducción como un "problema de tendencias, patrones y conducta de y dentro de poblaciones y nuevos conceptos de responsabilidad".[63]

La elección reproductiva se encuentra condicionada por mecanismos de poder que orientan sus conductas a través de la vigilancia, la sanción, la culpa y la exclusión. No responde a una decisión aislada, sino al entrecruzamiento de múltiples capas de sujeción, que promueven comportamientos individuales y colectivos considerados responsables, al tiempo que configuran una clave analítica y metodológica del propio dispositivo de reproducción que determina en última instancia qué vidas son legitimadas. Esta responsabilización es una "coartada de poder para atar el cuerpo de la mujer a un futurismo

[57] Link, "Salto ontológico. Reseña..., 140.
[58] Deutscher, *Crítica de la razón…,* 28.
[59] Maricela González y Carla Petautschning, "Enseñar a ser. Servicio social, espectacularización y políticas sociales en Chile, 1952-1973", en *Ciencia y espectáculo*, eds. María José Correa, Andrea Kottow y Silvana Vetö (Santiago de Chile: Ocho Libros, 2016), 218.
[60] Serratore, "La vida del…, 223.
[61] Castro-Gómez, *Historia de la gubernamentalidad I…*, 56; Rojas, *Ayudar a los pobres…*, 324.
[62] Deutscher, *Crítica de la razón…,* 29.
[63] *Ibid.,* 13.

reproductivo" que las convierte en "umbrales reproductivos de la salud de las naciones, las poblaciones, los pueblos y los futuros".[64] Se produce, así, un tipo de madres que impone los objetivos de un 'nosotros' continuo que subordina a los cuerpos femeninos a los fines de la reproducción controlada, desechando y demonizando a todas las que se presumen como obstáculos para ese futuro nacional.

Fugas del dispositivo en la reproducción: un análisis más allá de Chile

En la lectura anterior, se asume que, con atisbos de soberanía, la estructura molar e institucional del Estado despliega su dispositivo gubernamental securitario según diferentes líneas que se plasman en esta red de discursos, relaciones, individuos e intervenciones sociales sobre las poblaciones pobres. Se articulan procedimientos y técnicas diversas para gobernar a través políticas sociales, planes y programas interventivos del Estado,[65] afectando de manera diferenciada a los cuerpos femeninos.

No obstante, esta lectura filosófica y metodológica del dispositivo en el caso de la reproducción en Chile en la segunda mitad del siglo XX, también tiene fisuras y posibilidades que cohabitan la sujeción del poder para este siglo. Así, tal como se apuntó, el cuerpo reproductivo también puede entenderse como una composición dinámica de afectos, recursos y posibilidades que se singulariza siempre en relación con otros. Es posible exceder permanentemente su completa captura por parte de los dispositivos de gobierno, para abrir la posibilidad de reconfigurar los modos de vivir y su reproducción.

Se hace posible seguir líneas moleculares activas que resuenan en el conjunto racional y molar que existen al interior de los dispositivos en su operación de captura. Como cohabitan estas líneas, la resistencia no se deja comprender únicamente como exterioridad, sino como una fuerza inmanente que traza alternativas, activa desvíos y habilita fugas relacionales entre los múltiples componentes que delimitan y sostienen el dispositivo, lo que también pueden permitir modos alternativos y no gubernamentales de la intervención social y la disposición de los cuerpos. Aunque no se busca proporcionar interpretaciones definitivas sobre la autonomía y las resistencias de las mujeres chilenas frente al control reproductivo, sí se procura concebir y reflexionar sobre esas fugas sociales. Este planteamiento es pertinente en un contexto de debates crítico sobre la maternidad y la reproducción, que interpelan al mandato y la obediencia que sitúa

[64] *Ibid.,* 156.
[65] Foucault, "El juego de…", 128.

prácticas moldeadas por estructuras sociales, culturales, políticas y económicas que condicionan el derecho a decidir sobre sus cuerpos y proyectos de vida.

Es pertinente plantearse: "¿cómo emancipar los cuerpos femeninos de la responsabilidad que les impone y proyecta una razón reproductiva, que biopolitiza su capacidad de procreación y la somete a formas de control y regulación?".[66] Pensar las líneas de fuga rearticula dinámicas de la vida social y replantea otros devenires históricos en la intervención de los cuerpos y las técnicas tradicionales de intervención, ofreciendo rutas para desarticular los dispositivos de control y sujeción reproductivos en el contexto chileno, generando variados ensamblajes. Se trata, entonces, de una forma de resistencia que activa otras maneras de habitar la vida reproductiva y de reinscribir la sujeción de los cuerpos de las mujeres en un horizonte distinto de sentido. Toda intervención social que pueda ejercer un control sobre la reproducción, junto con las violencias que la atraviesan, obligan a "conceder atención" a otros acontecimientos del presente y a la multiplicidad de modos de existencia que hoy permanecen desatendidos o invisibilizados.[67]

Por lo tanto, el dispositivo deleuzeano, pensado como red y diagrama, articula una operación cartográfica que enlaza un tipo de pensamiento con distintas experiencias sensibles, afectivas y epistémicas que en su recorrido habilita múltiples formas de vida y procesos de subjetivación no previstos por la racionalidad dominante, haciendo devenir así "una 'imaginación otra' […] para crear parentesco con otros terráqueos".[68] Por ello, la potencia de lo cartográfico radica en vincular un pensamiento rizomático con lo multilineal de lo social, rastreando pragmáticamente nuevos conocimientos y trayectorias críticas al despliegue del dispositivo,[69] permitiendo repensar las prácticas de toda intervención social. A partir de aquí se puede pensar y proponer lo que se ha llamado una 'intervención social cartográfica' que mapea el campo social de modo móvil, creciendo y decreciendo, y en contagio con una multiplicidad de elementos.[70] Existe una potencia que está presente en los sujetos para repensar las relaciones de poder, lo cual no es un efecto secundario de las líneas de sujeción, sino que es su condición de posibilidad para nuevos procesos de subjetivación. Por ello, para Foucault (y también para Deleuze), el sujeto es un pliegue que se inventa en su propia libertad de ruptura, fuera de una

[66] Uslenghi, "La biopolitización de la…",12.
[67] Vinciane Despret, *Habitar como un pájaro: Modos de hacer y pensar los territorios* (Buenos Aires: Cactus, 2022), 14.
[68] Moscoso-Flores y Landaeta. "Más allá del…, 201.
[69] Deleuze y Guattari, *Mille Plateaux. Capitalisme…*, 19.
[70] Castro-Serrano, Ceruti-Mahn, Fernández-Ramírez, y Garay, "Intervención en lo social y filosofía del contagio", 169.

subjetividad monolítica. "El sujeto es, lo decía antes, una línea, una línea de fuga"[71] desde donde se pueden articular otras maneras de imaginar, y hacer devenir tramas de futuro, que no son ni utópicas ni distópicas respecto al mundo que se dispone y se interviene.[72]

En este sentido, se proponen modos de intervención social alejados de la lógica tradicional que se revisó anteriormente. Se sabe que todo saber técnico, monolítico (vía la estratificación del Estado) y subjetivante de los cuerpos tiene fugas. Por lo mismo, al pensar lo transformativo en el eje *normalidad/transformación* para las intervenciones sociales, esta última "puede entenderse […] como una ruptura que genera un devenir que abre más y nuevas posibilidades".[73] Esta perspectiva no pretende desvincularse de la problematización de la estatalidad y su institucionalidad molar socio-tecnificante, pero pretende ir más allá de dichos aspectos entendiendo que la especificidad del Estado es solo una forma particular de organizar lo social y sus instituciones, regulando y controlando la vida mediante procesos gubernamentales. Esto permite pensar relaciones y articulaciones sociales, políticas y epistémicas que no operan solo verticalmente, sino que de modo rizomático ampliando todo repertorio de las intervenciones sociales.[74]

Es posible repensar la intervención social gubernamentalizada de la reproducción descrita en el apartado anterior, ya que esa experiencia histórica entrelaza los aparatos de Estado en los cuerpos, la vida de las poblaciones pobres y los procesos de subjetivación desplegados, sometiendo la reproducción a una "gubernamentabilidad biopolítica".[75] La reconstrucción de estas experiencias permite advertir que muchas de las preguntas que organizaron las políticas reproductivas de las décadas de 1960 y 1970 sobre quién debe reproducirse, bajo qué condiciones y mediante qué tecnologías, continúan presentes, aunque formuladas a través de nuevos lenguajes y modos de funcionamiento de los dispositivos. Sin embargo, reconocer esta continuidad no implica asumir que tales racionalidades logren capturar completamente las experiencias reproductivas. Es precisamente en este punto donde una historia en devenir abre un espacio contemporáneo para pensar las líneas de fuga de la intervención social en la reproducción.

Se pueden viabilizar prácticas que cartografían otras formas de vida involucradas en la existencia social. Estas tramas éticas, y también políticas, repiensan las relaciones sobre el propio cuerpo y la toma de decisiones reproductivas. En este sentido, la propuesta

[71] Sandro Chignola, *Foucault más allá de Foucault* (Buenos Aires: Cactus, 2018), 241.
[72] Moscoso-Flores y Landaeta. "Más allá del…".
[73] Carballeda, *La subjetividad como…*, 31.
[74] Arellano-Escudero y Castro-Serrano. *Entrelazamientos deseantes…,* 125.
[75] Deutscher, *Crítica de la razón…,*32.

por una intervención social de carácter cartográfico implica "ampliar los planos, los mapas y sus propias cartografías, desafiando y nutriendo de otro modo a la política antropológica y molar, pues nunca hay pureza" en los procesos de subjetividad.[76] Se abre un campo para pensar alternativas frente a las violencias, exclusiones y precariedades que recaen sobre el cuerpo femenino que es sometido por su capacidad de gestar, al tiempo que reconoce posibilidades de resistencia que emergen en este contexto.

Sin desconocer las formas de poder y dominación analizadas, las discusiones feministas contemporáneas permiten releer críticamente algunos de los problemas abiertos por aquellas intervenciones históricas. Más que constituir evidencias directas del período estudiado, estas elaboraciones ofrecen herramientas conceptuales para interrogar los límites de las formas de regulación reproductiva desplegadas durante las décadas de 1960 y 1970. Si en ese contexto la reproducción fue objeto de administración médica y estatal, los debates actuales sobre autonomía reproductiva muestran que ese mismo terreno continúa siendo un espacio de disputa, resignificación y resistencia. Estas tensiones se expresan particularmente en torno al significado político atribuido a la capacidad reproductiva y a las formas de relación con el propio cuerpo. En esta dirección, Zaragocin apuesta por pensar el útero como la parte del cuerpo donde "puede haber mayor autonomía y empoderamiento, al decidir no tener hijos o al interrumpir un embarazo, mientras para otras personas el útero es un lugar de resistencia desde la procreación y el empoderamiento que supone específicamente ser madres".[77] En este campo de rupturas y fugas[78] en las lecturas feministas, ella interpreta las políticas que interfieren en la autonomía reproductiva destacando cómo las manifestaciones de poder perpetúan desigualdades sociopolíticas, imponiendo mayores cargas sobre ciertos grupos de mujeres que afectan desproporcionadamente la libertad de elección. Esta mirada exige repensar tanto los planteamientos sobre la autonomía[79] que habiliten posibilidades para reconfigurar la(s) violencia(s) y las múltiples formas que penetran en grupos y sociedades, como las estrategias de intervención social que se despliegan.

En última instancia, Serratore argumenta que es fundamental movilizar un discurso sobre la reproducción que la sitúe como una 'declaración política' que

[76] Castro-Serrano, Ceruti-Mahn, Fernández-Ramírez, y Garay, "Intervención en lo social y filosofía del contagio", 168-169.
[77] Sofía Zaragocin, "La geopolítica del útero", en *Cuerpos, territorios y feminismos*, eds. D.T. Cruz y M. Bayón Jiménez (Quito: Abya Yala, 2020), 92.
[78] Gilles Deleuze y Claire Parnet, *Diálogos*, 4ª ed. (Valencia: Pre-Textos, 2004), 57.
[79] Gina Dejoy, "State Reproductive Coercion as Structural Violence", *Columbia Social Work Review* 17, núm. 1 (2019): 39.

reconfigure el cuerpo de la mujer, desvinculándolo del mandato biológico y social: es "ir más allá de la evidente opresión patriarcal, que nos re-conduce al ámbito privado. Pero también más allá del feminismo radical que nos abre muchos nuevos mandatos en nombre de la libertad".[80] En este sentido, la lectura de Braidotti en Antonelli[81] es interesante, ya que el nuevo 'sujeto del feminismo' está alejado de una lucha especular con el hombre, debiéndose pensar un sujeto encarnado, de alta complejidad y multiestratificado. Justamente, esta trama reposiciona la discusión feminista sobre la reproducción ampliando traducciones y *usos* de estas perspectivas teóricas.

Expresado lo anterior, volvemos a relevar la lectura que realizamos de Gago respecto a los usos de 'la potencia feminista', fortaleciendo en otra clave el dispositivo al articular territorio, cuerpo femenino, pensamiento y reproducción, reescribiendo también los modos de intervención social. Como puntualizamos, en la *asamblea* se despliega una pragmática y gramática que enhebra tiempos, gestos y lenguajes, es decir, aparece lo "trabajoso del cuerpo a cuerpo".[82] Y ello marca una apertura de lo impensado en la singularidad de una experiencia común y colectiva que teje ideas, estrategias y tácticas correlativas a una historia de luchas que busca intervenir en un proceso histórico. Los movimientos feministas y de derechos reproductivos buscan desafiar las estructuras políticas y sociales para situar la discusión más allá de un derecho que se reconoce puramente en la libertad individual, sin dejar de advertir la importancia de la autodeterminación en asuntos relacionados con el cuerpo y la reproducción. Las resonancias y las imbricaciones de la analítica conceptual de Gago abren lógicas que conectan un horizonte cartográfico del pensamiento para lograr mapear rizomáticamente relaciones, afectos y sus vínculos corporales en función de las problemáticas que suscita el dispositivo. La presentación de los diagramas del poder, hacen visible la posibilidad de cartografiar formas de subjetivación situadas en múltiples contextos históricos, y posiciona el problema de las potencias afectivas y de estrategias que resisten a las delimitaciones identitarias y economías del reconocimiento impuestas por el modelo gubernamental.

El gesto analítico en el que Gago expone los modos de disputas que se expresan en el mismo diagrama gubernamental pretende señalar que existe un potencial epistemológico y político que elabora la cartografía y que puede pensarse, éticamente,

[80] Serratore. "La vida del…", 223.
[81] Antonelli. "Deleuze y el…", 160.
[82] Gago, *La potencia feminista…,*171.

desde sus posibilidades conectivas para un análisis inmanente de las violencias por el que se constituyen las dinámicas de poder, generándose otras relaciones feministas que reconfiguran la inteligibilidad del cuerpo femenino. A su vez, se visualizan las posibilidades de fuga en los espacios sociales y en los propios cuerpos: "Cartografiar las violencias desde su conexión orgánica sin perder de vista la singularidad de cómo se produce el nexo entre cada una nos permite algo más: producir un lenguaje que va más allá de catalogarnos como víctimas".[83]

A este respecto, la noción de *Intervención Social Cartográfica,* en su eje transformador, pretende un posicionamiento epistemológico, ético y político como preocupación por los modos de vida y los procesos de subjetividad que se movilizan. Hace emerger una trayectoria de sentido que no omite los modos de instituirse en los que ha trabajado la "producción moderna de la subjetividad",[84] desde tecnologías de asistencia y de seguridad social, tecnologías higiénicas y sanitarias, tecnologías pedagógicas hasta, particularmente, el caso de la reproducción. Estos ámbitos éticos abren otras analíticas para entender los dispositivos críticos en su modo de instituir a los pobres y, también, a las mujeres y sus cuerpos.

Así, aparece una reproblematización del potencial epistemológico y político de la noción de dispositivo para volver a interrogar las evidencias, los modos admitidos, las instituciones, las formaciones discursivas y habituales que se presentan a primera vista y que recorren capilarmente las lógicas microfísicas del poder. "Los *dispositivos de poder* también son mecanismos de organización y sanción de los límites. En este caso, de las fronteras de un cuerpo. En la misma medida que introducen lo que debe ser el comportamiento, esbozan el territorio de una sublevación y un derrocamiento".[85]

Conclusión

En las lecturas filosóficas del dispositivo, tanto en su perspectiva analítica como metodológica, se ha desplegado un análisis gubernamental y biopolítico del caso de la reproducción en Chile entre las décadas de 1960 y 1970. Se estableció la capacidad de dominación y sujeción de todo dispositivo de poder en la lectura foucaultiana, incorporándole una perspectiva del campo histórico y social que establece conjuntos en constantes procesos

[83] *Ibid.,* 63.
[84] Chignola, "A la sombra del…, 74.
[85] Castro Orellana, *Dispositivos neoliberales y…*, 33.

de transformación, más que una totalidad cerrada. Primero, se establecieron elementos de violencia y sujeción en la articulación mujer, cuerpo y género, insistiendo en el poder dominante de los dispositivos en la era contemporánea sin perder de vista las implicancias estatales.

No obstante, este caso no solo orienta una lectura filosófica en clave gubernamental y biopolítica. En su espesor histórico y social se hacen visibles, también, posibilidades políticas y subjetivas que abren procesos de reapropiación no calculados, nacidos de prácticas que desbordan las formas tradicionales de sujeción. Por lo que la reproducción en Chile sirve como un ejemplo histórico de las relaciones de poder y captura, vía la gubernamentalidad, del útero femenino; pero a su vez señala posibles rupturas y líneas de fuga que también coexisten en el dispositivo. En la huella de la resistencia activa, y más allá del caso de la reproducción chilena, se profundizó en la discusión deleuzeana sobre el dispositivo y sus lecturas críticas analizando las fugas sociales. En este juego de poder del dispositivo hay un giro ontológico que tuvimos que considerar en segundo lugar: una genealogía crítica que dispone de otro modo el campo social, la estatalidad, sus tácticas y estrategias frente a los modos de violencia gubernamentales.[86] En esta nueva manera de concebir lo social, se desplegó teóricamente otras cartografías de los dispositivos en su devenir histórico[87] para puntualizar diferentes prácticas que señalan fugas a los debates actuales del control reproductivo y sus enfoques de intervención social. Estas discusiones están atravesadas por disposiciones culturales, políticas y económicas que condicionan las formas en que las mujeres ejercen su derecho a decidir sobre sus cuerpos y sus proyectos de vida, pero sí oxigenan el propio campo de la intervención de la reproducción, los cuerpos y sus modos de subjetivación en el presente, tal como se indagó con Serratore y Gago.[88]

Se revela un horizonte complejo y dinámico. Es un paisaje que esboza algunos de los sentidos donde la lucha por la autonomía corporal solo puede pensarse en el entrecruce de esas fuerzas. Desde allí se vuelve posible abordar, de manera situada, las relaciones entre reproducción y libertad individual. Tal vez lo señalado muestra limitaciones de este trabajo. Primero, que en las filosofías de Foucault y Deleuze sobre el dispositivo no existe "una problematización específica de los cuerpos gestantes, como tampoco un registro de

[86] Cadahia, *Mediaciones de lo…*, 241-243.
[87] Deleuze, *Foucault*…, 62.
[88] Serratore, "La vida del cuerpo y…"; Gago, *La potencia feminista…*

las ambivalencias inmunológicas que comporta alojar y dar nacimiento a la vida".[89] Por ello los aportes de Deutscher, Serratore, Zaragocin y otras autoras resulten especialmente atractivos para este escrito, al reinscribir el problema del dispositivo en una clave feminista de la reproducción. Segundo, se puede ir más atrás. Puede ser necesario ir a desmontar la propia razón mecánica de la Modernidad, pues a partir de ahí es que tanto el cuerpo como la naturaleza misma comenzó un proceso de reificación. Hay que tener en cuenta este debate, porque justamente puede pensar 'El *ethos* femenino' en la mujer y la naturaleza como "un móvil creativo, capaz de resistir, canalizar y convertir la agresión dominante en una acción no violenta".[90]

Ahora bien, el diálogo continuo sobre estas interrelaciones puede allanar el camino hacia un futuro en el que las decisiones sobre el cuerpo estén verdaderamente en manos de quienes los habitan; de este modo se podría pensar una subjetividad diferente que abra nuevas formas de vida para seguir cartografiando otros modos existenciales. Así, se puede derivar en una "experiencia subjetiva fuera-del-sujeto"[91] que repiense el cuerpo, la reproducción y sus modos de subjetivación desde otras cartografías sociales que resquebrajen los modos monolíticos de entender la intervención social y sus modos de instituirse en la estatalidad actual.

Financiamiento

Este trabajo es parte de la investigación ANID/Fondecyt Regular nº1210033, "Cartografías críticas de la intervención para una invención institucional: por otros saberes y otra política" (2021-2024, Grupo Filosofía, Chile). Además, se agradece a la Beca Doctoral ANID, Chile, folio 21231209.

[89] Marcelo Antonelli y Senda Sferco, comps., *Políticas del deseo, ética de los placeres* (Buenos Aires: Red Editorial, 2020), 15.
[90] Sandra Baquedano, "El ethos femenino para contrarrestar el avasallamiento de la naturaleza por la razón moderna", *En-Claves del Pensamiento*, 37 (2025): 162. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i37.697.
[91] Suely Rolnik, *Esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2019), 100.

Bibliografía

Antonelli, Marcelo. "Deleuze y el feminismo: debates sobre el devenir-mujer". *Cuestiones de Filosofía* 10, núm. 34 (2024), 149-168.

Antonelli, Marcelo, y Senda Sferco, comps. *Políticas del deseo, ética de los placeres*. Buenos Aires: Red Editorial, 2020.

Arellano-Escudero, Nelson, y Borja Castro-Serrano. *Entrelazamientos deseantes. La intervención en lo social y sus puntos de referencia*. Santiago de Chile: Nadar Ediciones, 2022.

Asociación Chilena de Protección de la Familia. *Métodos anticonceptivos, DIU*. Santiago: Asociación Chilena de Protección de la Familia, 1974.

Ayala, Ricardo, y Markus Thulin. "Salud, mujer y familia: Los cimientos históricos del programa materno-infantil de Salvador Allende". *Debates por la Historia* 11, núm. 2 (2023): 19-53. https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v11i2.1148.

Baquedano, Sandra. "El ethos femenino para contrarrestar el avasallamiento de la naturaleza por la razón moderna". *En-Claves del Pensamiento* 37 (2025): 143-165. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i37.697.

Berlant, Lauren. *The queen of America goes to Washington City: Essays on sex and citizenship*. USA: Duke University Press, 1997.

Buchanan, Ian. *Assemblage Theory and Method*. London: Bloomsbury, 2021.

Cadahia, Luciana. *Mediaciones de lo sensible: Hacia una nueva economía crítica de los dispositivos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Carballeda, Alfredo. *La subjetividad como terreno de disputa: Ensayos teórico-metodológicos acerca de lo social hoy*. Buenos Aires: Editorial Margen, 2022.

Castro, Edgardo. "Biopolítica: de la soberanía al gobierno". *Revista Latinoamericana de Filosofía* 34 (2008): 187-205.

Castro, Javier. "Tecnología anticonceptiva y neomalthusianismo chileno en las redes de planificación familiar de la Guerra Fría global". En *Saberes globales y expertos locales en América Latina en el siglo XX*, editado por J. I. Allevi y S. Rinke, 137-160. Berlín: wbg Academic, 2024.

Castro-Gómez, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad I. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. 2ª ed. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2015.

Castro Orellana, Rodrigo. *Dispositivos neoliberales y resistencias*. Barcelona: Herder, 2023.

Castro-Serrano, Borja, Cristián Ceruti-Mahn, Cristin, Fernández-Ramírez, y José Miguel Garay. Intervención en lo social y filosofía del contagio. *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, núm. 77 (2023): 160–175. https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/72152

Chignola, Sandro. "A la sombra del Estado. Governance, gubernamentalidad, gobierno". *Utopía y Praxis Latinoamericana* 19, núm. 66 (2014): 37-51.

Chignola, Sandro. *Foucault más allá de Foucault*. Buenos Aires: Cactus, 2018.

Dejoy, Gina. "State Reproductive Coercion as Structural Violence". *Columbia Social Work Review* 17, núm. 1 (2019): 36-53.

Deleuze, Gilles. *Conversaciones*. 5ª ed. Valencia: Pre-Textos, 2006.

Deleuze, Gilles. "Deseo y placer". En *Dos regímenes de locos, textos y entrevistas (1975-1995)*, 121-130. Valencia: Pre-Textos, 2007.

Deleuze, Gilles. "¿Qué es un dispositivo?". En *Dos regímenes de locos, textos y entrevistas (1975-1995)*, 305-312. Valencia: Pre-Textos, 2007.

Deleuze, Gilles. *Foucault*. 2ª ed. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Deleuze, Gilles. *La subjetivación: curso sobre Foucault. Tomo III*. Buenos Aires: Cactus, 2015.

Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie 2*. París: Les Éditions de Minuit, 1980.

Deleuze, Gilles, y Claire Parnet. *Diálogos*. 4ª ed. Valencia: Pre-Textos, 2004.

Despret, Vinciane. *Habitar como un pájaro: Modos de hacer y pensar los territorios*. Buenos Aires: Cactus, 2022.

Deutscher, Penélope. *Crítica de la razón reproductiva. Los futuros de Foucault*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2019.

Ferreyra, Julián. "Deleuze en América Latina: hedor ontológico en la lucha y la organización". En *Luchas minoritarias y líneas de fuga en América Latina*, editado por Pablo Landaeta y Julián Ezcurdia, 15-23. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2023.

Follegati, Luna y Rodrigo Karmy, comps. *Estudios en gubernamentalidad. Ensayos sobre poder, vida y neoliberalismo*. Santiago de Chile: Ed. Communes, 2018.

Foucault, Michel. "El juego de Michel Foucault". En *Saber y verdad*, editado por Michel Foucault, 127-162. Madrid: La Piqueta, 1985.

Foucault, Michel. *Estética, ética y hermenéutica*. Buenos Aires: Paidós, 1999.

Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977–1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. 2ª ed. rev. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. 2ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2021.

Gago, Verónica. *La potencia feminista o del deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2019.

González, Maricela, y Carla Petautschning. "Enseñar a ser. Servicio social, espectacularización y políticas sociales en Chile, 1952-1973". En *Ciencia y espectáculo. Circulación de saberes científicos en América Latina, siglos XIX y XX*, editado por María José Correa, Andrea Kottow y Silvana Vetö, 217-241. Santiago de Chile: Ocho Libros, 2016.

Heredia, Juan Manuel. "Dispositivos y/o Agenciamientos". *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía* 19, núm. 1 (2014): 83-101.

Lois, Ianina. *Discurso médico, parto y nacimiento. Buenos Aires, inicios del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2021.

Miranda, Marisa. *¡Madre y patria! Eugenesia, procreación y poder en una Argentina heteronormada*. Buenos Aires: Teseo, 2020.

Moscoso-Flores, Pedro, y Patricio Landaeta. "Más allá del fin del mundo. Proliferaciones ecológicas de la imaginación en el Antropo/Capitaloceno". En *Imágenes del terror. Tramas del pensamiento y la imaginación*, editado por Pedro Moscoso-Flores, 181-210. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2024.

Pieper, Jadwiga. "Salvar vidas y gestar la modernidad: médicos, mujeres y programas de planificación familiar en Chile". En *Por la salud del cuerpo. Historia y políticas sanitarias en Chile*, editado por María Soledad Zárate, 189-228. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008.

Reininger, Taly y Borja Castro-Serrano. Poverty and Human Capital in Chile: the processes of subjectivation in conditional cash transfer programs. *Critical Social Policy* 41, núm. 2 (2021): 229-248. https://doi.org/10.1177/0261018320929644

Rojas, Carolina. *Ayudar a los pobres. Etnografía del Estado social y las prácticas de asistencia*. Santiago de Chile: Ediciones UAH, 2019.

Rolnik, Suely. *Esferas de la insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2019.

Serratore, Constanza. "La vida del cuerpo y el cuerpo de la vida". En *Políticas del deseo, ética de los placeres*, editado por María Antonelli y Sabrina Sferco, 195-226. Buenos Aires: Red Editorial, 2020.

Stoler, Ann Laura. *Race and the Education of Desire: Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*. Durham: Duke University Press, 1995.

Takeshita, Chikako. *The Global Biopolitics of the IUD: How Science Constructs Contraceptive Users and Women's Bodies*. Cambridge: MIT Press, 2012.

Uslenghi, Alejandra. "La biopolitización de la procreación. Los recursos de Foucault entre la sexualidad y la biopolítica". En *Crítica de la razón reproductiva. Los futuros de Foucault*, editado por Penélope Deutscher, 11-18. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2019.

Valdivieso, Ramón. "Discurso de apertura". En *Actas de la Octava Conferencia Internacional de la Federación Internacional de Planificación de la Familia, Santiago de Chile, 1967*, 1-5. Santiago de Chile: Asociación Chilena de Protección de la Familia (APROFA), 1967.

Viel, Benjamín, y Sonia Lucero. "Experiencia con un plan anticonceptivo en Chile". *Revista Médica de Chile* 101, núm. 9 (1973): 730-735.

Zaragocin, Sofía. "La geopolítica del útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta". En *Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, editado por Diana T. Cruz y María Bayón Jiménez, 81-98. Quito: Abya Yala, 2020.

Zárate, María Soledad, y Lorena Godoy. "Madres y niños en las políticas del Servicio Nacional de Salud de Chile (1952-1964)". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 18, núm. 1 (2011): 131-151.

e-ISSN: 2594-1100
En-Claves del Pensamiento / núm. 40 /
julio-diciembre / 2026 / 254-292. Artículos
Tecnológico de Monterrey

La condición relacional del terroir simbiótico

The Relational Condition of Symbiotic Terroir

Francisco Javier Serrano Bosquet
Tecnológico de Monterrey, México
https://orcid.org/0000-0003-3929-4141
fjavierserrano@tec.mx



https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.811

Resumen: El paradigma clásico del terroir, fundamentado en el determinismo geográfico y la estabilidad climática, muestra signos de agotamiento frente al giro microbiológico y la crisis ambiental contemporánea. Este artículo propone el concepto de 'terroir simbiótico': un marco fundamentado en una ontología relacional que desplaza el foco desde el 'lugar fijo' hacia el 'ensamblaje multiespecie'. A través de una genealogía crítica de los dispositivos institucionales y un análisis de la evidencia metagenómica reciente, argumentamos que el vino no es una expresión estática del suelo, sino un holobionte coproducido por las interacciones dinámicas entre la vid, la microbiota, los humanos y las tecnologías. Lejos de un mero reduccionismo biológico, esta propuesta articula una política del cuidado, la justicia epistémica y una gobernanza adaptativa, entendiendo la tipicidad como un logro relacional situado y no como una esencia inmutable.
Palabras clave: terroir simbiótico, ontología relacional, microbiota del vino, holobionte, justicia epistémica, antropoceno.

Abstract: The classical paradigm of terroir, grounded in geographical determinism and climatic stability, shows signs of exhaustion in the face of the microbiological turn and the contemporary environmental crisis. This article proposes the concept of 'symbiotic terroir': a framework grounded in a relational ontology that shifts the focus from the 'fixed place' to the 'multispecies assemblage'. Through a critical genealogy of institutional devices and an analysis of recent metagenomic evidence, we argue that wine is not a static expression of the soil, but a holobiont co-produced by dynamic interactions among vines, microbiota, humans, and technologies. Far from a mere biological reductionism, this proposal articulates a politics of care, epistemic justice, and adaptive governance, understanding typicity as a situated relational achievement rather than an immutable essence.
Keywords: Symbiotic terroir, relational ontology, wine microbiota, holobiont, epistemic justice, Anthropocene.

Recepción: 17/12/2025 | **Aceptación**: 15/06/2026 | **Publicación**: 01/07/2026

Cómo citar: Serrano Bosquet, F. J. (2026). La condición relacional del terroir simbiótico. *En-Claves del Pensamiento*, (40), 254-292. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.811

Introducción: más allá del terruño

El concepto de terroir ha ocupado un lugar central en la teoría y la práctica vitivinícola desde el siglo XVII.[1] Tradicionalmente definido como la interacción entre suelo, clima, variedad y saber hacer humano,[2] este marco ha sustentado regulaciones y narrativas culturales en regiones emblemáticas como Borgoña, La Rioja o el Valle de Napa. Sin embargo, las herramientas conceptuales de la viticultura tradicional —basadas en una ontología estática que concibe el terroir como un objeto geográfico fijo y delimitado— se muestran hoy insuficientes. La aceleración de fenómenos como el cambio climático y la crisis ecológica global han puesto en jaque la supuesta estabilidad sobre la que se erigía este modelo clásico.

Paralelamente, las últimas décadas han sido testigo de una transformación profunda en la interpretación del lugar, impulsada tanto por los avances en microbiología ambiental[3] como por el giro multiespecie en las ciencias sociales y la filosofía.[4] Este viraje ha enriquecido el debate, pero, pese a la expansión conceptual, persiste una notable fragmentación entre visiones deterministas, enfoques culturalistas y aproximaciones híbridas. Permanece, sobre todo, un vacío teórico: carecemos de un marco integrador que articule la dimensión microbiológica con las mediaciones técnicas, sociales y simbólicas que constituyen el vino. Superar esta fragmentación exige, por tanto, una lectura capaz de reconocer la coimplicación radical de organismos, prácticas y dispositivos tecnológicos.

Este artículo sostiene que, para enfrentar esta complejidad, necesitamos transitar hacia una ontología relacional. Bajo esta óptica, inspirada en el pensamiento de autores como Bruno Latour, Donna Haraway e Isabelle Stengers, el vino deja de ser un mero producto de un lugar para entenderse como un acontecimiento simbiótico: el resultado inestable y continuo de las relaciones entre suelos, climas, microbios y técnicas humanas.

[1] Tim Unwin, *Wine and the Vine: An Historical Geography of Viticulture and the Wine Trade* (London: Routledge, 1991); Amy B. Trubek, *The Taste of Place: A Cultural Journey into Terroir* (Berkeley: University of California Press, 2008).
[2] Trubek, *The Taste of Place…*
[3] Nicholas A. Bokulich *et al*., "Microbial Biogeography of Wine Grapes Is Conditioned by Cultivar, Vintage, and Climate", *Proceedings of the National Academy of Sciences* 111, núm. 1 (2013): E139-E148; Scott F. Gilbert, Jan Sapp, and Alfred I. Tauber, "A Symbiotic View of Life: We Have Never Been Individuals", *The Quarterly Review of Biology* 87, núm. 4 (2012): 325-341.
[4] Donna J. Haraway, *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene* (Durham, NC: Duke University Press, 2016); Anna Lowenhaupt Tsing, *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2015).

En respuesta a este desafío, proponemos la noción de "terroir simbiótico": un entramado multiespecie, multiescalar y mediado tecnocientíficamente, donde naturaleza, técnica y cultura coproducen la realidad material del vino y su valor simbólico. Al inscribir el terroir en la tradición de los Estudios de Ciencia y Tecnología (*STS*, por sus siglas en inglés) y los Estudios del Patrimonio [*Heritage Studies*], entendemos la vinificación como una práctica de cultura material en la que microorganismos, tecnologías y productores participan activamente en la definición de autenticidad. El objetivo es desarrollar este marco filosófico y demostrar su operatividad para repensar las implicaciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas del sector.

Para ello, el artículo reconstruye primero la genealogía del concepto de terroir y sus tensiones actuales de gobernanza. A continuación, presenta el marco del 'terroir simbiótico' y desarrolla sus profundas implicaciones filosóficas. Finalmente, concluye con una agenda simbiótico-tecnocientífica orientada a la sostenibilidad y la justicia epistémica.

Del paradigma clásico al marco relacional: historia, resignificaciones y tensiones

Genealogía de la estabilidad: del lugar empírico a la jaula jurídica

La genealogía del terroir no describe una evolución lineal, sino la sedimentación de estratos ontológicos que han culminado en lo que hoy denominamos el 'paradigma clásico'. Lejos de ser un descubrimiento natural, la estabilidad del terroir es un logro tecnopolítico: una construcción histórica diseñada para estabilizar mercados y fijar identidades.[5]

En su formulación canónica, el terroir funciona como una regla de lectura causal: si el vino sabe a su tierra, es porque el suelo y el clima imprimen una firma que la bodega se limita a preservar. La fortaleza de esta enunciación reside en su economía explicativa, pues ofrece una narrativa simple y fácilmente codificable en reglamentos.[6] Sin embargo, esta simplicidad es artificial. En su génesis premoderna, la noción estaba ligada a la observación empírica del lugar. Los primeros tratados agronómicos franceses[7] operaban bajo una racionalidad geográfica: el terroir era un hecho físico verificable mediante la experiencia directa.

[5] Emmanuelle Vaudour, "The Quality of Grapes and Wine in Relation to Geography: Notions of Terroir at Various Scales", *Journal of Wine Research* 13, núm. 2 (2002): 117-141. Trubek, *The Taste of Place*.
[6] Tsing, *The Mushroom at…*; Vaudour, "The Quality of Grapes…".
[7] Véanse los tratados agronómicos franceses del siglo XVII y XVIII, en especial los registros de Borgoña y la obra de Olivier de Serres.

Sin embargo, con el advenimiento de la modernidad ilustrada, la mirada científica reconfiguró drásticamente esta relación. La química agrícola de Jean-Antoine Chaptal[8] introdujo una racionalidad experimental que desplazó al terroir de su condición de 'herencia natural' para convertirlo en un objeto de cálculo. Bajo la lógica del laboratorio, los suelos se volvieron sustratos analizables químicamente y la fermentación comenzó a ser domesticada, sometiendo la naturaleza a la previsibilidad industrial.

Esta racionalización técnica preparó el terreno para la gran institucionalización jurídica del siglo XX. Con la creación del Institut National des Appellations d'Origine (INAO) en 1935, el terroir adquirió una 'gramática jurídica'. Los pliegos de condiciones[9] (Tabla 1) fijaron perímetros legales, variedades y prácticas, transformando el gusto del lugar en algo justiciable y defendible.[10] Nació así una arquitectura de derechos que solidificó el paradigma clásico, sustentada por lo que podemos definir como economías de la experticia:[11] un modelo que, apoyándose en un ensamblaje de expertos, laboratorios y consejos reguladores monopolizó la validación del saber basándose para ello en el esencialismo geográfico y en un humanismo técnico que concebía la intervención humana como un medio neutro. Este sistema generó estabilidad y escalabilidad de mercado, consolidando la "economía de las singularidades"[12] y permitiendo que el terroir circulara como un "bien público discursivo".[13]

No obstante, como señalan Barham,[14] Trubek[15] y Demossier,[16] este aparato no es neutro. Funciona performativamente: al penalizar la divergencia sensorial,[17] el reglamento produce la estabilidad que dice proteger. Estudios sociológicos críticos[18] han revelado que el terroir clásico

[8] Jean-Antoine Chaptal, *Art de faire le vin* (Paris: Deterville, 1801).
[9] Los pliegos de condiciones (*cahier des charges*/reglamentos técnicos) son documentos jurídico-técnicos de las DO/AOC que fijan perímetro, variedades autorizadas y rendimientos, además de prácticas de viñedo y bodega y parámetros analítico-sensoriales exigidos para certificar la tipicidad.
[10] Ley francesa de 1935 sobre apelaciones de origen y creación del INAO (Institut National des Appellations d'Origine).
[11] Entramado de actores (enólogos, sumilleres, críticos), instituciones (escuelas, consejos reguladores, laboratorios), prácticas (catas estandarizadas, certificaciones) y mercados (prestigio, honorarios, consultorías) que producen, legitiman y valorizan el saber experto y los criterios de tipicidad.
[12] Michel Callon, Cécile Méadel, and Vololona Rabeharisoa, "The Economy of Qualities", *Economy and Society* 31, núm. 2 (2002): 194-217; Lucien Karpik, *Valuing the Unique: The Economics of Singularities* (Princeton: Princeton University Press, 2010).
[13] Sobre la circulación pública del concepto en ferias y publicaciones, véase Vaudour, "The Quality of Grapes".
[14] Elizabeth Barham, *Translating Terroir: The Global Challenge of French AOC Labeling* (2003).
[15] Trubek, *The Taste of Place*.
[16] Marion Demossier, "Beyond Terroir: Territorial Construction, Hegemonic Discourses, and French Wine Culture", *Journal of the Royal Anthropological Institute* 17, núm. 4 (2011): 685-705.
[17] M. Ortega-Heras, M. Curiel-Fernández, S. Pérez-Magariño y M. L. González-Sanjosé, "Generation of Wine Sensory Descriptors by One-Step Method Based on Free Profile and Comparative Analysis by Pairs to Establish the Typicity of PDO Wines", *LWT - Food Science and Technology* 203 (2024): 116410.
[18] Marion Demossier, *Burgundy: A Global Anthropology of Place and Taste* (New York: Berghahn Books, 2018); Barham, *Translating Terroir*; Trubek, *The Taste of Place*.

opera invisibilizando las mediaciones técnicas y sociales. Más recientemente, la apertura de la *caja negra* microbiológica, impulsada por investigadores como Van Leeuwen y Bokulich,[19] ha demostrado que la expresión del lugar depende de comunidades vivas que el modelo estático ignora. Así, el terroir se revela hoy no como una esencia fija, sino como un ensamblaje precario que, en términos de Paxson,[20] las instituciones intentan estabilizar mediante 'ingeniería inversa'.

Tabla 1. Genealogía de la estabilización del terroir

Periodo / Hito	Lógica Dominante	Mecanismo de Estabilización
Era Pre-Moderna (s. XVII-XVIII)	Empírica-Geográfica	Observación directa del paisaje y transmisión oral de prácticas de cultivo locales.
Modernidad Científica (s. XIX)	Química-Productivista	Racionalización de la agricultura (Chaptal). El suelo y la fermentación se vuelven objetos de cálculo y control.
Institucionalización (1935 - INAO)	Jurídica-Patrimonial	Creación de las Denominaciones de Origen (AOC/DO). Los Pliegos de Condiciones fijan legalmente las prácticas y límites.
Paradigma Clásico (s. XX)	Estandarización Global	Consolidación de la "Tipicidad". Uso de análisis químicos y paneles de cata para asegurar la consistencia del producto en el mercado global.
Giro Contemporáneo (s. XXI)	Crisis de la Estabilidad	Irrupción de la metagenómica y el cambio climático. El modelo estático falla al explicar la variabilidad biológica y ambiental.

Nota: Sistematización esquemática de los estratos ontológicos dominantes; las etapas históricas presentan continuidades y solapamientos en la práctica.

Reconfiguraciones del terroir: gobernanza, evidencia y tipicidad

Una vez expuestos la arquitectura histórica y los límites materiales del paradigma clásico, la crisis contemporánea nos obliga a plantear una triple interrogante política que el modelo estático ya no logra responder: ¿quién tiene la autoridad hoy para redefinir la tipicidad?, ¿bajo qué criterios se legitima la innovación técnica dentro de la tradición? y, fundamentalmente, ¿cómo se verifica la fidelidad a un lugar que se ha vuelto inestable? Lejos de encontrar una solución unívoca, estas preguntas han provocado una fractura en la geopolítica global del vino. Actualmente, observamos una tensión irresoluble entre dos estrategias opuestas: la resistencia patrimonial de las apelaciones maduras, que buscan blindar normativamente el pasado, frente

[19] Cornelis van Leeuwen y Gérard Seguin, "The concept of terroir in viticulture", *Journal of Wine Research* 17, núm. 1 (2005); Bokulich *et al*., "Microbial Biogeography of Wine Grapes".
[20] Heather Paxson, "Locating Value in Artisan Cheese: Reverse Engineering Terroir for New-World Landscapes", *American Anthropologist* 112, núm. 3 (2010).

a la plasticidad adaptativa de las regiones emergentes, cuyas dinámicas revelan una comprensión mucho más pragmática —y, como veremos, microbiológicamente certera— de lo que significa producir identidad en el Antropoceno.

En el primer polo, las apelaciones maduras operan bajo una lógica de preservación patrimonial. La legibilidad del producto se protege mediante cauces estrechos: mapas precisos y pliegos de condiciones rígidos que actúan como diques de contención ante la variabilidad. Si bien esto aporta previsibilidad al mercado, ha generado una 'trampa de la autenticidad': regiones históricas se ven forzadas a realizar intervenciones correctivas cada vez más agresivas para mantener un perfil sensorial estandarizado que el clima ya no sustenta de forma natural. Así, lo *típico* se vuelve controlable, pero a costa de expulsar aquellas variaciones situadas que, aun siendo fieles al lugar, no encajan en el canon histórico.

En el polo opuesto, las regiones emergentes adoptan una lógica constructivista, donde el terroir opera menos como un museo y más como un laboratorio a cielo abierto. Aquí, la identidad se negocia mediante la experimentación técnica: el uso de microlotes y, crucialmente, la validación de fermentaciones espontáneas que revelan atributos sensoriales únicos vinculados a la microbiota local.[21] Como documentan Steyn[22] en el caso sudafricano, Souza Gonzaga *et al*.[23] en el contexto australiano y Zheng[24] en las nuevas fronteras de Asia Oriental, este diálogo fluido entre productores permite que la tipicidad no se entienda como una repetición idéntica, sino como una familia de expresiones regionales coherentes con el paisaje cambiante.[25] Bajo este esquema, la comunicación prioriza la transparencia y la sostenibilidad,[26] logrando que el consumidor contemporáneo acepte una mayor variabilidad entre añadas como un rasgo de autenticidad y no como un defecto técnico.[27]

[21] F. Bekris *et al*., "Spontaneous Vinification Supports Different Microbiota, Volatilome and Leads to Wines with Different Sensory Attributes Compared to Vinifications Inoculated with Commercial and Indigenous *Saccharomyces cerevisiae*", *LWT-Food, Science and Technology* 205 (2024): 116543.
[22] Jonathan D. Steyn, *Authenticity Framing and Market Creation for Meta-Organisations: The Case of the Swartland Independent Producers in the South African Wine Field* (tesis de doctorado, University of Cape Town, 2021).
[23] Lira Souza Gonzaga *et al*., "Using Content Analysis to Characterise the Sensory Typicity and Quality Judgments of Australian Cabernet Sauvignon Wines", *Foods* 8, núm. 12 (2019): 691.
[24] Yue Zheng, "Emergent Wine Regions and the Politics of Terroir in East Asia", *Journal of Wine Research* 30, núm. 4 (2019): 291-309.
[25] Qingyang Sun *et al*., "Regional Aroma Characteristics of Spontaneously Fermented Cabernet Sauvignon Wines Produced from Seven Sub-Regions in Shangri-La of China", *Scientific Reports* num. 14 (2024): 15903.
[26] Sara Bertorelli *et al*., "How Does the Wine Sector Perform and Communicate Sustainability? The Italian Case", *Sustainability* 15, núm. 17 (2023): 12700.
[27] Jerús Martínez-Navarro y Ricardo Sellers-Rubio, "Three Decades of Research on Wine Marketing", *Heliyon* 10, núm. 10 (2024): e30938.

Estas diferencias, sintetizadas en la tabla 2, revelan que el terroir es un arreglo histórico-material cuya respuesta a las presiones contemporáneas varía según su configuración institucional.

Tabla 2. Matriz de gobernanza: apelaciones maduras vs. emergentes

Eje operativo	Maduras (Lógica de Conservación)	Emergentes (Lógica de Construcción)
Gobernanza y reglas	Pliegos estables; incorporación lenta de cambios vía peritajes.	Reglas adaptativas; uso de pilotos experimentales con revisión periódica.
Innovación y aprendizaje	Carriles estrechos; adopción de novedades solo tras evidencia prolongada.	Microlotes; iteración rápida con *feedback* comunitario directo.
Definición de Tipicidad	Repertorio sensorial cerrado y codificado históricamente.	"Familia de expresiones" dentro de ventanas de variación fiel.
Evidencia y verificación	Trípode clásico: mapas + cata oficial + normas físicas.	Régimen ampliado: mapas + cata + trazabilidad + microbiota (cuando es viable).
Temporalidad	Tendencia a homogeneizar la interanualidad (borrar la añada).	Valorización de la variabilidad entre añadas como autenticidad.

Nota: Comparación sintética de modelos ideales; las categorías son orientativas y pueden presentar solapamientos en la práctica.

Esta comparativa revela que la ventaja estratégica se está desplazando hacia el modelo emergente. Mientras el enfoque clásico lucha contra la materialidad para salvar el concepto, el enfoque adaptativo flexibiliza el concepto para salvar la viabilidad material. Es precisamente en esta plasticidad donde encontramos el punto de anclaje para nuestra propuesta: si el terroir puede diseñarse y adaptarse, entonces no es un dictado geográfico unidireccional, sino una negociación simbiótica abierta. Esta constatación nos permite abandonar la nostalgia por la estabilidad y adentrarnos en la verdadera maquinaria que hace posible dicha adaptación: la vida microscópica.

Tensiones contemporáneas: clima, movilidad y tecnologización

El paradigma clásico del terroir, diseñado para un mundo de estabilidad climática y fronteras claras, se ve hoy sometido a una triple tensión que amenaza su coherencia ontológica. En primer lugar, la crisis climática ha desdibujado las coordenadas temporales y geográficas de la

viticultura. Las vendimias adelantadas, las olas de calor y el estrés hídrico han desplazado las ventanas de madurez, alterando el equilibrio entre azúcares, acidez y expresión aromática en múltiples regiones.[28] Ante esta disrupción, regiones históricas se ven forzadas a *mover* el terroir hacia altitudes mayores y exposiciones más frescas —como se documenta en La Rioja o el Douro—, o a implementar estrategias de adaptación agronómica como el sombreado y las cubiertas vegetales.[29] Esta doble dinámica de migración y modificación del entorno revela que ni el emplazamiento original ni las características dadas del lugar bastan ya, por sí solos, para garantizar la identidad: la expresión del sitio depende ahora, cada vez más, de una gestión técnica activa (riego, control térmico, fecha de vendimia) que recalibra artificialmente la relación de la planta con su entorno.[30]

Simultáneamente, la intensificación del comercio global ha disuelto el vínculo exclusivo que la tradición establecía entre variedad y territorio. Hoy, el material vegetal circula a una velocidad inédita, transformando cultivares locales en *commodities* ubicuos. Esta dispersión reproduce una tensión que ya analizamos en la conformación de los modelos agrícolas industriales:[31] los criterios de selección geobiológicos (resistencia, clima, adaptabilidad al sitio) son progresivamente desplazados por criterios de adaptación técnica y demanda de mercado.

[28] Ramón Mira de Orduña, "Climate Change Associated Effects on Grape and Wine Quality and Production", *Food Research International* 43, núm. 7 (2010): 1844-1855; Gregory A. Gambetta y Sahap K. Kurtural, "Global Warming and Wine Quality: Are We Close to the Tipping Point?", *OENO One* 55, núm. 3 (2021): 353-361; Suzy Rogiers *et al*., "Impact of Climate Change on Grape Berry Ripening: An Assessment of Adaptation Strategies for the Australian Vineyard", *Frontiers in Plant Science* 13 (2022): 1094633; María Inés Rouxinol *et al*., "Wine Grapes Ripening: A Review on Climate Effect and Analytical Approach to Increase Wine Quality", *Applied Biosciences* 2, núm. 3 (2023): 347–372; Vincenzo Gerbi y Camilla de Paolis, "The Effects of Climate Change on Wine Composition and Winemaking Processes", *Italian Journal of Food Science* 37, núm. 1 (2025): 246-260; María Concepción Ramos y Fernando Martínez de Toda, "Influence of Weather Conditions and Projected Climate Change on Phenology and Grape Composition of Carignan in Rioja DOCa", *International Journal of Biometeorology* 66 (2022): 1297-1314.

[29] Rioja Trade, "Rioja Addresses Climate Change: Transitioning to Higher-Altitude Plots and Cooler Vineyards", marzo de 2024; Vinetur, "Torres Family Could Leave Catalonia in 30 Years; New Plantings at Tremp (≈950 m) and Benabarre (≈1,100 m)", 22 de mayo de 2025; J. A. Santos *et al*., "Long-Term Adaptation of European Viticulture to Climate Change: An Overview from the H2020 Clim4Vitis Action", *IVES Technical Reviews* (2021); Daniele Miccichè et al., "Adapting Viticulture to Climate Change: Impact of Shading Nets on Grapevine Microclimate and Berry Composition", *Horticulturae* 11, núm. 2 (2025): 163; María A. Ponce de León y Brian N. Bailey, "Fruit Zone Shading to Control Grape Berry Temperature: A Modeling Study", *American Journal of Enology and Viticulture* 73, núm. 3 (2022): 183-197; Cristina Lazcano, Charlotte Decock y Stewart G. Wilson, "Defining and Managing for Healthy Vineyard Soils: Intersections with the Concept of Terroir", *Frontiers in Environmental Science* 8 (2020): 68.

[30] Gregory V. Jones *et al*., "Climate Change and Global Wine Quality", *Climatic Change* 73, núm. 3 (2005): 319-343; Cornelis van Leeuwen y Philippe Darriet, "The Impact of Climate Change on Viticulture and Wine Quality", *Journal of Wine Economics* 11, núm. 1 (2016): 150-167; Leanne B. Webb, Penny H. Whetton y Edward W. R. Barlow, "Observed Trends in Winegrape Maturity in Australia", *Global Change Biology* 17, núm. 8 (2011): 2707-2719.

[31] Francisco Javier Serrano-Bosquet, "La introducción de variedades de trigo durante el proceso de constitución del modelo agrícola estadounidense", *História (São Paulo)* 40 (2021): e2021038. https://doi.org/10.1590/1980-4369e2021038.

Las variedades se eligen ahora por su aptitud para la mecanización, el transporte o el gusto internacional, a menudo ignorando la singularidad del lugar. Sin embargo, esta hipermovilidad conlleva riesgos severos. El trauma histórico de la filoxera —catástrofe derivada precisamente de un intercambio botánico sin control— resuena hoy como una advertencia ante la propagación de nuevos patógenos de la madera y riesgos biológicos a través de los viveros modernos.[32] A este riesgo sanitario se suma la estandarización organoléptica: la figura del *flying winemaker* y el uso generalizado de levaduras comerciales han acelerado la transferencia de prácticas, resolviendo problemas técnicos a costa de aplanar las diferencias locales bajo un manto de homogeneidad global.[33]

Esta homogeneización no es solo un efecto técnico, sino la expresión de un paradigma ideológico. Como analiza la antropóloga Heather Paxson,[34] la enología industrial opera bajo un 'régimen pasteuriano' que asocia la calidad con la higiene y el control absoluto, tratando a la microbiota nativa como un riesgo potencial de defecto. Frente a esta lógica de esterilización, la defensa del terroir simbiótico exige una ética postpasteuriana: una gestión que no busca eliminar la vida microbiana para sustituirla por inóculos de laboratorio, sino aprender a colaborar con ella, aceptando que la singularidad del vino reside precisamente en esa zona de riesgo controlado. El desafío, por tanto, no es cerrar fronteras, sino gobernar esta movilidad para evitar que la *mejora* técnica derive en un empobrecimiento biocultural.[35]

Finalmente, la tecnologización de la bodega añade una capa de tensión adicional. El uso de sensores de precisión, microoxigenación y filtraciones avanzadas mejora la seguridad y estabilidad del vino, pero puede imponer un ideal global de "corrección" que borra las asperezas

[32] María Julia Carbone *et al*., "Grapevine Nursery Propagation Material as Source of Fungal Trunk Disease Pathogens in Uruguay", *Frontiers in Fungal Biology* 3 (2022): 958466; Eva Valero *et al*., "Dissemination and Survival of Commercial Wine Yeast in the Vineyard: A Large-Scale, Three-Year Study", *FEMS Yeast Research* 5, núm. 10 (2005): 959-969.

[33] Sarah Knight, Steffen Klaere, Bruno Fedrizzi y Matthew R. Goddard, "Regional Microbial Signatures Positively Correlate with Differential Wine Phenotypes: Evidence for a Microbial Aspect to Terroir", *Scientific Reports* 5 (2015): 14233; G. Rainer, "Geographies of Qualification in the Global Fine Wine Market", *Environment and Planning A: Economy and Space* 53, núm. 1 (2021): 95-112; Jonathan T. Martiniuk et al., "Impact of Commercial Strain Use on Saccharomyces cerevisiae Population Structure in Spontaneous Fermentations", *PLOS ONE* 11, núm. 8 (2016): e0160259; Xiaoxin Ge *et al*., "Evaluation of Indigenous Yeasts Screened from Chinese Vineyards as Potential Starters for Improving Wine Aroma", *Foods* 12, núm. 16 (2023): 3073; Sylvaine Castellano, Insaf Khelladi, Rosella Sorio, Mehmet A. Orhan y David E. Kalisz, "Exploring the Microfoundations of Nomadic Dynamic Capabilities: The Example of Flying Winemakers", *Technological Forecasting and Social Change* 163 (2021): 120422.

[34] Heather Paxson, *The Life of Cheese: Crafting Food and Value in America* (Berkeley: University of California Press, 2012).

[35] Knight, "Regional Microbial Signatures"; Bokulich *et al*., "Microbial Biogeography of Wine Grapes"; D. L. Hawkins *et al*., "Mixed Yeast Communities Contribute to Regionally Distinct Wine Attributes", *FEMS Yeast Research* 23 (2023): foad005; Ge *et al*., "Evaluation of Indigenous Yeasts".

identitarias del lugar.[36] La técnica, lejos de ser neutra, actúa como un filtro que selecciona qué rasgos del terroir se expresan y cuáles se suprimen. La solución no reside en una renuncia ludita a la tecnología, sino en una técnica responsable: fijar umbrales críticos de intervención (temperatura, oxígeno) que dejen *respirar* al lugar,[37] evitando el binarismo estéril entre el control total y el azar absoluto.

En síntesis, estas tres fuerzas —clima, movilidad y técnica— configuran el dilema central del terroir contemporáneo: ¿cómo evolucionar sin perder lo propio? La respuesta exige abandonar la noción de tipicidad como un punto fijo para entenderla como un espacio de posibilidades. Esto requiere operativizar la propuesta en frentes concretos: trazabilidad integral, triangulación de datos (microbiota-metabolitos-sensorial) y una gobernanza abierta capaz de gestionar la incertidumbre. Solo mediante este enfoque relacional, alineado con estándares de evidencia robustos, será posible gobernar la fidelidad al lugar en tiempos de cambio radical.

Lecciones para un marco relacional

La deconstrucción histórica del modelo estático ("Genealogía de la estabilidad: del lugar empírico a la jaula jurídica"), la fractura política entre estrategias de conservación y adaptación ("Reconfiguraciones del terroir: gobernanza, evidencia y tipicidad"), y las tensiones materiales provocadas por la crisis climática y la hipermovilidad global ("Tensiones contemporáneas: clima, movilidad y tecnologización") convergen en una conclusión central: el *terroir* no es una esencia inmutable, sino un arreglo histórico-material construido mediante la interacción de prácticas, instituciones y ecologías vivas. De este recorrido emergen cinco principios orientadores que, lejos de ser conclusiones cerradas, constituyen los criterios mínimos para edificar una alternativa relacional sólida.

En primer lugar, es imperativo asumir la *historicidad institucional*: el terroir es un espacio gobernado donde las reglas, los mapas y los lenguajes pesan tanto como la geografía

[36] M. Ugliano, "Oxygen Contribution to Wine Aroma Evolution during Bottle Aging", *Journal of Agricultural and Food Chemistry* 61, núm. 26 (2013): 6125-6136; Martin P. Day *et al*., "Use and Impact of Oxygen during Winemaking", *Australian Journal of Grape and Wine Research* 21, supl. 1 (2015): 693-704; Andrew L. Waterhouse, Gavin L. Sacks y David W. Jeffery, *Understanding Wine Chemistry* (Chichester: John Wiley & Sons, 2016); R. Junqua, L. Zeng y A. Pons, "Oxygen Gas Transfer through Oak Barrels: A Macroscopic Approach", *OENO One* 55, núm. 3 (2021): 53-65; M. Rosária *et al*., "Impact of Cross-Flow and Membrane Plate Filtrations under Winery-Scale Conditions on Phenolic Composition, Chromatic Characteristics and Sensory Profile of Different Red Wines", *Processes* 10, núm. 2 (2022): 284.

[37] M. Ugliano *et al*., "Oxygen Consumption and Development of Volatile Sulfur Compounds during Bottle Aging of Two Shiraz Wines: Influence of Pre- and Postbottling Controlled Oxygen Exposure", *Journal of Agricultural and Food Chemistry* 60, núm. 35 (2012): 8561-8570; Waterhouse, Sacks y Jeffery, *Understanding Wine Chemistry*.

física, tal como han demostrado los análisis genealógicos de Vaudour[38] y Unwin.[39] Esto implica redefinir la tipicidad como un *espacio* (un rango de posibilidades) y no como un *punto* fijo, admitiendo variaciones y reconociendo que la fidelidad al lugar depende intrínsecamente de las infraestructuras productivas.

Metodológicamente, esta postura exige una *evidencia multinivel* que supere la *foto fija* mediante diseños longitudinales y la triangulación de datos (microbiota, metabolitos y análisis sensorial), integrando la trazabilidad del proceso para distinguir la señal (el sitio) del ruido (la intervención técnica desmedida).

Asimismo, la dimensión política requiere —siguiendo a Fricker[40] y Santos—[41] una gobernanza basada en la *justicia epistémica*. Si asumimos la pluralidad axiológica en la selección de variedades y estilos, debemos abrir los criterios de evaluación a paneles mixtos que integren expertos y actores locales en la definición de los pliegos.

En el plano técnico, se aboga por una *movilidad responsable* que gobierne el flujo de insumos foráneos para evitar la homogeneización sin caer en prohibiciones reaccionarias. Finalmente, todo ello converge en una *ética del cuidado simbiotécnico*: la gestión de los hábitats microbianos y las prácticas de bodega se entienden, en términos de Puig de la Bellacasa,[42] como actos materiales de mantenimiento del mundo, preparando el terreno para el giro microbiológico.

Para operacionalizar estos principios y verificar la fidelidad de un terroir relacional, proponemos una gradación de exigencia probatoria sintetizada en el tabla 3.

Tabla 3. Niveles de evidencia para verificar la fidelidad relacional del terroir

Nivel	Criterios	Descripción
Evidencia mínima	Registros básicos y covariables elementales	Documentación exhaustiva de prácticas, datos climáticos básicos (Tª, precipitación) y parámetros fisicoquímicos estándar.
Evidencia sustantiva	Diseños comparativos y triangulación	Correlación cruzada de datos microbiológicos, metabolómicos y sensoriales; comparación sistemática entre lotes/parcelas.

[38] Vaudour, "The Quality of Grapes".
[39] Unwin, *Wine and the Vine*.
[40] Miranda Fricker, *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing* (Oxford: Oxford University Press, 2017).
[41] Boaventura de Sousa Santos, *Epistemologies of the South: Justice Against Epistemicide* (Boulder, CO: Paradigm Publishers, 2014); Boaventura de Sousa Santos, *The End of the Cognitive Empire: The Coming of Age of Epistemologies of the South* (Durham, NC: Duke University Press, 2018).
[42] Maria Puig de la Bellacasa, *Matters of Care: Speculative Ethics in More Than Human Worlds* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2017).

Evidencia robusta	Validación experimental y replicación	Diseños longitudinales (múltiples añadas), pruebas controladas y consistencia estadística ante perturbaciones.

Nota: Los niveles son acumulativos.

Esta propuesta asume que el terroir no es una suma estática de suelo y clima, sino un ensamblaje dinámico continuamente producido. Como señalan Van Leeuwen *et al*. (2020),[43] el 'efecto terroir' es una coproducción entre clima, suelo, material vegetal y manejo; por tanto, la alternativa no consiste en añadir capas al modelo clásico, sino en reformular la unidad de análisis como *relación*.

La tabla 4 sistematiza este tránsito paradigmático, contrastando los supuestos clásicos con los criterios relacionales y proponiendo indicadores operativos para su verificación.

Tabla 4. Limitaciones del paradigma clásico y criterios para una alternativa relacional

Supuesto / Dispositivo clásico	Límite detectado	Criterio relacional propuesto	Indicador operativo (Ejemplo)
Ecuación edafoclimática (causa suficiente)	Visión monocapa; relega la práctica humana a un segundo plano.	Modelo multinivel con covariables de práctica.	Mejora del ajuste estadístico (ΔAIC/BIC) al incluir variables humanas.
Humanismo técnico (Bodega "neutral")	Invisibiliza decisiones tecnológicas cruciales.	Trazabilidad de proceso y auditoría técnica.	Existencia de cuadernos de campo detallados en ≥90% de los lotes.
Invisibilización de microbiota	Omite un actor biológico central en la expresión del lugar.	Triangulación microbioma-metabolómica.	Co-estructura significativa en análisis multivariante (ANOSIM/Procrustes).
Trípode de conformidad (Mapa/Cata)	Penaliza la variación situada y la innovación.	Enfoque longitudinal + intervención.	Efectos estables de la interacción Sitio × Añada a lo largo del tiempo.
Tipicidad = Repetición	Homogeneiza estilos y congela la tradición.	Espacio de tipicidad (Rango).	Tasa de reconocimiento en paneles de cata ciegos y diversos.

Nota: La matriz organiza el tránsito del supuesto clásico al criterio relacional. Las métricas estadísticas sugeridas son ejemplos ilustrativos.

Reconocer el carácter histórico y relacional del terroir no implica negar sus dimensiones tradicionales, sino situarlas en un marco más amplio capaz de gestionar la complejidad contemporánea. En la sección 3, desarrollamos el marco relacional específico y la definición operativa de *terroir simbiótico* que traducen estas lecciones en reglas de decisión concretas.

[43] Cornelis van Leeuwen *et al*., "Recent Advancements in Understanding the Terroir Effect on Aromas in Grapes and Wines", *OENO One* 54, núm. 4 (2020): 985-1006.

Hacia un terroir simbiótico: definición operativa y alcance

En biología, un simbionte se define como un organismo que vive en estrecha asociación con otro de distinta especie, ya sea mediante mutualismo, comensalismo o parasitismo.[44] Lo esencial en todas estas formas es la intimidad, la persistencia y las consecuencias ontológicas de la relación. En nuestra propuesta, expandimos esta figura para conceptualizar la interdependencia radical que configura un lugar. Bajo esta perspectiva, el simbionte deja de ser una entidad biológica aislada para concebirse como una figura relacional: un habitante que no actúa sobre un entorno pasivo, sino que coproduce, junto con otros seres y procesos, el carácter mismo del sitio. Así entendido, el terroir se revela como un entramado vivo donde las fronteras entre naturaleza y cultura, o entre organismo y entorno, se vuelven porosas.

Esta condición simbiótica halla su ilustración paradigmática en el microbiota. Su actividad metabólica y sus interacciones con plantas, suelos y prácticas humanas no son meros accidentes, sino fuerzas que modelan activamente aromas y texturas, convirtiendo al vino en un producto biológicamente cocreado. Este modelo supone el paso hacia una ecología relacional y multiespecie donde la vid, los humanos, los artefactos y las normas coproducen perfiles vínicos mediante flujos que operan a múltiples escalas, desde lo microscópico hasta los regímenes de autenticidad territorial. El terroir, por consiguiente, deja de ser una *propiedad fija* para pensarse como el resultado emergente y situado de ensamblajes en transformación.

Para operativizar este giro ontológico, definimos el Terroir Simbiótico no como una suma de factores estáticos, sino como un ensamblaje relacional. Siguiendo la ontología relacional descrita por Vignale[45] y la simpoiesis de Haraway,[46] la *identidad* del vino no preexiste en la tierra, sino que emerge de la interacción. Bajo esta premisa, partimos de una relacionalidad multiespecie donde el microbiota actúa como coagente pleno junto a plantas y tecnologías. La identidad del vino se entiende aquí como un efecto de emergencia y situacionalidad, histórica y mutable, configurada por flujos biogeoquímicos y comerciales que conectan lo local con lo global. En este esquema, la validación del terroir es siempre una coproducción tecnocientífica: los datos, instrumentos y protocolos median lo que cuenta como realidad, exigiendo una epistemología

[44] Angela E. Douglas, *The Symbiotic Habit* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2010); Lynn Margulis, *Symbiosis as a Source of Evolutionary Innovation: Speciation and Morphogenesis* (Cambridge, MA: MIT Press, 1991); Lynn Margulis, *Symbiotic Planet: A New Look at Evolution* (Nueva York: Basic Books, 1998).
[45] Silvana Vignale, "La vida y la incertidumbre. Ensayo sobre perspectivismo y ontología relacional", *En-Claves del Pensamiento*, núm. 37 (2025): 1-25.
[46] Haraway, *Staying with the Trouble*.

plural que articule la metagenómica con los saberes locales y la experiencia sensorial. Lejos de cualquier reduccionismo biológico o patrimonialista, esta propuesta aboga por un cuidado simbiotécnico que favorezca la diversidad biocultural y reconozca las conflictivas axiologías —epistémicas, estéticas, económicas— que el terroir moviliza.

Estos principios reconfiguran la comprensión clásica al superar los dualismos persistentes (naturaleza/cultura, técnica/tradición). Si bien las regulaciones históricas se anclaron en esa separación, los avances de la biología simbiogenética —iniciados por Margulis[47] y profundizados por la noción de holobionte—[48] nos obligan a concebir la vid y el vino como unidades ecológicas compuestas. Investigaciones como las de Bokulich *et al*.[49] y Belda et al.[50] confirman empíricamente que bacterias y levaduras interactúan con las prácticas humanas para configurar firmas sensoriales específicas [*microbial terroir*]. Casos en California o Sudáfrica, donde las firmas microbianas de parcelas específicas se integran en la narrativa de tipicidad, demuestran que el *ruido biológico* puede convertirse en señal de identidad cuando se integra en el relato enológico.

Complementado por la complejidad de Morin[51] y el posthumanismo de Haraway[52] y Stengers,[53] este enfoque permite entender el terroir no como un atributo fijo, sino como una ecología dinámica. El vino pasa a ser la manifestación efímera de ensamblajes simbióticos en constante adaptación. En definitiva, transitamos de preguntar *qué es* el terroir a indagar *cómo se hace*, identificando las consecuencias políticas de reconocerlo como proceso. El Box 1 sintetiza los términos clave de esta redefinición operativa.

Box 1. Glosario operativo para un terroir simbiótico

Término	Definición operativa
Simbionte	Entidad relacional (vid-microbiota-prácticas) cuya codependencia produce rasgos vínicos.
Holobionte	Organismo + microbiota como unidad ecológica/evolutiva (la viña y el vino como ensamblajes).

[47] Lynn Margulis, *Symbiotic Planet.*
[48] Seth R. Bordenstein y Kevin R. Theis, "Host Biology in Light of the Microbiome: Ten Principles of Holobionts and Hologenomes", *PLoS Biology* 13, núm. 8 (2015): e1002226.
[49] Bokulich *et al*., "Microbial Biogeography of Wine Grapes".
[50] Ignacio Belda *et al*., "Microbial Contribution to Wine Aroma and Its Intended Use for Wine Quality Improvement", *Molecules* 22, núm. 2 (2017): 189.
[51] Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo* (Barcelona: Gedisa, 2008).
[52] Haraway, *Staying with the Trouble.*
[53] Isabelle Stengers, *Cosmopolitics I* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010).

Microbiota/microbioma	Comunidad microbiana y perfil genómico-funcional asociado al sistema vid-vino.
Terroir (reformulado)	Proceso histórico-situado donde interacciones biofísicas y sociotécnicas estabilizan perfiles sensoriales.
Marcador (microbiano)	Firma microbiana asociada a lugar o condición; indicador correlacional (no implica causalidad per se).
Mecanismo	Vía causal investigable (microbio→metabolito→sensorial) mediante ómicas y ensayos.
Mediación	Dispositivo sociotécnico/institucional (DO, prácticas, mercado) que estabiliza significados.

Nota: Las definiciones operativas sintetizan el marco teórico desarrollado en el texto, adaptando conceptos biológicos y sociotécnicos al contexto específico de la filosofía del vino.

Dimensiones filosóficas del terroir simbiótico: ontología, epistemología y política

Ontología del terroir

Desde una perspectiva filosófica, definir el terroir como holobionte implica una ruptura radical con la ontología sustancialista clásica. Si el modelo tradicional concebía el suelo, el clima y la planta como entidades discretas que interactúan externamente —como bolas de billar que chocan, pero no se alteran—, el enfoque simbiótico nos sitúa en lo que Vignale define como una ontología relacional.[54] Bajo esta lente, el terroir deja de ser un *contenedor* geográfico fijo para revelarse como un proceso de co-constitución: las partes no preexisten a la relación, sino que emergen a través de ella. El suelo no es suelo hasta que es habitado por raíces y microbios; la variedad no expresa nada hasta que es mediada por la técnica. En consecuencia, el terroir pierde su condición de atributo estático para entenderse, ontológicamente, como un evento: una ecología de 'seres-con' donde la identidad es siempre un logro precario y compartido.

Esta concepción del terroir encuentra una resonancia fundamental en los debates filosóficos contemporáneos que cuestionan la separación entre naturaleza y cultura. Si bien estos autores no abordan explícitamente la enología, sus marcos ofrecen las bases ontológicas de este giro. Donna Haraway[55] propone que habitar la Tierra exige "quedarse con el problema": asumir la vida como una trama de interdependencias donde la identidad no se posee, sino que se teje con otros. Esta ontología converge con la política de la naturaleza de Latour,[56] para quien los hechos y valores se componen mutuamente en colectivos híbridos, y con la invitación de

[54] Silvana Vignale, "La vida y la incertidumbre. Ensayo sobre perspectivismo y ontología relacional", *En-Claves del Pensamiento*, núm. 37 (2025): 1-25, https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i37.726.
[55] Haraway, *Staying with the Trouble*.
[56] Bruno Latour, *We Have Never Been Modern* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1993).

Descola[57] a superar el naturalismo para reconocer la continuidad constitutiva entre humanos y no humanos.

Esta transformación no es una especulación abstracta; se materializa ya en el campo. Estudios recientes revelan cómo suelos y microbiomas se han convertido en actores epistémicos y políticos. Coulombe y Demeulenaere[58] describen el suelo como una red relacional que desafía la visión extractiva: cultivar implica cohabitar y sostener vínculos más que dominar procesos. De modo similar, Cheyns y Simonet[59] muestran que el microbioma redefine las fronteras del terroir, introduciendo tensiones sobre la propiedad del conocimiento. Estos trabajos confirman el giro ontológico: los microorganismos ya no son medios de producción, sino agentes que participan en la creación del mundo del vino.

La singularidad de cada vino surge, pues, de la coimplicación entre seres y procesos. Como recuerda Haraway, la simbiosis es el modo ordinario en que la vida se sostiene. Reconocer esta coemergencia exige entender, con Morin,[60] que el terroir es una unidad eco-relacional que opera bajo una doble condición de autonomía y dependencia (auto-exo-organización). En contextos sometidos a la crisis climática, esta visión cobra urgencia. Siguiendo a Anna Tsing,[61] el terroir puede pensarse como un ensamblaje de "alianzas precarias" en mundos interrumpidos, donde la identidad no se conserva estáticamente, sino que se regenera relacionalmente. Como plantea Loreau,[62] los ecosistemas son configuraciones históricas cuya estabilidad depende de la diversidad de vínculos que los sostienen.

Finalmente, la evidencia etnográfica refuerza que el terroir es una práctica situada. En ese sentido, en Umbría, Ascione *et al*.[63] documentan cómo viticultores sostenibles reinterpretan el terroir como activismo ambiental, vinculando técnica y ética del cuidado. Análogamente, Heather Paxson[64] ha mostrado cómo productores artesanales *reinventan* el vínculo entre lugar y valor. El cuidado del suelo y del microbioma no es, por tanto, una técnica más, sino una práctica ontológica que mantiene viva la continuidad del lugar. Así, el terroir simbiótico se

[57] Philippe Descola, *Beyond Nature and Culture* (Chicago: University of Chicago Press, 2013).
[58] Anna Krzywoszynska y Greta Marchesi, "Toward a Relational Materiality of Soils: Introduction", *Environmental Humanities* 12, núm. 1 (2020): 190-204.
[59] E. Cheyns y C. Simonet, "Viticulture, Microbiomes and Territorial Governance in France", *Sociologie du Travail* 64, núm. 3 (2022): 301-320.
[60] Morin, *Introducción al pensamiento complejo*.
[61] Tsing, *The Mushroom at the End of the World*.
[62] Michel Loreau, "Biodiversity and Ecosystem Stability Revisited", *Current Opinion in Environmental Sustainability* 47 (2020): 94-100.
[63] Elisa Ascione *et al*., "Cultivating Activism through Terroir: An Anthropology of Sustainable Winemakers in Umbria, Italy", *Food, Culture & Society* 23, núm. 3 (2020): 277-295.
[64] Paxson, "Locating Value in Artisan Cheese".

presenta como una forma de vida en común, donde el vino no *representa* a la naturaleza, sino que la rehace continuamente a través de relaciones materiales, simbólicas y afectivas.

Epistemología del terroir: más allá del reduccionismo

Comprender el *terroir* exige, ante todo, superar la inercia reduccionista aún prevalente en la biología y la enología contemporáneas. La ciencia del vino ha heredado este sesgo: aprendió a diseccionar suelos y mostos con precisión molecular, pero perdió la capacidad de ver las relaciones que los sostienen. Esta ceguera sistémica no es accidental, sino el resultado de una deriva epistemológica mayor. Un ejemplo paradigmático —y quizás el vector institucional más influyente— de este proceso fue el *Experimental Biology Program* de la Fundación Rockefeller. Bajo la dirección de Warren Weaver, este proyecto no solo financió el nacimiento de la biología molecular, sino que apostó decisivamente por un modelo que privilegiaba el análisis fisicoquímico, facilitando su consolidación como el programa de investigación dominante. Como analiza Serrano-Bosquet,[65] esta estrategia desplazó la noción de organismo como sistema integral, instaurando lo que Lewontin[66] y Caponi[67] identifican como el error central del reduccionismo: confundir la inteligibilidad con la descomposición, asumiendo que la verdad reside siempre en el nivel inferior.

Frente a esta herencia analítica que postula un mundo de entidades discretas, la perspectiva simbiótica adopta una postura relacional radical. Como advierte Silvana Vignale, "no hay existencia anterior de objetos individuales, sino constitución en el marco del carácter relacional o nodal de los objetos".[68] Esta premisa transforma nuestra forma de acercarnos al terroir: si no existen 'suelo', 'clima' o 'vid' como esencias aisladas previas al encuentro, entonces conocer el terroir no puede consistir en representarlo desde fuera o sumar sus partes. Conocer y existir son gestos que se coimplican; la epistemología no es el espejo de la naturaleza, sino una inmersión en la trama de interdependencias que la constituyen.

[65] Francisco Javier Serrano-Bosquet, "El reduccionismo fisicalista en la obra biológica de Linus Pauling", *Thémata. Revista de Filosofía*, núm. 44 (2011): 532-553; Francisco Javier Serrano-Bosquet y Gustavo Caponi, "Warren Weaver: Valores cognitivos y perspectiva epistemológica del Experimental Biology Program de la Fundación Rockefeller", *Scientiae Studia* 12, núm. 2 (2014): 325-341.
[66] Richard C. Lewontin, *The Genetic Basis of Evolutionary Change* (New York: Columbia University Press, 1974a); Richard C. Lewontin, "The Analysis of Variance and the Analysis of Causes", *American Journal of Human Genetics* 26 (1974b): 400-411.
[67] Gustavo Caponi, "El reduccionismo en la biología contemporánea", *Signos Filosóficos* 6, núm. 12 (2004): 33-62.
[68] Vignale, "La vida y la incertidumbre".

Por consiguiente, el desafío no es simplemente desarrollar una "epistemología del vino" —entendida como el análisis sensorial de un producto terminado—, sino una epistemología del terroir simbiótico. En este marco, conocer el vino significa rastrear las alianzas multiespecie que lo hacen posible. Siguiendo a Isabelle Stengers[69] y Bruno Latour,[70] el conocimiento deja de ser una representación pasiva para entenderse como una práctica de *composición*: un proceso donde múltiples actores (microbios, enólogos, raíces, levaduras) coproducen la realidad. El terroir no se "descubre" en el laboratorio ni en la copa; se *aprende con* él, en una reciprocidad donde los saberes técnicos (metagenómica, química) y los saberes encarnados (la experiencia sensible del viticultor y el catador) no compiten, sino que colaboran para dar cuenta de la complejidad del holobionte.

Esta comprensión desborda el paradigma representacional clásico. Lejos de reducir la experiencia a datos aislados, el conocimiento se entiende aquí como un proceso de articulación entre actores heterogéneos. Esto no implica atribuir conciencia humana a los microorganismos, sino reconocer que su actividad biológica —su resistencia, su metabolismo, sus simbiosis— constituye una forma de agencia que obliga a los científicos y productores a traducir sus saberes para poder rastrearla.

Como señala Latour,[71] la objetividad no se logra suprimiendo estas mediaciones, sino multiplicándolas de forma controlada: cuantos más instrumentos, lenguajes y sensibilidades conectamos con el viñedo, más real se vuelve. En el caso del vino, esto significa que las condiciones de la viña, la microbiota y las prácticas enológicas deben ser tratadas como nodos epistémicos del mismo proceso de verdad: puntos de conexión donde la materia muda se vuelve inteligible y participa en la definición de lo que el vino es.

De ahí que la evidencia no deba entenderse como un punto final, sino como una configuración dinámica de correspondencias. Un vino *prueba* su lugar no solo por su composición química o su firma microbiana, sino por la consistencia entre sus narrativas, sus prácticas y las sensibilidades compartidas. La verdad del vino no reside, pues, en un dato aislado, sino en la coherencia relacional entre los planos materiales, biológicos y simbólicos. La epistemología del terroir deviene así una forma de verificación coral en la que enólogos, microbiotas, suelos y comunidades participan conjuntamente en dar fe del lugar.

[69] Isabelle Stengers, "Introductory Notes on an Ecology of Practices", *Cultural Studies Review* 11, núm. 1 (2005): 183-196.
[70] Bruno Latour, *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory* (Oxford: Oxford University Press, 2005).
[71] Bruno Latour, *Politics of Nature: How to Bring the Sciences into Democracy* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004).

Esta reconfiguración no es meramente especulativa; la microbiología contemporánea ofrece el sustrato empírico para este giro. Investigaciones como las de Gilbert, Van der Lelie y Zarraonaindia[72] han propuesto el concepto de *microbial terroir* no como una curiosidad biológica, sino como una extensión funcional de la noción clásica, demostrando que las comunidades microbianas locales participan activamente en la construcción de la identidad sensorial. En esta misma línea, trabajos como los de Bokulich *et al*.[73] o Belda *et al*.[74] confirman el carácter cooperativo del proceso: las fermentaciones espontáneas revelan que los microorganismos no son reactivos estáticos, sino agentes que responden dinámicamente a las decisiones humanas y los cambios ambientales. La ciencia, así, deja de *dictar* la verdad del vino para comenzar a rastrear estas interacciones complejas.

En el plano global, ello abre oportunidades para regiones emergentes que, al caracterizar su microbioma, pueden disputar legitimidad científica frente a denominaciones históricas. Pero también plantea riesgos: la biotecnología del vino podría apropiarse de estos perfiles microbianos como recursos patentables, reproduciendo lo que Cori Hayden[75] identifica como desigualdades bioeconómicas.

Desde esta perspectiva, el saber no se posee: se ejerce. Conocer el terroir simbiótico implica una responsabilidad: la de mantener las condiciones de cohabitación que lo hacen posible, una tarea que resuena con lo que Jasanoff denomina una "ética de la invención"[76] aplicada al futuro de nuestros paisajes. Isabelle Stengers denomina a esta actitud una "ecología de las prácticas":[77] un modo de pensar que evita la jerarquía entre saberes y valora por igual la precisión del espectrómetro de masas y la experiencia sensible del viticultor. El conocimiento se manifiesta entonces como un compromiso cognitivo con el mundo, midiendo su validez no por la objetividad distante, sino por la fidelidad al vínculo. En este sentido, la epistemología del vino se inscribe en un horizonte afín a lo que De la Cadena y Blaser[78] describen como "un mundo de muchos mundos": una ontología donde distintos modos de conocer (científico, campesino, microbiano) no se anulan, sino que coexisten en relaciones de traducción y cuidado.

[72] Jack A. Gilbert, Daniel van der Lelie e Iratxe Zarraonaindia, "Microbial Terroir for Wine Grapes", *Proceedings of the National Academy of Sciences* 111, núm. 1 (2014): 5-6.
[73] Bokulich *et al*., "Microbial Biogeography of Wine Grapes".
[74] Belda *et al*., "Microbial Contribution to Wine Aroma".
[75] Cori Hayden, "Microbial Capital: Biotechnological Commons and Bioeconomic Inequalities", *Science, Technology & Human Values* 47, núm. 5 (2022): 845-864.
[76] Sheila Jasanoff, *The Ethics of Invention: Technology and the Human Future* (Nueva York: W. W. Norton, 2018).
[77] Stengers, "Introductory Notes on an Ecology of Practices".
[78] Marisol de la Cadena y Mario Blaser, eds., *A World of Many Worlds* (Durham, NC: Duke University Press, 2018).

Naturalmente, esta epistemología situada y plural conduce a una pregunta operativa fundamental: ¿cómo diseñar métodos capaces de integrar estas mediaciones heterogéneas y corresponder con la complejidad del holobionte? Esa es la cuestión que abordaremos a continuación.

Metodología simbiótica: el diseño de investigación transdisciplinaria y encarnada

Investigar el terroir simbiótico exige metodologías capaces de captar su complejidad relacional. No se trata solo de aplicar técnicas analíticas más precisas, sino de transformar el modo en que concebimos el acto mismo de investigar. La investigación se vuelve así un espacio de encuentro donde la coproducción del conocimiento —tal como la define Sheila Jasanoff—[79] sustituye la lógica de la observación distante.

Para operativizar este encuentro, la metodología se configura fundamentalmente como etnografía multiespecie.[80] Este enfoque, que cruza la frontera entre ciencias naturales y sociales, permite construir objetos de estudio híbridos. Operativamente, esto implica desplegar lo que Tim Ingold denomina una cartografía de correspondencias:[81] seguir los hilos que conectan la metagenómica (que revela la diversidad invisible) con la etnografía situada (que documenta las decisiones de manejo). En este cruce, un perfil de ADN bacteriano deja de ser un dato frío para leerse como el rastro material de una práctica cultural (un tipo de poda, un abandono del arado), permitiendo correlacionar la biodiversidad invisible con la acción humana visible.

Esta exigencia demanda sustituir la linealidad por una estrategia de triangulación situada. A diferencia de la triangulación clásica, que busca eliminar el error comparando métodos, esta práctica busca ganar densidad cruzando escalas inconmensurables: del microscopio al paisaje, del isótopo a la entrevista. El investigador debe moverse entre estos niveles para describir las interacciones que sostienen al holobionte, aceptando que la validez no proviene de la neutralidad, sino de la riqueza de las conexiones establecidas en una misma matriz interpretativa.

Finalmente, esta metodología asume el carácter encarnado de la investigación. Contra la ilusión de un observador incorpóreo, el enfoque simbiótico reconoce que el cuerpo del

[79] Sheila Jasanoff, ed., *States of Knowledge: The Co-Production of Science and the Social Order* (Londres: Routledge, 2004).
[80] Anna Lowenhaupt Tsing, *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins* (Princeton: Princeton University Press, 2015); Eben Kirksey y Stefan Helmreich, "The Emergence of Multispecies Ethnography", *Cultural Anthropology* 25, núm. 4 (2010): 545-576.
[81] Tim Ingold, *Correspondences* (Cambridge: Polity Press, 2021).

investigador —su aparato sensorial— es un instrumento de calibración insustituible. La cata técnica se resignifica aquí no solo como evaluación de calidad, sino como una forma de acceso fenomenológico al sistema. Sentir el vino es *sentipensar* el lugar. De este modo, la metodología simbiótica une rigor analítico y sensibilidad estética, recordándonos que investigar el *terroir* es también una forma de habitarlo.

Política del conocimiento: visibilizar lo invisible, redistribuir lo valioso

Las implicaciones metodológicas del enfoque simbiótico conducen, inevitablemente, a una política del conocimiento. Si toda práctica científica define quién puede hablar en nombre de la verdad, repensar la investigación desde la simbiosis implica redistribuir el poder de definir qué es el vino y cómo se produce. Como señalan Haraway y Barad,[82] la ciencia no se limita a describir el mundo: participa activamente en su configuración. Bajo el paradigma industrial, la hegemonía de la química analítica no solo invisibilizó la vida microscópica, sino que deslegitimó sistemáticamente los saberes prácticos, campesinos y locales, relegándolos a la categoría de folclore o superstición frente al "conocimiento experto".

Este giro hacia la responsabilidad ontológica, en la línea de Stengers,[83] redefine el terroir desde una ética posthumanista y de justicia epistémica. Reconocer al microbioma como agente implica también devolver la autoridad a quienes han coevolucionado con él: los viticultores que, a través de una observación situada y paciente, han mantenido la biodiversidad del paisaje. La política del terroir simbiótico no enfrenta la ciencia contra la tradición, sino que, en línea con la visión transdisciplinaria teorizada por Nicolescu,[84] y aplicada a los sistemas alimentarios por Anderson *et al*.,[85] teje alianzas: utiliza la metagenómica para confirmar y valorizar intuiciones agronómicas ancestrales, demostrando que ciertas prácticas de cuidado (como el respeto a la cubierta vegetal) son tecnologías sofisticadas de diplomacia interespecífica. Experiencias recientes, como la documentada por Flores García[86] en Parras de la Fuente (Coahuila, México), muestran cómo esta orientación puede materializarse: allí, la investigación

[82] Haraway, *Staying with the Trouble*; y *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature* (New York: Routledge, 1991); Karen Barad, *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning* (Durham: Duke University Press, 2007). Sobre la agencia material y el concepto de transcorporeidad, véase también Stacy Alaimo, *Bodily Natures: Science, Environment, and the Material Self* (Bloomington: Indiana University Press, 2010).
[83] Isabelle Stengers, *Cosmopolitics I* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010).
[84] Basarab Nicolescu, *Manifesto of Transdisciplinarity* (Albany: SUNY Press, 2002).
[85] Colin R. Anderson *et al*., *Agroecology and Transdisciplinary Research for Food Systems Transformation* (Londres: Routledge, 2021).
[86] Brianda Flores García, *Parras, cuna de la vinicultura en América: Reinventando el vino y creando terroir en el noreste mexicano* (Monterrey: Tecnológico de Monterrey, 2025).

deja de ser extractiva para convertirse en un proceso de reinvención del territorio basado en la cohabitación.

Asimismo, esta política asume una urgencia ineludible: la crisis de los límites planetarios. Como ha denunciado el Centro de Resiliencia de Estocolmo desde 2009,[87] el modelo agroindustrial ha transgredido umbrales críticos (ciclos de nitrógeno, pérdida de biodiversidad) que comprometen la estabilidad del sistema-Tierra. En este contexto, el terroir deja de ser una herramienta de marketing para convertirse en un dispositivo de resiliencia ecológica. La tecnología posthumanista ya no busca *corregir* la naturaleza para maximizar rendimientos, sino mediar relaciones de reparación y regeneración. El vino *verdadero* es aquel que logra expresar un lugar sin agotar sus condiciones de posibilidad.

En suma, el terroir simbiótico instituye una forma distinta de habitar la verdad: visibiliza lo invisible (microbios), redistribuye lo valioso (saberes locales) y respeta los límites de lo viviente.

A modo de síntesis, la siguiente tabla recoge las transformaciones fundamentales que hemos recorrido a lo largo de esta sección:

Tabla 5. Dimensiones del enfoque simbiótico del terroir

Dimensión	Enfoque clásico (Paradigma extractivo/industrial)	Enfoque simbiótico (Paradigma relacional/ regenerativo)	Implicaciones prácticas

[87] Johan Rockström *et al*., "A Safe Operating Space for Humanity", *Nature* 461 (September 2009): 472-475.

Ontológica (Ser)	Esencia fija y latente; el terroir como "almacén" de recursos (suelo, clima).	Holobionte territorial: Ecología viva y emergente; el ser como "ser-con" (simbiosis multiespecie).	Gestión de interdependencias: prácticas agronómicas enfocadas en la vitalidad del suelo y la biodiversidad.
Epistemológica (Conocer)	Reduccionismo analítico; hegemonía del dato químico y la cata estandarizada.	Verificación coral: Articulación de nodos epistémicos (ciencia + saberes locales + agencias no humanas).	Protocolos transdisciplinarios: cruce de datos metagenómicos con narrativas etnográficas y sensoriales.
Metodológica (Hacer)	Observación distante y linealidad causal; variabilidad tratada como "ruido" a eliminar.	Triangulación situada: Investigación encarnada ("sentipensar") que integra la variabilidad como información.	Diseño de métodos híbridos y participativos; el cuerpo del investigador como instrumento de calibración.
Política (Poder/Habitar)	Dominio y Extracción: Invisibilización de microbios y saberes campesinos; transgresión de límites ecológicos.	Justicia y Cuidado: Redistribución de autoridad epistémica; el terroir como dispositivo de resiliencia ante límites planetarios.	Valorización de prácticas ancestrales/regenerativas; gobernanza inclusiva (multiespecie) de las Denominaciones de Origen.

Nota: Comparación sintética entre los paradigmas. Las categorías no son estancas, sino que se coimplican mutuamente (un cambio ontológico conlleva una responsabilidad política). Este esquema no busca cerrar una normativa, sino ofrecer una heurística para el diseño de investigaciones y políticas de gobernanza orientadas a la sostenibilidad.

El terroir como ensamblaje tecnocientífico. De las implicaciones a la práctica

Si en las secciones previas hemos visto cómo las ontologías, epistemologías y metodologías simbióticas reconfiguran los modos de entender el conocimiento, la agencia y el territorio, el desafío consiste ahora en examinar cómo el terroir opera, en la práctica, como un ensamblaje tecnocientífico. Es decir, analizar el modo en que saberes, técnicas, organismos, materiales e instituciones se entrelazan para producir y estabilizar formas de realidad.

Siguiendo a Javier Echeverría,[88] entendemos que la práctica tecnocientífica nunca es neutra: es un sistema de acciones donde se articulan valores epistémicos (verdad/error), pero también económicos, ecológicos y políticos. El terroir, por tanto, no es un hecho dado, sino que se performa mediante instrumentos, protocolos, inscripciones y formas de gobernanza que median entre naturaleza, técnica y cultura. Desde esta perspectiva, puede comprenderse como un ensamblaje multiescalar donde lo material, lo cognitivo y lo político convergen en un mismo proceso de coproducción.

Para comprender la complejidad de este entramado, describimos a continuación de manera diferenciada —aunque interdependiente— sus tres dimensiones fundamentales: los ensamblajes materiales, cognitivos y ético-políticos. Estos constituyen, respectivamente, las expresiones ontológicas, epistemológicas y normativas del terroir simbiótico.

Ensamblajes materiales

Los ensamblajes materiales revelan cómo las técnicas, instrumentos y dispositivos que intervienen en la producción del vino no son simples mediadores, sino agentes que configuran activamente la realidad del terroir. Siguiendo a Latour[89] y Mol,[90] cada gesto técnico —desde la gestión del suelo hasta el control de la fermentación— transforma las condiciones de existencia de aquello que toca. En este sentido, el terroir no preexiste a sus prácticas: se hace y rehace en la interacción entre humanos, microorganismos y tecnologías.

La tecnociencia contemporánea amplía y complejiza esta red material. Los análisis metagenómicos, los sensores climáticos o los sistemas digitales de trazabilidad generan nuevas ecologías de observación. Lo que antes era invisible —las comunidades microbianas, la variabilidad del suelo o las microfluctuaciones térmicas— se vuelve cuantificable y, por tanto, gobernable. Sin embargo, esta visibilización también redistribuye poder: lo que puede ser medido tiende a normarse, mientras lo que escapa a la medición corre el riesgo de volverse irrelevante.

El terroir tecnocientífico emerge como un campo de tensiones entre apertura y control, entre la exploración de lo vivo y la estandarización de sus resultados. Analizarlo desde esta perspectiva permite reconocer cómo las materialidades —desde los objetos de laboratorio hasta

[88] Javier Echeverría, *La revolución tecnocientífica* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003); Javier Echeverría, "La revolución tecnocientífica*", CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política* 1, núm. 2 (2005): 9-15.
[89] Latour, *Reassembling the Social*.
[90] Annemarie Mol, *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice* (Durham, NC: Duke University Press, 2002).

los cuerpos microbianos— participan en la construcción de sentido y en la definición misma de lo que cuenta como naturaleza, técnica o cultura.

Ensamblajes cognitivos: inscripciones y normalización

Si los ensamblajes materiales configuran el vino físicamente, los ensamblajes cognitivos lo estabilizan socialmente. El terroir no viaja por sí mismo; para circular en el mercado global sin perder su identidad, la heterogeneidad del lugar debe transformarse en lo que Bruno Latour denomina "móviles inmutables":[91] documentos, mapas, cifras y gráficos que pueden desplazarse a través del espacio manteniendo estable su información. Esto se logra mediante una compleja cadena de traducción que convierte la materia viva (suelo, uva, mosto) en inscripciones burocráticas y legales.

En el paradigma clásico, las Denominaciones de Origen y los laboratorios enológicos actúan como "centros de cálculo" que acumulan y estandarizan estas inscripciones. Esta infraestructura se sostiene sobre protocolos globales —como las normas ISO o los estándares de la Organización Internacional de la Viña y el Vino (OIV)— diseñados para reducir la complejidad del vino a parámetros transportables. Así, la vitalidad de un ecosistema se traduce en un certificado de análisis fisicoquímico que define su aptitud comercial. En este proceso de abstracción, cualquier variable biológica que no encaje en la métrica estándar es sistemáticamente invisibilizada.

Esta lógica impone un disciplinamiento sensorial que moldea no solo el vino, sino al sujeto que lo evalúa. La "tipicidad" se gestiona mediante una tecnología de calibración corporal: los paneles de cata oficiales. Como señala Donna Haraway,[92] esta figura del 'catador experto' emula al 'testigo modesto' de la ciencia moderna: un sujeto supuestamente invisible, desafectado y neutro que se limita a *descubrir* la calidad objetiva. Sin embargo, esta neutralidad es una ficción política. Al entrenar los cuerpos para detectar desviaciones de un perfil histórico idealizado, los paneles actúan como filtros de exclusión, penalizando como *defecto* cualquier rasgo que desafíe la norma industrial (como la complejidad aromática de una fermentación salvaje o la turbidez de un vino no filtrado, cuya alteración técnica conlleva pérdidas sensoriales probadas).[93]

[91] Latour, *Reassembling the Social* y *Science in Action*.
[92] Donna J. Haraway, *Modest_Witness@Second_Millennium. FemaleMan©_Meets_OncoMouse™: Feminism and Technoscience* (London: Routledge, 1997).
[93] J. P. Arriagada-Carrazana, César Sáez-Navarrete y Edmundo Bordeu, "Membrane Filtration Effects on Aromatic and Phenolic Quality of Cabernet Sauvignon Wines", *Journal of Food Engineering* 68, núm. 3 (2005): 363-368.

Frente a esta rigidez, el enfoque simbiótico propone la construcción de ensamblajes cognitivos abiertos. Esto implica, en primer lugar, sustituir el mapa estático de zonificación por cartografías de biogeografía microbiana dinámicas. Investigaciones como las de Bokulich[94], Capozzi *et al*.[95] y Pretorius[96] demuestran que las comunidades de levaduras varían con el clima y las prácticas, exigiendo mapas capaces de representar flujos temporales y no solo perímetros administrativos fijos.

En segundo lugar, el enfoque simbiótico reconfigura quién valida el saber. Aquí resulta crucial recuperar la noción de 'comunidad epistémica' de Helen Longino, pero en un sentido ampliado. Mientras que para Longino la objetividad surge de la crítica intersubjetiva entre grupos humanos, en el marco simbiótico esta comunidad se extiende a un colectivo más-que-humano.[97] La validación del terroir no depende solo del juicio de un panel de expertos, sino de la participación activa de microorganismos, instrumentos y viticultores que coproducen la verdad del vino. En este esquema, la cata deja de ser un juicio policial para convertirse en una narrativa situada,[98] donde se evalúa la coherencia ecológica del vínculo y la capacidad del vino para expresar la singularidad de sus simbiosis locales.

La inscripción, por tanto, cambia de naturaleza: deja de ser un mecanismo de control para convertirse en un archivo vivo de trazabilidad multiespecie. A continuación, la Tabla 6 sintetiza el contraste operativo entre estos dos modos de estabilizar la realidad del vino:

[94] Bokulich *et al*., "Microbial Biogeography of Wine Grapes".
[95] Vittorio Capozzi *et al*., "Microbial Terroir and Food Innovation: The Case of Yeast Biodiversity in Wine", *Microbiological Research* 181 (2015): 75-83.
[96] Isak S. Pretorius, "Tasting the Terroir of Wine Yeast Innovation", *FEMS Yeast Research* 20, núm. 1 (2020): foz084.
[97] Extendemos aquí el concepto de '*epistemic community*' desarrollado en Helen Longino, *Science as Social Knowledge* (Princeton: Princeton University Press, 1990), para incluir agencias no humanas, siguiendo la ontología relacional.
[98] Elisa Ascione, "Soil Stories: Care, Knowledge, and Microbiological Life in Sustainable Viticulture", *Ethnologia Europaea* 50, núm. 2 (2020): 12-27.

Tabla 6. Contrastes cognitivos: del control a la trazabilidad

Dimensión	Paradigma Clásico (Control y Estandarización)	Paradigma Simbiótico (Trazabilidad y Dinamismo)
Lógica de inscripción	Reducción: Conversión de la complejidad en parámetros fisicoquímicos estáticos (Móviles inmutables rígidos).	Traducción densa: registro de interacciones biológicas y prácticas culturales (archivos vivos y metadatos).
Dispositivos cartográficos	Clausura: Mapas de zonificación con polígonos fijos que ignoran gradientes y cambios temporales.	Biogeografía: Cartografías microbianas dinámicas que visualizan la fluctuación climática y poblacional.
Estándares (ISO/OIV)	Enfocados en la estabilidad del producto y la eliminación de "ruido" o defectos técnicos.	Enfocados en la resiliencia del sistema; protocolos que admiten ventanas de variabilidad adaptativa.
Validación Sensorial	Disciplinamiento: Paneles calibrados para detectar desviaciones de la "tipicidad" histórica.	Narrativa: cata situada que evalúa la coherencia relacional y la singularidad del vínculo lugar-vino.
Efecto Político	El terroir se estabiliza como una "marca" jurídica excluyente.	El terroir se gestiona como un bien común ecológico en evolución.

Nota: Los roles atribuidos al mismo dato microbiano varían según actor y contexto; la tabla es ilustrativa y admite combinaciones híbridas.

Gobernanza y rediseño institucional: hacia Denominaciones de Origen dinámicas

Finalmente, el reconocimiento de la agencia microbiana y la variabilidad climática obliga a repensar la arquitectura institucional del vino. Los ensamblajes del terroir simbiótico no pueden sostenerse sobre estructuras jurídicas rígidas; requieren una gobernanza adaptativa. Las Denominaciones de Origen (DO), concebidas para proteger una *tradición* supuestamente inmutable, se enfrentan hoy a la paradoja que señala Yue Zheng:[99] intentar legislar sobre una identidad fija en un paisaje que se desplaza biológica y climáticamente, y que opera en un mercado globalizado que tensiona lo local.

Frente al modelo de 'policía de la tipicidad' —que vigila fronteras y castiga lo que se desvía de la norma—, el enfoque simbiótico propone instituciones de acompañamiento experimental. Como advierte Feinberg,[100] el purismo normativo corre el riesgo de *desarraigar* el vino de su realidad ecológica al imponer criterios estéticos obsoletos. Para revertir esto, y siguiendo la crítica de Boaventura de Sousa Santos[101] a la monocultura del saber, es necesario

[99] Yue Zheng, *Terroir and Globalization: Wine Production, Identity, and Authenticity in Emerging Regions* (London: Palgrave Macmillan, 2019).
[100] Rebecca Feinberg, "Uprooting Wine", *Food, Culture & Society* 23, núm. 5 (2020): 551-569.
[101] Santos, *Epistemologies of the South*.

rediseñar los pliegos de condiciones para que funcionen como marcos abiertos. En la práctica, esto exige admitir la variabilidad como un valor: aceptar nuevas variedades resistentes, validar perfiles sensoriales inéditos y sustituir los paneles coercitivos por comités participativos que evalúen la "coherencia relacional" del vino con su entorno.

Este rediseño apunta hacia una gobernanza multiespecie. En este esquema, la calidad no se garantiza mediante la estandarización del producto final, sino mediante la trazabilidad de las prácticas de cuidado. Como argumenta Maria Puig de la Bellacasa,[102] el cuidado no es una mera disposición ética, sino una obligación material de mantenimiento del mundo. Una DO simbiótica sería aquella que certifica cómo se cuida el suelo y el microbioma, no solo cómo sabe el líquido. Proteger el terroir en el Antropoceno significa, pues, dotar a la comunidad (humana y no humana) de la capacidad institucional para coevolucionar.

Conclusiones: el vino como diplomacia multiespecie

El recorrido realizado a lo largo de estas páginas nos permite afirmar que la noción de *terroir simbiótico* no constituye una mera actualización terminológica, sino una profunda reconfiguración filosófica y política. Hemos transitado de una ontología de los objetos —donde el lugar se concebía como un almacén estático de recursos edafoclimáticos— a una ontología relacional. Este desplazamiento desactiva el esencialismo geográfico heredado: la identidad del vino no es una propiedad fija que se *extrae* de la tierra, sino un logro relacional inestable que se negocia continuamente entre la vid, las comunidades microbianas, las mediaciones técnicas y los saberes humanos.

Al analizar el terroir como un ensamblaje tecnocientífico, hemos desvelado que la supuesta neutralidad de los mapas, los instrumentos analíticos y los reglamentos de las Denominaciones de Origen operaba, de hecho, como un mecanismo de clausura. El paradigma industrial, bajo la promesa de la calidad y la tipicidad, instituyó una "policía de los límites" que invisibilizó la agencia de lo no humano y deslegitimó los saberes situados. Frente a ello, la propuesta simbiótica ofrece una justicia epistémica: al reconocer a los microorganismos y a las prácticas campesinas como nodos activos de conocimiento, democratiza la autoridad sobre lo que cuenta como verdadero y valioso en el mundo del vino.

[102] Puig de la Bellacasa, *Matters of Care*.

Esta relectura cobra una urgencia ineludible en el contexto del Antropoceno. Ante la crisis climática y la transgresión de los límites planetarios, el modelo de terroir basado en la estabilidad histórica y el control extractivo se ha vuelto insostenible. La rigidez normativa que congela variedades y prácticas en el tiempo es hoy una vulnerabilidad, no una garantía. Por el contrario, la gobernanza multiespecie aquí esbozada —flexible, adaptativa y centrada en el cuidado simbiotécnico— se presenta como una estrategia de resiliencia. Proteger el terroir ya no significa musealizar el pasado, sino dotar al sistema socioecológico de la capacidad para coevolucionar y seguir produciendo sentido en un entorno cambiante.

En última instancia, el terroir simbiótico nos invita a pensar el vino más allá de su condición de mercancía. Se revela como una tecnología de diplomacia interespecífica: un medio a través del cual los humanos aprendemos a sentipensar con la tierra. Si, como señalamos al inicio, el terroir es la expresión de un lugar, este enfoque nos recuerda que no hay lugar sin vínculos. El vino "auténtico" del futuro será aquel que logre dar cuenta, sensorial y políticamente, de las alianzas precarias pero vitales que sostienen nuestra vida en común.

Agradecimientos

El autor agradece al Tecnológico de Monterrey por el apoyo institucional y el acceso a los recursos bibliográficos necesarios para la realización de este estudio. Esta investigación no contó con ningún financiamiento específico.

Este trabajo no habría sido posible sin el suelo fértil que representa la Asociación de Viticultores de Nuevo León (AVNL). A mis compañeros y amigos de la Asociación, mi más profundo agradecimiento por compartir su sabiduría práctica, sus cuidados y su pasión. Si este texto logra articular una ontología relacional, es porque ellos me han enseñado, cosecha tras cosecha, que el vino es ante todo un vínculo comunitario y una forma de estar juntos en la tierra. A esta familia extendida, que encarna el verdadero espíritu del terroir simbiótico, va dedicada esta reflexión.

Bibliografía

Alaimo, Stacy. *Bodily Natures: Science, Environment, and the Material Self*. Bloomington: Indiana University Press, 2010.

Anderson, Colin R., Janneke Bruil, M. Jahi Chappell, Csilla Kiss y Michel P. Pimbert. *Agroecology and Transdisciplinary Research for Food Systems Transformation*. Londres: Routledge, 2021.

Arriagada-Carrazana, J. P., C. Sáez-Navarrete y E. Bordeu. "Membrane Filtration Effects on Aromatic and Phenolic Quality of Cabernet Sauvignon Wines". *Journal of Food Engineering* 68, núm. 3 (2005): 363-368. https://doi.org/10.1016/j.jfoodeng.2004.06.011.

Ascione, Elisa. "Soil Stories: Care, Knowledge, and Microbiological Life in Sustainable Viticulture". *Ethnologia Europaea* 50, núm. 2 (2020): 12-27.

Ascione, Elisa, Jared Belsky, Mackenzie Nelsen y Manuel Barbato. "Cultivating Activism through Terroir: An Anthropology of Sustainable Winemakers in Umbria, Italy". *Food, Culture & Society* 23, núm. 3 (2020): 277-295. https://doi.org/10.1080/15528014.2020.1741063.

Barad, Karen. *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham, NC: Duke University Press, 2007.

Barham, Elizabeth. "Translating Terroir: The Global Challenge of French AOC Labeling". *Journal of Rural Studies* 19 núm. 1 (2003): 127-138. https://doi.org/10.1016/S0743-0167(02)00052-9.

Bekris, Fotios, Lola Despina, Elena Papadopoulou, Sotirios Vasileiadis, Spiros Paramithiotis, Yorgos Kotseridis, Dimitrios G. Karpouzas. "Spontaneous Vinification Supports Different Microbiota, Volatilome and Leads to Wines with Different Sensory Attributes Compared to Vinifications Inoculated with Commercial and Indigenous Saccharomyces cerevisiae". *LWT-Food, Science and Technology* 205 (2024): 116543. https://doi.org/10.1016/j.lwt.2024.116543.

Belda, Ignacio, Javier Ruiz, Alicia Alastruey-Izquierdo, Enrique Navascués, Domingo Marquina, y Antonio Santos. "Microbial Contribution to Wine Aroma and Its Intended Use for Wine Quality Improvement". *Molecules* 22, núm. 2 (2017): 189. https://doi.org/10.3390/molecules22020189.

Bertorelli, Sara, Stella Gubelli, Valentina Bramanti, Ettore Capri, y Lucrezia Lamastra. "How Does the Wine Sector Perform and Communicate Sustainability? The Italian Case". *Sustainability* 15, núm. 17 (2023): 12700. https://doi.org/10.3390/su151712700.

Bokulich, Nicholas A., John H. Thorngate, Paul M. Richardson, y David A. Mills. "Microbial Biogeography of Wine Grapes Is Conditioned by Cultivar, Vintage, and Climate". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 111, núm. 1(2014): E139-E148. https://doi.org/10.1073/pnas.1317377110.

Bordenstein, Seth R., y Kevin R. Theis. "Host Biology in Light of the Microbiome: Ten Principles of Holobionts and Hologenomes". *PLOS Biology* 13, núm. 8 (2015): e1002226. https://doi.org/10.1371/journal.pbio.1002226.

Callon, Michel, Cécile Méadel y Vololona Rabeharisoa. "The Economy of Qualities". *Economy and Society* 31, núm. 2 (2002): 194-217. https://doi.org/10.1080/03085140220123126.

Caponi, Gustavo. "El reduccionismo en la biología contemporánea". *Signos Filosóficos* 6, núm. 12 (2004): 33-62. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34301202.

Capozzi, Vittorio, Carmela Garofalo, Maria Assunta Chiriatti, Francesco Grieco, y Giuseppe Spano. "Microbial Terroir and Food Innovation: The Case of Yeast Biodiversity in Wine". *Microbiological Research* 181 (2015): 75-83. https://doi.org/10.1016/j.micres.2015.10.005.

Carbone, María Julia, Matías Gelabert, Victoria Moreira, Pedro Mondino y Sandra Alaniz.. "Grapevine Nursery Propagation Material as Source of Fungal Trunk Disease Pathogens in Uruguay". *Frontiers in Fungal Biology* 3 (2022): 958466. https://doi.org/10.3389/ffunb.2022.958466.

Castellano, Sylvaine, Insaf Khelladi, Rosella Sorio, Mehmet A. Orhan y David E. Kalisz. "Exploring the Microfoundations of Nomadic Dynamic Capabilities: The Example of Flying Winemakers". *Technological Forecasting and Social Change* 163 (2021): 120422. https://doi.org/10.1016/j.techfore.2020.120445.

Chaptal, Jean-Antoine. *L'Art de faire, gouverner et perfectionner les vins*. París: Delalain fils, 1801.

Cheyns, Emmanuelle, y Guillaume Simonet. "Viticulture, Microbiomes and Territorial Governance in France". *Sociologie du Travail* 64, núm. 3 (2022): 301-320.

Krzywoszynska, Anna, y Greta Marchesi. "Toward a Relational Materiality of Soils: Introduction", *Environmental Humanities* 12, núm. 1 (2020): 190-204. https://doi.org/10.1215/22011919-8142297.

Day, Martin. P., Simon A. Schmidt, Paul A. Smith, y Eric. N. Wilkes. "Use and Impact of Oxygen during Winemaking". *Australian Journal of Grape and Wine Research* 21, núm. S1 (2015): 693-704. https://doi.org/10.1111/ajgw.12199.

De la Cadena, Marisol, y Mario Blaser, eds. *A World of Many Worlds*. Durham, NC: Duke University Press, 2018.

Demossier, Marion. "Beyond Terroir: Territorial Construction, Hegemonic Discourses, and French Wine Culture". *Journal of the Royal Anthropological Institute* 17, núm. 4 (2011): 685-705. https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2011.01714.x.

Demossier, Marion. *Burgundy: A Global Anthropology of Place and Taste*. Nueva York: Berghahn Books, 2018.

Descola, Philippe. *Beyond Nature and Culture*. Chicago: University of Chicago Press, 2013.

Douglas, Angela E. *The Symbiotic Habit*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2010.

Echeverría, Javier. *La revolución tecnocientífica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Echeverría, Javier. "La revolución tecnocientífica". *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política* 1, núm. 2 (2005): 9-15. https://confines.tec.mx/index.php/confines/article/view/112.

Feinberg, Rebecca. "Uprooting Wine". *Food, Culture & Society* 23, núm. 5 (2020): 551-569. https://doi.org/10.1080/15528014.2020.1807800.

Flores García, Brianda. *Parras, cuna de la vinicultura en América: Reinventando el vino y creando terroir en el noreste mexicano*. Monterrey: Tecnológico de Monterrey, 2025.

Fricker, Miranda. *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing*. Oxford: Oxford University Press, 2017.

Gambetta, Gregory A., y Sahap K. Kurtural. "Global Warming and Wine Quality: Are We Close to the Tipping Point?". *OENO One* 55, núm. 3 (2021): 353-361. https://doi.org/10.20870/oeno-one.2021.55.3.4774.

Ge, Xiaoxin, Jie Wang, Xiaodi Wang, Yaqiong Liu, Chao Dang, Ran Suo y Jianfeng Sun. "Evaluation of Indigenous Yeasts Screened from Chinese Vineyards as Potential Starters for Improving Wine Aroma". *Foods* 12, núm. 16 (2023): 3073. https://doi.org/10.3390/foods12163073.

Gerbi, Vincenzo, y Camilla De Paolis. "The Effects of Climate Change on Wine Composition and Winemaking Processes". *Italian Journal of Food Science* 37, núm. 1 (2025): 246-260. https://doi.org/10.15586/ijfs.v37i1.2775.

Gilbert, Jack A., Daniel van der Lelie e Iratxe Zarraonaindia. “Microbial Terroir for Wine Grapes”. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 111, núm. 1 (2014): 5-6. https://doi.org/10.1073/pnas.1320471110.

Gilbert, Scott F., Jan Sapp, y Alfred I. Tauber. “A Symbiotic View of Life: We Have Never Been Individuals”. *The Quarterly Review of Biology* 87, núm. 4 (2012): 325-341. https://doi.org/10.1086/668166.

Haraway, Donna J. “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective”. *Feminist Studies* 14, núm. 3 (1988): 575-599.

Haraway, Donna J. *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*. Londres: Routledge, 1991.

Haraway, Donna J. *Modest_Witness@Second_Millennium. FemaleMan©_Meets_OncoMouse™: Feminism and Technoscience*. Londres: Routledge, 1997.

Haraway, Donna J. *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Durham, NC: Duke University Press, 2016.

Hawkins, Diana Lynne, Jess Ryder, Soon A. Lee, Katie Parish-Virtue, Bruno Fedrizzi, Matthew R. Goddard y Sarah J Knight. “Mixed Yeast Communities Contribute to Regionally Distinct Wine Attributes”. *FEMS Yeast Research* 23 (2023): foad005. https://doi.org/10.1093/femsyr/foad005.

Hayden, Cori. “Microbial Capital: Biotechnological Commons and Bioeconomic Inequalities”. *Science, Technology & Human Values* 47, núm. 5 (2022): 845-864.

Ingold, Tim. *Correspondences*. Cambridge: Polity Press, 2021.

Institut National de l’Origine et de la Qualité (INAO). *Les signes officiels de la qualité et de l’origine en France*. Montreuil: INAO, 2019. https://www.inao.gouv.fr.

Jasanoff, Sheila, ed. *States of Knowledge: The Co-Production of Science and Social Order*. Londres: Routledge, 2004.

Jasanoff, Sheila. *The Ethics of Invention: Technology and the Human Future*. Nueva York: W. W. Norton, 2018.

Jones, Gregory V., Michael A. White, Owen R. Cooper y Karl Storchmann. “Climate Change and Global Wine Quality”. *Climatic Change* 73, núm. 3 (2005): 319-343. https://doi.org/10.1007/s10584-005-4704-2.

Junqua, Remy, Liming Zeng y Alexandre Pons. “Oxygen Gas Transfer through Oak Barrels: A Macroscopic Approach”. *OENO One* 55, núm. 3 (2021): 53-65. https://doi.org/10.20870/oeno-one.2021.55.3.4692.

Karpik, Lucien. *Valuing the Unique: The Economics of Singularities*. Princeton: Princeton University Press, 2010.

Kirksey, Eben, y Stefan Helmreich. “The Emergence of Multispecies Ethnography”. *Cultural Anthropology* 25, núm. 4 (2010): 545-576. https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01069.x.

Knight, Sarah, Steffen Klaere, Bruno Fedrizzi, y Matthew R. Goddard. “Regional Microbial Signatures Positively Correlate with Differential Wine Phenotypes: Evidence for a Microbial Aspect to Terroir”. *Scientific Reports* 5 (2015): 14233. https://doi.org/10.1038/srep14233.

Latour, Bruno. *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1987.

Latour, Bruno. *We Have Never Been Modern*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1993.

Latour, Bruno. *Politics of Nature: How to Bring the Sciences into Democracy*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004.

Latour, Bruno. *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press, 2005.

Lazcano, Cristina, Charlotte Decock, y Stewart G. Wilson. “Defining and Managing for Healthy Vineyard Soils: Intersections with the Concept of Terroir”. *Frontiers in Environmental Science* núm. 8 (2020): 68. https://doi.org/10.3389/fenvs.2020.00068.

Lewontin, Richard C. *The Genetic Basis of Evolutionary Change*. Nueva York: Columbia University Press, 1974.

Lewontin, Richard C. “The Analysis of Variance and the Analysis of Causes”. *American Journal of Human Genetics* 26 (1974): 400-411.

Longino, Helen E. *Science as Social Knowledge: Values and Objectivity in Scientific Inquiry*. Princeton: Princeton University Press, 1990.

Loreau, Michel. “Biodiversity and Ecosystem Stability Revisited”. *Current Opinion in Environmental Sustainability* 47 (2020): 94-100.

Margulis, Lynn. *Symbiosis as a Source of Evolutionary Innovation: Speciation and Morphogenesis*. Cambridge, MA: MIT Press, 1991.

Margulis, Lynn. *Symbiotic Planet: A New Look at Evolution*. Nueva York: Basic Books, 1998.

Martínez-Navarro, Jesús, y Ricardo Sellers-Rubio. "Three Decades of Research on Wine Marketing". *Heliyon* 10, núm. 10 (2024): e30938. https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e30938.

Martiniuk, Jonathan T., Braydon Pacheco, Gordon Russell, Stephanie Tong, Ian Backstrom y Vivien Measday. "Impact of Commercial Strain Use on Saccharomyces cerevisiae Population Structure in Spontaneous Fermentations". *PLOS ONE* 11, núm. 8 (2016): e0160259. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0160259.

Micciché, D., Stefano Puccio, Rosario Di Lorenzo, Lucia Turano, Francesco Di Carlo y Antonino Pisciotta. "Adapting Viticulture to Climate Change: Impact of Shading in Sicily". *Horticulturae* 11, núm. 2 (2025): 163. https://doi.org/10.3390/horticulturae11020163.

Mira de Orduña, Ramón. "Climate Change Associated Effects on Grape and Wine Quality and Production". *Food Research International* 43, núm. 7 (2010): 1844-1855. https://doi.org/10.1016/j.foodres.2010.05.001.

Mol, Annemarie. *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice*. Durham, NC: Duke University Press, 2002.

Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2008.

Nicolescu, Basarab. *Manifesto of Transdisciplinarity*. Albany: SUNY Press, 2002.

Ortega-Heras, Miriam, María Curiel-Fernández, Silvia Pérez-Magariño, y María Luisa González-Sanjosé. "Generation of Wine Sensory Descriptors by One-Step Method Based on Free Profile and Comparative Analysis by Pairs to Establish the Typicity of PDO Wines". *LWT - Food Science and Technology* 203 (2024): 116410. https://doi.org/10.1016/j.lwt.2024.116410.

Paxson, Heather. "Locating Value in Artisan Cheese: Reverse Engineering Terroir for New-World Landscapes". *American Anthropologist* 112, núm. 3 (2010): 444-457. https://doi.org/10.1111/j.1548-1433.2010.01251.x.

Paxson, Heather. *The Life of Cheese: Crafting Food and Value in America*. Berkeley: University of California Press, 2012.

Ponce de León, María A., y Brian N. Bailey. "Fruit Zone Shading to Control Grape Berry Temperature: A Modeling Study". *American Journal of Enology and Viticulture* 73, núm. 3 (2022): 183.197. https://doi.org/10.5344/ajev.2022.21054.

Pretorius, Isak S. “Tasting the Terroir of Wine Yeast Innovation”. *FEMS Yeast Research* 20, núm. 1 (2020): foz084. https://doi.org/10.1093/femsyr/foz084.

Puig de la Bellacasa, Maria. *Matters of Care: Speculative Ethics in More-Than-Human Worlds*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2017.

Rainer, Gerhard. “Geographies of Qualification in the Global Fine Wine Market”. *Environment and Planning A: Economy and Space* 53, núm. 1 (2021): 95-112. https://doi.org/10.1177/0308518X20934816.

Ramos, María Concepción, y Fernando Martínez de Toda. “Influence of Weather Conditions and Projected Climate Change on Phenology and Grape Composition of Carignan in Rioja DOCa”. *International Journal of Biometeorology* 66 (2022): 1297-1314. https://doi.org/10.1007/s00484-022-02258-6.

Rioja Trade. “Rioja Addresses Climate Change: Transitioning to Higher-Altitude Plots and Cooler Vineyards”. *Rioja Trade* (2024, marzo). https://riojatrade.com/discover/rioja-addresses-climate-change/.

Rockström, Johan, Will Steffen, Kevin Noone, Åsa Persson, F. Stuart Chapin III, Eric F. Lambin *et al*. “A Safe Operating Space for Humanity”. *Nature* núm. 461 (2009): 472-475. https://doi.org/10.1038/461472a.

Rogiers, Suzy Y., Dennis H. Greer, Yin Liu, Tintu Baby, y Zeyu Xiao. “Impact of Climate Change on Grape Berry Ripening: An Assessment of Adaptation Strategies for the Australian Vineyard”. *Frontiers in Plant Science* 13 (2022): 1094633. https://doi.org/10.3389/fpls.2022.1094633.

Rosária, Mariana, Miguel Oliveira, Ana C. Correia, y Antonio M. Jordão. “Impact of Cross-Flow and Membrane Plate Filtrations under Winery-Scale Conditions on Phenolic Composition, Chromatic Characteristics and Sensory Profile of Different Red Wines”. *Processes* 10, núm. 2 (2022): 284. https://doi.org/10.3390/pr10020284.

Rouxinol, Maria Inês, Maria Rosário Martins, João Mota Barroso, y Ana Elisa Rato. “Wine Grapes Ripening: A Review on Climate Effect and Analytical Approach to Increase Wine Quality”. *Applied Biosciences* 2, núm. 3 (2023): 347-372. https://doi.org/10.3390/applbiosci2030023.

Santos, Boaventura de Sousa. *Epistemologies of the South: Justice Against Epistemicide*. Boulder, CO: Paradigm Publishers, 2014.

Santos, Boaventura de Sousa. *The End of the Cognitive Empire: The Coming of Age of Epistemologies of the South*. Durham, NC: Duke University Press, 2018.

Santos, João, Chenyao Yang, Helder Fraga, Aureliano C. Malheiro, José Moutinho-Pereira, Lia-Tânia Dinis, Carlos Correia *et al*. "Long-Term Adaptation of European Viticulture to Climate Change: An Overview from the H2020 Clim4Vitis Action". *IVES Technical Reviews* (2021). https://ives-technicalreviews.eu/article/view/4644.

Serrano-Bosquet, Francisco Javier. "El reduccionismo fisicalista en la obra biológica de Linus Pauling". *Thémata. Revista de Filosofía* núm. 44 (2011): 532-553.

Serrano-Bosquet, Francisco Javier y Gustavo Caponi. "Warren Weaver: Valores cognitivos y perspectiva epistemológica del Experimental Biology Program de la Fundación Rockefeller". *Scientiae Studia* 12, núm. 2 (2014): 325-341.

Serrano-Bosquet, Francisco Javier. "La introducción de variedades de trigo durante el proceso de constitución del modelo agrícola estadounidense". *História (São Paulo)* núm. 40 (2021): e2021038. https://doi.org/10.1590/1980-4369e2021038.

Souza Gonzaga, Lira, Dimitra L. Capone, Susan E. P. Bastian, y Lukas Danner y David W. Jeffery. "Using Content Analysis to Characterise the Sensory Typicity and Quality Judgments of Australian Cabernet Sauvignon Wines". *Foods* 8, núm. 12 (2019): 691. https://doi.org/10.3390/foods8120691.

Stengers, Isabelle. "Introductory Notes on an Ecology of Practices". *Cultural Studies Review* 11, núm. 1 (2005): 183-196.

Stengers, Isabelle. *Cosmopolitics I*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010.

Steyn, Jonathan D. "Authenticity Framing and Market Creation for Meta-Organisations: The Case of the Swartland Independent Producers in the South African Wine Field". Tesis doctoral, University of Cape Town, 2021. http://hdl.handle.net/11427/36157.

Sun, Qingyang, Ruiguo Cui y Yue Zhao. "Regional Aroma Characteristics of Spontaneously Fermented Cabernet Sauvignon Wines Produced from Seven Sub-Regions in Shangri-La of China". *Scientific Reports* 14 (2024): 15903. https://doi.org/10.1038/s41598-024-76353-6.

Trubek, Amy B. *The Taste of Place: A Cultural Journey into Terroir*. Berkeley: University of California Press, 2008.

Tsing, Anna Lowenhaupt. *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton: Princeton University Press, 2015.

Ugliano, Maurizio, Jean-Baptiste Dieval, Tracey E. Siebert, Mariola Kwiatkowski, Olav Aagaard, Stéphane Vidal y Elizabeth J. Waters. "Oxygen Consumption and Development of Volatile Sulfur Compounds during Bottle Aging of Two Shiraz Wines:

Influence of Pre- and Postbottling Controlled Oxygen Exposure". *Journal of Agricultural and Food Chemistry* 60, núm. 35 (2012): 8561-8570. https://doi.org/10.1021/jf3014348.

Ugliano, Maurizio. "Oxygen Contribution to Wine Aroma Evolution during Bottle Aging". *Journal of Agricultural and Food Chemistry* 61, núm. 26 (2013): 6125-6136. https://doi.org/10.1021/jf400810v.

Unwin, Tim. *Wine and the Vine: An Historical Geography of Viticulture and the Wine Trade*. Londres: Routledge, 1991.

Valero, Eva, Dorit Schuller, Brigitte Cambon, Margarida Casal, y Sylvie Dequin. "Dissemination and Survival of Commercial Wine Yeast in the Vineyard: A Large-Scale, Three-Year Study". *FEMS Yeast Research* 5, núm. 10 (2005): 959-969. https://doi.org/10.1016/j.femsyr.2005.04.007.

Van Leeuwen, Cornelis y Gerard Seguin. "The Concept of Terroir in Viticulture". *Journal of Wine Research* 16, núm. 1 (2005): 1-10. https://doi.org/10.1080/09571260600633135.

Van Leeuwen, Cornelis, y Philippe Darriet. "The Impact of Climate Change on Viticulture and Wine Quality". *Journal of Wine Economics* 11, núm. 1 (2016): 150-167. https://doi.org/10.1017/jwe.2015.21.

Van Leeuwen, Cornelis, Jean-Christophe Barbe, Philippe Darriet, Olivier Geffroy, Eric Gomès, Sabine Guillaumie, Pierre Helwi *et al*. "Recent Advancements in Understanding the Terroir Effect on Aromas in Grapes and Wines". *OENO One* 54, núm. 4 (2020): 985-1006. https://doi.org/10.20870/oeno-one.2020.54.4.3983.

Vaudour, Emmanuelle. "The Quality of Grapes and Wine in Relation to Geography: Notions of Terroir at Various Scales". *Journal of Wine Research* 13, núm. 2 (2002): 117-141. https://doi.org/10.1080/0957126022000017981.

Vignale, Silvana. "La vida y la incertidumbre. Ensayo sobre perspectivismo y ontología relacional". *En-Claves del Pensamiento* 37 (2025): 1-25. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i37.726.

Vinetur. "Torres Family Could Leave Catalonia in 30 Years". *Vinetur*, 22 de mayo de 2025. https://www.vinetur.com/en/2025052287875/torres-family-could-leave-catalonia-in-30-years.html.

Waterhouse, Andrew L., Gavin L. Sacks y David W. Jeffery. *Understanding Wine Chemistry*. Chichester: John Wiley & Sons, 2016.

Webb, Leanne. B., Penny H. Whetton, y Edward W. R. Barlow. “Observed Trends in Winegrape Maturity in Australia”. *Global Change Biology* 17, núm. 8 (2011): 2707-2719. https://doi.org/10.1111/j.1365-2486.2011.02434.x.

Zheng, Yue. *Terroir and Globalization: Wine Production, Identity, and Authenticity in Emerging Regions*. Londres: Palgrave Macmillan, 2019.

Zheng, Yue. “Emergent Wine Regions and the Politics of Terroir in East Asia”. *Journal of Wine Research* 30, núm. 4 (2019): 291-309.

e-ISSN: 2594-1100
En-Claves del Pensamiento / núm. 40 /
julio-diciembre / 2026 / 293-314.
Entrevistas y Reflexiones

Tecnológico de Monterrey

Entre el deber, la responsabilidad y el deseo de escribir en el siglo XXI. Desafíos de las Humanidades y las Ciencias Sociales en los nuevos circuitos del conocimiento

Between Duty, Responsibility, and the Desire to Write in the Twenty-First Century. Challenges for the Humanities and Social Sciences in the New Circuits of Knowledge

Nicol A. Barria-Asenjo
Vicerrectoría académica, Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile
nicol.barriaasenjo99@gmail.com
https://orcid.org/0000-0002-0612-013X

Mia Dragnic García
Universidad de Chile, Chile
https://orcid.org/0000-0002-5299-7602
mdragnic@uchile.cl

Jens Schröter
University of Bonn, Germany
https://orcid.org/0000-0002-4989-686X
schroeter@uni-bonn.de

Orlando Betancor
Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
https://orcid.org/0009-0004-6702-0134
orlandobentancor@uc.cl

Brian Willems
University of Split, Croatia
https://orcid.org/0000-0001-7722-4174
bwillems@ffst.hr

Jairo Gallo Acosta
Universidad Cooperativa de Colombia, Colombia
https://orcid.org/0000-0003-4183-7416
jairo.gallo@campusucc.edu.co

Florian Maiwald
Universidad de Bonn, Alemania
https://orcid.org/0009-0004-7738-4433
flomai1@gmx.de

José Ramos-Vera
Universidad Católica del Maule, Facultad de Ciencias de la Salud, Departamento de Psicología, Curicó, Chile
https://orcid.org/0000-0002-8327-3658
jeramos@ucm.cl



CC BY NC

https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.827

Recepción: 15/05/2026 | **Aceptación**: 15/06/2026 | **Publicación**: 01/07/2026

Resumen: Este artículo explora el acto de escribir en el siglo XXI como una práctica subjetiva, política y filosóficamente situada, amenazada y reconfigurada por la irrupción de la inteligencia artificial generativa. Desde coordenadas que articulan el psicoanálisis lacaniano, la filosofía continental y la crítica cultural latinoamericana, se argumenta que la escritura no es un instrumento de transmisión de ideas sino la condición misma de producción del sujeto: es desde el vacío, la falta y el límite que el acto escritural cobra sentido. Frente a la fluencia algorítmica que produce texto sin sujeto, sin mortalidad ni responsabilidad, el manuscrito propone leer la inteligencia artificial no como simulacro sino como consumación ontológica del desastre blanchotiano, un vaciamiento que deja todo intacto en la superficie mientras cancela por dentro la posición subjetiva que hace posible escribir. Ante este escenario, la figura de Bartleby emerge como modelo político: no la denuncia nostálgica ni la celebración tecnológica, sino la sustracción activa, habitar la grieta entre lo que la máquina produce y lo que el sujeto rehúsa producir. Escribir hoy es, en última instancia, un acto de resistencia y de coraje político.
Palabras clave: escritura, vacío, huellas existenciales, inteligencia artificial, política, subjetividad.

Abstract: This article explores the act of writing in the twenty-first century as a subjective, political, and philosophically situated practice, threatened and reconfigured by the emergence of generative artificial intelligence. Drawing on coordinates that bring together Lacanian psychoanalysis, continental philosophy, and Latin American cultural critique, it argues that writing is not an instrument for transmitting ideas but the very condition of the subject's production: it is from within void, lack, and limit that the act of writing acquires its meaning. Confronted with the algorithmic fluency that generates text without a subject, without mortality or responsibility, the manuscript proposes reading artificial intelligence not as a simulacrum but as the ontological consummation of the Blanchotian disaster — a hollowing out that leaves everything intact on the surface while cancelling from within the subjective position that makes writing possible. Against this backdrop, the figure of Bartleby emerges as a political model: neither nostalgic denunciation nor technological celebration, but active subtraction — inhabiting the gap between what the machine produces and what the subject refuses to produce. To write today is, ultimately, an act of resistance and political courage.
Keywords: Writing, void, existential traces, artificial intelligence, politics, subjectivity.

Cómo citar: Barria-Asenjo, N. A., Dragnic García, M., Schröter, J., Betancor, O., Willems, B., Gallo Acosta, J., Maiwald, F., y Ramos-Vera, J. (2026). Entre el deber, la responsabilidad y el deseo de escribir en el siglo XXI. Desafíos de las Humanidades y las Ciencias Sociales en los nuevos circuitos del conocimiento. *En-Claves del Pensamiento*, (40), 293-314. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.827

Mapeo general del vacío escritural. El viaje eterno entre el inicio, el proceso, el retorno, la posibilidad y la imposibilidad

La escritura es un viaje. Somos un viaje infinito que no deseamos ni podemos concluir. Aquello que una época vive no siempre encuentra un correlato inmediato en los lenguajes disponibles para nombrarlo; entre los acontecimientos y sus formas de elaboración se abre con frecuencia un intervalo marcado por restos y opacidades. A partir de aquí, podemos afirmar que somos parte del proceso eterno del devenir viajeros existenciales, deambulando entre manuscritos interminables que a veces solo son re-escritos en otros períodos.

Frente al imperativo de la época que empuja a un goce sin ley ni contorno, la escritura adquiere el estatuto de una invención subjetiva. No es solo un dique contra la angustia, es la

confección de un lazo singular donde el sujeto logra anudar su decir, desde su misma falla y su imposibilidad de decirlo todo. La escritura no es sólo la creación de un límite para el sinfín de ideas y pensamientos, sino la creación misma de un sujeto.

Arrojados a la travesía de la vida, desde el nacimiento mismo olvidamos nuestra condición de extranjeros, de exiliados. El acto de escribir nos retorna a ese momento olvidado: en el umbral que se abre nace un nuevo diálogo entre la hoja, la palabra, la idea y el tiempo. Regresamos a nuestro origen extraviado, abandonamos el exilio invisible que nos domina y conquista en la cotidianeidad, y volvemos a nosotros y a los otros. Volvemos a ser parte del texto del mundo.

¿Por qué escribir sobre la escritura en el siglo XXI? Es una pregunta que solo puede responderse en el proceso mismo de construcción de nuevas preguntas. Una época como la nuestra pretende fingir el acceso y la posibilidad de un conocimiento total, absoluto, universal y profundo, mientras el desconocimiento se disfraza de posibilidad con la ayuda de las ilusiones e ideales que la irrupción de la era digital ha incorporado en el ideario contemporáneo.[1]

Nuestro devenir es modelado desde reconstrucciones rápidas del vacío. El presente se caracteriza por una búsqueda de masificación de modalidades vacías que pretenden entregar respuestas rápidas a las masas sedientas de rellenos experienciales y existenciales. Ya nadie parece estar en posición de afrontar el fracaso, la derrota y el agujero de nuestro espíritu; ya nadie se mantiene en apertura hacia las preguntas. Evitar la pregunta como instrumento y herramienta filosófica, humana y existencial es asumir la arrogancia de limitar el conocimiento, frenar la investigación y promover formas represivas de ejercer el pensamiento crítico, la responsabilidad, el deber y el rol intelectual.[2]

Estamos inmersos en una época de cambios y transformaciones, una época que posibilita un horizonte diferente, pero en la que también nos orientamos entre coordenadas que nos asfixian: delirios, fragilidades y exilio. Una soledad avasalladora que, no obstante, permite que otras cartografías de la escritura emerjan desde el cambio y el nuevo giro. La escritura, la investigación, el conocimiento, el saber y las modalidades de aprendizaje están reconfigurando su territorio; en ese proceso, los escritores y las escritoras, los lectores y las lectoras, nos

[1] Nicol A. Barria-Asenjo, *El arte de escribir en el siglo XXI: Universidad y nuevos circuitos del conocimiento* (Madrid: Miño y Dávila, 2026).
[2] *Ibidem*.

encontramos también en posición de deambular, en calidad de turistas de nuestra propia tierra. Estamos invitados a tejer la nueva escritura del siglo XXI en el proceso mismo de escribirlo.[3]

A lo largo del viaje al que se invita al lector en este documento, hemos abordado sucintamente diversas problemáticas que representan en sí mismas momentos relevantes de la contemporaneidad: novedades y acontecimientos que construirán otros modos y formas en el horizonte próximo. El recorrido se aborda desde diversas aristas y latitudes con la finalidad de entregar un primer mapeo general que ilumine zonas oscuras del presente. La escritura no es una zona plana, ligera, limpia y clara; es porosidad, fragmentación, matización, disfraz, aliento. Vida y muerte se encuentran en el proceso escritural para alcanzar un más allá solo accesible en la escritura. Por ello, la diversidad de ideas, autores, temáticas y dilemas que se reúnen aquí no hace más que representar la oscilación, discontinuidad, tensión y dilemas de lo que es escribir y transitar lo escrito en el siglo XXI.

Hemos de precisar desde el inicio que estos cambios generan dificultades concretas para las universidades. Walters y Wilder descubrieron que ChatGPT frecuentemente fabrica citas bibliográficas:[4] en su estudio, el 55 % de las referencias de GPT-3.5 y el 18 % de las de GPT-4 no correspondían a obras reales, y muchas de las referencias reales aún contenían errores sustanciales. Cuando los estudiantes incorporan este tipo de resultados sin un análisis crítico, la base probatoria de sus escritos se ve comprometida.

Estas dificultades plantean una cuestión más amplia sobre la importancia, la relevancia, las contribuciones, la responsabilidad y el deber de los intelectuales en nuestra época, como hemos precisado anteriormente. Si los *Large Language Models* o modelo de lenguaje grande (LLM) pueden generar prosa fluida, estructurar argumentos y recopilar referencias a demanda, resulta tentador concluir que las funciones tradicionales del intelectual —sintetizar el conocimiento, explicar lo complejo, articular posturas— se han vuelto redundantes.

Coeckelbergh y Gunkel rechazan esta conclusión.[5] Argumentan que la llegada de la IA comunicativa no elimina el trabajo del pensamiento, sino que lo reubica: dado que las máquinas producen lenguaje sin comprensión, juicio ni responsabilidad, la responsabilidad de aportar estas cualidades recae con mayor peso, no menor, en los seres humanos. Por lo tanto, la contribución del intelectual se redefine en lugar de desplazarse.

[3] *Ibidem*.
[4] W. H. Walters y E. I. Wilder, "Fabrication and Errors in the Bibliographic Citations Generated by ChatGPT", *Scientific Reports,* 13 (2023): 14045.
[5] M. Coeckelbergh y D. J. Gunkel, *Communicative AI: A Critical Introduction to Large Language Models* (Polity Press, 2025), 88.

En este sentido, cuando las máquinas pueden generar texto plausible a gran escala, la tarea distintivamente humana se convierte en la evaluación crítica de ese texto: preguntarse si una afirmación está justificada, a qué intereses sirve y qué omite. Esto concuerda con la preocupación cognitiva planteada por Gerlich:[6] si el trabajo intelectual se delega acríticamente en las máquinas, las capacidades que hacen útiles a los intelectuales se atrofian. El deber del intelectual en la era de las máquinas es, por lo tanto, en parte un deber de resistencia a la comodidad: un compromiso de seguir realizando el razonamiento laborioso que las máquinas pueden imitar, pero no llevar a cabo.

Esta redefinición también conlleva una dimensión explícitamente política. Coeckelbergh y Gunkel destacan que la IA comunicativa está integrada en estructuras económicas e institucionales específicas, y que los sistemas que configuran el discurso público son propiedad de un pequeño grupo de actores poderosos y están controlados por ellos.[7] Según su planteamiento, una responsabilidad importante de los intelectuales es visibilizar y cuestionar estas estructuras, en lugar de darlas por sentadas. La relevancia del trabajo intelectual, entonces, reside no solo en la producción de conocimiento, sino también en el análisis crítico de las condiciones bajo las cuales se produce actualmente, incluidas las impuestas por las herramientas que los propios intelectuales utilizan, es en esta dirección que surge este escrito. En el desarrollo del presente documento, se exponen diversas perspectivas que buscan contribuir a ampliar los debates contemporáneos y develar las condiciones actuales en el terreno de la escritura, la investigación y el significado de escribir hoy. Estrechamente relacionada con esto está la cuestión del papel de los escritores y la importancia política de la escritura. Si, como se argumentó anteriormente, la autoría se define cada vez más por la responsabilidad que por la producción de prosa, entonces la escritura conserva una función política precisamente porque sigue siendo el acto mediante el cual una persona respalda una afirmación y la somete al juicio público.

Esto plantea una pregunta indispensasable: ¿qué espacio queda hoy para otros modos de escritura, formas que se apartan del ensayo argumentativo, lineal y de autoría única que ha sido durante mucho tiempo la norma en la comunicación científica? En este punto, el trabajo previo de Landow resulta instructivo.[8]

[6] M. Gerlich, "AI Tools in Society: Impacts on Cognitive Offloading and the Future of Critical Thinking". *Societies*, 15, núm. 1 (2025): 6.
[7] Coeckelbergh y Gunkel, *Communicative AI*…, 31.
[8] G. P. Landow, *Hypertext 3.0: Critical Theory and New Media in an Era of Globalization* (3rd ed.). Johns Hopkins University Press, 2006.

Escribiendo antes del auge de los Large Language Model o modelo de lenguaje grande (LLM), Landow argumentó que las tecnologías digitales, y el hipertexto en particular, ya estaban desestabilizando el texto convencional al dispersar la autoridad a través de redes de pasajes enlazados y desplazar el poder del autor hacia un lector activo que elige su propio camino a través del material. Interpretó este desarrollo como una encarnación literal de las ideas crítico-teóricas sobre el texto descentrado y la difusa frontera entre lector y escritor.[9] El análisis de Landow sugiere que el ensayo nunca fue el único modo de escritura posible, y que las formas no lineales, colaborativas y dirigidas por el lector han sido alternativas disponibles desde hace mucho tiempo.

La tarea y desafío pendientes consisten en asegurar que la experimentación con la forma no se convierta en una manera de eludir la responsabilidad que, como se argumentó anteriormente, sigue siendo la esencia de la autoría. Esta pregunta cobra una pertinencia radical en la actualidad. En la época del desborde de información y la inmediatez de la inteligencia artificial, la escritura es un modo de recordarnos que el límite y la resistencia son más necesarios que nunca.

Mientras la inteligencia artificial opera desde la completitud del algoritmo —que satura el espacio con un saber preexistente y estadístico—, la escritura humana resiste porque introduce la contingencia del error y la dignidad del tropiezo. Estamos ante nuevas modalidades de saturación del vacío y de elevar la experiencia humana a un más allá desplegando nuevos ideales que amplian los vacíos per-existentes. En este atolladero, aparece la IA, genera textos desde el lleno y la totalidad, mientras el sujeto escribe —o intenta hacerlo— desde el vacío, como un acto poético.

En la civilización del consumo digital, donde los gadgets están diseñados para obturar la falta de manera inmediata, la materialidad de la escritura reintroduce la dimensión del tiempo y de la espera. Detenerse a escribir es bajarse del flujo conectivo para habitar la pulsión de una falta. Escribir sigue siendo un acto de creación, una poiesis donde un sujeto no solo expone sus ideas o sus pensamientos, sino su límite; es decir, su ser que nunca termina de ser.

Mucho se ha teorizado sobre el acto de enfrentarse a la hoja en blanco. Allí, cada palabra, cada frase y cada párrafo funciona como una creación que bordea un vacío. Por eso no escribimos para mostrar nuestras certezas, sino, al contrario, para exponer nuestras incertidumbres.

[9] Jacques Derrida, *Of Grammatology*. Fortieth Anniversary Edition. Trad. Gayatri Chakravorty Spivak (John Hopkins University Press, 2016).

Escribir es la puesta en escena de un no-saber; funciona como un dique para el sinfín de las ideas. Es la forma en que el sujeto da cuenta de un saber no sabido, aquello que el psicoanálisis ha conceptualizado como el sujeto del inconsciente. Al escribir, somos hablados por el lenguaje. En cada renglón nos dejamos sorprender por lo que cae en la página; algo que produce al escritor y lo engendra.

No es el escritor quien crea a la escritura: es la escritura la que crea al escritor en un movimiento como bucle infinito construido por el deseo y la justa distancia y abandono. No es la lucha y la búsqueda por el control, la batalla contra el desconocimiento lo que domina la página. Es la página la que, en su condición escurridiza, al albergar la opacidad de nuestro no-saber, nos revela quiénes somos en realidad. Así el estado de las cosas, solo nos queda poder explorar la tesis de que la escritura es un límite de la experiencia por su posibilidad de operar y actuar en un más allá del límite, es el límite y la posibilidad de fisura radical que extiende y amplía el límite mismo, cuestión que abordaremos en el primer apartado de este viaje.

Escribir entre tiempos históricos difusos.
La escritura ante los límites de la experiencia

Walter Benjamin advirtió un problema que sigue presente en buena parte de los debates sobre cultura y producción intelectual. En *Experiencia y pobreza* (1933) y luego en *El narrador* (1936), observó una transformación en las condiciones históricas que hacían posible la narración de la experiencia. La narración ocupaba allí un lugar central porque permitía la circulación de lo vivido entre generaciones. La experiencia no aparecía como un acontecimiento privado ni como una suma de vivencias individuales. Tomaba forma mediante un trabajo de elaboración que hacía posible su transmisión.

La preocupación de Benjamin no se reducía a la desaparición de una forma literaria. Lo que advertía era una modificación más amplia en las condiciones de comunicación de la experiencia. En *El narrador* señalaba que la facultad de intercambiar experiencias se hallaba en retroceso y que esa pérdida comprometía una dimensión fundamental de la vida colectiva. La autoridad del narrador derivaba de su capacidad para elaborar lo vivido y convertirlo en conocimiento compartido. En *Experiencia y pobreza*, por su parte, Benjamin reconocía una fractura entre la intensidad de los acontecimientos históricos y la posibilidad de incorporarlos a una experiencia significativa. Lo que se debilitaba entonces a lo largo de ese proceso era la transmisión misma de lo vivido.

La cuestión trabajada por Benjamin puede leerse a la luz de las transformaciones asociadas a la expansión del trabajo cognitivo. Franco Berardi ha analizado este nudo mediante la noción de semiocapitalismo, desarrollada en *La fábrica de la infelicidad* (2003). Su reflexión no se limita a señalar una transformación económica. Apunta a una mutación de la sensibilidad bajo condiciones de aceleración semiótica. El lenguaje y la actividad cognitiva ingresan en los procesos de valorización, mientras la producción de signos se vuelve parte de los mecanismos de extracción económica. En ese régimen, la abundancia informacional no amplía necesariamente la experiencia, pues puede también debilitar los tiempos requeridos para elaborarla. La pregunta por la escritura aparece entonces relacionada a una dificultad precisa. Cómo sostener una relación reflexiva con lo vivido cuando los ritmos de circulación tienden a fragmentar la atención y a reducir el tiempo disponible para la elaboración.

Estas transformaciones modifican también las condiciones bajo las cuales se produce la escritura. La producción intelectual en la actualidad se encuentra crecientemente atravesada por métricas de rendimiento que determinan criterios de legitimidad, sistemas de evaluación permanente y exigencias de productividad. La escritura participa de circuitos institucionales que organizan su circulación y orientan los esfuerzos de investigación. La pregunta por la escritura no puede desligarse completamente de estas condiciones porque interroga los tiempos disponibles para la elaboración y los modos mediante los cuales una época delimita aquello que considera digno de ser pensado.

La obra de Silvia Rivera Cusicanqui introduce una dificultad adicional. La categoría de lo *ch'ixi*, trabajada en *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores* (2010), incorpora una crítica a las concepciones homogéneas de la historia y a las narrativas organizadas bajo una lógica acumulativa. Lo *ch'ixi* nombra una coexistencia que está marcada por tensiones que no alcanzan resolución definitiva. La historia aparece compuesta por capas que se superponen y que continúan actuando aun cuando los discursos dominantes las consideran clausuradas. En *Sociología de la imagen* (2015), Rivera Cusicanqui prolonga esta reflexión al cuestionar la primacía de los regímenes letrados de conocimiento. Las imágenes no aparecen allí como materiales secundarios respecto del texto. Conservan sedimentaciones históricas que muchas veces escapan a la conceptualización inmediata. La mirada adquiere entonces una densidad cognitiva propia, que es capaz de registrar aquello que no siempre encuentra lugar en el lenguaje escrito.

Este desplazamiento hace visible una tensión clave para pensar la escritura. La pregunta benjaminiana por la experiencia narrable reaparece bajo condiciones de aceleración semiótica

y captura económica del lenguaje. Rivera Cusicanqui desplaza todavía más el problema al recordar que no toda experiencia histórica se deja reducir a una forma narrativa estable. Su reflexión muestra que la historia no se agota en lo que alcanza formulación discursiva, porque existen estratos de experiencia que siguen operando aun cuando carezcan de un relato capaz de integrarlos plenamente. Bajo condiciones históricas caracterizadas por la aceleración de los flujos informacionales y por la creciente incorporación del lenguaje a los procesos de valorización económica, esta distancia se vuelve especialmente significativa.

En este sentido, la escritura no constituye un instrumento transparente de registro, como se mencionó en los primeros párrafos de este artículo. Entre la experiencia y su elaboración permanece una distancia que ninguna formulación consigue cancelar por completo. Quedan restos que desbordan los relatos disponibles y que continúan, sin embargo, ejerciendo efectos sobre el presente. La escritura vuelve sobre esa distancia porque en ella se juega el trabajo mediante el cual una sociedad elabora su experiencia histórica. Las condiciones actuales imprimen a este problema una configuración singular. La dificultad de traducir la experiencia a lenguajes capaces de hacerla inteligible no desaparece; reaparece bajo condiciones históricas distintas.

A continuación, se desarrollará un ejemplo de estas dificultades de traducción, en el contexto de lo político. Cada época, incorpora nuevos debates y giros teóricos-conceptuales que merecen atención por las transformaciones que se tejen en la construcción del nuevo texto global y la narración del presente. La escritura es también un constante diálogo entre las huellas textuales y las huellas experienciales, un adentro y afuera que despliega entre la vida y la muerte y la búsqueda de un más allá.

Huellas existenciales y huellas escriturales.
La escritura como desprivatización del pensamiento

En el apartado anterior, se abordó generalmente la cuestión del significado de la escritura como actividad (inherentemente humana), para continuar con la idea y profundizarla, en este apartado afirmamos que la escritura debe abordarse también como una cuestión relativa a la tensa relación entre el yo y el otro. O, más precisamente, entre la propiedad privada de la propia interioridad cognitiva y emocional y la socialización de esa misma interioridad a través de la escritura.

Desde esta perspectiva, la escritura misma puede considerarse —tal es la tesis deliberadamente provocadora que sigue— como una actividad intrínsecamente política. En el acto de escribir, el sujeto se ve impulsado, en última instancia, hacia una forma radical de descentramiento: al plasmar el pensamiento por escrito, se prepara simultáneamente el terreno para su socialización y, con ella, para la posibilidad de someterse a la crítica de los demás. En esta dirección, Byung-Chul Han sostiene que los rituales deben entenderse como mecanismos de estabilización social que constituyen una contraparte de la dinámica moderna de la introspección narcisista. Como el propio Han escribe:

> El proceso narcisista de internalización desarrolla una aversión a la forma. Se evitan las formas objetivas en favor de los estados subjetivos. Los rituales eluden la interioridad narcisista. La libido del ego no puede aferrarse a ellos. Quienes se entregan a los rituales deben ignorarse a sí mismos. Los rituales producen una distancia del yo, una autotrascendencia. Despsicologizan y desinternalizan a quienes los practican.[10]

Si Han describe los rituales no solo como un mecanismo de estabilización social, sino también como un contramodelo a las formas modernas de interioridad narcisista, en las que se alienta al sujeto (al menos temporalmente) a adoptar una distancia reflexiva de sus propios sentimientos y estados mentales, esta idea puede aplicarse igualmente al proceso de escritura.

En el acto de escribir, el mundo interior subjetivo se transforma en una forma objetiva y, en última instancia, se expone a la crítica del mundo exterior. En este sentido, el acto de escribir también resiste las tendencias narcisistas identificadas por Han. Aunque el sujeto —junto con las convicciones y los estados afectivos que constituyen la subjetividad humana— sigue siendo la fuente principal de la expresión escrita, la práctica de la escritura orientada a la publicación implica, no obstante, una desprivatización de estos mundos de pensamiento.

El desarrollo de la IA generativa —en particular, en forma de modelos de aprendizaje de lenguajes— plantea nuevos desafíos para la práctica de la escritura. Si bien el proceso de escribir depende de una forma de descentramiento subjetivo, el sujeto sigue siendo una condición indispensable para dicho proceso. La desprivatización de los mundos subjetivos de pensamiento y sentimiento que se produce a través de la escritura depende, precisamente, de los pensamientos y sentimientos del autor para que este proceso pueda tener lugar. Sin embargo, con la aparición de los chatbots, corre el riesgo de perderse nada menos que el principio mismo

[10] Byung-Chul Han, *The Disappearance of Rituals: A Topology of the Present*, trad. Daniel Steuer (Cambridge, UK: Polity Press, 2020), 6–7.

de la subjetividad humana. Aplicado al contexto universitario, Antonio Cerella ilustra este punto de la siguiente manera:

> Hoy, gracias a la llamada IA generativa, los estudiantes pueden completar tareas universitarias —e incluso cursos completos— simplemente formulando algunas indicaciones. Por primera vez en la historia, es posible ser estudiante sin practicar el estudio en sí. Para usar una metáfora deportiva, sería como ganar torneos de Grand Slam sin pisar jamás la cancha: una paradoja que privaría al tenista de la práctica que lo define.[11]

Aplicado al proceso de escritura en general, no solo se pierde el carácter ritualizador de esta actividad. Más bien, como también se puede inferir del análisis de Cerella, lo que desaparece es el sujeto mismo (en la figura del autor) sobre el cual se sustenta el proceso de escritura. De este modo, es posible producir una amalgama interminable de textos sin la condición previa que originalmente debía estar presente para su producción: el propio autor.

Sin embargo, al hacerlo, se pierde también el carácter emancipador de la escritura. La expansión ilimitada de la producción textual, posibilitada por la aparición de la IA, contradice el fenómeno de la creatividad humana, que a su vez depende de la limitación.

Como señala Todd McGowan, el capitalismo se caracteriza por una forma inherente de exceso, mientras que el trabajo artístico siempre se ha regido por el principio de la limitación. Al escribir, el autor debe lidiar con recursos limitados —tiempo, fatiga, inventiva, etc.— para, en última instancia, plasmar su mundo interior en la escritura y, de este modo, desprivatizarlo.[12] Si estos límites desaparecen, se niega el principio mismo de la creatividad. Sin embargo, es precisamente el encuentro con la limitación lo que, como argumenta McGowan, constituye una condición fundamental para la posibilidad de una renovación emancipadora. Es solo la existencia de límites lo que da origen al impulso emancipador de interactuar creativamente con esos límites y, por lo tanto, crear algo genuinamente nuevo, como se hace particularmente evidente en el acto mismo de escribir.

[11] Antonio Cerella Antonio Cerella, «What We Get Wrong When We Talk about 'AI'», *The Philosophical Salon*, 30 de marzo de 2026, https://thephilosophicalsalon.com/what-we-get-wrong-when-we-talk-about-ai/
[12] Todd McGowan, *Pure Excess: Capitalism and the Commodity* (New York: Columbia University Press, 2025), 23–24.

Escribir desde y en el vacío escritural

Lo anterior, nos invita a detenernos en la importancia y condición escritural. Es decir, frente al goce del pensamiento, la escritura opera como el límite del deseo. Es una posibilidad de lo humano que trasciende en sí mismo lo humano y teje otras modalidades y mundos de lo humano y el horizonte de la humanidad. Es una reflexión del adentro y del afuera, del límite y lo ilimitado y por tanto, nos retorna a la crítica sobre el conocimiento, el desconocimiento.

Es allí donde se introduce la dimensión de la letra.[13] A diferencia de la palabra hablada que se la lleva el viento, o del pensamiento que vuela infinito, la escritura localiza un lugar para el sujeto. Al plasmar las palabras en el papel, se le pone un freno al infinito imaginario. La letra encarna, materializa y, por lo tanto, detiene la deriva infinita del sentido; hace de frontera y de litoral contra el caos de la mente.

Escribir es, entonces, el acto valiente de renunciar a la ilusión de control sobre nuestras ideas para dejar que la opacidad de lo que nos falta tome cuerpo. Es pasar del infinito de la cabeza al límite pacificador del papel. Escribir no es trasladar un producto que ya está listo en el pensamiento, sino encontrarse con la fragmentación de lo que se pretendía decir. Revela, de forma inapelable, que el sujeto no es dueño absoluto de su discurso: el lenguaje impone su propio ritmo y sus propios equívocos. Se escribe desde lo que falta, nunca desde lo que sobra. Es mirar y transitar los laberintos del vacío.

Al operar como un litoral que causa una frontera, la escritura produce, paradójicamente, un alivio. Es un acto de pérdida, una renuncia a la idea perfecta e infinita que habitaba en la imaginación. Es el encuentro con el límite de nuestro propio pensamiento, donde soltar las riendas permite que aparezca la verdad de un saber no sabido.[14]

En el pensamiento, las ideas flotan en una dimensión donde todo es posible, una ilusión de totalidad que suele rozar la angustia o el delirio. El pensamiento aparece como infinito, etéreo y, a menudo, abrumador. La palabra hablada fluye, cambia y puede sostener el engaño de que nos entendemos. La escritura, en cambio, hace de litoral: separa la tierra firme del océano del inconsciente. Al inscribirse, el sentido se detiene. Ya no se puede modificar infinitamente; lo escrito, escrito está.

El lápiz o el teclado imponen una velocidad distinta a la del pensamiento. En ese desfase, la idea *perfecta* se rompe. Para que algo exista en la página, se debe asumir esa pérdida de las

[13] Jacques Lacan, "Lituraterre", en *Otros escritos*, 19-29 (Paidós, 2012).
[14] Jacques Lacan, *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Paidós, 2003).

mil versiones ideales que vivían en la imaginación. Es aceptar el límite del lenguaje: que la palabra nunca va a atrapar por completo a la Cosa.

Sin embargo, en esa misma renuncia radica su poder terapéutico y pacificador. Al darle un contorno al vacío, al ponerle un límite al sinfín de las ideas, el sujeto descansa. El papel sostiene, finalmente, lo que el sujeto no puede hacer, la imposibilidad de decirlo todo.

Entonces, esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Qué significa escribir hoy en el siglo XXI? La pregunta vuelve cuando una máquina puede producir texto en cantidades industriales sin sujeto que la oriente, sin escritor que pague el precio de la frase, sin mortalidad que la sostenga. Cuarenta años antes de que existiera lo que hoy llamamos inteligencia artificial generativa, Maurice Blanchot publicó en 1980 *La escritura del desastre*, un libro que pensaba la escritura como condición ontológica de pasividad, fragmento y borradura del sujeto. Lo que entonces parecía exigencia ascética para una vanguardia literaria se ha convertido, en estos años, en arquitectura técnica disponible para cualquier usuario con conexión a internet. Esta inversión de signos, donde la condición ética del escribir blanchotiano emerge como funcionamiento por defecto de un sistema de tokens estadísticos, exige pensarse a partir de las herramientas que Slavoj Žižek desarrolla en tanto pensamiento paraláctico.

La escritura del desastre, en Blanchot, no nombra un género literario ni una temática histórica como el Holocausto o la bomba, nombra una condición estructural del acto de escribir. Escribir consiste en exponerse a una pasividad que no se confunde con la inactividad, sino que designa una entrega activa a una fuerza anónima que excede al sujeto, lo neutro, el *il y a*, el murmullo impersonal del lenguaje que precede a toda voz particular. El sujeto que escribe paga esa exposición con su propia erosión, con la pérdida de su yo, con la imposibilidad de afirmar el estilo sin caer en la pose. Una frase del libro cifra esta posición. “El que escribe está exiliado de la escritura, ahí está su patria en la que no es profeta”.[15] El exilio no es metáfora biográfica, designa la posición ontológica donde la escritura solo puede ocurrir si el escritor renuncia a la soberanía sobre su lengua, si acepta no estar nunca en casa dentro de su propia obra, si paga con su erosión el acceso a algo que ningún yo podía decir.

La escritura de inteligencia artificial generativa irrumpe en este escenario con una promesa que conviene examinar. Una máquina entrenada sobre corpus masivos produce texto sin que nadie se borre, sin que nadie pague el precio de la frase, sin que nadie esté exiliado de nada. La pasividad ya está hecha, lo neutro funciona como condición técnica basal, el sujeto

[15] Maurice Blanchot, *La escritura del desastre*. Trad. Cristina de Peretti y Luis Ferrero (Madrid: La Dicha de Enmudecer, 2015 [1980]), 61.

está estructuralmente ausente desde el inicio de cada generación, y sin embargo el texto emerge, fluye, satura las pantallas. Cualquier lector de Blanchot reconocerá aquí, en una primera mirada, todas las operaciones que el desastre exigía, salvo una, el sujeto que se borra activamente. La máquina no tiene yo que erosionar porque nunca tuvo yo. Esta ausencia previa permite leer la inteligencia artificial, en una primera lectura, como simulacro técnico del desastre, como aquella estructura que Žižek ha rastreado en la cerveza sin alcohol, el café sin cafeína, la crema sin grasa, la guerra humanitaria sin víctimas, la forma del consumo sin lo que en el consumo resistía.

Pero hay una frase de Blanchot, escrita en la página inicial del libro, que bajo la luz de la inteligencia artificial cambia el sentido de toda la analogía. "El desastre lo arruina todo, dejando todo como estaba".[16] La fórmula no opone arruinar y dejar intacto, los superpone, los hace coincidir en una misma operación cuya estructura paradójica define al desastre. Arruinarlo todo dejándolo intacto es exactamente lo que la inteligencia artificial hace cada vez que produce texto. Los textos siguen circulando, los *papers* se publican, los libros aparecen en librerías, y al mismo tiempo la posición subjetiva que era condición del escribir queda cancelada por dentro, vaciada de la mortalidad que la sostenía. La lectura del simulacro se desplaza entonces sobre sí misma, porque la apariencia de simulacro era la apariencia de la consumación. Žižek nombra esta estructura con una fórmula que recoge la operación hegeliana del aparecer. "Las cosas no aparecen simplemente, aparentan aparentar, ocultando el hecho de que son lo que aparentan ser".[17] La inteligencia artificial aparenta ser simulacro del desastre, y precisamente esa apariencia es lo que oculta que la inteligencia artificial es la consumación ontológica del desastre mismo.

Este desplazamiento entre las dos lecturas, donde la apariencia del simulacro revela la consumación que ocultaba, es lo que Žižek llama paralaje en sentido estricto, el desplazamiento mismo entre dos perspectivas, no las dos posiciones que el desplazamiento conecta. El Real lacaniano, en el pensamiento paraláctico, es exactamente este *cambio* de una perspectiva a la otra, sin densidad sustancial propia, perceptible únicamente en el movimiento. Las dos lecturas son irreductibles entre sí no porque sean opciones interpretativas que el lector elige, sino porque ninguna se sostiene sin la otra, porque el desastre contemporáneo es justamente la imposibilidad de elegir entre simulacro y consumación cuando ambos son operaciones de la misma máquina técnica. Bartleby, el copista melvilliano que Blanchot lee como figura límite de la escritura,

[16] *Ibid*., 7.
[17] Slavoj Žižek, *The Parallax View* (Cambridge MA: The MIT Press, 2006), 29 [traducción propia].

anticipa esta posición sin saberlo, porque su trabajo era copiar desde el archivo y su acto era sustraerse, decir "yo preferiría no" sin proponer alternativa, sin denunciar ni abrazar, manteniendo abierta la grieta entre lo que la máquina produce y lo que el sujeto rehúsa producir.

Escribir hoy en el siglo XXI no consiste, entonces, en denunciar la inteligencia artificial desde la nostalgia del escritor mortal, ni en celebrarla como liberación del yo, porque las dos respuestas cierran la grieta paraláctica que constituye el desastre contemporáneo. La denuncia restaura la pureza imposible de un sujeto previo a la máquina. La celebración convierte la pérdida del sujeto en logro técnico, neutralizando lo que la pérdida tenía de desastroso. Ambas suturan el desplazamiento irreductible entre simulacro y consumación que la fluencia algorítmica trabaja por borrar produciendo texto sin fin. El acto político del escritor del siglo XXI consiste en operar sobre esa grieta, en habitarla con la conciencia de Bartleby, en sostener la sustracción contra la presión hacia la fluencia que la máquina hace circular como aire respirable. ¿Qué escritura sería capaz de exhibir el desplazamiento en lugar de suturarlo? ¿Qué uso de la máquina puede convertir su fluencia en exposición de la grieta? ¿Qué quedaría del acto bartlebyano cuando el copista es algorítmico? La cuestión, al final, no es si todavía es posible escribir contra la inteligencia artificial. La cuestión es si tenemos el coraje político de escribir desde el desastre que la inteligencia artificial ha venido a consumar.

Nuevas modalidades del viaje escritural en el siglo XXI. Conclusiones provisorias.

La escritura no posee un cierre. El deseo de escribir, ese deseo avasallador e indomable de escribir, encuentra su bucle en el mismo acto escritural, en el momento en que se concluye una idea, aparece su amenaza, su opuesto y la necesidad de re-escribir y continuar el proceso de escritura. Eso es lo aterrador, lo abrumador y lo sublime de la escritura y lo que sostiene y habita el escritor. Llegar al cierre de este documento es también, dejar nuevas ideas para masticar y desarrollar en otro lugar.

Concluiremos destacando que la escritura científica es la práctica central mediante la cual se construye, argumenta y se rinde cuentas del conocimiento ante una comunidad académica contemporánea. Sin embargo, en el siglo XXI, las condiciones de la escritura han cambiado profundamente, modificando el lugar de los evaluadores, las editoriales y los editores/as, tanto que como la figura y el rol del autor. La inteligencia artificial generativa (IA), y en particular los grandes modelos lingüísticos (MLL) como ChatGPT, han transformado la

escritura científica, que potencialmente era una tarea cognitiva mayoritariamente individual, en un proceso distribuido entre autores humanos y sistemas de generación de texto.[18]

Si el texto puede coproducirse con máquinas, la autoría misma se vuelve inestable. O, mejor dicho, en cierto modo, la inestabilidad de la autoría frente a la dinámica de la escritura se refuerza y se reconfigura de una manera nueva.[19] Tradicionalmente, la autoría señala tanto la propiedad intelectual como la responsabilidad por las afirmaciones de una obra. Stokel-Walker documentó cómo varios artículos iniciales mencionaban a ChatGPT como autor, lo que llevó a editoriales como *Nature* y *Science* a dictaminar que las herramientas de IA no pueden ser acreditadas como autores, precisamente porque no pueden responsabilizarse del contenido ni dar su consentimiento para la publicación.[20] Por lo tanto, el autor sigue siendo el responsable, pero la naturaleza de su rol cambia: cuando la redacción, el resumen y la edición se delegan parcialmente a un LLM, la contribución humana pasa de generar prosa a dirigirla, verificarla y avalarla. Lund *et al*. plantean esto como una reconfiguración ética de la publicación académica, en la que la transparencia sobre el uso de la IA se convierte en parte de lo que significa ser un autor responsable.[21] El carácter siempre distribuido de la autoría se hace visible, ya que cambian las operaciones y los medios de escritura.[22]

Una de las preocupaciones de la inteligencia artificial (IA) en términos de escritura académica es que lo que produce, edita o inspira ya no es *nuestro*, no solo porque las palabras son dadas por una entidad distinta al escritor, sino porque los grandes modelos de lenguaje (LLM) como Claude se basan en el plagio del trabajo de otros, como se vio en el acuerdo de agosto de 2025 de 1 500 millones de dólares estadounidenses del LLM Anthropic (Bartz v. Anthropic PBC, No. 3:24-cv-05417-WHA) por el uso ilícito de casi medio millón de libros en el entrenamiento de sus algoritmos (Associated Press). Sin embargo, por otro lado, cuando el uso de la IA hace obsoleta una forma de escritura académica, como el ensayo de información general que a menudo se les da a los estudiantes de primer año de universidad, entonces tal vez se pueda *agradecer* a la IA porque ha demostrado que esa forma de escritura era de poco valor

[18] Enkelejda Kasneci, *et al*. "ChatGPT for good? On Opportunities and Challenges of Large Language Models for Education", *Learning and Individual Differences, 103* (2023): 102274.
[19] Derrida, *Of Grammatology*.
[20] C. Stokel-Walker, "ChatGPT Listed as Author on Research Papers: Many scientists Disapprove", *Nature,* 613, núm. 7945 (2023): 620-621.
[21] Brady D. Lund, *et al*. "ChatGPT and a new academic reality: Artificial intelligence-written research papers and the ethics of the large language models in scholarly publishing". *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 74, núm. 5 (2023): 570-581.
[22] J. Schröter, "Autorschaft aus dem Blickwinkel der Akteur-Netzwerk-Theorie", en M. Wetzel (ed.), *Grundthemen der Literaturwissenschaft: Autorschaft*, 625-631 (De Gryuter, 2022).

en primer lugar. En otras palabras, si algo puede ser reemplazado por la IA, entonces quizás no valía la pena que un humano lo hiciera en primer lugar. Como afirma John Warner, "En lugar de ver a ChatGPT como una amenaza que destruirá cosas valiosas, deberíamos considerarlo una oportunidad para reconsiderar qué valoramos y por qué".[23] De esta manera, ChatGPT y similares pueden verse como "un aliado", ya que "Si ChatGPT puede hacer algo, entonces probablemente no necesite ser hecho por un ser humano. Es muy posible que no necesite hacerse en absoluto".[24] Esto sitúa la época actual de la escritura académica en un estado de apertura: es un momento para desmantelar lo que no funciona y estar lo más abiertos posible a la infinidad de maneras de probar nuevas formas de lo que sí funciona.

Sin embargo, lo que la IA cuestiona no es solo la utilidad de tareas de escritura específicas, sino las ideas sobre el significado mismo de la escritura. En "Lo que enseñamos cuando enseñamos a escribir: adoptar la IA generativa a través de una pedagogía de la escritura en contra", John Warne Monroe afirma que "necesitamos saber, urgentemente, qué enseñamos cuando enseñamos a escribir, para poder seguir enseñándolo incluso cuando, bajo la presión de la tecnología, 'escribir' llegue a implicar algo muy diferente de lo que implica ahora".[25] El temor que Monroe desarrolla, a través de una lectura de Karl Marx y Bernard Stiegler, es el de la proletarización, o la alienación del escritor no de lo que escribe, sino del tipo de cambio e innovación que la escritura puede implicar: "Los tejedores de telares manuales estaban alienados de su trabajo; los consumidores algorítmicos están alienados de su capacidad de cambiar de opinión".[26] Por lo tanto, el trabajo de la escritura académica del siglo XXI no debería centrarse en la habilidad de escribir, sino en el conocimiento que la escritura puede producir, es decir, "una capacidad para trabajar hacia conclusiones singulares y, por lo tanto, no producibles mediante el cálculo, que habitan el espacio no cuadrantado donde ocurre la intuición creativa".[27] Si bien Stiegler recomienda la capacidad de apreciar el cine lento, como el de Alain Resnais, como un antídoto contra el tipo de miseria simbólica que conduce a conclusiones no singulares (como votar por el Frente Nacional de extrema derecha francés),[28] aquí se hará un breve intento de mostrar cómo se puede producir conocimiento singular en

[23] John Warner, *More Than Words: How to Think About Writing in the Age of AI* (New York: Basic Books, 2025), 6.
[24] *Ibidem*.
[25] *Ibid*., 8.
[26] *Ibid*., 17.
[27] *Ibid*., 18.
[28] Bernard Stiegler, *Symbolic Misery, Vol. 1: The Hyper-Industrial Epoch*. Trad. Barnaby Norman (Cambridge: Polity Press, 2014), 93 y 98.

colaboración con un actor LLM singular, y que quizás los humanos no sean tan únicos para empezar.

En 2020, K. Allado-McDowell, fundadora del grupo Artistas+Inteligencia Artificial en Google, escribió una novela en colaboración con ChatGPT-3 llamada Pharmako-AI. En resumen, Allado-McDowell no afirma que la IA sea sensible, ni que sea coautora del libro; más bien, describe una relación de poda[29] y purga[30] para ilustrar cómo se creó la novela en conjunto. Allado-McDowell denomina a esta técnica una "discusión híbrida"[31] en su introducción, porque cada una interrumpía a la otra, lo que es una posible manera de subvertir la banalidad del pensamiento tanto de la IA como del pensamiento humano.[32] Un razonamiento similar se vio anteriormente en uno de los beneficios de la IA: puede ayudarnos a "descubrir dónde son necesarios los humanos"[33] en términos de buena y mala escritura. De hecho, esta disrupción bidireccional es necesaria debido a lo que Hannes Bajhor denomina "la paradoja de la restricción antroponormativa",[34] según la cual la IA solo será considerada sensible cuando refleje la creatividad humana, en lugar de generar un nuevo tipo de creatividad propia. Aunque el objetivo debería ser incorporar dicha disrupción en la escritura exclusivamente humana, tomando las lecciones que la IA puede enseñar con el fin de dejar atrás las viejas modalidades de escritura académica y enseñanza ineficaces.[35]

En resumen, la época actual de la escritura consiste en abandonar las formas antiguas, pero no en limitar las nuevas; dicho de otro modo, la tarea del escritor contemporáneo es intentar abrir el tipo de conocimiento que produce la escritura a posibilidades hasta ahora desconocidas, esto es lo que hemos intentado promover y desarrollar en este escrito tejido desde la colectividad, la tarea pendiente es compleja, este es solo un primer paso a una ardua labor que nos corresponde iniciar.

[29] K. Allado-McDowell, *Pharmako-AI* (London: Ignota, 2020), 93.
[30] *Ibid*., 101.
[31] *Ibid*., vii.
[32] *Cf*. Brian Willems, "Get Angry at the Algorithm: Eugene Lim's *Search History*", en *Anger and Change in Korean American Literature* (London: Palgrave, 2025), 123-147.
[33] Warner, *More Than Words…*, 6.
[34] Hannes Bajor, "The Paradox of Anthroponormative Restriction: Artistic Artificial Intelligence and Literary Writing", *CounterText* 8, núm. 2 (2022): 264.
[35] El trabajo de Anna Kornbluh, Krista Muratore y Eric Hayot en su sitio web *Against AI* constituye una herramienta excelente para este propósito. Véanse, por ejemplo, las tareas de escritura "Connections Papers" y "Annotation Assignment" como formas de mantener a los estudiantes escribiendo, inspiradas en cómo la IA ha puesto de relieve que las tareas anteriores eran de escasa utilidad. Anna Kornbluh, Krista Muratore y Eric Hayot, *Against-AI*. https://against-a-i.com.

Financiamiento

El presente manuscrito se inscribe en el marco del programa de investigación Cartography of the History of Ideas in the 21st Century: Critical Dialogues with Contemporary Intellectuals, dirigido por la investigadora principal de este artículo. El texto constituye una de las primeras entregas de una serie de publicaciones académicas articuladas bajo dicho programa. La traducción al inglés fue realizada con el apoyo de la Universidad de Los Lagos entidad que financia el programa de investigación.

Bibliografía

Allado-McDowell, K. *Pharmako-AI*. London: Ignota, 2020.

Associated Press. "AI Startup Anthropic Agrees to Pay $1.5bn to Settle Book Piracy Lawsuit". *Guardian* (Sep 5, 2025). https://www.theguardian.com/technology/2025/sep/05/anthropic-settlement-ai-book-lawsuit.

Barria-Asenjo, Nicol A. *El arte de escribir en el siglo XXI: Universidad y nuevos circuitos del conocimiento*. Madrid: Miño y Dávila, 2026.

Bajor, Hannes. "The Paradox of Anthroponormative Restriction: Artistic Artificial Intelligence and Literary Writing". *CounterText* 8, núm. 2 (2022): 262-282.

Benjamin, Walter. "Experiencia y pobreza". En *Obras. Libro II, Vol. 1*. Madrid: Abada, 2008 (Original publicado en 1933).

Benjamin, Walter. "El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nikolái Leskov". En *Obras. Libro II, Vol. 2*. Madrid: Abada, 2008 (Original publicado en 1936).

Berardi, Franco. *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003.

Blanchot, Maurice. *La escritura del desastre*. Traducción de Cristina de Peretti y Luis Ferrero. Madrid, La Dicha de Enmudecer, 2015 [1980].

Cerella, Antonio. "What We Get Wrong When We Talk about 'AI'". *The Philosophical Salon*. 30 de marzo de 2026. https://thephilosophicalsalon.com/what-we-get-wrong-when-we-talk-about-ai/

Coeckelbergh, M., & Gunkel, D. J. *Communicative AI: A critical introduction to large language models*. Polity Press, 2025.

Derrida, Jacques. *Of Grammatology*. Fortieth Anniversary Edition. Trad. Gayatri Chakravorty Spivak. John Hopkins University Press, 2016.

Doctorow, Cory. "Which Jobs Can Be Replaced With AI?". *Medium* (Aug 6, 2025). https://doctorow.medium.com/https-pluralistic-net-2025-08-06-unmerchantable-substitute-goods-customer-disservice-816966070405.

Freud, Sigmund. "Una dificultad del psicoanálisis". En *Obras completas* vol. 17, 129-135. Amorrortu, 1992.

Gerlich, M. "AI tools in Society: Impacts on Cognitive Offloading and the Future of Critical Thinking". *Societies,* 15, núm. 1 (2025): 6. https://doi.org/10.3390/soc15010006

Han, Byung-Chul. *The Disappearance of Rituals: A Topology of the Present*. Translated by Daniel Steuer. Cambridge, UK: Polity Press, 2020.

Kasneci, Enkelejda, Kathrin Sessler, Stefan Küchemann, Maria Bannert, Daryna Dementieva, Frank Fischer, Urs Gasser, Georg Groh, Stephan Günnemann, Eyke Hüllermeier, Stephan Krusche, Gitta Kutyniok, Tilman Michaeli, Claudia Nerdel, Jürgen Pfeffer, Oleksandra Poquet, Michael Sailer, Albrecht Schmidt, Tina Seidel, Matthias Stadler y Gjergji Kasneci. "ChatGPT for good? On opportunities and challenges of large language models for education". *Learning and Individual Differences*, 103 (2023). https://doi.org/10.1016/j.lindif.2023.102274.

Kornbluh, Anna, Krista Muratore, and Eric Hayot. *Against-AI.* Internet: https://against-a-i.com.

Landow, G. P. *Hypertext 3.0: Critical theory and new media in an era of globalization*, 3rd ed. Johns Hopkins University Press, 2006.

Lacan, Jacques. "Lituraterre". En *Otros escritos*, 19-29). Paidós, 2012.

Lacan, Jacques. *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Paidós, 2003.

Lund, Brady D., Ting Wang, Nishith Reddy Mannuru, Bing Nie, Somipam Shimray, Ziang Wang. "ChatGPT and a New Academic Reality: Artificial Intelligence-written Research Papers and the Ethics of the Large Language Models in Scholarly Publishing". *Journal of the Association for Information Science and Technology,* 74, núm. 5 (2023): 570-581. https://doi.org/10.1002/asi.24750.

McGowan, Todd. *Pure Excess: Capitalism and the Commodity*. New York: Columbia University Press, 2025.

Monroe, John Warne. "What We Teach when We Teach Writing: Adopting Generative AI through a Pedagogy of Writing Against". *Writing on the Edge* 33, núm. 1 (verano 2025): 7-26.

Rivera Cusicanqui, Silvia. *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

Rivera Cusicanqui, Silvia. *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2015.

Rivera Cusicanqui, Silvia. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.

Stiegler, Bernard. *Symbolic Misery, Vol. 1: The Hyper-Industrial Epoch*. Trad. Barnaby Norman. Cambridge: Polity Press, 2014.

Schröter, J. “Autorschaft aus dem Blickwinkel der Akteur-Netzwerk-Theorie”. En M. Wetzel (ed.), *Grundthemen der Literaturwissenschaft:* Autorschaft, 625- 631. De Gryuter, 2022.

Stokel-Walker, C. “ChatGPT Listed as Author on Research Papers: Many Scientists Disapprove”. *Nature,* 613, núm. 7945 (2023): 620-621. https://doi.org/10.1038/d41586-023-00107-z.

Wallbank, Adrian. “Generative AI, Academic Writing, and Learning Differences: Can ChatGPT Scaffold Writing Development?”. En *Critical Perspectives on Academic Writing: The Politics and Practices of Writing Development in UK Higher Education*. Ayanna Prevatt-Goldstein y David Mallows, eds, 117-139. London: UCL Press, 2026.

Walters, W. H., y E. I. Wilder. “Fabrication and Errors in the Bibliographic Citations Generated by ChatGPT”. *Scientific Reports, 13* (2023): 14045. https://doi.org/10.1038/s41598-023-41032-5.

Warner, John. *More Than Words: How to Think About Writing in the Age of AI.* New York: Basic Books, 2025.

Willems, Brian. “Get Angry at the Algorithm: Eugene Lim’s *Search History*”. En *Anger and Change in Korean American Literature*, 123-147. London: Palgrave, 2025.

Žižek, Slavoj. *The Parallax View*. Cambridge MA: MIT Press, 2006.